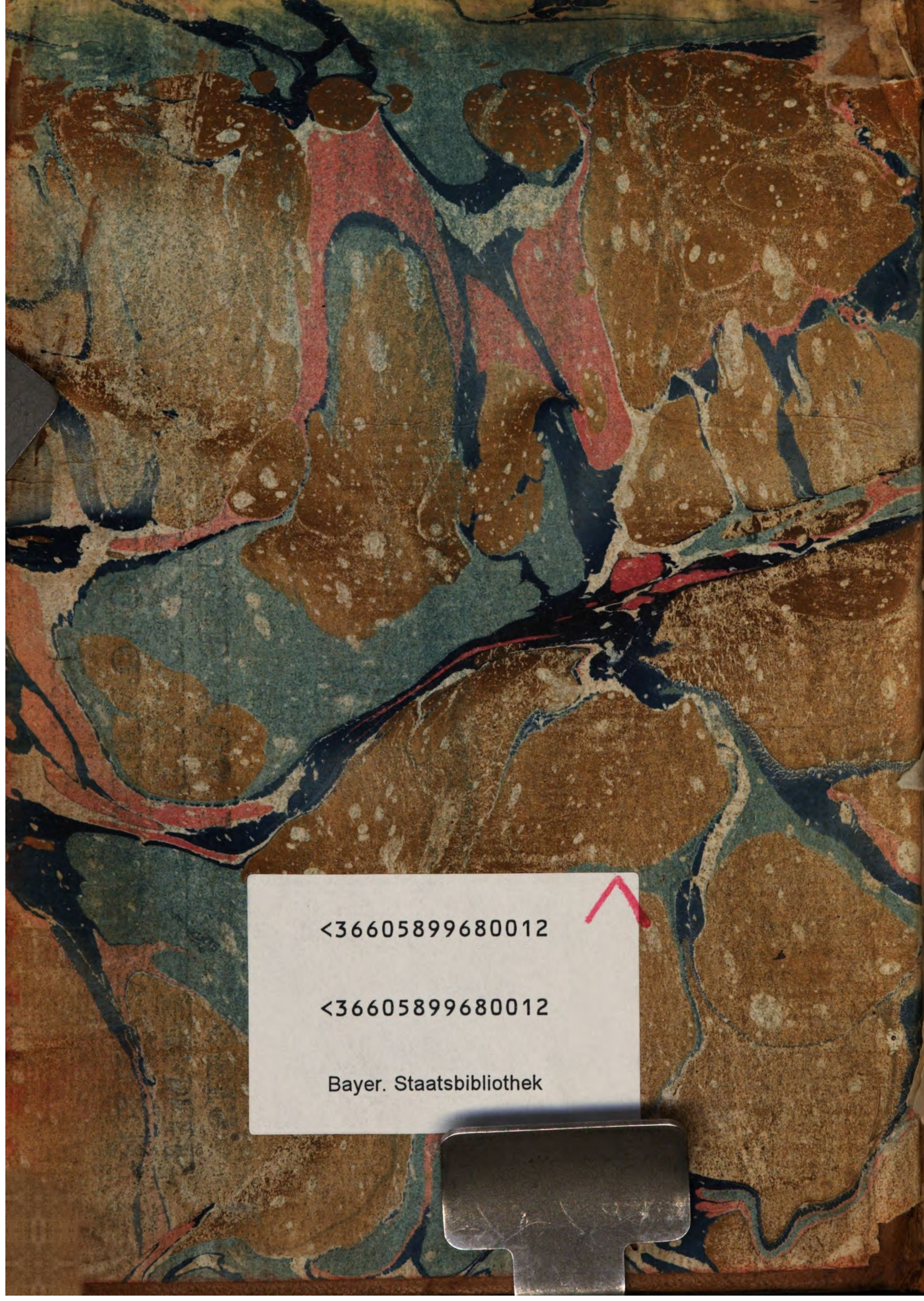




<36605899680012

<36605899680012

Bayer. Staatsbibliothek

4 P.O. hwp
55m
V I D A

DE S.^{TA} ROSA

DE

SANTA MARIA,

NATURAL DE LIMA,

Y PATRONA DEL PERU.

POEMA HEROYCO

POR DON LUIS ANTONIO DE OVIEDO

y Herrera, Cavallero del Orden de Santiago,

Conde de la Granja.

DEDICADO

A LA SERENISSIMA REYNA DE LOS

Angeles Maria Santissima , en su Milagrosa

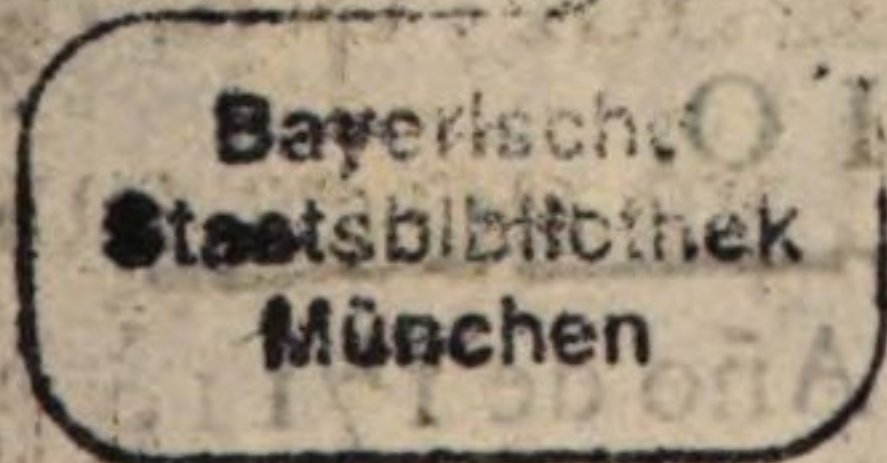
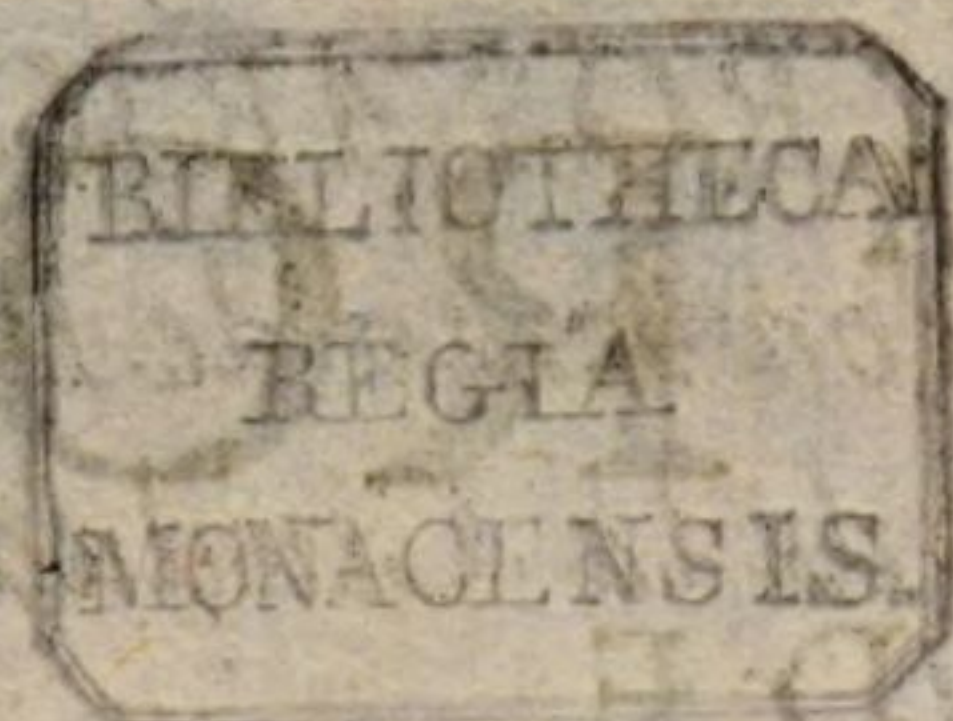
Imagen del ROSARIO, que se venera en

el Convento Grande de Predicado-

res de la Ciudad de Lima.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid : Por Juan Garcia Infançon. Año de 1711.



A LA REYNA DE LOS ANGELES
Maria Santissima Señora nuestra, en su Mi-
lagrosa Imagen del ROSARIO, venerada
en el gran Convento de Predi-
cadores de la Ciudad
de Lima.

DEBIENDO la fragante Rosa Perua-
na, el suave olor de las virtudes, con
que immortalizó su mortal vida al
Aura de vuestra soberana inspiracion (ò Sere-
nísima Emperatriz de Cielos, y tierra) vincu-
lado dexò en su merito, el derecho que tiene
adquirido à tan superior patrocinió, esta se-
gunda vida, que postuma de su dichoso tran-
sito, entre las aromaticas cenizas de su Pyra,
renace oy en mi Pluma; debilmente animada
à los tibios alientos de mi corto espíritu, pero
qual otro, que no sea el de Rosa, podrá copiar
el suyo, sin mancharle la Tinta, que le sacare à
luz, pues que rasgos descriviràn al Sol, que no
parezcan borrones de sus Rayos, si yà no es, que
a 2 à la

à la manière, que se le espian los passos por las
sombras, rastree yo los de este floreciente Af-
tro, por las obscuras lineas, que en mal caden-
tes numeros, tirè con atrevido pulso, arrevata-
do aun mas, que de el furor Poetico, del dulce
imàn de mi fervor devoto; que presumiendo
de sì, poder suplir las vezes de la eloquencia,
(como si los afectos prestaran su elegancia à
las voces) me empeñò ofiado, à publicar al
Mundo las Proèzas de esta Sagrada Heroyna,
tan imponderables al elogio, y aun à la noti-
cia; que los Hiperboles dexan de parecerlo, à
vista de la realidad, q̄ es su mayor Hiperbole,
aunque para alcançarla, repechen sobre sì à la
esphera de lo imposible, por ser despeño mas
que buelo, aspirar à hazer comparacion de vn
exemplar tan singular, que no dexò posteridad,
ni à la imitacion, ni à la pluma; pues quien fino
la ROSA, pudo vencer, no solo à todos los
enemigos de la naturaleza humana, fino aun à
la misma Naturaleza, desnaturalizando la su-
ya de la terrena patria, hasta elevarla à la cum-
bre

bre de la perfeccion; de donde alcançò, à fuer-
ça de braços; à coronarse de su mano, con la
immarcescible Laureola de la gloria; dexando
gravada en los coraçones Peruanos, su vene-
rable memoria, y en el mio el deseo de eterni-
zarla, trasladandola de el pecho al papel, en
obsequio de su esclarecido nombre, que pue-
sto en la frente de esta obra (además de autho-
rizarle los humbrales, mejor que los antiguos
Lares, y defender la entrada, à la escrupulosa
crisis de los Censores) subirà de quilates, el ba-
xo metal de mi grosero estilo, como sucede
con las monedas, donde no se atiende à la cali-
dad de la Pasta, en que se imprimen las sobera-
nas imagines de los Principes, ni à la semejan-
ça, sino à la magnifica subscripcion de la efi-
gie, que las dà respectò, y valor, como Alma
de su representacion, passando à la estampa,
(aunque no guarde señas de su original) las de
sus regalias; Afsi este Poema (en feè de las que
le comunica lo heroyco del assumpto) buela
desde mi desconfiança, en Alas del Fenix, que
le

le remonta á ser culto de vuestras Aras, en cuyas breves Hojas os dedico, (o por mejor decir restituyo, las que son tan vuestras, como las de la ROSA) que aunque buelvan marchitas al contacto de mi mano , no por mas mortificadas , saldrán menos parecidas , reservandose (quizá mysteriosamente) esta vltima Penitencia , que no cupo entre las muchas de su primera vida , para padecerla en la segunda, que humilde consagro á vuestros pies, donde espero hallar vuestras piadosas manos , para mi segura proteccion.

APRO-

*APROBACION DEEL DOCTOR DON JUAN
de las Evas, Predicador de su Magestad de los doze de
Numero, Capellan de Honor, y Mayor del Real Convento
de Santa Ysabel de esta Corte, Calificador de la Suprema
Inquisicion, y de sus Juntas secretas, Examinador
Synodal del Arçobispado de Toledo, Theologo
de la Nunciatura de España, &c.*

HE visto de orden de V. S. la Vida
de Santa Rosa de Lima, escrita en
doze Cantos por Don Luis Antonio de
Oviedo y Herrera, Conde de la Granja,
y confieso, que entre las muchas Obras,
que de Ingenios varios ha leído mi cu-
riosidad, ninguna me ha llevado mas la
admiracion: pues veo restituido aquel
antiguo sacro furor de los Poetas mas
grandes, excediendo à muchos, è igua-
lando à todos; sin que tengan ambas
Mantuas porque desvanecerse con su Vir-
gilio vna, y con su Lope otra; pues jun-
tas la elegancia, y facilidad, hazen el agra-
dable maridage, que deseò Horacio, de lo
vtil, y lo dulce, para enseñar divirtiendò,
ò divertir enseñando.

Ha sido arte primoroso el alentar las
Virtudes para la imitacion, templadas à
la

*Ambros. li.
br. 6. in La-
ca, cap. 7.*

*Mendoz.
tom. 1. Reg.
supr. Cant.
Anna.*

la dulce Lyra del metro ; para que se ha-
gan mas faciles à la practica con la suavi-
dad de el Cantico en sus cadencias : pa-
ra que en vaso de oro beba el mas de-
licado paladar lo acendrado de la devo-
cion. Así creyò San Ambrosio, que Moy-
ses despues de aver pisado las arenas al
Mar Bermejo , y logrado , en la libertad
de el Pueblo, de la diestra de Dios tantos
beneficios, los reduxo à Canticos suaves,
adonde con metrica disposicion se alha-
gasse la memoria para el agradecimien-
to , y con el gusto de leer , y cantar tan
apacibles favores , despertassen las mas
dormidas atenciones de los Hebreos. Es-
tilo fue este de los Profetas, dize el docto
Padre Francisco de Mendoza , para que
los divinos favores se hiziesen mas esti-
mados con el gusto en la suavidad de lei-
dos. El Nazianzeno , Prudencio , y Isi-
doro pusieron las grandes maravillas de
la Escritura, y las Vidas de los Santos pro-
digiosos en Poetica cadencia ; para que el
mas curioso hallasse entre la diversion el
adelantamiento ; pues tal vez el que em-
pieza à leèr divertido , acaba su tarea
aprovechado.

Des-

Descubrió el Autor mejores Minas
en el Perú, que las que inagotable su Po-
tosí franquèa, haziendo ricos à sus Mora-
dores con la Flota mas poderosa de su in-
genio: no teniendo Jerusalem que embi-
diar à Tarsis sus riquezas, que desataba
en planchas, teniendo el rico mineral de
Salomon, que se deshazia en mas delica-
das intelectuales arenas. Es la Mina mas
rica, que hà visto aquel Orbe retirado;
pues en ebras de oro texe el Autor sono-
ras enseñanças. Las Virtudes de ROSA,
que fueron admiradas para hazerla San-
ta, se ven mas elevadas en esta Pluma, pa-
ra hazerse mas apacibles à la imitacion.
Yà muerta la ROSA al Mundo, quedan
en los libros escritas, fino muertas tam-
bien, à lo menos tibias: pero en estos
Cantos delicados se reconocen vivas,
quando la nueva alma de su Poesia haze,
que respiren mas ardor, para que encien-
dan como achas los coraçones: Concep-
to que antes avia elevado la eloquencia
de Ambrosio, al oír el Cantico de Moy-
ses en el 32. del Deuteronomio. Servia
la Iliada de Homero de incentivo glorio-
so al Magno de los Alexandros; porque
b puef-

*Ambros. in
c. 32. Deu-
teron. Ut
legis memo-
riam pecca-
toribus af-
figeret, per
Canticum
loquutus est*

puestos en el Metro los hechos heroicos de los Capitanes Griegos, eran exemplares yà vivos de la guerra; cobrando nueva vida en las cadencias de la pluma: lo mismo era leer de los Priamos, Agamemnones, y Hectores las hazañas, que sonar la belica trompeta en sus oídos: pareciendole à su magnanimo coraçon, no que imitaba à los muertos, sino que en sangrienta batalla seguia à los que peleaban vivos.

La variedad hermosa de Historias, y doctrinas con que esta obra se viste, haze el mas agradable Pensil à los estudiosos; teniendo mucho que admirar en las flores, que empiezan como alhago del entendimiento, y acaban como frutos en la voluntad. Las penitencias de la Santa, que dãn à los tibios susto, se ven en la destreza de el Autor tan agradablemente delineadas, que dexan mayor sed despues de leídas, para ser de nuevo meditadas; y las que huvieran vna vez divertido la curiosidad, por lograr el artificio de los rasgos, se repiten muchas, para ser reparadas; y como la virtud tiene su mayor riesgo en el olvido, buscò el arte el
nue-

nuevo modo de que se encomienden desde los ojos à la memoria , para que brillando antes como luzes , enciendan vivas como ardores.

Maravilla es , que quien vâ al rico Mundo Peruano à buscar en su Govierno las comodidades , para descanso de sus militares fatigas , se ponga de espacio à considerar la penitente vida de aquel milagro de Santidad , fruto el primero, que diò aquel Orbe dilatado; no contentandose con saberlas, sino es pintandolas, para que como espejos armen à otros coraçones. Nuevo prodigio ; y afrenta de la ambicion , que vaya à estudiar mas el que podia solo pensar en enriquecerse. Poco tendria que hazer su Residencia, pues no podia hazer agravios , quien tenia presentes las Virtudes : ni podia adquirir muchas conveniencias, el que pensaba en adelantar caudales de su entendimiento.

Conocese la nobleza heredada de sus mayores en el noble adelantamiento de sus Obras ; sin que tengamos necesidad de bolver los ojos à tantos Heroes Oviedos , y Herreras , que adornan las

*Ludus erat
puero rap-
tas ex hoste
sagittas:
Festina ten-
tare manu.
.. Sidon.*

Historias, teniendolos copiados en el Au-
tor; pues discreto dixo Seneca: *Qui genus
iactat suum, aliena laudat.* Los breves es-
pacios, que le permitian sus politicas ta-
reas, empleaba en esta grande Obra; pa-
ra que el Mundo viesse, que las diversio-
nes, y juegos de los Nobles han de ser
siempre provechosos à la Republica; sin
que tengan ocioso aliento para vivir, que
no sea glorioso empleo para imitar. Así
el gran Sidonio, ponderando de vn no-
ble moço la ociosidad, la llamó Juego
militar siempre vtil. Por lo qual se debe
no solo aprobar el Libro, sino obligar al
Autor à que le dè à la publica luz, mani-
festando el tesoro, que por la divina pro-
videncia encontrò su aplicacion; que no
cabe en sus altas obligaciones, hazer este
hurto à la comun vtilidad. Y así la li-
cencia es de justicia, salvo meliori, &c.

Y porque mi yà dormida Musa dis-
pertò algo con la consonancia del Poema
Heroyco, serviràn estas Octavas, ò de
aprobacion à la Obra, ò de acusacion à
mi ligereza.

En

EN tu discreta Pluma delineada
Se vè la mejor ROSA mas florida;
Que hallò el estudio Imagen delicada,
Para hazerla inmortal con nueva vida:
De Rosa la virtud mas elevada
Puede imitar la devocion crecida;
Pero nadie podrà, aunque mas presuma,
Igualarla en la Imagen de tu Pluma.

En el Metro suave de tu Lyra
Apacibles se vèn aun los tormentos;
El golpe, que mortal el cuerpo gyra
De espinoso ramal, dà mas alientos:
No affusta el Lecho, que la sacra ira
De abrojos sienbra en Circulos Violentos;
Puestodo puesto en metricos colores,
Las espinas son yà Catre de flores.

La Cruz, la Penitencia, y la Corona,
Que ciñò adusta delicada frente,
Si alli con Esmeraldas se fazona,
Aqui con las cadencias se desmiente:
La Vida singular, que se eslabona
De Virtud en Virtud, mas alma siente;
Pues si en ROSA por aspera es temida,
Suave en su metro se halla apetecida.

Madrid à 21. de Mayo de 1711.

Doctor Don Juan de las Ebas.

LICEN-

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Licenciado Don Ysidro de Porras y Montufar, Juez Incuria del Tribunal de la Nunciatura de España; y Theniente de Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, Sedevacante, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir el Libro, intitulado: *Vida de Santa Rosa de Santa Maria*, Patrona del Perú, Poema Heroyco. Compuesta por Don Luis Antonio de Oviedo y Herrera, Cavallero del Orden de Santiago, Conde de la Granja; Atento, que de nuestro mandado se ha visto, y reconocido, y parece no contiene cosa, que se oponga à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Fecha en Madrid à veinte y siete de Mayo, año de mil setecientos y onze.

Lic. Porras.

Por su mandado.

Francisco de Campos.

CENSURA DE DON MIGUEL NUÑEZ
de Roxas, del Consejo de su Magestad, Cavallero de el
Orden de Santiago, Doctor en ambos Derechos en la
Universidad de San Marcos de la
Ciudad de Lima, &c.

M. P. S.

HE visto el Libro, cuyo titulo
es: *Vida de Santa Rosa de
Santa Maria. Poema Heroyco*: com-
puesto por el Conde de la Granja,
el qual remite V. A. à mi censura; y
aviendolo recibido mi obediencia
resignada; despues se ha hallado, no
solo gustosa, por su proprio exerci-
cio, sino bien correspondida, ò li-
beralmente satisfecha; pues no ha
dado passo al preciso desempeño
de el precepto, en que no me aya
adelantado muchos àzia la ense-
ñança; y asì continuè interessado la
diligencia de seguir su leccion haf-
ta fenecerla, no tanto por obliga-
cion de Cenfor, quanto por ambi-
ciosa curiosidad de aplicado; y de-
xan-

(1) *Iacob. Pirih. in Pet.
Apian.*

Nam satis Authoris
dicere nomen erat.

(2) *Linins lib. 16. c. 4.*
Græci ut cives suos
ad patriæ gloriam,
& salutē referre do-
cerent, etiam in Sa-
cris, & ludicris cer-
taminibus non victo-
res ipsos, sed paren-
tes, & patrias illorū
proclamantes, patria
ipsorum ab ipsis co-
ronari pronunciabāt.

xando por supuesta (1) en solo el nombre del Autor, la mas authen- tica, ilustre, y segura aprobacion de la obra, passaria gustoso à sus elogios, si confiasse tanto de mi pluma, como concibo de mi obli- gacion à exercitarla en ellos por su assumpto, pues siendo este, el aplaudir las prodigiosas virtudes de la gloriosa Virgen Santa Rosa de el Perú, que es lo mismo, que exaltar à todo aquel Reyno, y sin- gularmente à la Ciudad de Lima, fecunda Concha de esta mas pere- grina divina Perla, segun lo obser- vaban los Griegos (2) en sus cele- bres certámenes, aclamando por los triumphos de los Lidiadores, el nombre de sus patrias; claro es, que por indigno hijo de la que fue di- chosa Madre de la Santa, sobre otros particulares vinculos de obli- gacion, que le reconoce mi grati- tud, en la piadosa eleccion que ha hecho de mi familia, honrando con el Patronato de su Santa Casa, al Doctor Don Miguel Nuñez de Sa-

Sanabria mi Padre, con el titulo de vna de sus fundadoras, à Doña Cathalina de Roxas y Azevedo mitia; y con el de dos de sus primeras hijas, à Doña Rosa, y Doña Josepha Nuñez de Roxas, mis hermanas, devia, muchas vezes executado, desahogar mi agradecimiento en encomios, y aplausos de esta obra.

Afsi lo haria, si mejor aconsejado, (3) no hallasse al examinar, y cotejar el corto caudal de mi pluma con lo elevado del empeño, la suma distancia, y desproporcion, con que entre si se desigualan, y que solo podria vencer esta arduidad, comunicandosele la eloquencia de la de el Conde, yà que no todo, aquel calor, que dixo Nacianceno, (4) de que se halla ilustrada, y inflamada en los numeros, y medidas de sus versos, en que solo puede vincularse sus elogios, puesto que ellos mismos son los que mejor lo aplauden, quando lo estàn calificando por el mas legitimo, y

(3) *Horatius in Art.*

Post.

Sumite materiam vestris, qui scribitis æquam.

Viribus, & tentate prius, quid ferrè recusent.

Quid valeant humeri.

(4) *Ad Helenium.*

Aperissima vocum compage numero, & mensura fervet opus.

(5) *Derap. prol. 2.*
Hunc Helicon ge-
nuit.

(6) *Archilocus in vitis*
Imperatorum Periclis,
Aristidis, & Solonis,
ibi: Gradivi iuxta
per atrociam bellam
minister.

Dulciaque edoctus
munera Pieridum.

(7) *Chronista Alfonso*
de Palencia, en las vi-
das de los Empera-
dores, to. 2. fol. 143.
Vida de Phocion.

conocido hijo de las Musas, segun parece, que hablando de el, lo dezia Claudiano, (5) à quien seguirà qualquiera que traxere à la memoria las del Conde; pues en estos Reynos, y singularmente en esta Corte, supo conciliarse en sus discretas Academias, los primeros aplausos de su esforçado Apolo, al mismo tiempo, que las sangrientas Campañas de Flandes, le reconocian, y publicavan por su discreto Marte. Dotes tan recomédables de su generoso animo, que si separadas bastaria qualquiera à ennoblezerle, constituyendole plausible, vnidas le elevan à admirable, empenandole en raro, y prodigioso: y afsi se viò la discreta fatiga de Archiloco dedicada à celebrarlas en (6) Pericles, Aristides, y Solon, de quienes dixo, exponiendo al mismo Poeta, vna antigua Castellana Pluma: (7) Ninguno tovo en menos precio las obras del fiero Marte, è los placentes dones de las Musas, è à la mis-

misma Patade llamavan ; è querian
que fuesse iuntamente Guerrera, è Cib-
dadana.

No me determinarè à afirmar,
si fuè inysterio , ò acaso , el que en-
tre tambien correspondidos cuy-
dados de Cavallero , y de Cortesa-
no, dexasse el Conde estos Reynos,
permutandolos por los de el Perú;
pero me parece , no pudo dexar de
ocultar su resolucion , mas que na-
tural providencia ; porque olvidar,
à su mejor fazon , el cultivo de las
bien fundadas esperanças , que de-
bian prometerle tan legitimos du-
plicados acrehedores , como tenia,
à mayor fortuna , en la valentia de
su Pluma, y la destreza de su Espa-
da , fuè sin duda monstruoso parto
de el humano afecto , en quien so-
lo tiene assiento la Virtud, si vè ve-
zino el premio : (8) y assi podra
defenderse , fuè soberano el impul-
so , que le inclinò el animo à tan
irregular resolucion ; y que si el fin
del Cielo, cuyo seria el influxo, no
fuè porque por este medio bolasse

(8) Juven. Satyr. 10.
vers. 141.

Quis en'm virtutem
amplectitur ipsam?
Præmia si tollas.

(9) *Ovid. Epist. 21.*
Iam canitur toto no-
men in Orbe meum.

(10) *Lib. de Musc*
Est profectio regium,
quid Homeri Poetis
è cœlo ad Graiæ lin-
guæ ornatum susci-
tata.

à aquella tan estimable parte de el Orbe, el nombre del Conde, pues yà se conocia en el, pudiendo dezir con igual razon, lo que del su-
yo Ovidio, (9) ni tampoco por-
que assi se enriqueciesen aquellos Naturales de el mas precioso the-
soro de el Idioma Español, que se veia latir, animado en la eloquen-
cia de este su mejor Compendio,
como sintió Plutarco (10) de Ho-
mero, juzgando avia dadolo el
Cielo à Grecia, para que ilustrasse
su lengua, pues yà se hallava en el
Perù, la nuestra tan diestramente
tratada, que ni se echava menos
aquel crecimiento, que se vivifica
en su propria interna raiz, ni aquel
engrandecerse de si misma, labran-
dose su estatura con su nativa quan-
tidad, y substancia, con cuyas cali-
dades qualquiera se constituye per-
fecta, solo resta el aver sido mara-
villa de nuestra Patrona ROSA, la
que le llevó de tan distantes partes,
à informarle mejor de sus Virtu-
des, para que siendo su Panegyris-
ta,

ta, corrieffen sus Elogios, sin encogimientos de intereffados, yà que no puedan escusar los temores de afectuosos, y devotos.

Hallavase la Vida de la Santa escrita en Prosa, no dirè diminuta, ni calificarè su estilo por poco aseado, pues para verse menos aplaudido, basta el que no sea moderno, y mas vsado; que por esto los Rhetoricos lo assemejan à la moneda, en que solo la que se vsa, es la que corre, ò à las ojas de las plantas, adorno de las selvas, las quales vistiendo se siempre de las nuevas, se desnudan, y desdenan de las antiguas, ò primeras, como dezia (11) Horacio, reputando por esto mortal al estilo: Tà bien se hallarà vn breve argumèto suyo en versos comicos; y para hazerla à todos agradable, se ha valido el Conde en su assumpto, de vn medio tan proporcionado à este logro, como reservado à sus talentos; pues en la difìcil continua-

(e) Gold. Epist. 11
lam casu. 1010 no
maet ad. Q. ni am

(11) In *Art. Poet.*
.... Licuit semperque
licebit
Signatum præsente nota
producere nomen.
Vt silvæ folijs pronos
mutatur in annos.
Prima cadunt, ita ver-
borum interit ætas,
Et iuvenitum ritu florent
modo nata vigentque
Debemur morti nos, no-
straque....
Nedum sermonum flet
bonos, & gratia vi-
vax.

(12) *Horatius* , libr. 1.
epist. 19.

Fides enim manare
poetica mella Tefolum
tibi pulcher.

(13) Canto sexto , en la
noticia de Bilcaoma , y
Yupagni , en el feptimo.
en los concilios de Luzi
fer , y en el Canto dezi
mo , en los ardides de q
vsò en Inglaterra , en
odio de la Santa , y de el
Perù.

nuacion de las acciones , que
canta , à que obliga la inviolable
ley de los Poemas , adquiere aun
tiempo , à la Vida de fu Heroy-
na Santa , lo expreffivo , y con-
ceptuoso , lo ameno , y bien fig-
nificado , corriendo la Pluma tan
libre por entre la ajustada pren-
fa de el verso , como pudiera
apenas otro , por entre la licen-
ciosa libertad de la prosa ; y esto
no yà fabricando , qual artifi-
ciosa Abeja , Geroglifico de la
Poefia , (12) este dulciffimo Pa-
nal , de las mas proporcionadas
acciones de la Santa , à las meta-
phoras , figuras , y conceptos , fi-
no hallandolas à todas , fin ele-
gírlas , escogidas galas , y vifto-
fos matizes con que hermosear-
las ; y lo que mas es , fin desviar-
fe vn punto de la obligacion de
Historiador , ni de los precep-
tos de Poeta , pues fi entretegiò
(13) la Historia de la Ficción ,
fuè , no confundiendo , fino ha-
ziendo mas deleytable la ver-
dad ,

dad , hermoseandola vistosa-
mente , con bien apropiado , si
fabuloso trage, por no faltar à es-
te tan precioso documento de el
Parnaso , que el violarle , burlò
à Lucano , en el comun sentir de
los Criticos , el credito de las fa-
tigas con que costeò su Farsalia.

Con razon , pues , podrán
los discretos , divertirse en tan
noble , y deliciosa materia , co-
mo la que en cada verso de este
Poema ofrece su Autor , sin que
los acobarde , el rezelo de hallar
entre sus dulçuras escondido el
azivar , ni oculto el riesgo , que
suele descubrirse en otros ver-
sos , y olvide en estos el consejo
de Yfocrates , (14) que persua-
dia , que en este genero de lec-
ciones debia el estudioso pro-
ceder à imitacion de la misma
Abeja , que reconoce estudianta,
y advertida , todas las flores , sin
perdonar el mas prolijo examen
de alguna de ellas, pero chupan-
do de cada vna solo la parte util;
pues

(14) *Isocrat. in Peranesi
ad Demonic.*

Poetam optimæ sen-
tentia discenda, & quæ
alij viri eloquentes viri-
liter præceperunt, legen-
da sunt: nam ut Apes vi-
demus omnibus quidem
flosculis intidere , sed de
singulis utilia Carpere,
sic eruditionis compa-
randæ , nihil inexplora-
tum relinquere, sed un-
dique colligere debet.

(15) *Lib. 5. Fastor.*
Dum loquitur vernas
afflat ab ore Rosas.

(16) *Epithet.*
Mollior Hiblæis est tua
lingua rosas.

(17) *Ovid. 4. tristium, 10*
At mihi iam puero cœ-
lestia sacra placebat.
Inque suum Furtim Mu-
sa trahebat opus:
Sponte sua Carmen nu-
meros veniebat ad
aptos,
Et quod tentabam scri-
bere versus erat.

pues en este Vergel hermoso, en que cada palabra es fertil, segura, semilla, à que corresponde, copiosa, estimable cosecha, de proprias delicadas Rosas, como dezia (15) Ovidio, ò despide mas suave, armoniosa fragrancia, que la de los mismos celebres Hibleos Pensiles, segun (16) Textor, ninguna se hallará, que no abrigue, y encierre muchas utilidades: que acaso por esto ha querido el Conde poner la vltima mano à su cultivo en su mas adelantada edad, aviendo podido executarlo en la mas temprana; porque si bien, en ella fuè ya consumado hijo del Parnaso, ò dueño de las Musas, como de sì lo dezia Virgilio (17) no obstante, para tan elevado, y devoto asumpto se concediò los plazos de que no necesitava; sin duda, porque copiando al blanco Cisne su mas proprio symbolo, assi como este en su mas cana edad (que muchos entienden final, con-

convirtiendole en presagio lo que pudieron hallar elogio, y à que no vaticinio) canta mas suave, y canoramente, asì el Conde mas exornado por su continua aplicacion, y fatigas, lograsse respirar mas sabia, y elegantemente, estos piadosos, acordes, y armoniosos acentos, de su mejor templada Lyra.

Sentialo asì especulativamente la juyciosa censura de Pierio Valeriano, (18) pero la calificada discrecion del Conde, con quien parece hablava el mismo (19) lo ha seguido practicamente, y con felicidad logrado; añadiendo, para digno padron de su gloria, el modo, los accidentes, y la oportunidad, al acierto que le governò en la dichosa eleccion del assumpto; constituyendose legitimo acrehedor, à que asì como ha sido la hoguera, ò pyra, en que sin extinguirse, se ha abrasado, y acrisolado su tierno, devoto numen, asì sea à la posteridad seguro monumento, que à todas las edades

(18) *Lib. 23. cap. 2.*
Boni Poetae symbolū est Cygnus nam veluti Cygni senio confecti, argutionibus ob gutturis exilitatē organis effectis, suaviorem simul, & vocaliorē emittant vocem: ita etiam boni Poetae, quo magis per ætatem profecerunt, scribere itidem solent elegantius, & sapientius.

(19) *Ibidem*: Sic tumulas affectaris, quæ salis, & leporis plurimorum præferunt: denique omnia, quæ ad eruditionem spectant non ignaviter pervestigas.

(20) *Iurista ad text. in
leg si quis ita 6. ff. d
condit. inst. & in leg. in
vita. 2. Cod de religión
& sumpt. funer.*

(21) *Hieron. Magi. va
riar. lect. libr. 2 cap. 17.
Longius Patroclus se
cutus pietatem col
cent. Hortus cū ædi
ficio huic sepult iun
cto vivus donavit, ut
ex reditu eorum rosa
& estæ patrono suo,
& quandoque sibi
ponerentur.*

(22) *Idem cap. 2. in
verb. Divisanes legis
cum quidam 23. ff. de
annuis leg.*

(23) *Epist. 26. Cæte
ri mariti super tumu
los coniungunt spar
gunt Violas rosas, &c.*

(24) *In. 6. Æncidos.
Purpureos spargunt
flores, animamque
nepotis.*

*His saltem accumu
lem donis.*

(25) *Lib. 1. eleg. 17.
Melior, & tenera po
neret ossa rosa.*

(26) *Lib. 15. Matam.
Iamque opus exegi,
quod nec Iovis ita,
nec ignis.*

*Nec poterit ferrum,
nec ædax abollere
verustas.*

*Cum volet illa dies,
quæ nil nisi corpo
ris huius,*

des renueve su memoria , preser-
vando de las injurias de el olvido
inmortal su fama , mejor que por
otros menos sagrados lo cõseguian
(20) los Romanos , mandandolos
erigir ambiciosamente religiosos:
p. es si entre ellos se observava cu-
brir las losas , en que se esculpian
sus nombres, con fragrantas Rosas,
segun vno (21) de los que recono-
ciò vn antiguo celebre Author Ju-
rista , deseoso de entender cierta
obscura palabra de vn texto (22)
civil , y convence el gran Doctor
de la Iglesia San Geronimo , escri-
viendo à (23) Pammachio, y exor-
nan Virgilio , (24) y Propercio,
(25) es necessario , que aviendo el
Conde puesto sobre su nombre, no
vna caduca Rosa , de aquellas, que
deben (26) su galàn, purpureo, vis-
toso matiz , à la lasciva madre del
profano amor ; sino otra tan fir-
me , sagrada , y casta , que naciendo
à preservarse Virgen , lo fue
aun en mysteriosos tempranos
anun-

anuncios de el nombre, (27) apues-
te duraciones el de el Conde con
el mismo tiempo, (28) dexando
juntamente gloriosamente excedi-
da la discreta arrogancia de la sa-
cro profana Portuguesa pluma, que
pretendiò peregrina (29) preferir
la hermosura de la Rosa adorno
de el Jardin à la de la Luna, lucien-
te antorcha de el Cielo, pues la de
el Conde remontada con mas ra-
pido sagrado buelo, despreciando
ambos partidos de aquel proble-
ma, siguiò registrando mas ocul-
to, y florido, Divino emispherio,
el de otra Rosa, hija de mejor Jar-
din, por serlo de aquella tierra,
que para su cultivo se vè aproba-
da (30) en las Divinas Letras, que
parece hablaban mysteriosas de la
Ciudad de Lima, vezina al cauda-
loso Rimac, Rio de cuyas parle-
ras ruidosas aguas bebiò el nom-
bre, (31) que le agradeciò reco-
nocida, dandolas asì apariencias
de sagradas: Y pues de este modo
que-

lus habet, incerti spa-
tiū mihi finiat ævi:
Parte tamen meliore
mei super alta pe-
rennis,

Astra, nomenque erit
indelebile notitum.

(27) *Libr. 2. Derap.*

Proserp.

Sic facta cruoris car-
pit signa sui.

Albique Divino puta
Cruore rosa est,

*De quo præ cæteris An-
gelus Polibanus in sa-
bella, de Venere, & Mar-
te, ibi: Idaleò pudi-
bunda sinu rosa san-
guine tinguat.*

(28) *P. Mart. del Rio in
Adag. Sac. Vet. testam.
tomo 2 § 461.*

Significat Rosa in sa-
cris litteris virginita-
tem.

(29) *P. Fr. de Mendoza
in suo Viridario, lib. 5.
problem. ult. Vtra spe-
ciosior Luna in Cœ-
lo, an rosa in Virida-
rio, ibi Rosæ partes
agam.*

(30) *Sacer locus in cap.
29. Veter. testam. vers.
18. Vbi versio Lygurina
Biblie, apud Iohannem
Haye in sua Biblia Ma-
ximæ, tom. 8 fol. 508.
ibi Rosa plantata iux-
ta flumen aquosum.*

(31) *D. Solorzan de iur.
Indiar, tom. 1 lib. 1. cap.
6. num. 16. Lima vo-
ca.*

catur, non ex nomine
reguli, sive Cacique,
qui ei dominabatur,
ut putavit Herrera
sed corrupto vocabu-
lo à Rimac fluvio eà
interluète, quod ma-
terna lingua sonans,
sive loquar, interpre-
tatur.

(32) *Erasmus in Adag.*
omnia in octo.

queda igualmente assegurado, el
que no se ofendan las buenas cos-
tumbres, y la regalía de su Mage-
stad, pues todo lo dexò bien trata-
do el Author en esta Obra, desem-
peñando, por su numero, la per-
feccion, q̃ le atribuían los Griegos.
(32) Podrà darsele, no solo la licen-
cia que pide, para darla al publico,
por medio de la Imprenta, sino la
que rehusara admitir su modesto
genio, mandandole, para escusarle
el discreto afàn de escrupuloso, en
la satisfaccion propia, y empe-
ñarle à que publique iguales par-
tos de su fecundo numen; que pues
ha sabido hermanar tan facilmente
las dos disciplinas militar, y poeti-
ca en las Campañas, y en las es-
crituras, segun queda insignuado,
esfaltando con los hermosos co-
loridos de su pluma, el glorioso
nombre, que le gravaron los san-
grientos filos de su espada, ponga
en este Poema, como en mas re-
verente templo de Hercules, y
de

de las Mufas , que el que à la
vnion de estos mentidos Dio-
ses confagrò en el flaminio Cir-
co el mejor de los Romanos
Fulvios , ò la Gentilidad de
los Scithas à su Guerrera , y
Poeta falsa Toxaris, aquel Elo-
gio , (34) que se dedicò à si
proprio , el jactancioso Arge-
nischiloco.

*Et clueo cultro Martis fortisque
Satelles,*

*Atque artes musæ me docuere
scias.*

Y à mi se me dispense , à con-
templacion de la misma Obra,
que sin nota de menos instrui-
do , ù observante de los pre-
ceptos cenlorios , pues la pru-
dencia de la ley no pretende
comprender en sus absolutas
disposiciones los prodigios, pue-
da restituir al Author de este el
Panegyrico , que en la du'ce
Ly-

(34) Apud Athen.

(35) Epist 4. ex. Pore.

| Lyra de Ovidio (35) madru-
gò à usurparle el afortunado
| Suillio, diziendo à su duplica-
| do espiritu:

*Nam modo bella geris, numeris modo
verba coerces,*

*Quodque alijs opus est, hoc tibi
lusus erit*

*Vtque, nec ad citharam, nec ad arcum
segnis Apollo,*

*Sed venit ad sacras nervus vterque
manus,*

*Sic tibi, nec docti desunt, nec principis
artes*

*Mista, sed est animo cum love
Musa tuo.*

Este es mi sentir. Salvo, &c. Madrid, y Junio
quinze de 1701.

Don Miguel Nuñez
de Roxas.

SUMA

SUMA DEL PRIVILEGIO.

Tiene Privilegio de su Magestad por tiempo de diez años, Don Luis Antonio de Oviedo y Herrera, Conde de la Granja, y Cavallero del Orden de Santiago, para poder imprimir vn Libro, intitulado : *Vida de Santa Rosa de Santa Maria*, Patrona del Perú, sin que otra persona lo pueda imprimir sin su consentimiento. so las penas contenidas en dicho Privilegio, despachado en el Oficio de Don Joseph Ciprian del Valle, Escrivano de Camara del Consejo, su fecha en Corella à veinte y quatro de Agosto de 1711. años.

FEE DE RRATAS.

HE visto este Libro, intitulado : *Vida de Santa Rosa de Santa Maria*, Patrona del Perú, el qual està fielmenie impresso, y corresponde à su original. Madrid, y Diziembre catorze de 1711.

*Licenc. Don Benito de Rio
y Cordido.*

Corrector general por su Magestad.

AMU2

TASSA

Don Joseph Ciprian del Valle, Secretario de Camara del Rey nuestro Señor, de los que residen en el Consejo; certifico, que aviendo se visto por los Señores de él vn Libro, intitulado: *Vida de Santa Rosa de Santa Maria*, Patrona del Perú, Pohema Heroyco, compuesto por D. Luis Antonio de Oviedo y Herrera, Cavalecro del Orden de Santiago, Conde de la Granja, que con licencia de dichos Señores ha sido impresso, tassaron á ocho maravedis cada pliego del dicho Libro, el qual parece tiene sesenta pliegos, y medio, sin principios, ni tablas, q̃ al dicho respecto monta quatrocientos y ochenta y quatro maravedis; y á este precio mandaron se venda, y que esta certificacion se ponga al principio de cada tomo. Y para que conste lo firmé en Madrid á diez y siete dias del mes de Diziembre de mil setecientos y onze años.

*Don Joseph Ciprian
del Valle.*

L I C E N C I A.

DOn Miguel Antonio de Errazquin, Secretario de su Magestad, y Oficial segundo de la Secretaria del Consejo, y Junta de Guerra de Indias de la Negociacion del Perú, que exerço la Plaza de mayor de ella.

Certifico, que aviendose dado memorial en el dicho Consejo; por parte de D. Luis Antonio de Oviedo y Herrera, Conde de la Granja, Cavallero del Ordē de Santiago, vezino de la Ciudad de los Reyes en las Provincias del Perú, representando, avia escrito la vida de S. Rosa de Lima, q̄ deseava imprimirla, pidiendo, se le concediesse licēcia para poderlo hazer en esta Corte, por estār reconocida por el Ordinario della, y no tener cosa q̄ lo embarace. Y visto por los Señores del referido Consejo, por Decreto que proveyeron en 13. deste mes, se le concediò la expressada licencia. Y para q̄ conste donde venga, doy la presente, en Madrid a seis de Enero de mil setecientos y doze.

D. Miguel Antonio de Errazquin.

DEL REVERENDISSIMO PADRE
*Joseph Francisco de la Reguera, de la Com-
pañia de Jesus, Prefecto de los Estudios
Reales de la Latinidad del Colegio
Imperial de Madrid.*

A L A U C T O R
de la Vida de SANTA ROSA
de Lima,

EN OCTAVAS CASTELLANAS.

S O N E T O.

DE Vida, que en el Cielo toda es luzes,
Y fue en la tierra toda admiraciones,
A numero sonoro las acciones,
De merito sin numero reduces.
Con vn assombro à pasmos mil conduces
Las mas bien advertidas atenciones,
Que encuentran en tus dulces expresiones
Retratadas al vivo amargas cruces.
A las virtudes, y obras peregrinas,
Que forman vna Santa prodigiosa,
Las hazes parecer aun mas Divinas.

Pues

Pues añade tu vena ingeniosa
Acumen al rigor de las espinas,
Magestad à la purpura de Rosa.

Eiusdem ad eundem Authorem.

Eloquentissimo
vitæ Sanctæ Rosæ de Sancta Maria
Virginis Limanæ.

Castellanô octoadum metrô Scriptori;

Programma.

Dominus Ludovicus Antonius Ovetensis, &
Herrera Grangia Comes.

Anagramma purum.

An novo trahis onore gigas Rosæ virtutes?

Duc, minus lucens, diem.

Epigramma.

Amphytrionides, tenuit qui pondera cœli,
Quod trahis, impositum, non grave ferret onus:

Pondus namque Rosæ virtutum sæpius orbes

Compulit astriferos succubuisse sibi.

Vndè giganteo fuberat præstare labori?

Duc (potis es) lucens tu minus ipse, diem.

A.3.N.5.E.6.Æ.1.O.5.V.6.T.3.R.4.H.1.I.5.S.6.G.2.D.2.

C.2.M.2.L.1.

Sunt omnes 54.

A SANTA

A SANTA ROSA,
Del Marqués de Miana, Cavalle-
ro de el Orden de Santiago, del
Consejo de su Magestad en el
Real de Indias.

SONETO.

Fragrancia hermosa del mejor Hib èo,
Superior Filigrana de las Flores,
Aroma mysterioso, que en candores
Respiras los milagros sin triophèo:
Fatiga ansiosa del Divino emplèò,
Que el manejo de arcanos superiores,
Los historia la Fè, por ser primores,
Que al leer los finjo, quanto al fer los creo:
De tu Flecha el Amor canta su herida,
Correspondiendo à rayos de tu Hoguera,
Uno de otro foistriumpho en muerte, y vida:
Què mucho? si eres ROSA en tanta esphera,
Que te discurre la Razon, fingida,
Quando la Fè te adora, verdadera.

EL

EL MARQUES DE MIANA, CAVALLERO
del Orden de Santiago, del Consejo de su Magestad
en el Real de Indias.

S O N E T O.

A Donde admiracion! què es esto? espèra:
Donde tu elevacion te precipita?
Escala vn imposible lo que excita?
Arguye vna ilusion lo que venera?
Definirase culto tanta esphera,
Quando es vn embeleso quien mas grita?
Si es gloriosa abstraccion, como medita?
Si es rapto superior, como assevera?
Mas allà de mysterio es bien que assombre,
Arrojo, que es capaz de ser anhelo,
Solo por fee se crea es Pluma de hombre:
Y pues bate milagros con su buelo,
Solo el Cielo de ROSA esculpa el nombre,
Pues descubre de ROSA tanto Cielo.

* * *

DE DON ANTONIO DE ZAMORA, GENTIL-
hombre de la Casa del Rey nuestro Señor, y Oficial de la
Secretaria de las Indias, en la Negociacion
de la Nueva España.

En Alabança de la Obra.

SONETO.

E Milio Indiano, à quien de aplausos haze
Guiraldas mil el temple de tu Lyra,
Si asì te influye el Sol, adonde espira,
Què le queda, que dâr, adonde nace?
Difunta ROSA, tanto se complaze,
Quando copiar de tu Pincel se mira,
Que en las nuevas fragrancias, que respira,
Definiente la mitad, de lo que yaze.
Feliz el Rimac, que à la edad previene
Tal flor, tal Cisne, honrando su difusa
Liquida Americana Plata vndosa!
Feliz digo otra vez, pues en sì tiene
ROSA, à quien no describe menos Musa!
Musa, à quien no corona menos ROSA!

* * *

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES
al Autor.

SONETO.

P Incel si; pluma no, bien que elegante,
Escriba luzes, al pintar candores,
Es, el que con Rethoricos colores
Copia luciente aquella ROSA amante.
Aquella, que yà Estrella, aun mas radiante,
Que el Padre de la luz, bebe esplendores
A la mejor Deydad de los amores,
De Aroma celestial Poma fragante.
Esta, pues, Vida, que à vivir combida
Dulce felicidad, y eterna fuerte
En tus numeros buela engrandecida.
Viertes Elogios de Muger, que fuerte
Goza en el Cielo el fruto de su Vida,
Canta en tu Pluma el triumpho de su muerte.

*PARECER DE EL DOCTOR DON PEDRO DE
la Peña, Racionero de la Santa Iglesia Cathedral de la
Ciudad de Lima, Cathedratico de Prima de Sagrados
Canones en su Real Universidad de San Marcos,
y Consultor del Santo Oficio de la Inqui-
sicion del Perú.*

A Viendome remitido V. S. el Poema Heroy-
co, que ha compuesto, para que le lea, y de-
clare mi sentir sobre el; es indecible el gusto que
me causò la remission, si bien informado del moti-
vo de que vino acompañada; no fuè nada inferior
el contrapeso. Constituyeme V. S. Juez de tan con-
sumada Obra; y siendo tan grande la circunspec-
cion que requiere este oficio, me veia precisado à
reservar vn oïdo para la censura, deseandolos tener
ambos libres para el aplauso. Durò a questo coin-
bate mientras lei el Poema, y despues fuè bonança;
porque aviendole visto, reconocì, no poder tener
contradiccion su contexto sino en V. S. quien por
el desamor con que le mira, quiere hazer litigioso
su merecimiento. Sino es que pretenda ocultar con
el disfráz del ceño la dignidad venerable, que le in-
funde su modestia; pero en vano, pues se descubren
mas à diligencia de tan honesto ardid sus quilates.
Sirva, pues, este discurso para introducir aquesta
obra à la gracia del dueño suyo, y mio: y de mani-
fies-

fiesto en que conste ser acreedora à su notoriedad la Republica.

Supongo lo primero, que nació V. S. en la Mantua Carpentana, que es Madrid, y estudiò en Salamanca, que asì ha de ser denominado el Mantuano como Virgilio; y se assegura de que otras Ciudades ambiciosas le obscurezcan este honor como à Homero. No pudo contenerse V. S. en las esferas que le dieron el ingenio, y las letras; porque feruorizado con el belico ardor, que abrasava en aquella fazon las Provincias de Flandes; no contento con el heredado, se partiò luego à ellas à adquirir nuevo honor con el proprio peligro: *Honoris augmentum non ambitione, sed labore ad vnumquemque convenit devenire*, dize vna ley de elCodigo: por cuya causa V. S. exponiendo el descanso à la fatiga, y su vida à los riesgos, consiguió, ennoblezer sus sienes à fuerça de el valor de su braço, con los invencibles Laureles, que en sus grados ofrece esta carrera, en que llena de gloria militar diò copiosa materia à la emulacion, negandola por su vrbanidad à la invidia: *Amicitiam non minuebat perpetua dissensio; & magis cum causa, quàm eum homine disidebam*. Dezia la eloquencia de Tulio en sus Filipicas. Vacaron luego los marciales estruendos, por las pazes de los Pirineos: y mudando V. S. por essa razon el empleo; mas firme en sus intentos se encaminò otra vez

vez à la Corte, donde le necesitarõ sus talentos à la expedicion del mas grave negocio q̃ se pudo ofrecer por entonces: porque confiandole su Patria segunda, y mas querida la autoridad de su representacion para que asistiessse à las Cortes Generales de la Jura de Principe; intervino honrosamente en ellas con general aplauso: en que no siendo menos necesario, que en la campaña el esfuerço; puedo decir con Tacito: *Te tamen fortiora solatia è complexu reipublicæ petivisse.* Dissolviõsse à satisfaccion de todos el congreso, è interrumpidos inopinadamente los designios à que forçò à V. S. su noble inclinacion, tratò de conducirse à las Provincias del Perú, y le huvieran violentado à lo mesmo nuestros deseos à conocerle entonces, diziendo con el Griego:

Elisum in campum terrarumque vltima tandem

Dij te transmittant.

Recibiõle con alborozo este Reyno, donde entrò à administrar vn Gobierno Politico: y aunque no fue la postrera ocupacion la de este oficio, por repartirse despues en otros muchos, fuè sin embargo la vltima escuela, con cuyo riego se acabò de fertilizar el animo de V. S. para producir à su tiempo el dulce fruto de esta obra, dexando impressa en ella la sazónada calidad de que supiessse à todo.

Fuè, pues, el caso, que estando V. S. en su Gobierno de Potosì, llegó à su distrito la deseada no-

ti-

ticia de la Beatificacion de Santa ROSA, glorioso desempeño al motivo de la Conquista de las Indias, y ornamento esclarecido de las coronas de Lima su Metropoli. Dispusole V. S. la celebridad correspondiente à la grandeza de este assumpto, y à la opulencia excesiva de aquel Lugar, y su Ribera: mas no bien satisfecho V. S. de obsequios transitorios, meditò costearle à expensas propias, otro, que durasse perpetuo en las eternidades. Avian de contribuir los materiales à su formacion las prendas naturales, y adquiridas de que estaba asistido: y así previniendolas para el tiempo en que avia de ver conmutadas las publicas Vigilias en privado reposo; luego que llegó la ocasion; las llamó sin tardança à consulta, y hallando que tenia en ellas tesoro inméso rezagado, determinò dàr principio à esta gran obra, fabrica de las Musas; en que se ven consagradas à la ROSA Peruana el Templo, y las Aras en su estructura Armonica, y el sacrificio en las admiraciones de todos. *Mirabile visu*

cœlatumque novem Musis opus.

Digo, pues, por acercarme yà à lo prometido, que es esta obra digna, de que por ella se engrandezca el nombre de V. S. porque si el Apice sumo de la Poesia à que pocos aciertan ha consistido siempre en saber conformar con dulce lo provechoso, ninguno hasta aora se ha colocado en lo arduo de esta

esta cumbre con mayor vencimiento que V. S. otros, y los primeros de este Coro reduxeron los hombres, entonces por la mayor parte incultos, y barbaros à la vida concertada, y la Politica con la metrica suavidad de su Lyra, como de Anfon, y Orfeo quenta Oratio.

Dictus ob hoc lenire tigres rabidosque Leones.

Dictus, & Anfon Thebanæ conditor arcis.

Y de Apolo Ovidio. Pero para poderlo conseguir se valieron, no solo de los numeros, mas tambien de la Fabula; por cuyo medio engañaban con la misma verdad, haziendo con novedad virtuoso el engaño, y al fin dirigian à los hombres al termino de la felicidad que pretendian, por caminar torcidos, y aun opuestos. Pero siendo la mas segura senda para la verdad ella misma, mostrando ser assi, el que lo es por essencia, Christo Señor nuestro, por el Aguila de los Evangelistas. *Ego sum vita, & veritas.* La propone V. S. en su trage natural, desnudandola de vestidos improprios, persuadiendo por tan christiano medio, con mayor eficacia, à la virtud. Verdad es, que este nombre de fabula, que se dà à lo que se finge, no le debe ser de descredito, que no significa engaño de mentira, sino adorno de comento, como dixo vn Ingenio, y V. S. la entretege en su Poema con moderacion, y provecho. Pero quando en lo principal haze eleccion de vn sugeto para

para la enseñanza , que en virtudes excede , quanto pudo fingir el pensamiento ; no podemos negarle esta ventaja al lado de las muchas que yà expusò.

La enseñanza aqui se reduce , à persuadir à los hombres, à que sigan todas las virtudes en vna, qual es la Caridad , raiz de todas ellas , ò todas juntas en flor. Era esta la accion mas continuada de la Vida de la Santa ; y se puede dudar , si V. S. la pondera, precisado de el precepto de la Epica : ò si à la eleccion de el sujeto precediò en su intencion la de este assunto. Todo pudiera ser ; y es sin duda , que la vtilidad de seguir esta virtud es tan grande, que debe ser preferida en la mas escrupulosa atencion. De ella dixo el Vaso de Eleccion San Pablo, lo que referirè, por mayor fidelidad, con sus palabras. *Charitas patiens est, benigna est, non amulatur, non agit perperam, non inflatur, non est ambitiosa, non querit quæ sua sunt, non irritatur, non cogitat malum, non gaudet super iniquitate, congaudet autem veritati, omnia suffert, omnia credit, omnia sperat, omnia sustinet. Charitas nunquam excidit, si vè prophetiæ evacuabuntur, si vè lingue cessabunt, si vè scientia destruetur.* Esto es la Caridad, y esto ha propuesto V. S. à execuciones heroycas, excediendo sin duda alguna en ello à los mas celebrados en la profesion , que consumieron la energia de su espiritu en ponderar vna sola virtud ; obstaba sin embargo à la intencion de V. S. el defecto

f

de

de capacidad en los hombres para comprehender el torrente de tanta bondad. Pero para esto eligió V. S. el mas soberano exemplar de los siglos, y la mas prodigiosa Heroyna que celebra la Fama, la ROSA del Perú; que predestinandola el Cielo para Archivo de tan rico tesoro, le dispuso en el nombre el sobreescrito de la virtud de la Caridad, que essa fragante flor es su symbolo, por cuya razon, explicando la de Christo en su Passion el melifluo Doctor, dixo: *Floret in vite nostra benigno Iesu nibilominus rosa rubens & ardens, rubens sanguine Passionis, ardens igne charitatis.* Y aunque en el ameno vergel de la Jerusalem triunfante florecen las demás dotadas de esta gracia, y suavidad: sin embargo la ROSA preocupò la devocion de V. S. por la simpatia natural de esta planta con la melodia de las Musas; y assi dixo no sè quien:

Rosa opus laborque vatam

Est amica planta Musis

Rosa flos odorque divum

Decus illa gratiarum.

De este acierto se le han seguido los demás al Poema de V. S. para la rectitud de la enseñanza, por que de èl deduxo mostrar con dulçura, como se debe afiançar la seguridad en la Fè, como se fazonan los frutos de buenas obras en el campo espacioso de la esperança: el fervor de devocion con que debe

mi-

ministrar el siervo à su señor, la prevencion vigilan-
te con que debe esperar la prudente virgen al espo-
so; y vna por mil, quan castamente fuenan los elo-
gios de el Señor al Alma santa. Aqui fuè donde se
mereció V. S. mas que nunca los aplausos, porque
siendo el escollo este punto, en que peligran los me-
jores ingenios, que alistaron las Musas en sus clas-
ses; lo superò V. S. con varonil denuedo, dexando
à la imitacion de los que furcaron este golfo, nue-
vo, y seguro rumbo que observar en sus discursos:
pues introduciendo V. S. al profano amor en su Poe-
ma, porque no le faltasse esta hermosura, que re-
quieren como ley muchos Criticos: fuè tal el arti-
ficio, que hizo ver solo de esta falsa Deydad el de-
fayre de abatida, sin que se oyga algun triunfo à fa-
vor suyo. No pretendia V. S. parecer deleytable
en su obra, sino hazerla proficua, y assi ha conse-
guido la gloria de vno, y otro, obteniendo prela-
cion à los demás, en sentencia de Salustio, que dixo
assi de Caton en su Historia, prefiriendole à Cesar:
*Esse, quàm videri bonus malebat: itaque quominus glo-
riam petebat; eo magis illam assequebatur.*

Falta dezir aora, como V. S. suavizó con lo dul-
ce lo provechoso, en que me fuera dificil la salida,
si V. S. no huviera dexado el campo tan libre de af-
perezas, que siendo mas ocasionadas en la Epica,
que en la Scenica, y Lirica, especies en que està di-

vidida la Poesia, aviendolas vencido todas con la pureza de su estilo, ofrece mayor copia à la ponderacion, fino la hiziera yo, à quien para explicarla haze falta la elegancia del Poema. Pero digo, que V. S. se aplicò à la suprema especie de las tres sobredichas, assegurando lo deleytable en ella; porque quanto en su classe distan, ajustar vn anillo, y eslabonar vna cadena, tanto vâ en la Poesia de componer Hymnos, ò Canciones, à devanar el prolijo discurso de vn Poema: es obra de magnitud corpulenta; y asì para mantenerla con indeficiente espi-ritu, se requieren facultades gigantes: es la mas cortefana, tanto por la materia, que debe ser heroyca, quanto por el verso, que ha de ser mas sonoro; y asì se ha de vestir al vso de la mejor de las Musas, y Reyna de todas Caliope: es la que beatifica à los Sujetos en el cielo de la fama, segun el Lirico:

*Caelo Musa beat; sic Iovis interst
Optatis epulis impiger Hercules.*

Y asì debe el que canta dedicarse à tratar con lo divino. *Res sacra Poeta est, neque canere, prius potest quam Deo plenus;* y en fin es el credito de Virgilio, y Homero, y quien los hizo dignos de que los siga V. S. bien que se igualò à ellos, no dexando de hazerse singular, como en cierta ocasion dixo Simaco: *Nam pares estis vos, nec tamen similes.* Y si el ma-
yor

yor deleyte consiste , en sentir del Filosofo , en imitar con propiedad lo natural , siendo el pincel , los colores , el estilo , y la elegancia retorica de las voces ; esta es en la obra de V.S. el alma de su hermosura , que bien lo informa esse Pais de matizada variedad , que à la vista se descoge : donde ocupando el primer termino la R O S A Peruana , ofrecen al sentido , en mas retirados terminos , los episodios , guardando el orden de vna valiente prespectiva , de vna parte la sobervia fabrica de la Ciudad de Lima , de otra los desplomados edificios de el contorno de Quito ; arruynados à la furiosa rebentaçòn de el Volcan de Pichinche. En los vltimos lexos de el se divisa el Puerto de Tumbes , y sus illustres Conquistadores ; allanando las espaciosas campañas del Perù , hasta Cajamarca , donde passando V.S. à la pluma los filos de el azero , y la maestria de el Arte Militar , que aprendiò en Flandes , à la America ; forma los exercitos de el Ynga , y el nuestro con tan viva representacion , que haze formidables los encuentros , y sangriento el destrozo de los Indios hasta quedar preso su Monarca. Mirase en otro lado ennoblecido el Mar del Sur con la Victoria Naval , que obtuvo de Ricardo de Aquines Don Beltràn de Castro y de la Cueva ; y quebrantada la Armada de Espilberghen , dela ossadia de Don Rodrigo de Mendoza. Fragosso en otro sitio el Orizonte
fo-

sobre los ombros de sus riscos descuella el de San Pablo , tumulto de los Ingleses , que le invadieron, alcançandose à vèr desde su eminencia su derrota- da Armada , trofeo de las olas. Y aunque todo se representa con propiedad al vivo , vertiendo la hermosura, y deleyte, en frases, y conceptos, en es- tilo, y sentencias, es mayor la perfeccion en la Vida de la Santa, donde la imitacion es tan viva , que oi- das referir sus acciones , no parecen sino vistas. Sea la prueba el Canto de las penitencias de esta Virgen Sagrada , y se verà como presente lo passado , por- que de sus disciplinas no se oye ruido en octava, donde no se dè golpe , vertiendo à cada rasgo mas purpura que tinta. Donde se leen sus ayunos huele à espíritu ; y passando à fer inedia, se vè sin estrañe- za transformado en loable incorrupcion lo corrup- tible. Si viviendo la Santa cercaron las espinas sus delicadas sienes , aora tambien que vive mejor vi- da, se le vèn coronadas de agudezas. Mucho fue, al parecer, delineasse V. S. la aspereza de su lecho, que aun en la mano entõces pudo sobrefaltar à la mor- tificacion la blanda pluma , mas quizà la permitiera entre los duros troncos, por lo delgado, ò bien cor- tado , la Santa ; ò la perdonara sin duda alli , por lo despierto. No acertarè à dezir, si aprendiò V. S. los rigores de aquella penitencia , para avivar la retori- ca ; ò si le ha pretendido dâr liciones para que se em-

embravezca, si encomienda à la Santa para nuestra memoria, ò la anima de nuevo para su penitencia. Sea lo vno, ù lo otro; lo que se dezir es, que sin duda se mira con agrado el Original en su Retrato: y aun sospecho, que porque percibiésemos de cerca la suavidad de sus virtudes, governò desde el Cielo, como Estrella, la mano de V. S. para que la substituyesse en esta obra como flor, siendo tan parecida vna, y otra en el color, y las luzes, como en la fragancia, que fuè la semejança que hallò Ausonio entre la Rosa, y Venus, diziendo así en su Idilo:

*Ros vnus, color vnus, & vnum mane duorum,
Sideris, & floris nam domina vna Venus,
Forsan, & vnus odor: sed celsior ille per auras
Disflatur: spirat proximus iste magis.*

Juzgo, pues, à V. S. tan convencido y à de devocion, por esto vltimo, à comunicar su Poema, como todos lo están de su discrecion, y elegancia; y concurriendo vnos, y otros à manifestar este tesoro, serán distintos los motivos, en V. S. porque el Mundo conozca bien la Santa; y en los demás, porque conozcan à la Santa, y al Autor que la aplaude, debese à la luz publica, y las gracias à V. S. de tan elevada obra; y así lo siento, &c.

B. L. M. de V. S. su Capellan,
y mayor servidor,
Doct. Don Pedro de la Peña.

PER-

PERILLUSTRI VIRO COMITI DE LA GRANJA,
Heroicum Hispanum Peema LA ROSA
pangenti,

P. Josephus Rodriguez è Societ. Iesu, Rhetoricæ, & humanioris literaturæ Professor, amoris, & honoris
ergo, concinebat Epigramma.

EXere amenantem divino è carmine frontem,
Spes, & amor Patriæ, delictumque, ROSA.
Vita ROSÆ brevis est, cedit vix nata senectæ;
Conficit ætatis sæcula longa dies.
Tu tamen æternos propera victura per annos,
Est cui sorte datum veris honore frui.
Pallescant aliæ, veneris monimenta nefandæ,
Spumis nota Venus, vivere posse negat.
Tu tamen ingenij proles, Iovis edita mente,
Virginæ æternum par eris vna Deæ.
Ast age mitte procul gentilia numina Vates,
Quid tibi cum Paphia? cecropiâque Deâ.
Cum sis vita Rosæ, vitam tibi tradet habendam,
Vita beata ROSÆ est, vita beata tibi.

* * *

HEROICO POEMAT,

LA ROSA.

A PERILLUSTRI DOMINO COMITE DE LA

Granja, Lima in Peruvio composito.

Carmen Heroicum,

pangebat.

P. Iosephus Rodriguez è Soc. Iesu, Rhetoricæ

Professor.

Carminibus celebrata tuis ROSA florida surgit,
Omnibus, & numeris perfecta, per astra volatum
Mente tua, pennaque tua molitur amœna.

Ecce redit florens, cinctum ver tempora fertis,

Suscipit, & gremio Reginam Veris honoro.

Donasti pulchra, Comes illustrissime, pompa,

Et Solis radio, penna fulgente, parasti.

Læta suas promat ROSA florentissima frondes,

Aurea consurget sæclis læbentibus ætas.

Grande decus Pindi lauros intexet ovantes

Religione sua sacras, & Apolline dignas.

Aurea stellato Patriæ delbis omina Scuto,

Nec posthac ternas ostendet stemmate stellas,

Inclyta namque suum fulgens ROSA florida campum

Attollet, cælumque geret stellantibus astris.

JUYZIO DEL POEMA.

ES claro argumento de quan difficil sea la obra de vn Poema Heroyco , veèr que muy raros hombres, por tanto discurso de siglos, como de Ingenios, han conseguido esta gloriosa, quanto ardua empresa ; y aun estos : *Pauci quos æquus amavit Phæbus* , han sido objeccionados de infinito numero de Criticos, cuyas notas à cada vno, fino le tiznaron el terço candor de Cisne; casi le desdoraron el raro esplendor de Phenix.

No obstante de Claustro , y por aclamacion de los doctos, han obtenido en la Universidad de el Parnaso la Cathedra de Prima, formada de vn Delphico Laurel , que corona sus sienes , y preside su cumbre quatro legitimos hijos de el Sol , que son, Homero , Virgilio , el Taso , y Camoens : al modo que supone Virgilio aver dexado la Sabiduria otros quatro herederos de su Real Palacio en Platon, Aristoteles, Zenon , y Epicuro ; como notò Escaligero en aquellos versos:

Si me iam summa Sapientia pangeret arce,

Quatuor antiquis, quæ hæredibus es data consors.

Elogio que debió retornar en nombre de todo el Apolineo Coro , al que Platon en nombre de todo el Senado Philosophico avia anticipado à los Poetas: afirmando ser estos los primeros Padres de ella,

y

y Caudillos de la Sabiduria : *Hinamque primi Patres, & Sapientie duces sunt*; de quien despues lo tomaron Estrabon, y Patricio: y es cierto , que bien se darà à conocer la arduidad que contiene el merito de tan autorizado honor, de quien se detiene con alguna reflexion à confiderar las calidades que requiere para la formacion de la Epopeya , Platon , y Aristoteles , como son el Ingenio (à mi parecer) para la semilla, el juýzio para la organizacion: la imitacion, para el alma: el estudio para el alimento : y el estilo para la hermosura. Cinco talentos, ò sentidos, que todos son necesarios para el espiritu gentil, que extrahido de los materiales , se sirve de estos en los mortales extasis de la mas acendrada razon : de el ingenio , para la vista: del juýzio, para el olfato: de la imitacion, para el gusto : del ~~olfato~~ ^{estudio,} para el tacto: del estilo para el oïdo.

Y como avâra la Naturaleza rara vez acumula en vn Sujeto tan apreciadas dotes : sucede , que el divino renombre de Poeta , que el rudo vulgo atribuye nesciamente à qualquier pedante Poetaastro, le ayan merecido solo aquellos , en quienes por singular privilegio se ha compadecido la insuperable ventaja de tan feliz concurrencia.

Esto brevemente supuesto : no enbidio tanto la integridad en la censura de Quintilio Varo , que celebra Oracio, como la capacidad en su juyzio pa-

ra formarle de este Poema : cuyo Autor con la confianza que debo à su favor, pudiera sobornar la pobreza de mi talento ; si con ella misma no me obligasse à mas estudio, è incorrupto cxamen. A la manera , que en fee de la justicia notoria , se suele fiar vn Pleyto de consecuencia de vn moderado Abogado , que admite por salario el precio inestimable del credito , y honra , que le ministra el mismo conocimiento de la causa : con cuyo exacto escrutinio satisface à desvelos la dormida seguridad de su cliente. Bien , que esta confianza , solo porque la aborrece puede presumirse , que la conoce el Autor ; de quien la no afectada modestia se ha defendido , vnas vezes con aquel natural pudor de vn animo ingenuo , que està tan lexos de complacerse en la reflexion de sus perfectas obras , que antes les corre vna cortina de grana , para escusarse à los ojos de la publica luz ; pero aun entonces la misma sangre , que vertia su inocente discrecion , à manos de su cruel juyzio , fervorizava la instancia de los amigos , para que dexasse amanecer con vida de Astros inmortales , vnas rosas tan dignas de la eterna luz , donde jamàs caducas en el olor de la memoria , respirassen fragrancias de inmarcescible luz.

Otras vezes negandose à esta resolucion, por la autoridad de sus canas : se le replicava , que ellas mismas le descubrian lo cisne ; cuyo canto imitando

do la Poetica , le refina dulçuras en las vltimas diferencias de su final acento ; además , que siendo vn Poema obra de toda vna Vida , debia en sus postre-
ros terminos manifestar el devoto , y bien logrado empleo de su juventud , en tan fructuoso assump-
to , para convencer de fatuos los fuegos profanos, que humeà el verde ardor juvenil. Y despues de aver corrido esta obra por el rigido examen de Va-
rones doctos : despues de vn largo assedio de va-
lientes razones , no se queria dàr à la discrecion de ellas, su constante modestia, hasta que la piedad de el soberano assumpto abriò capaz brecha en su christiano coraçon , que se diò à partido con las ca-
pitulaciones de servir al honor de la Santa , y à la vtilidad publica : en cuyo ataque no sin vanidad, confieso , que aunque de Soldado raso todavia me sirviò lo llano , y lo sencillo para abrogarme entre mas expertos oficiales , no pequeña parte en la gloria de tan feliz expugnacion, siendo esta la segunda vez , que vna Jericò , ò Republica de rosas (como juzgo este Poema) se rinde à la blanda fuerça de repetidas intimaciones canoras : para cuyo trium-
pho , no aviendo otro Amphion que el Autor , fuè rara providencia, no encontrar la lisura de obstina-
das piedras , sino la docilidad de modestas flores. Y à la verdad vno de los milagros de la Santa , parece el averse conseguido la perfeccion final de este Poe-
ma:

ma: no solo por su dificultad, sino por la suma brevedad con que le feneciò el Autor, en medio de continuos achaques, y preciosas ocupaciones.

Lewi-
on. Digo, pues, que hora se mire la eleccion de el assumpto, hora la invencion del todo, hora la distribucion de las partes, se admira en este Poema vna observancia regular de las estrechissimas leyes de la Epica. Porque no excluyendo Platon, Plutarco, el Tasso, y otros, à las hembras de la virtud heroyca, por consistir esta en las dotes de el Alma: en cuya prueba, por vulgar, no insisto, remitiendome à los Authores citados: no se puede elegir mas alto Sujeto, y por esto mas proporcionado al sublime espiritu del Autor, que la Santa ROSA: assi porque respiran en su breve vida (hasta en esto de ROSA) celestiales olores de virtudes heroycas; no ya en los civiles, y militares empleos de aquellas que celebran Plutarco, Causino, y Moene, sino en la civil interna guerra de las humanas passiones, que con invencible esfuerço sugetò, venciendo se à si misma: cuyo divino triumpho, aun no colocado en su esphera, por el devil buelo de la historia, demandava à la Poetica la remontada sublimidad de sus plumas, como porque teniendo el merito infeliz de la nobleza de este Reyno rezagado innumerable sueldo de honor glorioso en las cerradas arcas de el silencio, era digno empeño de la elevada

cor-

cortesia de tan superior talento , pagar en la moneda de oro de su estilo las militares acciones de aquel tiempo , para continuar en este de oy el afecto, que siempre le ha debido el Perú.

Si miramos à la invencion del todo , cuya perfeccion consiste en la imitacion , que es el alma de la Poesia , reconociera el Docto , que (sin recurrir à las amatorias alegorias, que reprehendidas de Socrates , no quiso seguir Virgilio): copia el Author con admirable propiedad las poderosas fuerças de la Divina gracia contra la oposicion del enemigo comun : desentrañando con vivissima expresion los esforçados arrestos, de vn alma fortalecida de Dios. Y esto con tanta verisimilitud, que entre la diaphana transparencia de los colores poeticos (tal es su delicadèz) se dexa veer la honesta desnudèz de la verdad historica: para cuya exornacion no sufre la poetica Christiana las fabulosas licencias de la Gentil, aunque allegorica. Y à mi juyzio, la razon de la diferencia consiste , en que el Epico Gentil necesitava de la fabula como parte essencial , porque suponiendo en sus Heroes mas que virtud humana, (que es lo que significa el nombre de Heroe) le era preciso , para observar lo verisimil , valerse de la especial asistencia de sus Dioses , sin cuyo Patronio hizieran increibles los maravillosos hechos que descriven ; pero el Poeta Christiano que elige

vn Heroe Santo , que en la misma serie de su prodigiosa vida halla celestiales apariciones , y portentosos milagros ; como pudiera , sin hazer ofensa à la verdad, introducir con ociosa indecencia à Christo en persona de Jupiter, ò à la Santissima Virgen en la de Venus, ò Diana.

Fuera de que aunque la introduccion de la Fabula en el Poema , se considera como parte esencial , porque deleyta mas el animo la dulçura de el engaño , cuyo artificio embeleza la atencion , por aquel diestro primor de imitar el arte las obras de la naturaleza ; pero quando estas en la realidad traen consigo la admiracion por lo perfecto , y por lo raro, con mayor suavidad entonces se introduce en el animo el deleyte : porque à vezes corrida la Naturaleza, de que le enmiende el arte sus descuydos, se esmera , formando originales tan perfectos, que no se atreve el arte à copiarlos. Y si tal vez se atreve (porque yà tiene el arte el : *Alter ego* de la Naturaleza) debe ser robando de ella misma la mas noble materia , y los mas finos colores para la imitacion : pero como el fin de el Poeta es, no solo divertir con la representacion , sino enseñar con el exemplo ; nadie duda con quanta mayor fee , y reverencia se atenderà à vn Dios presente , que à vn Dios representado.

Hablo de la Fabula , alegoricamente continuada

da por toda la obra: donde la alegoria por cansados rodeos, poniendo velos al nativo esplendor de la verdad, entibia aquel sensible gozo, que alimenta el fervor en la visible adoracion de su exemplar realidad. Y assi veemos, que Socrates, y Platon, reprehendieron à Homero de impio con los Dioses, por este defecto. Y el imitarle en lo que solo errò (como advierte el Padre Fammiano de Estrada) es hazer lo que aquellos discipulos de Platon, y Aristoteles, à quienes solo imitavan en lo balbuciente, y contrahecho: y assi Horacio llama à estos imitadores: Canalla, servil. Pero Virgilio escarmentado felizmente en el error de Homero, no le quiso seguir en esto, sino entretegiò oportunamente la fabula en la serie de la obra: como lo executò en esta el Author, en la de Vilcaoma, y Yupangui en la de la ambicion, y traycion, y en los concilios de Luzifer contra la Santa. Porque como advierte Scalligero en el juyzio de Homero; si todo quieren los Interpretes atribuirlo à alegoria, jamàs creerian los Gentiles lo que la Mithologia afirma de sus Dioses. Assumpto, que en la defensa de sus Comentarios à Camoens, presume probar Faria con sutil ingeniosidad de Orador moderno: pues por que quatro hombres de la antiguedad dudosamente creyeron vn solo Dios, quiere sofisticamente concluir, que los nombres, de Jupiter, Marte, Venus, &c. solo
b fue-

fueron alegoricos, y mysteriosos, siendo este dictamen pertinaz, y expressamente contrario, à lo que el mismo Camoens afirma en la octava 91. de el Canto 9. fuera de otra infinidad de implicaciones, con que pudiera redaguirle, si fuera del intento: Y assi se reconoce, que no tuvo otro animo Camoens en introducir à Venus por tutelar de los Portugueses, que la imitacion de Virgilio, que la finge Patrona de los Troyanos.

Si bolvemos los ojos à la distribucion de las partes, notará el advertido, que siguiò el Autor arrebatado del soberano impulso de Phebo los quatro movimientos que le atribuyen los Astrologos: el Annuo en la nerviosa connexion de los Episodios con el assumpto principal en todos los doze Cantos: descollando con hermosa pompa, como ramas nacidas de el tronco: "el mestruo en la agradable vanidad de la narracion en cada Canto, brotando à su tiempo sazonzados frutos de diversa doctrina: el Diurno en la numerica proporcion de la forma de el estilo, con la materia del intento en cada octava, deleytando los oidos con armonica suavidad de cada verso, centelleando preclaras luzes de ardiente resplandor, con lo qual parece, que satisfizo el Author à las quatro calidades, que segun Lanceloto, deseava en los Poemas vn Moderno, que son, ner-
vio, hermosura, numero, y candor.

Y si como assevera Marcilio Ficino , creyeron los Platonicos , que en cada vna de las ocho Esphe-
ras se cifrava vna de las Musas , atribuyendo à Ca-
liope el concepto armonico , que resultava del me-
trico movimiento de todas ; oy cobrará mas credi-
to esta doctrina , oyendo en este Poema la celestial
armonia que forma de cada octava tan divina Co-
liope. Y al modo que en la Musica las octavas , se
escriven con vnas mismas notas, y entonacion , por
ser tan pura, y perfecta su consonancia , que no ad-
mite, ni vna coma de dissonancia: assi se dexa oir en
cada octava de estos suavissimos Cantos , tal dulçu-
ra, y pureza , que en todas solo consiente se repitan
vnifonas entonaciones de aplausos, y transportadas
notas de igual admiracion. Como le sucederá al
Lector, observando quanto se ajustò el Author à las
reglas de el arte en la eleccion de el assumpto , ni
muy remoto, ni muy moderno, en que errò Virgi-
lio : en la materia heroyca, y esplendor en que pe-
cò el Ariosto en la Heroyna, que es solo vna , à que
faltaron el Tasso , y Homero : en la invencion , que
no tuvo Lucano ; en el estilo sublime , y claro , que
no conciliò, Papinio: en la propiedad de el estilo,
segun la classe de los sujetos , que tanto desea Ho-
racio.

Intererit multum Davus ne loquatur; an Eros.

Y sino temiera incurrir en proligidad , pudiera refe-

rir las demás perfecciones de este Poema; bien, que intentar reducir à numero las reglas, que dãn à su advitrio los Authores, es querer otro, que el mismo Apolo arrendar las Pias de su tiro: porque tengo por cierto, que mas leyes guarda el legitimo Poeta, por la inspiracion de el numen, que le inflama, que por los preceptos de Aristoles, y Horacio, y así, creo, que por el Arte Poetica no ay discipulos, que aprehendan: todos los de el arte son Maestros, que enseñan: los mismos numeros, que escriven, son las leyes, que obedecen, viven con ellas como los Principes, sin sugetarse como los vassallos: no es Imperio de eleccion, sino de succession, à que solo son llamados aquellos Planetas de magnitud primera, en quienes imprime el Sol mas parecida su clara imagen.

Y vltimamente, si para interpretar solo, y entender vn Poema supone Platon, y convence ser necessaria la misma fuerza divina, que para componerle (como haze que lo confiesse el Rapsodo Jon en la inteligencia de Homero) mal pudiera yo manifestar las perfecciones de esta obra; solo el que alcançare à imitarla, llegará à reconocerlas: pues solo por la practica, de aver observado bien al Sol se infiere la fixa certeza de los rumbos. Observe, pues, el diestro Palinuro el curso metrico de este Divino Apolo, y hallará siguiendole, yà
en

en las rosadas huellas de su brillante Carro , demar-
cadas las lineas de su movimiento yà en las cuer-
das lucientes de su templada Lira , cifrados los ra-
yos de su dulce voz.

*Nec tu divinam Henaïda tenta,
Sed longè sequere, & vestigia semper adora.*

*Don Fernando Carrillo
de Cordova.*

DON

DON PEDRO DE URQUIZA.

EPIGRAMMA.

A Bditæ, qui reſeras arcana Poematis ; ipſe
Non ne tui reſeras divitis ingenij?
Sic illud quantum peregrinos ſparſit odores,
Deque tua tantum mente coloris habet.
Fulget opus divæ pandens miracula vitæ,
Fulget odoratæ pagina doctæ ROSÆ.
Vitæ mira piæ ſcribentis numen adoras,
Cuius, & humani numinis ara calet.
Sed quid id eſt tenero pavidam cum flore ſenectam
Eſſe velut cano tempore vernat ager?
Hos tractare decet flores ætate rigentem; Mart. l. 4.
Hibernæ pretium ſic meruere ROSÆ. Epig. 20.

OPTIMO PARENTI, ET DOMINO COLENDISSIMO
D. Ludovico de Oviedo & Herrera, Comiti de la Granja
Iacobæo Equiti de Heroico Poemate
la ROSA inscripto.

D. Ludovicus de Oviedo & Herrera vnicus ipsius
Filius Collega Regalis Martinianus, Iustiniani
institutionibus vacans ludebat
Epigramma.

*Pro Patrem dicentem, laus maxima deficit vsque
Poscit, & eloquium carminat docta patris
Spargimus ecce Rosas, subeunt dum signa pudoris,
Quæ pro laude impar pingit in ore rubor
Ergo ROSA eloquium, Patris ROSA compleat omne
Sint mihi verba Rosæ sit ROSA verba mihi
Pro Rosa in augustum veniat Rosa florida serium
Digna Patre accedet texta corolla Rosis
Est Rosa in ore mihi, vernat Rosa patria verbis,
Nempè iuvat fratrem nata Parente ROSA
Clauditur hac omnis tanti laudatio Patris,
Dunque silere iuvat carmina claudo ROSA.*

* * *

INDI

INDICE DE LO QUE CONTIENE SUMA-
riamente cada Canto de los doze en que se divide
este Poema, con los folios que
les corresponden.

CANTO PRIMERO.

DEscrivese en este Canto la hermosa fabrica de la Ciudad de Lima, la fertilidad de sus Valles, la opulencia de el Reyno de el Perú, tocase por mayor, la primer entrada de su Conquistador el Marquès Don Francisco Pizarro, dasse noticia de el Inga, ò Emperador, que en la ocasion dominava el Perú, de la barbara idolatria de los Indios, y aver sido el primero que les predicò la Ley Evangelica Fray Vicente de Valverde, Religioso de Santo Domingo, y primer Obispo de el Perú: Nacimiento de la Santa Rosa, su Bautismo, y Confirmacion, en que se le mudò el nombre de Ysabel en Rosa, por la que se apareciò sobre su rostro à los tres meses de su edad, folio primero.

CANTO II.

VA descubriendo su infancia, la templança de su docil natural, y à los tres años la constancia
en

en padecer, pues al querer cerrar vna Caxa grande, y cogidole la tapa vn dedo, dexandole tan mortificada la yema, que fuè necessario la abriessè vn Cirujano para curarla, no diò muestras de sentimiento alguno, ni en los muchos achaques que la aquexaron en su puericia; y aunque en vna ocasion, jugando con vn hermano suyo, sintiò con estremo la entrapasse el cabello vna pella de barro que la tirò, reprehendida del hermano con terminos sobrenaturales à su edad, se despojò la Santa de aquel vano adorno, cortandose el pelo, y ofreciendosele à su Divino Esposo, à quien consagrò su virginidad con voto, à los cinco años, y escrupulosa de llamarse Rosa, juzgando, que mas que nombre proprio, parecia renombre de su hermosura, ocurriò à la Imagen de el ROSARIO à suplicar, la sacasse de aquella duda; y su Magestad la manifestò, ser gusto de su precioso Hijo, y suyo, que se llamasse ROSA, y que añadiessè el sobrenombre de Santa Maria, como Hija suya, con cuyo favor quedò sossegada, folio 43.

CANTO III.

Dedicase desde esta tierna edad à el exercicio de todas las virtudes, con tal perfeccion, que admirava à los que la conocian, estremandose tanto en la obediencia de sus padres, que con ser su

madre muy entera de condicion , y reñirla siempre, sobre que cuydasse de su aseo , como las demás niñas, para parecer bien, sin faltar al precepto de obedecerla , cumplia con la modestia de su natural , de que se traen algunos casos que lo comprueban, despojandose muchas vezes de su humilde vestuario, por socorrer à los pobres, y curar los enfermos , con fervorosa caridad, ensayandose en ayunos, y mortificaciones , y cargando al ombro piedras , y troncos de tanto peso , que rendian sus debiles fuerças ; despreciavase à si, como à la criatura mas vil de la tierra , gustando que la despreciasen todos , y aun importunando à vna India , que la servia , à que la pisasse, como lo executò repetidas vezes , y por escusarse de la instancia con que su madre la molestava, porque atendiesse mas à su adorno , obtuvo à fuerza de lagrimas , de su Divino Esposo , que por medio de su Confessor la consintiesse vestir el Habito de la Tercera Orden de San Francisco , con que renunciò las galas, folio 79.

CANTO IV.

FUE creciendo hasta los doze años , como en la edad , en la hermosura , de alma , y cuerpo, siendo este dotado de tantas perfecciones , que se copian por las de el Cielo, no solo en la belleza , sino

no en la grande agilidad que puso en sus manos, finca de que pendia el sustento de sus padres, y hermanos, atareada noche, y dia à la costura al bastidor, y algunas flores de mano, que suplían la falta de las de su huerto, que embiava à vender à este fin, hurtandole al sueño las horas, en que se retirava à vna estrecha celda, que labrò en dicho huerto, por dedicarlas à la oracion, y à las rigurosas disciplinas, y penitencias con que se castigava, de que se refieren las mas notables, y la austeridad de sus ayunos, así en la mortificacion, y calidad de lo poco que comia, como en mantenerse sin comer por mucho tiempo, imitando à Santa Catalina de Sena, à quien eligiò por Maestra, folio 113.

CANTO V.

Cuydadofo el Demonio de las grandes virtudes, y mortificaciones, que en tan tierna edad exercitava la ROSA en grado heroyco, intenta con varias astucias, y sugestiones, por medio de sus padres, y hermanos obligarla à que consienta en el matrimonio que la propone, con fin de que quebrante el voto de castidad, que hizo à los cinco años, pero quedò vencido; y deseando assegurarle la Santa en el Monasterio de la Encarnacion, le sucede vn prodigio en la Capilla de el Rosario, que le

embaraza el intento , y anunciada su vocacion de vna mysteriosa Mariposa , toma el habito de Beata de Santo Domingo , de que corrido el Demonio buelve à el Infierno , à conspirarle contra la Rosa , y contra el Perú , folio 149.

CANTO VI.

DEscrivese la Ciudad de Quito , el Cerro de el Volcàn de Pichinche , los lamentables efectos que causa quando rebienta , la Cueva donde se retirò Bilcaoma , gran Nigromantico , la prision en que yaze Yupangui , descendiente de los Yngas , atado à vn risco por decreto de los Ados , el despecho con que desea romperla , y la advertencia con que le contiene Bilcaoma , de estàr cercano el plazo de su libertad , folio 191.

CANTO VII.

Convoca Luzbel à vn conciliabulo en el Abyfmo , pide auxilio à sus furias contra la Santa , y contra el Perú , rezelando que su exemplar vida ha de reformar las costumbres de Españoles , è Indios , hasta quitarle el absoluto imperio que tenia , y para confundir la Fè Catholica con los dogmas de sus parciales Sectarios , saca de comun acuerdo
à la

à la ambition de el Infierno despachala à Angla-
terra, à que persuada à la Reyna Ysabela embie sus
Armadas por Nombre de Dios, y por el Estrecho à
infestar el Mar del Sur, y sus Costas, y con el propio
fin remite à la traycion à Olanda al Conde Mauri-
cio; sale por la boca de Pichinche asistido de las
tres plagas, hambre, peste, y guerra, entra en la
Cueva de Bilcaoma, y Yupangui, y hallandolos
dormidos, entre las sombras de el sueño intima à el
Anciano, le declare su origen al Joven, cuyas pri-
siones rompe, y les dexa à la traycion para que le-
vante la tierra, y el buelve sobre Lima à destruirla;
despiertan Bilcaoma, y Yupangui, este se halla li-
bre de sus prisiones, aquel le declara la Real estirpe
de su grandeza, representada en las estatuas de oro,
que conduxo à la Cueva, y la continuacion de los
Reyes de España en el Imperio hasta el tiempo pre-
sente, folio 229.

CANTO VIII.

Continua su relacion Bilcaoma, refiere la pri-
mer entrada de los Españoles en Tumbes,
de donde passa Alonso de Molina à visitar al Ynga,
este le manda matar; y sacrificar al Sol, baticinanle
sus Agoreros, que ha de perder el Imperio, blasfe-
ma de el Sol, y despechado, se retira à vn despobla-
do

do à dexarse morir de hambre, nombra por succes-
sores de su Monarchia , à Guascar su hijo mayor en
el Cuzco ; al menor , llamado Atagualpa en Quito,
guerrean los dos hermanos entre sì, hasta que mue-
re Guascar , entran segunda vez los Españoles de
Tumbez , à Piura , y desde alli passan en busca de
Atagualpa , hasta Caxamarca , adonde le dàn la ba-
talla , en que queda vencido , y preso à manos de el
Marquès Don Francisco Pizarro , folio 267.

CANTO IX.

Contempla la Rosa en la hermosa fabrica de el
Universo , y glorifica à su Autor , abomina
la ingratitud de el hombre , y castiga la suya, ad-
mira la simplicidad de los irracionales , y de lo in-
sensible , y que en su modo obedecen à su Cria-
dor , convoca à las aves , y à las plantas, para que
la ayuden à alabar al Señor , y las mueve , à que
dèn señas de su reconocimiento , ayudandola à
compàs en la entonacion de sus hymnos : apare-
cese en sueños el Divino Amante en trage de
Cantero , y la sollicita por Esposa ; dexanla el Do-
mingo de Ramos en la Iglesia de Santo Domingo
sin palma, ni ramo en la Proceßion , ocurre con es-
te desconuelo à la Virgen de el ROSARIO , à cu-
yo ruego sucediò el estupendo Milagro, de llamar-
la

la su precioso Hijo Esposa de su coraçon , y confirmarla por tal; refierenfe diversas apariciones, con que la favorecieron Hijo , y Madre , hasta humanarse , el Señor de Cielos , y tierra , à jugar con la Rosa à los dados, en vna ocasion que estava enferma , por divertirla , folio 311.

CANTO X.

Refierenfe los varios ardides de que se valiò el Demonio , para perturbar la virtud de la Santa , y las formas espantosas que mudò para batallar con ella , de que saliò siempre vencido , y avergonçado , librò su despique en la ambicion, que aviendo llegado à Londres , y tomado la forma de Ana Bolena , por ser mas aceptable à la Reyna , se entrò de noche en su Camara , y infundiendola entre sueños sus ambiciosas especies, la facilitò la empresa , de hazerse dueño de la opulencia de el Perú ; con tal eficacia , que mal despierta lo propuso al Parlamento , aprestando dos Armadas de veinte y seis Baxeles, la vna à cargo de Francisco Draque , y Juan Aquines , para que entrassen por Nombre de Dios à Panamá ; la otra de Ricardo de Aquines para el Estrecho de Magallanes con quatro Navios , de que perdiò dos en la altura de el Rio de la Plata , con vna gran tormenta,

ta , y quando dudava en proseguir su viage , se le ofreció à la vista la ambicion , en la figura de vn Dios Marino , que le alentò à que entrasse al Sur , ofreciendose à ayudarle , y así pasó el Estrecho , y llegó à la Costa de Chile , haziendo varias hostilidades , de donde pasó la noticia à Lima al Virrey Marqués de Cañete , que aprestò luego vna Armada , embiando por General à Don Beltran de Castro y de la Cueva, su cuñado , y hermano de el Conde de Lemus , el qual aviendo avistado al Enemigo en la altura de Cañete , no pudo llegar à las manos con èl , por vna gran tormenta , que le bolvió al Callao , de donde salió inmediatamente en su busca con su Capitana, y vn Patache; y avien-
dole hallado junto à Tacames , peleò con èl tres dias successivos , y le venció , y traxo prisionero à Lima, folio 349.

CANTO XI.

SAbe Aquines la prision de su hijo Ricardo, hallandose con su Armada à vista de las Canarias, procura en ellas vengar su enojo, echando gente en tierra, pero rechazada, y rota , passa à Puerto-Rico , noticiado de aver arribado à aquel Puerto, con vn temporal Don Sancho Pardo, General de la Flota , con su Capitana , que traia el thesoro de la
Nue-

Nueva-España, anticipase à socorrer à Puerto-Rico Don Pedro Tello con seis Fragatas, y Don Pedro Juarez Coronel, Governador de la Plaza, la puso en tal defensa, que le matò al enemigo mas de seis-cientos hombres, quedando muerto tambien al golpe de vna bala de Cañon desmandada, el General Juan Aquines, con cuya perdida se retirò el Draque, y passò à Nombre de Dios, donde le esperaba emboscado en el Puerto su Governador Don Diego de Amaya con setenta hombres, para disputarle el desembarque, hasta que cediendo à la mayor fuerça, se retirò con toda la hazienda, y gente al monte, seguido de el enemigo; y no pudiendo penetrar la espesura, se le ofreciò la ambicion en la figura de vn Mulato, à guiarle, venciendo la maleza, à tiempo, que yà Don Diego con los setenta hombres se avia fortificado en vn Cerro, llamado Capirilla, passo preciso de Panamá, y asistido de los Capitanes Quiñones, y Enrique Flamenco, resistiò tres assaltos, q con mil hombres le diò el Coronel Basbeli, el qual deshecho se retirò à Nombre de Dios, donde estava el Draque previniendose para entrar por Chagre, y con la noticia passò à quemar à Puertovelo, y alli murió, quedando destrozada su Armada: el Demonio con esta perdida incita à la traycion, que passe à Olanda, la qual no aviendo podido levantar los Indios, por aver muer-

to Bilcaoma, y retiradose Yupangui al Marañon, despues de aver inducido en Chile à Pelantaro à que violasse la paz, y mataba sobre seguro, desde vna emboscada, al Governador, y à los Españoles, que le acompañavan, levantando toda la tierra passò à la Aya, y persuadiò à Mauricio, despachasse à Jorge Espilberghen con seis Navios, que penetrò el Estrecho; y con la noticia despachò el Virrey, Marquès de Montesclaros, à Don Rodrigo de Mendoza su sobrino, con Armada correspondiente en su busca, folio 397.

CANTO XII.

TOcase por mayor el dòn de Profecia que tuvo la Santa, y que por vna señal prodigiosa que se viò en el ayre, predixo la Fundacion de el Monasterio de Santa Catalina de Sena en Lima; apenas buelve nuestra Armada al Callao, sin aver hallado al Enemigo, quando se tuvo aviso de averle descubierta desde Cañete; buelve à salir en su busca, reforçada de toda la Nobleza Peruana, dase noticia por mayor de los Apellidos mas conocidos, asì de los que se embarcaron, como de los que quedaron en defensa de el Callao, dasele vista sobre Cañete à el anochecer, embistele sin embargo Don Rodrigo de Mendoza, pelease de noche

che con varia fortuna , nuestra Capitana haze zozobrar vn Baxel enemigo , puesto Luzifer en su defensa baxa al Mar , y nos quita con el viento la victoria , obscurecese mas la noche en sus sombras , y con astuto engaño dispone , que nuestra Capitana pelee con nuestra Almiranta , juzgando ser la contraria , hasta echarla à pique con toda la gente , y el Almirante Pulgar , que aunque se pudo salvar , no quiso , pierdese el Patache en la confusion de las tinieblas , retiranse las dos Armadas ; dà la Enemiga vista al Callao , corre la voz de que se desembarca para passar à Lima , retirase la timida plebe à los Templos , y la Rosa en el de el ROSARIO exorta à sus compañeros , à morir en defensa de su Dios Sacramentado , que estava patente ; y para poder subir à el Altar , y embrazar la Custodia en la ocasion , acorta la faya , y tercia el manto , à cuya amenaça sin duda se retirò el Enemigo de el Puerto , dexando libre el Reyno , atribuyendo todos à la proteccion de Rosa , y à sus oraciones , el beneficio , bien que otro dia fervorizada contra las culpas de el Perú , estando en la presençia de vn Salvador , de pincel delicado , pidió su castigo , y el lienço sudò copiosissimamente , con assombro de los circunstantes ; manifestasele el dia de su dicho- so transito , y lo declara , y gravada de sus muchos achaques , diò el alma à su Divino Esposo , à quien
en

en vida se la avia entregado ; fiente Lima , y el Perù , por su falta , su desamparo , y con vniversal clamor concurren todos à venerar su Cadaver ; celebrase con magnifica pompa su Entierro en el Convento de el Rosario , donde obra infinitos Milagros , que abreviaron el plazo à la Bula de su illustre Canonizacion , y à el afecto con que la declararen por su Patrona, Lima su Patria, y los Reynos de el Perù, folio 441.



CAN.



F. Mathias de Yzola delin.

Clemens Fuchs Sculp. M.



VIDA DE STA ROSA
DE SANTA MARIA, PATRONA
DE EL PERU.

POEMA HEROICO.

CANTO PRIMERO.

ARGUMENTO.

Describese la Patria de la ROSA,
su opulencia, su lustre, su belleza,
la de el Peru, la infiel, supersticiosa
Era, de su Gentilica rudeza:
la Fundacion de Lima mysteriosa
por Pizarro, debiendo à su destreza,
y à la de la Evangelica Cultura,
ser Vergel, en que nace esta flor para.

I.

NO canto las Hazañas, las Victorias
de Varon immortal, Campeon Guerrero,
ni de la Fama celebres memorias,
que en Bronce, y Marmol esculpiò el Azero;
de Sagrada Heroyna canto glorias,
que naciò ROSA para ser Luzero,
y con humilde Corazon profundo,
triumphò de Luzifer, de sì, de el Mundo.

A

Vir-

VIDA DE SANTA ROSA.

II.

2

Virtudes canto, de la que en su Oriente
fazonò el fruto en flor à la Esperanza,
y sin poder vivir de Penitente,
con la Vida llegó donde no alcanza:
de la que à fuer de Austera, y obediente
diò à la Naturaleza confianza
para vencer, no solo à su flaqueza,
fino emular la Angelica Pureza.

III.

SI à la flor, que es segundo Sol de el Prado,
ò Estrella de Carmin, que luz florece,
candor de el Alva en Purpura bañado,
Cuna de Nacar, que à la Aurora mece,
Phenix, que en llama de Rubì abrafado,
su Aromatico ser rejuvenece:
la Rosa digo, à cuyo Imperio vano
Naturaleza diò culto prophano.

III.

COn mas razon la America mejora
el que dà reverente, por mas bella,
à otra ROSA de Lima, Alva, y Aurora,
Norte del Sur, y de su influxo Estrella:
Sol del Perú, que con luz nueva dora
la antigua sombra, que la culpa huella:
Phenix mejor, pues de su muerte nace,
y à immortal, de mortal vida, renace.

En

CANTO PRIMERO.

V.

EN tierno lecho de nevada Grana
brotò esta flor, cuyo fecundo fruto,
por muestra de Primicia Peruana
al Tiber, Rimac le pagò en tributo,
zelage apenas de su luz temprana,
rayò el boton, en recatarla astuto,
quando la Rosa, haziendo del Cogollo
clausura, no saliò de ser Pimpollo.

VI.

NI las Rosas, que Amor embriagò vfano,
vertiendo en ellas el licor, que bebe,
ni aquellas, cuyo antiguo verdor cano,
Venustifò en Rubì, con pie de nieve:
ninguna, viendo su esplendor lozano,
en su presencia à competir se atreve,
pues no ay color en ellas, que no venza,
y si les queda alguno, es de verguença.

VII.

PAra poder cantar en grave Lyra
con Metro numeroso, sus loores,
no invoco al dulce Choro, que respira
en prophano furor doctos errores:
tu (ROSA) eres la Musa, que me inspira:
presta à la voz rhetoricos colores,
y tus Virtudes dictalas tu propia,
pues solo tu de Ti, puedes ser copia.

A 2

Sin

SIn embargo esta vez no he de invocarte,
y yà el intento el animo revoca:
que en tus Elogios temo has de escusarte,
y tu modestia sellará mi boca:
pues solo para Ti rezelo hallarte,
quando te halla el fervor de el que te invoca,
que tu Humildad, riñendo à mi denuedo,
me està anudando el Labio con el Dedo.

IX.

OTra ROSA invocar quiero mas pura,
que en Jericò , Divino Jardinero,
plantò , con Celestial Agricultura,
por Renuevo de aquel Arbol primero:
produciendo, de Rama tan impura,
el Candor , al cultivo de su Esmero,
y en vna Vara de la Nieve à el Ampo,
cuya Raiz brotò la Flor de el Campo.

X.

ATi pues (ROSA) Sol, Ave, y Estrella,
que yà en Fuego, yà en Agua, Tierra, y Viento,
si Talar Sacro imprimes, à tu huella
debe su ilustracion cada Elemento:
de tanto Golpho vn atomo destella,
que ilumine mi obscuro Entendimiento;
influyeme à tu culto Metro sabio,
porque pueda elevarse à Templo el Labio.

Per-

CANTO PRIMERO.

XI.

Permitete à mi ruego; y de tu oïdo
passe el despacho à tu piadosa mano,
donde el menesterofo, el afligido
acude siempre, y nunca ocurre en vano:
si por mi no: por si se ha merecido
divino auxilio, assunto soberano;
mi devocion disculpe la ofadia,
de aspirar à copiar con sombra el dia.

XII.

Què Pluma crespa, aunque velòz bolara,
podrà correr de su virtud la Esphera,
quando Aguila Caudal se remontàra,
y en cendales Phebèos se tiñera?
el Idioma incapàz desconfiàra,
si à tu aliento las voces no debiera;
empeño es tuyo, pues tu Sanctuario
cuenta esta ROSA mas en su Rosario.

XIII.

Corra el fervor, con tu afsistencia, el velo,
al discurso de Numen ilustrado;
sin rezelar la Esphera, gyre el buelo,
pues en agenas Alas và fiado:
y si à lograr llegare mi desvelo
acierto, que temió desconfiado,
vendrà à ser en honor de Assunto tanto
vno de los milagros de mi Canto.

A 3

Yaze

Y Aze en el Polo Austral vn Valle ameno,
à quien coronan Cerros de Esmeralda,
que à Viento, y Mar son Diamantino freno,
y à sus embates dàn robusta espalda:
el pacifico Sur besa el Terreno,
que la Sierra dispensa à fertil falda,
y en fugitivo aljofar se deshebra
el crystal, que en su orilla el furor quiebra.

XV.

EN este sitio, entre Agua, Tierra, y Viento,
la Ciudad de los Reyes se levanta:
sobre Elementos tres fixa su asiento,
al vno oprime, y à los dos quebranta:
el Plan que dà à su Fabrica cimiento,
en Quadro regular tiende la Planta,
donde tiraron lineas à el acierto,
el Terreno, y el Arte de concierto.

XVI.

PArece, que obedece al gusto el Clima,
pues tan benigno es, quanto constante,
ni Aquario offende, ni Aquilòn lastima,
ni se oye fulminar al Dios Tonante,
ni contra Lima el tiempo gasta lima,
porque siempre la veè con vn semblante,
y opuesta à lo commun Naturaleza,
en no ser varia, inuestra igual belleza.

En

CANTO PRIMERO.

XVII. XX

EN la torrida Zona situada
por su constelacion la Astronomia,
como Region esteril despoblada,
juzgò , que entre los Tropicos ardia:
pero el Sur baña con Marea templada
al Sol los rayos , que la Sierra enfria,
y se forma vn Ibierno, y vn Estio
de frio, y calor, sin fer calor, ni frio.

XVIII.

EN el Dia de ayer , el de oy nace;
el tiempo se succede, no se altera;
vno se funde en otro , y el que yaze
en el que se le sigue persevera:
lo caduco parece , que renace
en brazos de el Renuevo, que le espera,
y en igual Estacion siempre florida
no corre à cuenta de la Edad la vida.

XIX.

BAxa por el Levante despeñado
Rimac, Rio, que corre con pie vndoso,
y por venas, y Poros desangrado,
los Valles riega su crystal frondoso:
en su caudal el Cielo le ha librado
la lluvia , que le niega generoso:
pues es al producir Flores, y fruto
de las Nubes perenne substituto.

EL Nilo, à quien sediento Egypto bebe,
y le fecunda su corriente grata
el Indo, que por Asia el passo mueve,
y cobra en Oro lo que riega en Plata,
el Danubio, que à Europa escarcha en Nieve,
y en sazonzados frutos se defata,
ceden al Rimac, porque en varios modos
contiene en si lo que mendigan todos.

XXI.

EL Labrador aqui de la esperançã,
ò Temporal, no fia su Cosecha,
de su maño en canales la afiança,
y en lluvia el Agua, que encerrò, aprovecha:
yà en raudal, que disponga la labranza,
yà en fùtil hilo, quando el fruto azecha,
pingue la Tierra paga su desvelo,
y èl lo que al Cielo dà, siembra en el Cielo.

XXII.

HAze su Poblacion mas divertida
de Jardines, y Huertas el recreo,
y al mirar su Republica Florida,
se duda, si es Ciudad, ò si es Hybleo:
fundada no, parece producida
de la fecunda Idea de el Deseo,
ò que buelta en Pensil su Architectura,
la cultivò prolija Agricultura.

De

CANTO PRIMERO.

XXIII.

DE Magníficos Templos la Eminencia
 sube à escalar el Cielo, y le conquista,
 donde la Religion con la opulencia
 supo solo esta vez quedar bien quista:
 su noble Architectura, y corpulencia
 cabe en la Admiracion, mas que en la vista:
 pues al veerla se quedan suspendidos
 descansando en los ojos los sentidos.

XXIII.

Compitense en las ordenes, y claves
 sus Fabricas, de el Rimac y à Narcisos,
 la Jonica, y Corinthia en cuerpos graves,
 Composita, y Toscana hasta los Frisos:
 Ancoras son los Arcos de las Naves,
 y à buelen estofados, ò y à lisos,
 venerandose en vna, y otra parte
 milagros de el Espiritu, y de el Arte.

XXV.

Cada Cupula es, Esphera breve,
 adonde el Sol su Eclyptica eterniza,
 tiñese en llama el candido Relieve,
 y en sus Molduras resplandores riza;
 hydropico Fanal sus rayos bebe,
 que à reverentes Cultos organiza:
 siendo vna, y otra circular Lanterna.
 Estrella fixa, Luminaria eterna.

Las

LAs Torres divididas en quarteles
descuellan su estatura corpulenta,
y rematando en varios Capiteles,
otra Ciudad el Ayre representa:
à sus ombros el Arte echò cordeles,
donde sobervias Machinas cimienta;
y de agujas formando vna Montaña
sube à peynar el Viento, y le enmaraña.

LO interior en adornos, y decoro
aventaja à las obras exteriores,
lo menos noble son la Plata, y Oro,
y à la materia exceden los primores:
por Montañez copiada, y por Medoro
Naturaleza, en Marmol, y colores,
todo su forma original recibe,
la Planta crece, lo sensible vive.

EN sus dilatadissimos espacios
guardando el orden de otros Edificios,
se erigen sumptuosos los Palacios,
que de Conquistadores son Hospicios;
parecen Artesones de Topacios,
los que obrò el Oro, de su lustre indicios,
construyendo al honor, que los aclama
Colosos, donde aun oy vive su Fama.

CANTO PRIMERO.

XXIX.

11

Son las Casas, que pueblan las arenas
de el Rimac , con Tropheos fabricadas,
nobles Solares de Españolas venas,
muchas de Estirpes Regias derivadas,
las que allà el largo tiempo borrò Almenas,
entre caducos siglos sepultadas,
en este Reyno con mayor decencia
reedificò el Valor, y la Opulencia.

XXX.

DUdar se puede, à quien deben mas glorias
sus Heroes: ò al Origen de sus cunas,
ò al que Theatro fue de sus Victorias,
triumphando en Mundos dos, de dos Fortunas:
si heredados Escudos son Memorias,
que acuerdan Timbres de eclypsadas Lunas,
no es, inferior Blason, poner por orlas,
de Ingas vencidos, Imperiales borlas.

XXXI.

AL Tormes, y al Henares , que en España
son Espejos de vna , y otra Ciencia,
Rimac, que su Areopago docto baña,
cede en la antigüedad, no en la eminencia:
no ay à sus hijos Arte, ò Ciencia estraña,
que no apuren con facil experiencia,
tan vivos lo que estudian comprehenden,
que Ingeniosos mejoran lo que aprenden.

Si

SI en Europa fazona entendimientos
la Edad, aqui à su curso adelantados,
quando allà apenas saben rudimentos,
se hallan en Facultades graduados:
no se conoce Infancia en sus talentos,
pues de su propio ingenio doctrinados,
apurando à las Ciencias Aphorismos,
discipulos parecen de sì mismos.

XXXIII.

MAs de cinquenta Templos en su orilla
veè el Rimac, donde el Arte, y la grandeza,
la Religion traslada de Castilla,
mejorando el fervor en la riqueza,
con igual resplandor à vn tiempo brilla
el Ara, y la Ecclesiastica pureza:
su docto Clero es de la Fè Archivo,
y cada Religioso vn Templo vivo.

XXXIII.

Sobre dos mil de todas Religiones
se ocupan en sagrados ministerios,
casi en numero igual, y Perfecciones
de Virgenes florescen Monasterios:
reglanse à sus estrechas reclusiones
sin Clausura formal otros Beaterios,
haziendo Choro en esta Militante
nueva Jerusalem, con la Triumphante.

LA Charidad, Virtud de la Riqueza,
 fabricò en diez ilustres Hospitales,
 Puerto seguro à la Naturaleza,
 contra el Mar tormentoso de sus males:
 donde à la Plebe sirve la Nobleza
 con sus Personas, y con sus Caudales,
 que en las Casas de Dios, (como dechados)
 los quartos, y el servicio andan trocados.

XXXVI.

EN su gran Vezindad, y en su Opulencia,
 noble Espiritu infunde el Estellage:
 todos se portan con igual decencia;
 no ay Español, que vista humilde trage,
 ni en los que penden de otra Providencia,
 por mas que la Fortuna los vltirage,
 la vil Necesidad no se declara,
 ninguno la conoce por la Cara.

XXXVII.

HAsta aqui, aunque incapaz al desempeño,
 mi corta Pluma à bosquejar se atreve
 de lo que Lima es, solo vn diseño,
 como el que cifra vn Mundo à Mapa breve:
 del contorno el Pais siempre alhagueño,
 que à todo el Año, igual verdor le debe,
 Quintas descubre, y Mieses alternadas,
 entre Arboles, y frutos, emboscadas.

Los

LOs Jardines, que el Rimac fertiliza,
Memphis los embidiàra en sus primores,
borda Quarteles de su Plata riza,
y con liquidas Perlas, quaxa flores:
de tan vistosa variedad matiza
sus Crystales teñidos en colores,
que el Agua , à la Floresta semejante,
parece Primavera naufragante.

XXXIX.

ALli se veè en Estanques represada,
y en otro sitio en Fuentes impelida,
de quieta alli, parece congelada,
de sutil aqui, en ayre se liquida:
la vista duda, quando mas se agrada,
al veerla espejo, ò, flecha despedida,
y neutral al querer hazer dictamen,
confunde la eleccion en el examen.

XXXX.

CAlle Pomona en frutas , pues regula
las que puede contar en su distrito:
que aqui de innumerables, à la Gula
llega à alcançar de quenta el apetito:
qualquiera al gusto por la vista adula,
y pica al paladar mas exquisito,
pues pendientes de Ramas, y Pezones,
desde el Arbol exprimen sus fazones.

CANTO PRIMERO.

XXXXI.

CEres su Imperio en los Contornos funda,
 y anega en mieles vna, y otra Falda,
 y segun la Estacion al Ayre inunda
 en olas de Topacio, ù de Esmeralda:
 y à la Hoz siegue el cuello, que fecunda,
 ò, en Parva, bruto pie huella su espalda,
 siempre entre las aristas, mal deshechas,
 guardan sus Valles Cerros de cosechas.

XXXXII.

TAn fertil Bacho la campaña inflama,
 que hasta en lo esteril de la arena prende,
 quando el humor colerico derrama,
 los Poros de vna, y otra vid enciende:
 recata en sutil tunica la llama,
 y ampollando el licor, en granos pende,
 hierva en Lagares, la Ambrosia exprimida,
 materiales espíritus de vida.

XXXXIII.

Montes de Olivos, à nivèl plantados,
 en esquadron los Valles hermostean,
 al peso de sus frutos fazonados,
 vacilantes los troncos titubèan:
 las Ramas con abrazos geminados,
 à la Abundancia, y à la Paz laurean,
 pendiente el grano, de la luz renuevo,
 de Minerva es licor, sudor de Phebo.

La

LA tierra en otros sitios menos ruda,
qual dulce Abeja, que à la Flor esquila,
y lo que chupa labra, Aromas fuda,
texiendo en cañas hebras, que el Sol hila:
Prensa tenàz el bastago desnuda,
y la Medula Nectares destila,
que al delicado Paladar defata,
yà corra en Oro, ò, se congele en Plata.

XXXXV.

DE las Arenas aridas renacen
Rosas, que alfombran Cerros, y Collados,
y de Ganados, que en sus cumbres yazen,
à vn tiempo estàn floridos, y nevados:
entre la verde Grama Estrellas pacen
con las de el Firmamento equivocados,
y entre Flores las Pielez confundidas,
parecen vnas, y otras producidas.

XXXXVI.

QUanto en Lid Venatoria corre, y buela
puebla Quebradas, y corona Cerros,
que despluma el Aleto sin piguela,
ò, trincha esquadra de ventores Perros:
si es que la mira el Arcabuz nivela,
todo es blanco, que al pulso escusa hierros,
bosquexando el valor en Viento, y Tierra,
vna apacible imagen de la guerra.

Aqui

CANTO PRIMERO.

XXXVII.

17

A Qui las matas, Can rastrero tala,
y al fiel olfato la Perdiz barrunta,
si por huir de el riesgo el viento escala,
Boreal Pyrata à gyros la repunta:
vuelan miedo, y valor con igual Ala,
lances librando en vna, y otra punta,
hasta que al vuelo el Paxaro la prende,
y en la garra colgada à el ayre pende.

XXXVIII.

A Llà repecha el risco mas peynado
el Corço de los galgos perseguido,
parece en lo velòz viento animado,
à quien la espuela hiere de el latido:
busca en el precipicio su sagrado,
donde se veè del esquadron ceñido,
y entre dos riesgos, que el pavor le enseña
del miedo haze valor, y se despeña.

XLIX.

L Os Estanques, los Rios, y los Mares
de conchas, y de escamas defendidos,
en Pesca ofrecen liquidos manjares,
de ançuelo presos, ò, entre Red tegidos:
los mismos elementos familiares
franquean ovas, vivâres, grutas, nidos;
parece en la abundancia, que tributan,
que los podan, aun mas que los disfrutan.

B

De

DE frutos en comun, y extraordinarios
vertiò Amalthea su fecunda copia,
de scerrajò sus fertiles Erarios,
sin temer, cause el gran consumo inopia:
sus Provincias, y Reynos tributarios,
Theforos feudan de cosecha propia:
pues recogen riquezas de sus Eras,
como en otras Regiones Sementeras.

LI.

POtosì, y Caravaya en Plata, y Oro,
del Perù son perennes manantiales:
Guancavelica en liquido thesoro,
Mar de Azogues, crysol de los metales,
vulgares Cerros de inferior decoro,
brotan de otros Mercurios minerales,
y en raudal de sus venas desasidos,
corren beneficiados, ò fundidos.

LII.

Naturaleza prodiga reparte
su Opulencia por frutos de la Sierra,
y la Aguja sutil, que Vientos parte
divide en rumbos, senos de la Tierra:
en busca de las vetas rige à el Arte,
que à fuego, y hierro las intima Guerra,
y la que esconde el Centro à su noticia
se descubre à la luz de la codicia.

BOmitan sus Riquezas por la Boca
 las Minas, que mordió diente avariento,
 y herrados troncos la deshecha Roca
 pisan con alternado movimiento:
 su Solidèz en atomos desboca
 aspa rodante, que devana al Viento,
 y el impetu de presa crystalina
 al Agua, y al Metal buelve en Harina.

LIIII.

Ligado en polvo el Magistral digiere
 de opuesta qualidad villana raza:
 el Azogue en espíritus inquiere
 la preciosa materia, à quien abraza,
 incorporado en la que atrahe, se ingiere,
 y de su estrecha vnion la defenlaza,
 no dexa poro, à quien voràz no chupe,
 y en Pella pura quanto bebe escupe.

LV.

MAr, y Tierra, yà en Conchas, y yà en Minas
 fragmentos de la luz del Sol encierran,
 y en Perlas netas, como en piedras finas,
 centellas de el Abyfmo desentierran:
 ilustrando Montañas, y Marinas,
 con precioso fulgor sombras destierran;
 y parece, estrellado el Pavimento,
 retazo, que sobró de el Firmamento.

N Acar es Panamá, que ha congelado
el puro llanto, que la Aurora cria,
su Mar de Margaritas escamado,
mas que Tumba del Sol, Cuna del dia:
del nuevo Reyno el centro està lastrado
de varia, de brillante pedreria,
adonde halla el deseo mas que busca,
y la opulencia à la codicia ofusca.

LVII.

El celebrado, el eminente Amàra,
que es precioso Joyel de la Ethyopia
à vista de este Reyno se eclypsàra,
y al reflexo brillarà sin luz propria:
la piedra Opalion vnica, y rara,
que à todas las preciosas en sì copia,
cede à ecliptica tal: porque en su Esphera
substituto de el Sol por el supliera.

LVIII.

T Odo es aromas, porque no respira
el Viento, en parte, que no imprima olores,
siendo los troncos vegetable Pyra,
y de su confeccion Perfumadores:
ni los Sabèos, que la Arabia admira
compiten sus Refinas, y Licores,
ni el Ambar, de quien dudan, si es en fuma
del Risco Goma, ù de la Mar espuma.

En

EN fútiles hilados, y tegidos,
 Aracne, Attalo su primor emplea,
 y à preceptos del Peyne reducidos
 opêra el Arte lo que el gusto idèa:
 Quito fabrica en paños escogidos,
 quanto el consumo del Perù desea,
 y el bellon en la trama ennoblecido,
 Segoviano Solar ha presumido.

Niega la permission, lo que no niega
 la tierra en otros generos preciosos,
 y abre Puerta al Comercio, que navega
 del Orbe los mas ricos, mas curiosos:
 perspicàz la ambicion, de puro ciega,
 haze à los Estrangeros industriofos;
 lo singular, que cada Tierra estima,
 con generalidad lo goza Lima.

EN la Feria que se abre en Puertovelo
 cada Comercio lo mejor contrata:
 junta en millones el comun anhelo
 mas de cinquenta, en Ropa, en Oro, en Plata:
 no ay Mercado mayor en todo el Suelo,
 con el Caudal vniversal se trata,
 y lo que en èl se cambia, aunque mas fume,
 lo tributa este Reyno, y lo consume.

EN Afsia, Alepo, y Thauris celebradas
por Almacèn de la comun riqueza,
en Africa, las siempre decantadas
Carthago, y Cayro en su mayor grandeza:
en Europa entre muchas afamadas,
Genova, y Amsterdàn, por su belleza,
ninguna à Lima iguala, à todo excede,
antes la hazen mayor, si crecer puede.

LXIII.

ESta, pues, Corte de la Cypria Diofa,
Emporio celebrado de Amalthea,
del Cielo, que la influye copia hermosa,
precioso Erario de la luz Phebèa:
Metropoli del Orbe deliciosa,
Real de Palas, Tribunal de Afrèa,
Poblò Pyzarro, aquel Marte segundo,
que en solo esta Ciudad fundò otro Mundo.

LXIII.

Aquel: pero del Plectro desconfio,
que dissuena al sumar tantos blasones;
influyeme tu idioma (heroyca Clio)
que està ensayado en elogiar facciones:
dème la Fama de su Pluma el brio,
y el Arte Militar de las razones;
mas todos son capaces instrumentos
para cantar Hazañas, no Portentos.

CANTO PRIMERO.

LXV.

23

Borre la Antigüedad y à los Annales,
 en que gravò Alexandro sus Victorias,
 cedan los Scipiones, y Anibâles,
 al que puso en olvido sus memorias:
 gozen futuros siglos immortales,
 imagen nueva à militares glorias
 en Heroe tal, à quien el Orbe acclama
 por Vnico, por Dezimo la Fama.

LXVI.

A otras empresas arduas, si posibles
 pudieron dàr los medios confiança;
 solo Pyzarro conquistò impossibles,
 sin mando, sin poder, sin esperança:
 montes domò de espuma inacessibles,
 Sierras, que ni à medir la vista alcança,
 sin mas pertrechos, y sin mas Guerreros,
 que su Valor, y doze Compañeros.

LXVII.

THyphis, offado diestro Palinuro,
 guiò sus Argonautas con pie incierto,
 batiendo al Sur el no violado muro,
 de leme roto, ni de quilla abierto:
 sin Norte, sin derrota hallò seguro
 rumbo entre escollos al Peruano Puerto,
 que en sus Cerros ofrece al Peregrino
 esquilmos del dorado Vellozino.

B 4

Pues-

Puesta en arma, brotò la feraz tierra,
como espigadas hazes, varias Gentes:
armaronse los Valles, y la Sierra
de altos Riscos, de rapidas corrientes,
naturaleza inculta el passo cierra
al pie Español, que hollando à riesgos frentes,
allanò en desiguales Orizontes.
Montañas de Indios, pielagos de Montes.

LXIX.

LA fragosa nevada Cordillera,
que al Cielo parte, y al Perú divide,
tan rígida, que no ay Ave, ni Fiera,
que en sus entrañas aridas anide,
escalò su velòz planta ligera,
y al repecharla, el ayre, tal vez mide,
pues donde à penetrar èl, no se arroja,
su dos vezes volante Campo aloja.

LXX.

Millones de Indios al conflicto fiero
como avenidas de raudal corrian
contra cada Español, Monte de Azero,
con vn formado Exercito embestian:
al contrario por sì cada Guerrero,
quando sus diestras, rayos esgrimian,
parecìa, con ser solo, à tal gloria,
que era Esquadròn, Exercito, Victoria.

Qual

CANTO PRIMERO.

LXXI.

Qual fuele Segador en la Campaña,
por vso endurecido en las fatigas,
haziendo de la Hoz fatal guadaña,
ir derribando exercitos de Espigas:
así nuestros Belligeros de España
iban segando huestes enemigas,
sin hallar en defensas embarazo,
por ser del temple de su Azero el Braço.

LXXII.

LA hambre, la fed, la desnudèz sufrieron,
quanto mortales fuerças no alcançaron:
cada Elemento en su Region vencieron,
y su rebelde obstinacion domaron:
millones de thesoros adquirieron,
y millones de hombres conquistaron,
para que à Dios, y al Rey con mas decencia
se dilataffe el culto, y la obediencia.

LXXIII.

O, Españoles!ò, illustre Campeon fuerte!
de quien copiò el Valor sus bazarrias,
vive: pues te erigiò estatua la Muerte
en el Blason de tus Cenizas frias:
que aunque en polvo el Cadaver se convierte,
Archivo de tu Nombre son los dias,
para admirar los Siglos en tu Exemplo,
y tu Sepulchro de la Fama templo.

A vna,

A Vna, y otra celebre Coluna,
que en la tumba del Sol fixò el Thebano,
la colocaste hasta su propia Cuna,
por confin del Estrecho Magallano,
donde gravò el *PLVS VLTRA* tu Fortuna,
abriendo passo al Nuevo Imperio Hispano,
que con la Borla, que al Laurel enlaza,
las Vasas de los dos Polos abraza.

LXXV.

L Abrò tu Azero, en sangre de Ingas tinto,
aquel Cetro Imperial del Nuevo Mundo,
que se empezó à tornear en Carlos Quinto,
y se perficionò en Carlos Segundo,
en Nombre, y en Valor nada distinto,
Tronco en fin de Laureles tan fecundo
que sus Renuenos son Triumphos perenes,
trepando de sus Manos à sus Sienes.

LXXVI.

D igno Vassallo de tan grande Imperio,
Monarca digno de tan gran Vassallo,
Carlos al fin, que à tanto ministerio
pudo, entre sus Hazañas educallo:
Cesar Inviçto, que tratable, y serio,
el Trono governò desde el Cavallo,
y en ambas sillas (Alexandro, y Numma)
diò Leyes con la Espada, y con la Pluma.

Quan-

CANTO PRIMERO.

LXXVII.

27

Quando en campaña su Valor regia
 los Españoles Belgas, y Germanos,
 triumphando de la perfida heregia,
 siendo Columnas de la Fè sus manos:
 al mismo tiempo Dios le descubria
 los estendidos Reynos Peruanos,
 y por el Alvis, que corriò escarlata,
 diò arenas de Oro en Marañon, y Plata.

LXXVIII.

LOs abyfmos de errores, y de engaños,
 la Nave de la Iglesia zozobravan,
 Africa, y Asia en sus communes daños
 con diluvios de Sectas se inundavan:
 al Supremo Pastor gruessos Rebaños
 los Lobos de la Europa le robavan:
 y así fue menester vn Mundo nuevo,
 donde plantar de nueftra Fè el renuevo.

LXXIX.

Dominava el Perú, con nombre de Inga,
 Huaynacapac, de Estirpe venerada,
 fin que el tiempo su Real Profapia extinga,
 por mas de quatro siglos derivada:
 no ay distancia, ò guarismo, que distinga
 su Imperio, y su riqueza immoderada,
 y por hijo del Sol la infiel creencia,
 embuelta en culto, le jurò obediencia.

Hu-

HUrno impuro exalaban sacrificios,
en que el Sol de offendido se escondia,
por no mirar tan cara à cara vicios,
que quisieron hazer complice al Dia:
la Noche en sus obscenos exercicios,
horrores con errores confundia;
la tierra atrocidades abortaba,
y escandalos el ayre respirava.

LXXXI.

REndian ciegos, por antiguo Rito,
adoracion al Principe de Averno,
à Idolo, y Aras con igual delito
los infainaba el torpe error alterno:
las tres Furias Syrenas del Cocito,
poblaron en las Indias otro infierno,
para que las maldades sin disculpa,
coronassen la culpa con la culpa.

LXXXII.

VEneraban de Luna, y Sol la lumbre,
è immundos animales otras vezes:
sin ley eran por barbara costumbre,
de la Deydad, que atribuian Juezes:
broncos Altares de vna, y otra cumbre
dedicaban à victimas, y preces;
cometiendo torpezas tan atrozes,
que al irlas à explicar, se huyen las voces.

Pero

CANTO PRIMERO.

LXX XIII.

29

Pero ofendido Dios del culto vano,
 en que se acostumbro su infiel malicia,
 conduxo, en vez de Exercitos, Hispano
 Esquadron de Catholica milicia:
 corrigio sus errores por su mano,
 en su piedad templando su justicia,
 pues de Ley, y Dominio mejorados,
 con el castigo los dexò premiados.

LXX XIII.

Esta tierra erial, barbara inculta,
 que en los Indios produjo su maleza,
 y del comercio humano tuvo oculta,
 avergonçada en si Naturaleza,
 mereciò derramasse mano culta:
 el grano de la Fè, con tal destreza,
 que el auxilio, qual reja, abrio barbechos,
 rompiendo dulce, montarazes pechos.

LXX XV.

EN macollas creciò la mies Divina,
 al Sudor de Evangelicos Obreros,
 sembrando la Catholica Doctrina,
 los Hijos de Domingo los primeros:
 Norte vocal su Espiritu encamina
 à naufragos por nuevos Derroteros,
 moviendo à Cathecumenos ferozes
 con su exemplo mejor, que con sus voces.

Diga-

Digalo el gran Valverde, aquel Prelado,
de esta Nave Eclesiastica Piloto,
que al vèr el Evangelio despreciado,
rompiò la guerra con furor devoto:
al clarin de su voz siguiò esforçado
nuestro esquadron, y à fuer de terremoto
los Indios assolò con tal victoria,
que borrò de los Ingas la memoria.

LXXXVII.

O, Ilustre Religion de Religiones!
que assestando con docta bateria,
lenguas por rayos, plumas por cañones,
los muros derribais de la heregia,
passando à las Antarticas Regiones
à quebrantar la bruta idolatria,
donde templando pulsos al terreno,
dura cerviz domais con docil freno.

LXXXVIII.

Quien podrá referir Varones tantos,
como en prensas sudaron sus desvelos,
en Pulpitos, y Cathedras! ò, à quantos
les dictaron las clausulas los Cielos!
quien el copioso almacigo de Santos
de Magisterios, Mirras, y Capelos!
quien los muchos, que siendo antorcha clara,
de nuestra Pè ciñeron la Tyara.

Columna de la Iglesia Militante
foys, que sustenta su sagrado peso,
tan esforçados, que como otro Athlante,
con los braços al Cielo teneis preso:
su justo Imperio nunca vacilante,
debe à vuestras fatigas su progreso;
Familia al fin de aquel Guzmàn Sagrado,
que copió en cada Hijo vn fiel traslado.

XC.

Y Afsi el Cielo, en retorno agradecido,
premiandoos el trabajo de la empresa
con vna ROSA os ha restituido,
quanto en vuestros afanes interessa:
la tierra, que de nuevo hà florecido,
aunque de varias flores se empavesa,
con la Rosa que ofrece por tributo,
el tiempo desquitò, que no diò fruto.

XCI.

BRotando aromas, desplegando olores,
nectar desabrochando en Alelies,
qual Alva entre nevados resplandores,
ò, Aurora entre celages carmesies:
nació Rosa en Abril, mes de las flores,
y en Lima, que su azahar cambió en rubies,
pues por darla en la Patria mas estima,
no pudiendo en el Cielo, nació en Lima.

Li-

LIma es solo quien pudo merecerla,
como corresponder à su fortuna
en riqueza, por nacer de tal Perla,
en nobleza, por ser de esplendor cuna,
en la sciencia, por sabia en conocerla,
en virtud, por Catholica Coluna,
y en el sitio, por ser su primavera
pedazo desasido de la esphera.

GAspar Flores, Maria de la Oliva
fueron Progenitores de la ROSA,
para que hasta la linea productiva
fuesse en los Apellidos mysteriosa:
humilde fuè su calidad nativa,
pero aunque humilde, honesta, y decorosa,
debiendo al Cielo en vna ROSA bella,
el bien de no tener mas bienes, que ella.

Que la virtud, es Dios quien la levanta,
y es Theforo escondido la Pobreza,
donde el Alma riquezas adelanta,
y con virtudes prueba su limpieza:
si bien la ceguedad del Mundo es tanta,
que no se goza, donde no ay riqueza:
error de la codicia! que en su modo,
solo el desprecio lo posee todo.

O, humana Vanidad! ò, ambicion loca!
 sin limite, sin ley, sin escarmiento,
 y sin satisfaccion, pues lo que toca
 dexa al que lo posee mas avariento:
 el mismo bien, que à apetecer provoca
 trae con el gusto asido el sentimiento,
 y aquel, que en desear mas se fatiga,
 la possession que logra, le castiga.

XCVI.

Si quieres atender la Providencia,
 mira à quien dà los bienes, y los males,
 y de ellos sacaràs la consequencia,
 con igualdad de effectos desiguales:
 à los malos dà honores, y opulencia,
 à los buenos miserias temporales;
 luego si al malo de abundancias llena,
 en la felicidad misma le pena.

XCVII.

Assi su sabia Mente lo practica,
 pues pudiendoles dàr de Oro gran suma,
 à sus Padres les diò vna ROSA rica,
 en cuyo Rosicler thesoros suma,
 dotes, y gracias, si, la comunica;
 no Bienes fugitivos como espuma,
 que burlan al que en ellos se afiança,
 y solo son caudal de la Esperança.

C

Sin

SIn que al Materno claustro ocasionasse
grave dolor, nació violando fueros,
porque Naturaleza respetasse
los passos, que en el Mundo diò primeros:
y del favor Divino en muda frasse,
los Privilegios fuesen pregoneros
de la luz, que en gorgéos encubria
el Alva, que entre sombras rompiò el Dia.

XCIX.

YAksi para purgar la mancha impura,
que la generacion contrahe por pena,
recibiò el sacro baño, y su blancura
lavò el Paterno error, que la condena:
su Abuela el nombre de Ysabel procura
que se le imponga, y otro el Cielo ordena,
que el Artifice en su obra Soberano
puso el *ME FECIT*, de su propria mano.

C.

YA los tres meses de su edad florida,
en que pudo contar siglos de hermosa,
vna del Cielo Rosa desprendida
el Rostro la rondò qual Mariposa:
fue exalacion en purpura teñida,
ò, imprimacion de Estrella luminosa
con que escriviò en el Ayre, porque assombre,
con caracteres de Carmin su nombre.

La

CANTO PRIMERO. IV

CI.

35

LA Madre, que advirtiò, la ROSA alada
 fer de la Cuna Pavellon hermoso,
 llamò à la admiracion à vna Criada,
 y ambas el caso notan prodigioso:
 vna en la fee de otra assegurada,
 se acercaron al Iris mysterioso:
 pero desvanecido en vn momento,
 dexò con sus despojos, rico al viento.

CII.

LA Matrona confusa, que miraba
 en su Hija la Rosa fugitiva,
 y que la que à la vista le faltaba
 quedò en su original copiada, y viva,
 aunque el reciente assombro la embargaba,
 gobernada de fuerza mas activa,
 al tierno cuello abalanzò los brazos,
 que el Amor, del temor rompiò los lazos.

CIII.

HIja: (la dize) Rosa has de llamarte;
 tu virtud en tu nombre considero:
 que el mysterio del Cielo en señalarte,
 yà que no le descifro, le venero:
 entre affectos, y voz, cariños parte
 su corazon, yà mudo, yà parlero,
 y en osculos amantes dexe à el labio
 que imprima tierno, lo que dicta sabio.

C 2

El

EL Alma entre ternezas desleída
haziendo extremos, mal se satisface,
y descontenta en ansia repetida,
donde vn requiebro acaba, el otro nace:
del pecho al nutrimento tiene asida
su dulce prenda, porque mas la enlace,
presumiendo, que el rato, que à èl, la aplica,
con mas identidad la comunica.

CV.

DEsde aquel raro portentoso instante,
con el nuevo renombre la aclamaron,
y en la Confirmacion, por el fragante
nombre de ROSA, el de Ysabel trocaron,
impuesto por su Abuela, que ignorante
del sucesso, juzgò, que la injuriaron:
pero al saberlo, con opuesta instancia
la impacientò su antigua repugnancia.

CVI.

Y Exclamò: Quien al Cielo contradize,
infama el sèr, que à su piedad le debe,
de la opinion de racional desdize,
pues à impedir lo que ha de ser se atreve:
por ignorarlo ayer, ay infelize!
errè lo que oy es bien, que el labio apruebe;
especie de humildad fue en mi impugnarlo,
y por no merecerlo, no esperar lo.

CANTO PRIMERO.

CVII.

37

EL Sancto Don Thorivio Mogrovejo
que à la fazon, de Lima era Prelado,
la confirmò por Rosa, y el Reflexo
sintió, de interna ilustracion pulsado:
Varon insigne, en quien como en Espejo
se viò el primero siglo retratado,
y el presente en honor de nuestra Era
con declarado Culto le venera.

CVIII.

FUè en su Pontifical tan diligente
Ministro, que al obrar varios intentos,
su Mano pareció perenne Fuente
de limosnas, piedades, sacramentos:
mas que su Labio persuadiò eloquente,
confirmando con Obras, documentos,
y hecho Conquistador de Almas su Zelo
descubrió al nuevo Mundo, nuevo Cielo.

CIX.

DEbiò à Mayorga, esclarecida Cuna:
à Salamanca, don de Ciencia clara:
fer, à Granada, de la Fè Coluna,
à Roma el culto, que concede avara:
à su merecimiento su Fortuna,
à Lima el Solio, yà elevado en Ara;
y porque eterna duracion presume,
el escrivir su vida, à mejor Pluma.

C 3

En

EN Rosa, la Azucena convertida
fragrancias de virtudes exalaba,
pues dentro del boton mal escondida
lo que avia de ser manifestaba:
ni al llanto la megilla humedecida,
ni al alimento el labio se alterava,
que como Flor exempta de impresiones
carecía de affectos, y passiones.

CXI.

Naturaleza dà fin rudimento
à la Infancia por voces los gemidos,
y mientras llega à ser entendimiento
la razon deposita en los sentidos:
à los affectos, presta movimiento
de aquel primero impetu impelidos,
que indiferente, ni aína, ni aborrece,
no elige nada, y todo lo apetece.

CXII.

Solo ROSA, por alta Providencia
instincto prudencial tuvo en su Infancia,
donde la irritacion, no es impaciencia,
ni la tranquilidad, es tolerancia:
qual si naciera yà con experiencia
al Mundo le mirò con repugnancia,
ilustrada de aquella luz interna,
que por impulso el animo gobierna.

EL Rostro es phisiognomia del Alma,
 sino ay traydor affecto, que le borre;
 ella le anima, y ella le defalma,
 y es quien le defampara, ò le socorre:
 yà padezca tormenta, ò goze calma,
 todo al semblante con su aspecto corre;
 no recata secreto, que le fia,
 de interior guerra, ò paz es fiel Espia.

CXIII.

Como texido velo transparente
 guarda en trama sutil rica Presea;
 y lo mismo que zela haze patente
 à la attencion, que Lince le falsea;
 y aunque el cendal la oculte diligente,
 por la tez delicada centellea
 avisos al reparo en su conquista,
 y sin romper la red falta à la vista;

CXV.

Assi de sus virtudes la hermosura
 rayò en la mortal tunica, que viste,
 Relampagos de luz el Alma pura,
 que el Cuerpo en vano su esplendor resiste:
 y por su transparente contextura,
 al exterior el interior asiste,
 bien como Nube diaphana, que explica
 la luz, que el resplandor la comunica.

Que el boton de Esmeralda mal pudiera
al Rubi, de quien es prision avara
guardar, sin que el Carmin su Tez tiñera,
y el reflexo exterior reverberara,
haziendo de las ojas Vidriera,
de donde el esplendor brujuleara,
yà por el que en sus venas vermejea,
yà en la fragrancia, que encerrado humea.

CXVII.

NO de otra fuerte del Joyel precioso
de su Alma, mostrò los rayos ROSA,
como boton, ò velo vagaroso,
como crystal de Esphera luminosa:
su Coraçon fue lecho decoroso,
donde el Niño Jesvs tierno reposa;
quien iguala de vn pecho la fortuna,
que fue cuna de Dios desde la cuna!

CXVIII.

O, gran Señor, en todo incomprehensible!
quanto ante vos la Infancia se descuella!
fenda tan alta, como inaccessible,
sulca pie, que imprimir no supo huella!
adonde falta especie inteligible
de vuestra ilustracion prende centella?
donde no se merece asì se alcanza?
mucho valor le dais à la Esperança.

Que

QUè esperarà el humano entendimiento,
 que con alguna luz os conociere!
 què ? quien labrare algun merecimiento,
 que de la fragil propension se adquiere?
 ò, Esperanza! virtud de tanto aliento,
 que hasta la culpa entre tus brazos muere;
 si la misericordia se ciñera,
 solo nuestra Esperança la midiera.

CXX.

MAs parece (Señor) que esos empeños
 tienen con la inocencia su alianza:
 pues siempre de los niños, y pequeños
 se perficiona mas vuestra alabanza:
 ROSA al fin para tales desemeños
 debió à vuestra asistencia su crianza,
 reverberando en ella como espejo
 de futuras virtudes el reflexo.

CXXI.

DEpositadas en tan rico Erario
 fue su pureza fino Engaste de Oro,
 su pecho crystalino Relicario,
 que en fiel Custodia colocò el decoro:
 era al fin animado Sanctuario,
 donde encerrò la Gracia su Theforo,
 y el cariño en sus Padres, por oculto
 impulso, casi se passaba à culto.

Siem-

Siempre el Retiro apeteciò gustosa,
y tal vez, que sacarla de su Casa
la Madre quiso, lo sintiò la ROSA,
tanto, que derramò Perlas sin tassa:
restituyòla al lecho, que medrosa
teme la anegue el llanto, que la abraza,
y la Niña, que huyò del Golpho incierto,
tomò en la tabla de su Cuna Puerto.

CXXIII.

CAthedra fuè, donde enseñò doctrina
à saber despreciar del Mundo el trato;
tanto al recogimiento se destina,
que entre las faxas se ciñò el recato:
no es mucho cause en los affectos ruyna
à los que en veèr, y oír ponen conato;
como no han de caer inadvertidos,
si tropiezan primero en sus sentidos?

CXXIII.

BUen exemplar es ROSA, que constante
conservò la Clausura en su retiro,
è inmovil al sentir, de alli adelante,
ni exalò Perla, ni encendiò suspiro:
empezòse à labrar este Diamante
para Fanal del Celestial Zaphiro,
y descubriò los fondos, que tenia
la lima sorda de vno, y otro dia.

ARGU-

Empieza ROSA en la primer Infancia
 à esmaltar con su sangre la Paciencia,
 y de su hermano la juglar instancia
 ilustra à desengaños su Innocencia:
 cortase el pelo: virginal constancia,
 con voto ofrece à la Divina Essencia;
 tener de ROSA escrupuliza el nombre,
 y el Cielo le confirma con renombre.

I.

DEsde que empieza à gorgear en Cuna
 de Esmeralda, Rubies, tierna ROSA,
 nace à la perfeccion, con tal fortuna,
 que no tuviera sèr sin ser hermosa:
 del Sol atomo, Rayo de la Luna,
 parece en su fragancia luminosa,
 y de vno, y otro, quando se desata
 relampago de luz, que los retrata.

II.

NO así succede à las vulgares flores,
 cuya plebeya rustica hermosura
 rudo embrion descoge, y los colores,
 que al tiempo roba, debe à la cultura:
 son de Naturaleza borradores,
 de que es original la ROSA pura,
 tan milagroso parto de Amalthea,
 que siendo realidad, parece Idèa.

Solo

Solo así retratar pudo à la viva
ROSA, en Imagen, aunque bella, impropia,
porque à imitar no alcanza respectiva,
à la que apenas en Enigma copia:
miranse en su niñez por Perspectiva
lineas, que tira y à su virtud propia,
y en sombras de la edad, rasga en bosquejos
con luz de perfeccion, divinos lexos.

III.

Su modestia en el rostro se leía,
como en su Natural la mansedumbre;
del pecho su templanza la abstenia
domando el labio la pueril costumbre:
à vezes con el suelo se imprimia,
dandole al debil cuerpo pesadumbre,
mostrando en sus virtudes por indicio,
que antes que el uso tuvo el exercicio.

V.

LA Primavera de su edad corriendo
iba la ROSA en su estacion dorada,
en la Christiana educacion creciendo,
de ilustracion Divina cultivada:
llamò à la puerta de la Fè, creyendo,
antes que la razon tuviesse entrada,
y empezò à hazer en flor, del fruto ensayos,
sin contar en su Abril mas que tres Mayos.

En

CANTO SEGUNDO.

VI.

XI

45

EN vez de los juguetes, que codicia
la Infancia en sus empleos ordinarios,
todo su passatiempo, y su delicia
eran Estampas, Cruces, y Rosarios:
la inclinacion brotaba en la Puericia,
de su gran devocion indicios varios,
que la innocencia libre de impresiones,
todo el pecho traslada en las acciones.

VII.

SU merito hasta el Cielo sublimado
buelve à inclinar à Dios àzia la tierra,
gozase en ROSA, al veèr enamorado
la perfeccion, que en Cuerpo, y Alma encierra:
examinarla quiere en el cuydado,
mientras la halla capaz de mayor guerra,
para que el tierno corazon desnudo
empieze à hazer de la Flaqueza Escudo.

VIII.

Porque el peligro, que en sì tiene, vea,
suelta al Pueril antojo el docil freno,
que con libre innocencia travessea,
y altera en ROSA el natural sereno:
echar mano apetece, con la Idèa,
de quanto llega à veèr, propio, ò ageno;
lo mas dificil, lo mas arduo emprende,
ni al imposible el serlo le defiende.

Vna

V Na gran Caxa viò en su Quarto abierta,
y poderla cerrar no dificulta,
porque el deseo à el animo despierta,
que con sus fuerzas rara vez consulta:
halla en la prueba la victoria incierta,
è impossible mayor de ella resulta;
juzga à sus brazos dignos del tropheo,
persuadida, à que son los de Briarèo.

T ierno Crystal à duro Cedro enlaza,
y à de Roca, segun tenaz le prende,
y con Visagras de Alabastro abraza,
grave Tapà, que en facil gonze pende:
su aliento al suspenderla se adelgaza,
y sin poderla detener, desciende
con buelo àzia el encaxe tan violento,
que el peso aligerò su movimiento.

A L caer, (ò , dolor!) del Jazmin puro
vna hoja, mordió del bordo el labio,
y à golpe tal, que estremeciera vn Muro,
no diò en semblante, ò voz, Eco el agravio:
mostrò su Infancia, en el examen duro,
la Fortaleza del silencio sabio;
la Caxa se quexò, sin ser passible,
siendolo ROSA, pareció insensible.

CANTO SEGUNDO.

XII.

47

C Hupar quiso Rubies el sediento
 Brocal, de que el boton fuè Copa breve,
 y aunque el Mordiente se cebò violento,
 se restañò el Coral entre la nieve:
 elòse en ella el roxo humor sangriento,
 que à jaspear el Crystal solo se atreve,
 porque en el Dedo su dolor no hallasse
 boca, que su martyrio publicasse.

XIII.

H iere el Eco del golpe en el oïdo
 Materno, que en el Alma quedò impresso,
 y ocurriò, quando ROSA avia vencido
 la Carcel, en que tuvo el Marfil preso:
 pregunta la ocasion con vn gemido,
 que el corazon adivinò el successo;
 callò ROSA (en el suelo el Rostro fixo;)
 ò, quanto al fusto en el silencio dixo!

XIII.

I Nquieta hasta saberlo no fofsiega,
 y el tierno Cuerpo inquiere escrupulosa,
 halla en la mano el daño, que la niega,
 y siente veèr lo que apurò curiosa:
 la lesion mira, y por no veèr la, ciega;
 lo que quiere curar, tocar no ossa,
 à aplicarla remedio no se anima,
 que el que ha de aprovechar, veè que lastima.

Co-

Como es posible (dize) que pudiste
tolerar tanto mal, pena tan grave?
lo que tu debil corazon resiste,
ni en mi dolor, ni en tu paciencia cave:
buelto en cardeno Lirio miro, (ay triste!)
al que fuè de Jazmin boton suave,
donde falta de Espiritu , oprimida
se veè la sangre, huyendo de la vida.

XVI. .IIIX

Si esta el Azero con violencia vierte,
aunque se temple en la piedad del Arte,
como te he de curar sin offenderte,
y sin herirme en mas sensible parte?
menos me lamentàra, si la suerte
costeara todo el susto al lastimarte;
Puerta al dolor , y à la Esperanza abriera,
daño, y remedio à vn golpe se debiera.

XVII. .IIIX

YNo, que para fer mas inhumano,
falseandole al cariño el instrumento
executar procura por mi mano,
mas allà del sentir , nuevo tormento:
ni el veerte padecer podrá en lo humano,
por piedad persuadirme lo sangriento;
yo verter sangre, que por propia amo?
con qual he de vivir, si la derramo?

Neu-

Neutral entre el peligro, y el remedio,
no se atreve à elegir lo que appetitece,
que amor se hiere en vno, y otro medio,
y en el que dexa de abraçar padece:
diestro Artifice al fin de este intermedio,
con la noticia la occasion ofrece,
que breve punta à experto pulso encarga,
y humor contuso exprime en vena larga.

XIX.

Quantos el Rosiclèr Rubies deshoja,
tantos la Madre trassudò crystales,
y vna herida de dos vidas despoja,
que respiraron vn aliento iguales:
si bien la tierna Flor no se congoxa,
ni Perlas llora, aunque vertiò Corales;
todos los que la veen sienten su pena,
y ROSA solo la fatiga agena.

XX.

ADmiran, quepa tolerancia tanta
en la fragilidad de pecho infante,
sin que se doble al peso debil planta,
que bastàra à agoviar Arbol Gigante:
no solo al dolor sufre, le quebranta;
con vn Diamante labra otro Diamante;
que à la que à Dios consagra su paciencia,
la rinden los trabajos obediencia.

D

Qual

Qual suele docil piel de ambar curada,
que à noble mano es delicado esmero,
desemboçar por breve cuchillada
relampagos de Sol en vn Luzero,
y dexe su fineza acrisolada
la herida, que en el Guante diò el Azero:
pues rota la prision de la clausura
manifiesta el valor por la cisura.

XXII.

O, Qual rudo Embrion, que avaro infama
el licor, que sudò preciosa Goma,
hasta que rota la corteza inflama
à el ayre el Nectar exalado en Poma:
y quando el noble Espiritu derrama,
dexa de ser Resina, y es Aroma,
y al duro golpe debe, en su despique,
que el buen olor de su Virtud publique.

XXIII.

Assi la suavidad, y la constancia
ROSA brotò por el Marfil deshecho,
de su Espiritu ardiente la Fragrancia,
y vn Coraçon, que es de diamantes hecho,
llave la herida fuè, que con jactancia
manifestò thesoros de su pecho,
desentrañando de su Fè constante
olor de Aroma, rayo de Diamante.

Que-

CANTO SEGUNDO.

XXIII.

51

Quedò la delicada Flor marchita,
qual suele al Vracàn, que estragos llueve,
cuya affustada Purpura palpita,
al desteñirse, derretida en Nieve:
pero passado el Temporal, desquita
la injuria, y el color recobra en breve,
como el Sol, que sus rayos acrecienta,
y luze mas despues de la Tormenta.

XXV.

LA que ROSA corriò, que e entre desmayos
su salud eclypsar quiso severa,
convalecida yà floreciò en Mayos
el matiz, que invidiò la Primavera:
viendo de su virtud tales ensayos,
admirada su Madre la venera,
y la Familia, que lo mismo siente,
no se atreve à dezirlo, y lo consiente,

XXVI.

QUè mucho ! si gozò temperamento
tan docil en affectos, y sentidos,
que sin dexarles libre el movimiento
los tuvo siempre à la razon asidos:
quitò la regalìa al pensamiento,
de concebir deseos atrevidos,
y el habito adquirido en su aspereza,
hizo de la Virtud Naturaleza.

D 2

Gra-

GRaves achaques tolerò paciente,
desde su tierna edad ; y en su officina
se forjó vna Constancia tan valiente,
que à fuerça de trabajos se examina:
la elemental porcion mas delinquente
en su flaqueza, à padecer la anima,
y uniò rebelde, y docil à vna Esphera,
pecho de Bronce, complexion de Cera.

XXVIII.

SAbe, que padecer enfermedades
es vn bien, que del mal saca consuelo,
pues son regalos, mas que adversidades:
las que suele embiar piadoso el Cielo:
purgase de terrestres qualidades,
con que su origen se viciò en el suelo,
y la materia, de que fuè formada,
no queda vnida yà, sino pegada.

XXIX.

QUanto executa en tierna edad, admira;
antes de pronunciar, formò Oraciones,
supo moverse à penas , yà respira
compostura modesta en las acciones:
el fervor de su Espiritu se mira
dibuxado en corporeas impresiones,
qual suele sincèl docto à docil leño
depositar la idèa en el diseño.

El

CANTO SEGUNDO.

XXX.

53

EL dia mas, que cumple, le mejora;
el de oy, dà doctrina al de mañana;
vna hora es leccion para otra hora;
tanto en el tiempo, quien le estudia gana:
desde el umbral de su primer Aurora
apurò toda la Experiencia humana,
y en su idèa de riesgos prevenida,
aun antes de vivir vivió la vida.

XXXI.

AL primer lustro yà mas consumada
su perfeccion à Esphera mayor buela;
y à los empleos de su edad negada
huye de el ocio, y sus peligros zela:
penetrase hasta el Cielo remontada,
por aprender virtudes en su Escuela:
que en la tierra la fuya, de exquisita,
no halla à quien imitar, sino se imita.

XXXII.

Viendo, que es el adorno, red, ò ançuelo
del vicio, que se texe entre las galas,
quiso quitar à la ocasion el buelo,
y desde el Nido, le cortò las Alas:
armò su Honestidad de humilde Velo,
mas bien templado, que el Arnès de Palas,
sabiendo, que el Profano luzimientto
no viste à la Persona, sino al Viento.

D 3

No

NO del Cendal, que el Alva melindrosa,
para embolver al Sol, texiò de Nieve,
y en Olanda imitò mano ingeniosa,
hilando copos, que la vista bebe:
no del Cambray, que en trama vagarosa
diò cuerpo al Viento, funda cortò leve
al animado barro crystalino,
grosera lima si, de tosco lino.

XXXIV.

QUantos el Tyrio embriagò colores,
que el Catre, ò el vellon sediento exprime,
quanto en hebras gusano hilò candores,
y en el capullo devanado imprime:
quantas fertil Telar produjo flores,
domando al Oro, que en la Seda gime,
à quanto diò la Vanidad aprecio,
lo rozò, sin vsarlo, su desprecio.

XXXV.

ENtre el Humilde, y el Sobervio elige,
con cuerda prevencion, decente trage;
viste asperezas, con que el cuerpo aflige,
para que encuentre, en vez de adorno, vltirage:
así los brios de la Edad corrige,
y à la razon tributan vassallage,
que como à conocer llegó lo summo,
fuè en busca de la Luz, y dexò el Huino.

De-

CANTO SEGUNDO.

XXXVI.

55

DEbiò ROSA, del Cielo à la influencia,
 saber pesarlo todo en fiel balança,
 que el poder de la humana resistencia,
 nunca al reparo de el peligro alcança:
 es sobrenatural Inteligencia,
 medirse en el compàs de la Templança,
 como tener del mal conocimiento,
 antes que se lo avise el escarmiento.

XXXVII.

DE sus Virtudes el olor suave
 humèa el Cuerpo en Celestial fragancia,
 pues lo que el interior recatar sabe,
 dize del exterior la consonancia:
 rindiò à la Fè, como à Maestra Llave,
 que del sentido abriò la repugnancia,
 su Entendimiento, y à su obsequio entrega,
 como la Voluntad, la Razon ciega.

XXXVIII.

EN el profundo Mar de la Esperança,
 donde todo Baxel corre tormenta;
 solo ROSA le fulca con bonança,
 à la piedad del fixo Norte atenta,
 en su Pielago furta, se afiança,
 ancorada en la Fè, que la cimienta;
 la Confiança diò fondo en su Empleo,
 y solo el que navega es el Deseo.

D 4

En

EN la encendida Charidad se passa
à abraçar ambos fines oficiosa;
con Dios es Salamandra, que se abraça
con el Proximo, amante Mariposa:
su ardiente Coraçon del pecho es brasa,
que desata en Amor llama piadosa,
bolando Phenix, quando mas se abate,
y à Cielo, y Tierra con dos Alas bate.

EStas Virtudes tres, como mayores,
guarnecen las potencias principales,
y muran los sentidos interiores,
con fuerte Bastion las Cardinales:
no dexan obras muertas sus labores,
que aunque de tierra, son fuertes Reales,
y contra assaltos de enemiga brecha,
la Artilleria de su llanto, Flecha.

QUiere el Divino Amor, Sabio Ingeniero,
tentar la fuerça del Alcazar puro,
en que se ha de hospedar, y asì primero
le experimenta en el examen duro:
y à la tribulacion, diestro Artillero,
manda batir el animado Muro,
sirviendose tal vez de la violencia,
para fortalecer la resistencia.

Asi

Assi guerrero, Capitan valiente,
 que su Exercito advierte descuydado,
 seña enemiga toca de repente,
 para tener el ocio siempre armado:
 y el cauteloso ardid, que riesgos miente,
 dexa al valor en iras ensayado,
 porque le sirve la ingeniosa traza
 de acordar el peligro en la amenaza.

XLIII.

O, Como suele Artifice elegante,
 que à reforçado aliento en su Oficina,
 forjó Coraza en temple de Diamante,
 donde el metal su solidèz afina:
 y hecha blanco de Esphera fulminante,
 defensas, con ofensas examina
 el Braço, que la obrò, porque pretende
 assegurarla mas, quando la ofende.

XLIV.

Assi el Supremo Artifice asegura
 aquellas obras, en que mas se goza,
 y se pone en defensa de su Hechura,
 quando la mano en la afliccion emboza:
 haze en ella experiencia, no la apura,
 quierela exercitar; no la destroza;
 tiente el fervor, por cuyo medio ordena,
 que nos labre algun merito la pena.

O,

O, Dichoso dolor ! violencia grata,
que aunque amenaza Rayo, Luz advierte!
y el Amor , por aliviar al que maltrata,
en la flecha , que tira se convierte:
suaves iras del Carcax desata,
para dexar al coraçon mas fuerte,
pues el harpon, que el blanco muerde agudo
es de los tiros, que repite, Escudo.

XLVI.

Para llamar à sì sus Escogidos,
elige Dios caminos ignorados,
de el corto humano sèr nunca advertidos,
aunque à su parecer, siempre encontrados:
à vnos de sus desdichas perseguidos,
à otros tras sus fortunas empeñados,
à salvamento trae por rumbo incierto,
y muchos hallan en el Golfo, Puerto.

XLVII.

Solo caber en la suprema Diestra
puede, que à opuesto fin , sin repugnancia
contrario medio sirva, donde muestra,
que concuerda el poder la dissonancia:
tal vez, sin fatigarse en la Palestra
se corona de meritos la Infancia,
tal el Auxilio al que se arroja al vicio
le detiene en el mismo precipicio.

Ar-

CANTO SEGUNDO.

XLVIII.

59

ARcanos son de Sabia Providencia,
 que el efecto descubre, oculta el modo;
 y allà en la Prevision de su alta Ciencia,
 como presente se propone todo:
 ROSA, mas que al candor de su inocencia,
 la ilustracion debiò al borron del lodo,
 con que burlarla el diestro Hermano quiso,
 y en el barro esconder supo el aviso.

XLIX.

Divertidos los dos en el ocioso
 pueril afàn, donde la edad temprana
 goza en el passatiempo el dia gustoso,
 sin temer, ni esperar el de mañana:
 jugando el niño, pues con el lamoso
 ligado polvo, amenazò à la Hermana,
 y haziendo blanco al Evano del pelo,
 fue Nube, que empañò la luz al Cielo.

L.

Sintiólo ROSA con estremo tanto,
 que rebentando el pecho de sufrido,
 soltò el raudal al repressado llanto,
 y el labio mudo se quexò ofendido:
 su tolerancia padeciò quebranto,
 y la venció el dolor mal resistido:
 que la Divina mano en tal contienda,
 por llamarla mejor, la diò mas rienda.

Y

Y Al hermano eligiò por instrumento,
que en su voz la de el Cielo organizasse,
porque asì con mayor conocimiento,
à quien en èl hablava, no ignorasse:
Rosa (la dize) dexa el sentimiento;
nunca juzguè , que el barro te injuriasse:
pero no alcanças en tus tiernos años,
que con èl se fabrican desengaños.

LII.

T V debes estimar lo que has sentido,
si lo advirtieras ; el pesar reforma,
pues te muestro en el barro humedecido,
la vil materia, que à tu sèr diò forma:
y por si acaso se ha desvanecido,
este testigo de lo que es le informa;
consultate à la luz de su reflexo,
te bolverà la especie , como espejo.

LIII.

E Ssa pompa , que puebla tu cabeça;
de que la Vanidad texe corona,
no es Red , adonde queda la Belleza
prisionera del mismo que aprisiona?
no es Cadena sutil , que sin firmeza
al vago pensamiento se eslabona?
no son voluble lazo sus asseos,
donde el aliño prende los deseos?

No

NO es velo de la Culpa, aunque el Recato
le corra à la Verguença por cortina?
no es vanderà, que arbola el Vicio ingrato,
con que afectos rebeldes amotina?
de la inconstancia humana no es Retrato,
que en el Viento se forma, y se termina:
Medusa en su Republica no reyna?
quien le cuyda, no pelo, Sierpes peyna.

LV.

Siempre es traydor contra su propio dueño:
mira à Sanfon, aquel Campeon valiente,
que quando le buscò por desempeño,
fugitivo el Valor, se hurtò à la frente:
prestòsele à Absalon para el empeño,
y le dexò de su dogal pendiente;
à vno hizo falta, y al otro fuè embarazo,
y à ambos texiò para su ruina el lazo.

LVI.

SI esto es cierto, què lloras? què te affiges?
reprime extremos, sentimientos dexa;
si à buscar desengaños te diriges,
que hilar tiene el discurso en tu madexa:
pues solo Magdalena (si es que eliges
enmendar el motivo de tu quexa)
à los pies de su Amante, supò en ellos
gozar de la ocasion, por los cabellos.

Ca-

C Allò el Infante, y como luminosa
exalacion, que luz dexa , espirando,
así en el tierno Corazon de ROSA
cessò la voz, y el eco quedò hablando:
suspensa à exortacion tan mysteriosa,
lagrimas con suspiros alternando,
quiso hablar, mas no pudo, aunque lo intenta,
que tambien padeciò la voz tormenta.

LVIII.

Q ual fuele succeder à Caminante,
que la fenda ha perdido en noche obscura,
assustarle el Relampago brillante,
y amar la luz, que el passo le assegura:
cuyo ruido , siempre fulminante,
mas que en el trueno, en el assombro dura:
porque aunque el temporal se aya deshecho,
queda la tempestad dentro del pecho.

LIX.

T Al quedò el Corazon de la Cordera
conturbado, de puro compungido,
fuera de sí , por ser la vez primera,
que el silvo de el Pastor la hirió el oído:
que à su aprisco la llama, considera,
y la ha de responder con el valido,
y que el esquilmo del vellon es fruto,
que toca al Mayoral, como tributo.

COteja la edad tierna de el Hermano
con la Oracion discreta, quanto grave;
veè, que ni en èl, ni en otro juyzio humano
lo que cupo en su voz sencilla, cave:
perluadese à que impulso Soberano
la abrió el discurso con Maestra Llave;
y al veerle appetecer lo mas perfecto,
la causa descubrió por el effecto.

LXI.

LA estrechez de vn Retiro elige, y passa
à meditar à solas el successo;
consulta al juyzio, que es la primer basa,
adonde carga la razon el peso:
la voz, que en el oído rayò escasa,
dexò en el corazon el Eco impresso;
y el espíritu puesto en fiel Balanza,
yà se inclina al temor, yà à la esperanza.

LXII.

ENtre estos dos affectos su innocencia
figue al que mas activo la dirige,
y al dexarse llevar sin experiencia,
vno la impele, y otro la corrige:
padece en la esperanza su paciencia
la confusion, que en el temor la aflige,
pues como de ambos igualmente pende,
ni se dexa vencer, ni se defiende.

EL coraçon en lagrimas liquida,
sin rezelar, que la impressiõ se borre,
que el caracter con fuego abriò la herida,
y sin humedecerla el llanto corre:
enciendese en fervor, de èl asistida,
à su fragilidad debil, socorre;
y asì à vn Niño Jesvs dixo, postrada,
con voz, à desfalientos alentada:

LXIII.

ENamorado Amor, Niño Gigante,
que del Alto Solar de tu Grandeza
baxaste al Mundo, disfrazado Amante,
à ennoblezer mi vil naturaleza:
y siendo la Divina tan distante
las vniò en vn supuesto tu fineza;
pues de impasible Dios, para que assombre,
por poder padecer, te hiziste Hombre.

LXV.

Y Estrechando lo immenso, lo infinito
al ser, que organizò Masa terrena,
por redimir mi original delito,
te constituiste Esclavo de la pena:
sellando en el humano sobrescrito
el decreto, que el Padre Eterno ordena
con cinco Signos, ò Armas refulgentes,
de cinco hilos de Coral pendientes.

Si

CANTO SEGUNDO.

LXVI.

SI sobre averme dado vida, y Gloria,
despiertas al Espiritu dormido,
y le tocas al arma à la memoria
contra las emboscadas de el olvido:
como en tropheo de tan gran victoria
si esta Garzota el Estandarte ha fido,
que alistò vanidades à su sombra,
desarbolado no es de tu Pie Alfombra.

LXVII.

YA es tiempo, que comience à examinarme,
por lo que à ti, y à mi propia me debo,
pues si en tu obsequio acierto à castigarme,
què no conseguire, si à mi me atrevo?
quanto la carne llega à intimidarme;
con el Amor mi Espiritu renuevo;
no ay deseo perfecto sin zozobras,
y hasta en la Fè, no ay merito sin obras.

LXVIII.

DIxo: y como navega velozmente
Baxel dentado, golfos del Cabello,
así encontrado filo en fiel Mordiente,
ondas sulcò de Oceano mas bello:
sin perdonar la que rizò su frente,
ò, en olas defatada anegò el cuello,
desmonta al docil Evano la Greña,
que deshebrada en copos se despeña.

E

No

NO erizado Vellon, que el Cierço quaxa,
y al Copete del Alpe en olas mueve,
tan rapido, tan crespo al Valle baxa,
quando en Crystal destrença el Sol la nieve:
no tan violenta al centro se desgaja
preñada Nube, que diluvios llueve,
y deshecha su Poinpa en vn momento,
fundida en Agua, se resuelve en Viento.

LXX.

NO tan ayrado el Vracàn destroza
la densa Ramazòn de la Montaña,
y los troncos resuelve en facil broza,
donde se anega el Viento, y la Campaña:
como à la felva de su pelo Roza,
segando matas con fatal Guadaña;
ruynas son, las que ayer de Amor emprellas,
difuntos Rayos buelan en Pavefas.

LXXI.

SI porque Berenice en Culto vano
el Oro desgranò de su Madexa,
fingió el error, que al Cielo Soberano
subió como Vapor, que luz reflexa:
y del rugiente Signo estrellò vfano
el Opo, emulo yà de la Guedexa,
brillante Ayron de extremidad luziente,
que enarbolado coronò la Frente.

Con

CANTO SEGUNDO.

LXXII.

67

COn mas razon las tremulas Centellas,
 atomos, en que ROSA esparció el Pelo,
 de Rayos pueden aspirar à Estrellas,
 colocadas de vn Cielo, en otro Cielo:
 de donde, à fuer de Mariposas bellas,
 gyrando à tornos Resplandor, y Buelo,
 son Victima de el Sol, que las inflama,
 son ilustre materia de su Llama.

LXXIII.

GOzosa en sus estragos se complace,
 al veèr, que entre fragmentos destrozados
 embuelto en polvo su cabello yaze,
 y en sì mismos los rizos sepultados:
 vano Cadaver (dize) que deshaze
 Edificios de Viento fabricados,
 estimadle al castigo el beneficio,
 pues de Idolo, passais à Sacrificio.

LXXIII.

YO os le ofrezco (Señor Omnipotente)
 de mi temprano fruto por Primicia,
 que es digno de perdon el delincuente,
 que sabe hazer en sì, de sì justicia:
 yà he deshecho la red, que cautamente
 tendió de los afectos la malicia;
 colgada quede en vuestro Sacro Templo
 por Tabla del Naufragio, ò, por Exemplo.

E 2

No

NO quiero Alhajas solo de apariencia,
que en especie de bien el mal disfrazan,
y no tienen en si mas consistencia,
que la vana opinion, con que se abraçan:
yà me advierte la luz de la Experiencia,
que las que me adornaron, me embarazan;
y que para apreciar tales despojos,
con el Cabello me vendè los ojos.

LXXVI.

SI todo es vuestro, què podrè Yo daros,
que por la propiedad parezca mio?
pero yà alcanço què; pues para amaros
me disteis possession de mi alvedrio:
este (de Coraçon) buelvo à entregaros,
en la forma , que al Mar tributa el Rio,
que por las venas, que Crystales bebe,
buelve à restituir los que le debe.

LXXVII.

QUè puede aver en mi humildad, que sea
decente sacrificio à vuestro Culto,
si el Alma de su origen bastardèa,
y mas que à la razon, sigue al insulto?
què? si el villano Cuerpo titubèa
al deleznable peso de su bulto?
solo aspira el deseo à mereceros,
en la recta intencion de no ofenderos.

Pues

Pues la Virginidad, es la Excelencia
mas superior, que goza la Criatura,
y excediendo à su sèr su Preeminencia
en Angel, de mortal la transfigura:
siendo esta la oblacion de mas decencia
en vuestro agrado, asì por la mas pura,
como por ser blason de la entereza,
con que triumphà de sì Naturaleza.

LXXIX.

YO, que inflamada de mi zelo amante
en vuestras Aras ardo Mariposa,
os consagro por Victima fragante
la original pureza de esta ROSA:
y porque no marchite al rozagante
candor nativo, mano licenciosa,
cerrarà el passo à su vedado coto
con doble Cerca mi solemne Voto.

LXXX.

NO como Esposa: como Esclava indigna
à vuestros pies mi casto don offrezco:
y si con acceptarle me hazeis digna,
pienso aspirar à lo que no merezco:
con igualdad mi affecto se resigna,
quando Hombre, y Dios, os amo, y obedezco:
que el Corazon no admite preferencia
entre la Voluntad, y la Obediencia.

A Vuestra pura Madre, y mi Señora,
en mi favor invoco reverente,
como à quien fuè de la pureza Aurora,
cuyo raudal guardò sellada Fuente:
Pozo, que en sus veneros la atesora,
Cisterna, en que se estanca su corriente,
para medicinar en sus crystales
la infecta complexion de los mortales.

LXXXII.

S I su segura proteccion consigo,
al riesgo, sin temerle, el pecho entrego,
no me dexeis (Señora) à mi conmigo,
pues veis el fragil vaso, en que navego:
con mi necesidad propia os obligo,
por el poder, que ante Vos tiene el ruego:
y asì vuestro favor no dificulto,
pues la que os pide mas, os dà mas culto.

LXXXIII.

M As quisiera dezir: pero embargada
de causa superior siente el effecto;
y al sentido exterior toda negada,
pausò la voz. y prosiguiò el affecto:
en glorias de Hijo, y Madre transportada
se explica con language mas perfecto
en aquel mudo Idioma de la calma,
por donde se habla con el Cielo el Alma.

Como

COMO el que mira por obscuro Velo,
que aprehende especies con dudoso indicio,
así conoce en su interior consuelo,
que el voto se admitió, y el sacrificio:
el Espiritu humilde eleva al Cielo,
y por reconocer el beneficio,
de la pasión del barro se desata,
y à las Potencias los sentidos ata.

LXXXV.

EN blanda suspension inmovil, dura,
aquel espacio, que el fervor la inflama;
llega à gustar de la interior dulzura,
que en el pecho el Espiritu derrama:
con hydropica sed beber procura
todo el licor; que Amor desata en llama,
hasta que se embriaga en vn Lethargo,
del Alma vida, de la Vida embargo.

LXXXVI.

LA escasa Luz, que no percibe, y goza,
porque à el amanecer se le anochece,
si al rayar el destello la alboroza,
al desteñirse; en sombras la entristeze:
busca à ciegas el bien, que se le emboza
en la tiniebla, que le desaparece,
y de el turbado corazon la lucha
mas en su rostro, que se veè, se escucha.

LA congoxa en aljofares defata
por los Poros: y fuera su homicida,
si el violento dolor, que la arrebat
no la bolviera à restituir la vida:
por los ojos cobrada yà, dilata
el corazon en lluvia repetida,
si el debil labio à suspirar se atreve,
para alentar lo que respira, bebe.

LXXXVIII.

EL socorro auxiliar de los sentidos
es nueva Tempestad, en que zozobra,
y quisiera dexarse los perdidos,
porque teme perderse, si los cobra,
y asì se le retiran foragidos
al interior, donde sin ellos obra:
pues el oculto bien, por quien suspira,
sin oir, ni mirar, se escucha, y mira.

LXXXVIII.

YA que no goza el Celestial recreo,
como apetece, halla otra gloria nueva,
en lo que mortifica à su deseo,
y carecer de la fruicion aprueba:
pues al veerse incapaz de tanto empleo,
donde el fervor sin merito la lleva,
el remontado Espiritu recoge,
y en lo profundo de su sèr le encoge.

Hasta

CANTO SEGUNDO.

XC.

73

Hasta la Tierra el debil Cuerpo abate;
 con el polvo animado el polvo fella;
 con pecho tierno el duro suelo bate,
 y con su propria humillacion se huella:
 la vanidad mas minima rebate,
 si acaso la acomete, hasta vencella;
 estimase por menos, que la nada,
 en su proprio desprecio sincopada.

XCI.

Legò à pensar de sì tan baxamente,
 que se hallò indigna de mirar al Cielo,
 y que es merecedora solamente
 no de pisar, de que la pise el suelo:
 teme, que no debió à la Sacra Fuente
 llamarse ROSA, y juzga su rezelo,
 que no es Carácter de Christiana el nombre,
 que sirve à la hermosura de renombre.

XCII.

NO por saber el caso mysterioso,
 que à tal Nominacion diò fundamento,
 se assegura: aunque el nombre milagroso
 la confirmò el segundo Sacramento:
 porque el Materno Amor es sospechoso,
 quando se apoya en la ilusion de el viento:
 que el deseo à la vista la transforma
 tal vez en las Imagenes, que forma.

Con-

Consumela este escrupulo impaciente,
como Carcoma, que en el Alma asida,
à todas horas, con prolijo diente,
mordiendo la Conciencia, roela Vida:
confusa la razon, è indifferente
fluctua en olas, de dudas combatida,
y hasta encontrar seguro fundamento,
tras el discurso se la lleva el viento.

XCIII.

No pudiendo vencer la interna guerra,
destituida de remedio humano,
que de toda esperanza la destierra,
al Oraculo ocurre Soberano
de el Rosario, à la que es Cielo en la tierra,
y en Lima colocò Monarcha Hispano,
por Timbre en sus Marciales Tafetanes,
y Blason de el mejor de los Guzmanes.

XCIV.

Ante sus pies postrada se presenta,
con rostro humilde, en lagrimas deshecho,
con labio mudo, y con la vista atenta,
por donde articulò su pena el Pecho:
la prolija affliccion la representa,
que oprime al Corazon en lazo estrecho,
con tal fervor, con tanta confianza,
que se anunció el remedio en su esperanza.

Mas,

CANTO SEGUNDO.

XCVI.

75

MAs, ò, de la Piedad, raro Portento!
 apenas la afliccion embuelta en Culto
 llegó à las Aras, quando en vn momento
 se empezó à enternecer el Sacro Vulto:
 infundiòle à la Copia movimiento
 su bello original por modo oculto,
 organizando al mysterioso Labio
 los Arcanos, de que es Archivo sabio.

XCVII.

COn semblante, y con voz benigna dixo:
 la duda, que te tiene escriptulosa
 venceràs yà, sabiendo, que mi Hijo,
 y Yo gustamos, que te llames ROSA:
 pues à la natural, que lo predixo
 produjo Providencia mysteriosa;
 y desde oy, que por Hija te he elegido,
 tomaràs de mi Nombre el Apellido.

XCVIII.

CEsò la dulce voz, no la Armonia:
 que esta quedò fibrando en el oïdo,
 y Templo, donde el Eco repetia
 la suavidad, sin fer de acento herido:
 el ambiente bañado, en ella hazia
 (sin percebirse el Celestial ruido,)
 sensibles las paredes, y Artesones;
 que harian los huïnanos corazones!

Que,

Que, el de Rosa, à no estàr yerta en las venas
la sangre al fusto en yelo convertida?
y affaltada de gozos, y de penas,
no sabe, à qual ha de rendir la vida;
pues yà estèn de pefar, ò, gusto llenas,
del vaso, en rebofando la medida,
mas que la calidad, bruma el excesso,
fin que el ser gozo, le aligere el peso.

Pero de tanto affombro recobrada,
las Potencias bolviendo à su exercicio,
nuevamente la dexan admirada,
al contemplar tamaño beneficio:
en su escrupulo queda sossegada,
oyendo desengaño tan propicio:
mas el favor por grande la confunde,
y teme, que en su Pielago la inunde.

EN lagrimas de gozo se deshaze,
con la fuerza, que fuele el sentimiento,
viendo, que à dieha tal, no satisface,
si no offrece por Victima el aliento:
con el Hijo, y la Madre se complaze,
y despues de dàr gracias del Portento,
se retira à su Casa, y no se alexa,
que lleva en sì lo que en el Templo dexa.

El

EL gusto oculto, con que buelve, clama,
y su Familia, que al semblante atiende,
percibe el humo, yà que no la Llama,
y en el calor de su fervor se enciende:
suave olor su Santidad derrama,
por mas que su modestia lo defiende;
que aunque se cierran à virtud, ò vicios
las Puertas, no se cierran los resquicios.



CANTO

El gusto oculto, con que buelve clara,
 y la amistad, que al semblante muestra,
 percibe el humo, ya que no la llama,
 y en el calor de su fervor le enciende:
 suave olor su sanidad detalla,
 por mas que su modestia lo descienda;
 que aunque se cierra a virtud, o vicio,
 las Puertas, no le cierran los respicios.

Perdido el Hombre recobra,
 las Pasiones volviendo a su ejercicio,
 nuevamente la vida mira,
 al contemplar su estado,
 en su escudo,
 oyendo decir,
 mas el favor,
 y amor, que es



En la gran fuerza, que su sentimiento,
 viendo, que a dicha tal, no satisface,
 si no ofrece por Victoria el alienar,
 con el Hijo, y la Madre se complace,
 y despues de dar gracias del Portento,

CANTO

Gala, y no se aleja,
 que llevan si lo que en el Templo dexa.

Obstenta la Obediencia en su Puericia
 à su importuna Madre, que procura
 prevenga à la Nupcial justa delicia,
 con Prophanos arreos su hermosura:
 la Penitencia, y Oracion codicia,
 con que adorna en Virtudes su ternura:
 y el Confessor, que de ambas, es Lumbrera,
 haze, que vista el trage de Tercera.

I.

DE la Virtud la senda, aunque derecha,
 tan angosta se ofrece al que la passa,
 que es, no solo à la Humana Planta estrecha,
 fino à la huella de la vista escasa:
 Ladera en llano, donde se repecha,
 y el temor del deslíz el passo tassa,
 pues para no caer en vn Abyfmo,
 ha de pisar el pie sobre si mismo.

II.

YA que trillado no, Carril abierto
 de los Justos, dexò la confiança,
 para seguirlos por camino cierto,
 y en los rastros dexaron la Esperança:
 Nortes, que de este inquieto Mar al Puerto
 de la Patria, nos llevan con bonança,
 corriendo tantos rumbos, como estados,
 hasta buscar la altura por sus grados.

Tam-

T

III.

Ambien van por Laderas diferentes,
que à Pico abrió el sudor desde lo raso,
vnos despacio, y otros diligentes,
y cada vno al fin llega à su passo:
que à la Virtud las mas remotas Gentes
buscan desde el Oriente hasta el Occaso,
y à todas las atrahe su belleza,
como Imàn de la gran Naturaleza.

N

III.

O hubo Nacion, por Barbara que fuesse,
en quien la lumbré natural rayasse,
que à la Virtud por tal no la tuviesse,
y Estatuas à su honor no colocasse:
para que en cada Efigie se instruyesse
el animo, y sus impetus templasse;
que asì la Antigüedad, con sus ficciones,
refrenaba en la vista las Passiones.

F

V

Figuraba su forma vna Belleza
tan velòz, que con Alas dos bolaba,
y por mostrar à vn tiempo igual firmeza,
sobre vn quadrado Marmol descansaba:
el Trono, la Justicia, y Fortaleza,
la Prudencia, y Templança coronaba,
dando à Columna fiel Mano siniestra,
y hollando vn Aspid con la Planta diestra.

La

LA hermosura mostraba la alianza,
 que con la perfeccion tiene su essencia;
 el Marmol: que carece de mudanza;
 las Alas: su continua diligencia;
 el Trono: fortaleza con templanza,
 y la Justicia vnida à la prudencia;
 el Àspid, y columna eran indicios
 de la firmeza, con que pisa vicios.

VII.

DE esta suerte la ciega Idolatria,
 porque à sus mysteriosas vanidades
 no les amaneciò de la Fè el dia,
 rastreaba entre sombras las verdades:
 y en Figuras morales advertìa
 al Mundo, riesgos, y felicidades,
 que en la rudeza de aquel siglo inculto
 fuè menester educacion de vulto.

VIII.

PEro aun en Simulacros exemplares
 abortaba su error supersticiones,
 pues daban la virtud à los Altares,
 sin dar à la virtud los corazones:
 Religion affectando en Populares
 sacrificios, mas no en propias pasiones:
 que era virtud sin vfo, y queda en calma,
 quando de el culto no es victima el alma.

Alma pues de esta effigie fabulosa,
que viò la Antigüedad por Perspectiva,
con verdadera realidad fue ROSA,
y en ella se mirò la Virtud viva:
mas firme, en su constancia fervorosa;
mas velòz en los buelos, que dà activa;
mas fuerte en la Columna de su planta,
con que de el Aspid la cerviz quebranta.

X.

Bien lo manifestò por los effectos,
que dàn de la virtud notorio indicio,
pues sin obras son actos imperfectos,
los que no califica el exercicio:
y en la exterioridad de los affectos,
aunque se encubra, se trasluce el vicio,
cuya imagen, à fuer de delinquente,
trae impressa el Hypocrita en la frente.

XI.

Qual suele el Rimac, donde mas dilata
su margen, desaguar extravenado
por varios cauzes fugitiva Plata,
à fecundar el Valle, el Monte, el Prado:
y en mieses, y erva, y flores se desata,
al beneficio publico guiado,
para comunicar, à hombres, y brutos,
la virtud de sus aguas en los frutos.

Tal

CANTO TERCERO.

XII.

83

T Al la Virtud de ROSA fuè en su pecho,
y al brotar el Raudal, rompiò embarazos:
corriò à sus manos en piedad deshecho,
multiplicando en dos, diversos brazos:
el Corazon àzia el comun provecho
le entregò entero, y le partiò en pedazos,
dexando al pobre enfermo, ò affligido
consolado, curado, y socorrido.

XIII.

P Ara domar la voluntad tyrana
de la razon, que atrahe con violencia
à su querer la condicion humana
dictò Naturaleza la obediencia:
y à discrecion de la Prudencia cana
sujetò la lozana Adolescencia:
pues mal pudiera al alvedrio ageno
la mano governar sin este freno.

XIII.

C Omo à Ley Natural subordinada
la libertad civil de gente en gente
quedò en los Superiores subrogada,
dexando à vno, de otro dependiente:
la Patria Potestad mas venerada
fundò en la prole, Imperio reverente,
cuya cerviz quedò, en vez de oprimida,
à la coyunda de el Amor vncida.

A Questa sujecion aprobò el Cielo,
pues aunque el orden Natural la impuso,
para que la costeasse nuestro zelo,
en el precepto el merito nos puso:
cumpliòle ROSA con igual desvelo,
tan atenta al mandato, como al vso,
porque en el de sus Padres ensayaba
aquel respecto, que à su Dios guardaba.

XVI.

T Anto en obedecer se preferia,
que no esperaba nunca à ser mandada,
y à la intencion Paterna prevenia
siempre con obediencia anticipada:
quando sin causa alguna la reñia
su Madre, la servia mas postrada,
mostrando, no quedarle, à obedecerla
mas voluntad, que la de no tenerla.

XVII.

N O avia en la Madre igual correspondencia,
pues con tal aspereza la trataba,
que viendo su Virtud, y su obediencia,
no al Amor solo, à la razon faltaba:
no entrò en su condicion benevolencia,
que impaciente, aun consigo se enfadaba,
porque en su natural, siempre severo,
hasta el agrado se gravò en Azero.

En

CANTO TERCERO.

XVIII.

85

EN el Materno rigido semblante
las facciones borrò de el regozijo,
que imprime en todas, vèr su semejante,
del Vientre, y de el Amor dos vezes Hijo:
porque el fecundo coraçon amante
es de estas influencias, Astro fixo,
de donde à organizar passa otra vida,
llevando el Alma con la sangre asida.

XIX.

Humanidad, que aun los Irracionales
la reconocen, à su especie atentos,
sintiendo en los ocultos Minerales
de sus Venas, affables movimientos:
la semejança causa effectos tales,
hasta en los insensibles instrumentos
pues vnisonos dos por sympathia,
siente el vno de el otro la Armonia.

XX.

ERa la Madre, al fin, como ninguna,
siempre affectando terminos severos
de entera condicion, tan importuna,
que se negaba à los communes fueros:
no hallar, sentia, en ROSA falta alguna,
aun en los ministerios mas caferos,
que el que à otro por costumbre reprehende,
quando no encuentra, que reñir, se offende.

F 3

No

NO siente el Alvedrio repugnancia,
en sujearse à obedecer lo justo,
porque halla en la razon tal consonancia,
que en el ageno, sigue el propio gusto:
mas quando en ella encuentra dissonancia,
como ceder no puede à Imperio injusto,
haze de su obediencia vltimo examen,
si con la voluntad rinde el dictamen.

XXII.

DE vno, y otro hizo humilde sacrificio
ROSA, y quando la Madre embarazaba
de su virtud heroyca el exercicio,
ni à su obediencia, ni al fervor faltaba:
que ingenioso el Amor, con artificio,
dos intentos en vno disfrazaba,
qual suelen Metamorphosis amantes
embozar en vn rostro dos semblantes.

XXIII.

NO el macerar su Cuerpo delicado,
sin reservarle de castigo alguno,
no el tenerle à abstinencias atenuado,
en edad, que aun se ignora, si ay ayuno,
la mortifica: como el continuado
estorvo de su Madre, que importuno
la violenta el fervor, y aunque obedece,
padece mas, en lo que no padece.

Hasta

Hasta en sus Penitencias exemplares
 nunca rompiò de la obediencia fueros:
 diganlo, entre otros casos singulares,
 los que en su tierna edad fueron primeros:
 en vn Vergèl, que en Quadros regulares,
 al cultivo de ROSA debiò esmeros,
 como à su aliento, y à su tez las flores,
 la fragrancia, y matiz de sus colores.

XXV.

Donde la Primavera eternizaba
 tan de asiento el verdor del sitio breve,
 que parecia en èl, fundida estaba,
 ò que tallò las Flores de relieve,
 pues ningun Temporal las marchitaba,
 manteniendo en vn sèr Purpura, y nieve:
 y hasta la luz, por conservar el dia,
 si el Sol faltaba, en ROSA amanecia.

XXVI.

EL corto espacio à la vivienda hurtado,
 con estrechèz se dispensò al recreo,
 de Amigas de su Madre frequentado,
 y de sus hijas, flores de el Hybleo:
 à ROSA iguales en edad, y estado,
 y al passearle, con pueril empleo,
 como vanda de Paxaros gyrando,
 iban sus travesuras imitando.

V Na de aquellas tardes, que combida
el Sur, templando la Estacion serena,
de el Choro de estas Nimphas asistida,
à cuyo pie se fecundò la Arena:
corriendo la Republica florida,
cortaban yà el Clavèl, yà la Açucena,
Narcisos Rosa, blasonando vfanos,
mejor quartel, entre sus blancas manos.

XXVIII.

Q uâl desprende el Jacinto, la Violeta,
la esquiva flor de la Retama Gualda,
y quâl la Margarita, Perla Neta,
que quaxò el Prado en Concha de Esmeralda:
quâl la estrellada candida Mosqueta:
y todas matizando vna Guirnalda,
intentan (como flor la mas hermosa)
coronar la Guirnalda con la Rosa.

XXIX.

D Edicanla por timbre à su Cabeça,
y rehufa admitir su Pompa vana;
porfian, condenando su estrañeza,
y se resiste con modestia vrbana:
su Madre se lo manda, y con presteza
la repugnancia su obediencia allana,
y al cogerla en sus manos, siempre amenas,
con ellas aadiò dos Açucenas.

Pren-

P Rende occulto, al ceñirla cautamente,
breve Aspid de Laton, que mordicante
rompa voráz con venenoso diente
la sien, que fuè al taladro de Diamante:
no despegò los labios la paciente,
aunque el venenò la escupió al semblante,
hasta que por Artifice severo
el daño publicò lengua de Azero.

XXXI.

A Ssi con sabio ardid dexò punzadas
las Rosas al rigor de las Espinas,
y en su fragante Purpura anegadas,
se bolvieron las Rosas Clavellinas:
pues tiñeron sus ojas matizadas
en su carmin, para quedar mas finas,
convirtiendo (qual Venus dolorosa)
en Rubì, la que fue candida Rosa.

XXXII.

S iente la Madre, haver la causa sido;
tanto en su destemplanza llegò à herirse!
que blando el natural, de enternecido,
la dexò humanidad para refirse:
y asì porque el fracaso sucedido
segunda vez no buelva à repetirse,
dexò à la Hija en muestras de su emmienda,
aunque era suyo, el corazon en prenda.

Pero

Pero mal el proposito cumplia:
pues à penas mejor la ROSA estaba,
quando, porque adornarse no queria,
à que lo hiziesse, con rigor la instaba:
juzgando, à su virtud no se oponia
aquel trage decente, que se vsaba,
y que en edad, que era incapaz de engaño,
tambien lo debia ser de desengaño.

XXXIII.

NO entendia la Madre aquel language,
con que la hablaba Dios en su hija ROSA,
aunque de su virtud algun celage
descubria en su Vida prodigiosa:
atribuìa la humildad del trage
à pueril negligencia perezosa,
su rara austeridad, su Penitencia,
à indiscreto fervor de su inocencia.

XXXV.

NI podia alcançar, que en su Officina
al duro golpe fuesse desbastando
su condicion aquella Piedra fina,
que el dedo de su Esposo iba labrando:
cuyo Norte à su Centro la encamina,
quanto la Madre, de èl la està apartando:
imitando al Piloto, al Puerto atento,
que sigue el rumbo, contra Mar, y Viento.

Aun-

CANTO TERCERO.

XXXVI.

91

Aunque debió à los Cielos Soberanos
tan igual perfeccion en la estructura
de sus eburneas, y torneadas manos,
que suplieran de el Rostro la Hermosura,
jamàs vsò los artificios vanos,
con que el melindre femenino las cura:
antes las iras de Ayre, y Sol provoca,
dos vezes siendo de Crystal, de Roca.

XXXVII.

LA Madre, que de verlas al destemple
expuestas, conjetura su perjuyzio,
y el Amor la persuade à que contemple,
no son dignas de tanto desperdicio;
porque al resguardo el grave daño temple,
se vale del vrbano beneficio,
con que suele curada piel suave,
guardandolas, echarlas docil llave.

XXXVIII.

TOma (la dize) aquestos delicados
Guantes, que mi cariño te ha dispuesto,
no à la Prophanidad vãn adobados,
si, à reparar el temporal molesto:
pontelos, quando libre de cuydados
descanso busques en tu lecho honesto,
que en las horas, que al sueño se dedican,
la suavidad, que roban, comunican.

Si

SI el bien ignoras, que en tenerte, tienes,
sabe pues, que tu Edad no lo repara,
que para darte estado, no ay mas bienes
en casa, que tus Manos, y tu Cara:
si à su conservacion no te previenes,
contra el rigor de tu Fortuna avara,
no ay que apelar à mas medios humanos,
pues la que has de tener, està en tus manos!

XL.

QUando son buenas, prendan el affecto,
aun mas que el rostro, en la aficion humana;
si malas, bastardea lo perfecto,
y muestra no sè que raza villana:
degenerando en el mayor defecto,
que es: no hazer la hermosura Cortesana;
y en belleza, y valor Naturaleza
por las manos descubre su Nobleza.

XLI.

NO te aconsejo Yo, que Noche, y Dia
consultes del Crystal el mejor viso,
que essa fuera culpable Idolatria,
que nos dexò escarmientos en Narciso:
sujetarse al adorno, y Policia,
que las Mugeres vsan, es preciso,
sin entregar los dotes, que dà el Cielo,
ni del todo al descuydo, ni al desvelo.

No

CANTO TERCERO.

XLII.

93

NO ay perfeccion humana, à que atreverse
no pueda sin offensa fuya el Arte:
que es el garvo en vestirse, y en prenderse,
Alma exterior, con hermosura à parte:
que Flor, que sin cultivo llega à verse,
no muestra del sylvestre origen parte:
quedàrase el Diamante en su desmayo,
à no hazerle el Buril, de Piedra, Rayo.

XLIII.

QUando al honesto fin de vn justo empleo
despierta à tu descuydo mi cuydado,
no offende al Cielo, trates con asseo
lo que con esta calidad te hà dado:
porque el logro de vn licito deseo,
es decente en el mas humilde estado,
y el gran poder de la hermosura alcanza,
aun mucho mas allà de la esperanza.

XLIII.

DE las calamidades mas penosas,
ninguna lo es mayor, que la pobreza;
Mugeres ay, que hizo el caudal hermosas,
mas no ay ninguna pobre con belleza:
que tambien sabe hazer, aun mas dichosas,
que la Fortuna, la Naturaleza:
pues quanto aquella atesorar procura,
es para darle culto à la hermosura.

Y

Y aunque à lo mas preciso tal vez falta,
procuro , que no falte à tu decencia:
si esta con el adorno no se esmalta,
Pobreza sin aseo es indecencia:
que hasta la gala rica mas la exalta,
del modo el accidente , que la essencia;
de tu resignacion la emmienda fio,
por ser razon , bien tuyo, y gusto mio.

XLVI.

F Uesse: è immobil, dilatado plazo
quedò, tal, que bolver en sì no pudo:
pues la obediencia fuè de la voz lazo,
dexando al Corazon, y al labio mudo:
venció al fin de el embargo el embarazo,
y à la respiracion rompiendo el nudo,
lanzò en tropel, yà debil, yà violento,
mas bien mandado el llanto, que el aliento.

XLVII.

A L requerir los Guantes, se estremeze,
y el modo de calzarfelos no halla:
que son duras Manoplas le pareze,
al enrredar los dedos en su Malla;
y aunque à la Mano docil obedece
la piel, en su temor mismo se encalla,
rehusando entrar , flexible, ò vacilante,
la mano haziendo, lo que suele el Guante.

Abf-

CANTO TERCERO.

XLVIII.

95

A Bstrahida de el vso, y exercicio
de alhajas tales, duda en el empeño:
porque à el adorno, aunque no toque en vicio,
le mira siempre la Virtud con ceño:
y à este mas, pues con plazido artificio,
dorando la Prision, cautiva al Dueño,
y al desnudo Candor, que viste grato,
le brinda la delicia en el Recato.

XLIX.

S In embargo, venciendo su rezelo,
en los Guantes las dos manos coloca,
y en ellos funde el animado yelo,
que la piel bebe con sedienta boca:
al ahormarse los dedos, el modelo
poroso exala aquel candor, que toca,
y asì en la superficie la blancura
tan impressa quedò, como la hechura.

L.

V Estido el nuevo trage, y mal desnudo
el debil Cuerpo al pobre lecho entrega:
derrotado Baxel, que hallar no pudo
Puerto al descanso, pues en èl se anega:
fondo de el lecho dà en el suelo rudo,
porque entre baxos su dolor navega,
y en la tormenta peligràra el Alma,
à no templarla el sueño en dulce calma.

No

NO es piedad del dolor, antes severo,
hasta en rendirla al sueño, es su homicida,
pues yà que no la mata por entero,
en èl la roba parte de la vida:
ni este intervalo goza, aunque ligero,
pues de Morpheo apenas socorrida,
à sus pesares el rigor defarma,
quando la buelven à tocar al arma.

DAn en las manos el primer rebato,
y dudan los espíritus dormidos,
si es aprehension, hasta que à breve rato
los despierta el dolor en los sentidos:
fiente, que el Embrion de este aparato
en los Guantes se esconde, y que à estallidos
aborta aquel falaz Paladion Griego,
el cauteloso concebido fuego.

ASu calor la piel crespa se eriza,
y en visibiles latidos centellea:
hierve la tez, que encarrujada riza,
vno, y otro jazmin tostado humèa:
parece al Mongibelo, que en ceniza,
funde la nieve, en quien la llama ondea,
y como allà en pavesas buelve chopos,
aqui derrite los nevados copos.

Y A apetece en los Guantes el tormento,
que antes rehusaba, y le parece leve,
que como son de el Merito instrumento,
à despojarse de ellos no se atreve:
mas, socorrida de vn temblor violento,
que sus miembros, y musculos commueve,
al sacudir los brazos la congoxa,
los dos Volcanes de la mano arroja.

A L caer en la tierra reventaron,
como Minas de polvora atacadas,
violentas à simismas, se volaron,
quedando entre sus ruynas sepultadas:
lo que sus labios mudos occultaron,
lo publican sus manos vlceradas:
y por las bocas, que el estrago dexa
se viò el horror, y se escuchò la quexa.

C Ayeron pues, qual suele desde el Cielo
exalacion, que breverayo nace,
Mariposa, que abraza al primer buelo
las alas, y en su luz, pavesa yaze:
así desvanecida llega al suelo,
Maquina artificial, que se deshaze,
resolviendose toda en vn momento,
de fuego en humo, y de humo en viento.

NO affustò à ROSA vèr Prodigio tanto,
antes presume, ser del Cielo aviso,
que imprime el escarmiento en el espanto,
y esgrime el Rayo en el castigo omisso:
busca à la Madre, que affustada al llanto,
quando contarla ROSA el caso quiso,
mas à sus manos, que à su voz atenta,
se le entrò por la vista la Tormenta.

LVIII.

DE los oídos se passò à los ojos
el material horror de la Ruyna,
y al contemplar de el fuego los enojos,
fiente en sì los effectos, que examina:
buelve à mirar los miseros despojos,
y al corazon la llama se encamina,
que late en combustibles estallidos,
y en èl se queman todos los sentidos.

LIX.

FUndida el Alma, en lagrimas la vierte,
por vèr, si el exterior, è interior fuego,
que arde en las dos, le apaga de esta fuerte:
pero es de fragua, y crece con el Riego:
que ella es origen de aquel daño, advierte,
y la culpa atribuye à su amor ciego;
que siempre es de el error vulgar disculpa
autorizar con el Amor la culpa.

DExando los extremos, por ociosos,
al remedio se aplica de la Hija:
y como vè, que todos son penosos,
no sabe, qual, por mas suave elija:
corriendo al fin los terminos forzosos,
despues de larga curacion prolija,
ROSA, convaleciò: mas la intratable
condicion de su Madre, era incurable.

LXI.

Pues en vez de affombrarla tal fracaso
se negò à lo que el Cielo claro avisa,
que aunque dà vn defengaño à cada passo,
no se encuentra con èl, quando se pisa:
y à nuestro juyzio raya tan escafo,
que la razon apenas le divisa,
y como los sentidos la entorpecen,
por ellos oye, y vè lo que apetecen.

LXII.

Tiene Estatuas tambien Naturaleza,
que aunque viven en feè de que respiran,
estál de sus sentidos la tibieza,
que oyen, y vèn, mas no escuchan, ni miran:
que entumecido el vso en su pereza,
aun de informar especies se retiran,
y al fin son Simulacros animados,
que parece, que en Bronce estàn tallados.

LA Madre así, en aquellos devaneos
communes à las mas de las mugeres,
que tienen los sentidos, y deseos
prendidos en sus propios alfileres:
en sus adornos, todos sus empleos,
en su buen parecer, sus Pareceres;
è idolatrando vanas, en su vulto,
hazen al Tocador, Ara del culto.

LXIII.

SIn attender las voces, que dà el Cielo,
persuade à Rosa, en su opinion constante,
que en huecos moldes atormente el pelo,
que la color de espíritu al semblante:
que bruñendo la Tez, de lustre al yelo;
que à lo prendido de el Filis galante;
que entre lo desahogado, y lo modesto,
logra aquel no se que, de mas bien puesto.

LXV.

Y En quanto al trage, yà que el mas costoso
su caudal no lo sufre, ni su estado,
solicita, que sea el decoroso,
y que supla à lo rico, lo aseado:
para moverla vsò de el cauteloso
medio, en que siempre el sexo ha peligrado:
y fuè, ofrecerla alguna gala nueva,
que es en Niña, y Muger la vltima prueba.

No

NO hizo en la Hija el ruido, que esperaba,
la Gala, quando à todas tan bien suena:
antes medrosa, al rostro se assomaba,
sin consultar al corazon, la pena:
mas como sus acciones observaba
la Madre, al verla de su gusto agena,
intentò, deponiendo sus enojos,
ganarle los oídos por los ojos.

LXVII.

YA la vista la puso por Tropheo
vn texido Garbin de seda, y oro,
cuya labor, brindandola al desseo,
destellaba vn primor por cada Poro:
ponte (la dize) este pulido arreo,
que previno mi amor à tu decoro,
y añadiràs (como prenderle trates)
à Seda, y Oro, Purpura, y Quilates.

LXVIII.

Qual succede al que incauto, al passo advierte
el Aspid, que ocultò florido feno,
que anticipando en su pavor la muerte,
se bebe por los ojos el veneno:
y antes, que el mortal tofigo, que vierte
le offenda, queda de la vida ageno,
porque herido de el susto al parasismo,
mas que de el Aspid, muere de sì mismo.

Assi ROSA, al mirar entre las flores
del Garbin de Oro, el Aspid encubierto,
presago el Corazon de sus temores,
entre los ojos se le queda muerto:
que aunque es de venenosos resplandores,
el desengaño, antidoto el mas cierto,
su ponzoña se haze tan bien quista,
que basta el verla à inficionar la vista.

LXX.

Viendo à la Madre repetir la instancia,
y que en sì misma siente igual violencia,
pues teme flaquear en su constancia,
y rezela faltar à su obediencia:
para que no parezca repugnancia,
ni de su corta Edad inadvertencia,
se echò à sus pies, doblando la rodilla,
y con la accion, semblante, y voz humilla.

LXXI.

Aunque no ay cosa en mi, que no sea tuya,
(la dize) ni mas gusto, que tu gusto,
sin que razon, ni inclinacion me excluya,
de hazer tal vez por ti lo menos justo:
ni temor, que el escrúpulo me arguya,
que à tus insinuaciones no me ajusto,
pues sabes, tus preceptos reverencio,
mejor, que de mi voz, de mi silencio.

El

CANTO TERCERO.

LXXII.

103

EL horror, que me causa lo que miro,
bien lo publica mi language mudo,
y quebrando la voz en vn iùspiro,
dixo con èl, lo que sin èl no pudo:
continuo recobrada: mi retiro
mi trage mal compuesto, ò bien desnudo
te dize, que no hagas de mi, aprecio,
porque estoy mas segura en mi desprecio.

LXXIII.

LA ROSA, que ostentando su hermosura,
aun menos en nacer, que en morir tarda,
no reparas, que solo està segura,
mientras su luz grosero boton guarda?
la Perla en tanto se conserva pura,
que à la vista la hurtò Concha bastarda,
y à no dàr su esplendor de ellas noticia,
no las solicitàra la codicia.

LXXIV.

LUego bien es, que Yo la occasion quite,
que en Perla, y Flor tanto escarmiento dexa;
con mi discurso, mi disculpa admite,
que sabe convencer, quando aconseja:
mi trage, y mi retiro me permite,
que no hallo en mi, razon, si ay en ti quexa:
pues lo que obro, no siendo por tu gusto,
aunque sea recto: no me suena à justo.

EL rico adorno, que en la mano tienes
texido de oro, Imàn de los mortales,
juzgas , que es el mayor bien de los bienes,
y es para mi el mayor mal de los males:
por ser quien causa todos los bayvenes,
de los que la opulencia haze fatales:
pues solo feliz, es aquella cuna,
en donde no se mece la fortuna.

LXXVI.

AL escuchar desprecio tan extraño,
la Madre; como vna Rapaza (dize)
se atreve à acreditar vn desengaño,
que ha menester Edad , que le autorize:
nunca à la Primavera pide el año,
que al dar la Flor, el Fruto fertilize,
quando este antes de tiempo se adelanta,
mas, que virtud, es vicio de la Planta.

LXXVII.

TOdo tiene su Edad, su tiempo todo;
lo que no guarda orden, se pervierte,
la fazon se destempla, falta el modo,
y aun el de la razon misma se invierte:
mal, à oir de la Infancia me acommodo,
lo que aun apenas la vejez advierte,
que en no proporcionandose al Sugeto,
es perder à las veras el respecto.

Todos en la Comedia de esta vida
 diferente papel representamos,
 y así cada Jornada está vestida,
 según el trage, que en la Edad mudamos:
 si en la primera, que oy gozas florida,
 de la tercera el desengaño hallamos,
 no es grande impropriedad, que se entrometa
 vna Niña, al papel de Anachoreta?

LXXIX.

Què virtud puede aver en la Puericia,
 que passe de vna candida innocencia,
 que conserva por falta de malicia
 el animo, sin propria diligencia?
 pues donde no ay del bien, y el mal noticia,
 ay de la culpa, y merito carencia,
 luego à lo mas, feràn nimios fervores,
 que andan, como la Infancia, entre andadores.

LXXX.

Nada se ha de intentar con demasia,
 pues siendo extremo, aun lo mejor condeno;
 lo mas perfecto en ti, suena à offadia,
 quando en tu corta Edad basta lo bueno:
 esta es de el Flaco espiritu ardentia,
 que debe la razon ponerle freno,
 y en la que miro en ti, no hallo razones
 para mas, que saber quatro Oraciones.

Esto

Esto supuesto: y que oy està à mi cuenta tu educacion, à obedecer te allana, pues lo que puedo, es doctrinarte atenta, si como Santa no, como Christiana: todo lo que tu voz me representa oy, no es de oy; remítelo à mañana; dexa, que el tiempo, y la razon lo funde, que la Virtud se labra, no se funde.

LXXXII.

Viendose ROSA en tan estrecho aprieto, de la materna colera assaltada, atajados los passos de el respecto, sin tener su defensa, retirada: como el que à superior fuerça sujeto, rinde, à mas no poder, Plaza sitiada, que saca, en la ventaja de el partido, honor de vencedor, siendo vencido.

LXXXIII.

Assi la ROSA, al verse combatida por todas partes, con igual assedio, intentò (aviendo de salir rendida) capitular algun decente medio: aunque eres (dixo) dueño de mi vida, buscar debo à mi escrupulo remedio; permite, al que gobierna mi conciencia, que para obedecerte, dè licencia.

Justo

Iusto serà, que de las dos se informe
 el Prudente Varon, que nos dirige:
 pues tiene autoridad, que nos conforme,
 quando en vna Alma, los dos cuerpos rige:
 y asì consequirè, mi error reforme;
 este partido, por mi ruego elige;
 la Madre, aunque rebelde, se reduxo,
 triumpho possible à Celestial influxo.

LXXXV.

Tan favorable à ROSA fue el permisso,
 no solo en que la Madre se ablandasse,
 de el Sabio Confessor, al cuerdo aviso,
 y en libertad su espiritu dexasse,
 fino en la permission, que de improvìso
 la diò, para que el Habito mudasse,
 y en la Orden Tercera el Cuerpo flaco,
 como despojo, le entregasse al saco.

LXXXVI.

No es ponderable, el gusto, y el consuelo,
 que su alma sintiò, viendose armada
 de el toscò Arnès, à quien diò temple el Cielo,
 para entrar con el Mundo en estacada:
 mil vezes besa con devoto zelo
 Escapulario, y Tunica sagrada;
 y quando viste el habito, al inirarse,
 casi à si misma llega à respetarse.

A los

A Los pies de la Madre alegre se echa,
que aunque de tanta offensa es acreedora,
quedò, (si de las hechas satisfecha)
de las que teme recibir, deudora:
afsi de gusto, en lagrimas deshecha,
como à la que es de el bien, que goza Autora,
la dà à entender, de nuevo la concibe,
pues que segunda vez por ella vive.

LXXXVIII.

A L Seraphin, que occupa en summa alteza
la primer Silla de el Celeste Choro,
que enriqueciò en la Tierra la Pobreza,
y de la Mendiguèz hizo Theforo:
que la Humildad la profundò à baxeza,
que al Orbe reparò su siglo de Oro,
pues con la Cuerda que hizo al Mundo guerra,
escalò el Cielo, acordonò la Tierra.

LXXXIX.

A Este gran Patriarcha se encommienda,
è imitando su Zelo peregrino,
abriò con la Sandalia al Cielo fenda,
y con su Regla assegurò el Camino:
puso con el Cordon al passo rienda,
para seguir aquel Norte Divino,
que à sus Hijos dexò en su Cuerpo abiertas,
de nuestra Humana Redempcion las Puertas.

Por

POr ellas se entra yà, como de Casa
con la Meditacion, y el proceloso
espíritu, al Costado se propassa,
por ver, si encuentra en él la de su Esposo:
al contemplarla, hydropica se abraza,
hasta apurar el Nectar mysterioso,
en cuyo Cauce el seco labio imprime,
y en copa de coral, rubies exprime.

XCI.

LA dulce suspension, que la enagena,
tal vez la haze olvidar, de que es humana,
y al recobrarfe, muestra bien su pena,
que à la vida bolviò de mala gana:
yà follicita, y yà estatica, llena
los ministerios de vna, y otra hermana,
buscando à Dios por vna, y otra via,
y siendo ROSA, es Marta, y es Maria.

XCII.

EN la abstinencia, y Penitencia dura
desde muy tierna al debil Cuerpo enfaya,
y aunque su fragil Complexion apura,
el rigor antes, que el valor desmaya:
paga el rebelde Natural vsura
al duro freno, que le tiene à raya,
y docil al martyrio, que padece,
las leyes de el Espíritu obedece.

Tal

T Al vez alza de el suelo tosco leño,
que se resiste grave à su porfia:
y aunque la oprîme el desigual empeño,
de el mismo desfaliento fuerzas cria:
vltimas iras libra en brazo, y ceño,
y al ombro el peso, que levanta, fia,
pareciendo su rostro, al leño vnido,
Rosa, que al pie del Tronco ha florecido.

XCIII.

C On fragmentos tal vez de Riscos rudos
su espalda de la tierra se levanta;
mordàz Pizarra de la piel desnudos
roza crystales, si Marfil quebranta:
lo que brumàra à musculos membrudos,
sufre, sin vacilar en frente, ò planta,
tanto, que Piedra, y ombro se equivoca,
qual Roca, que procede de otra Roca.

XCIV.

N O admire yà, que à Sisipho le oprima
Peñol, que pisa cumbre, ò befa falda,
no que Athlante à los dos Polos redima
del grave yugo, que agoviò su espalda:
ni que Titan racional Monte imprima
en el sabio Zaphir bruta Esmeralda,
que en Niña tierna la verdad offrece,
lo que en Jayanes, Fabula encarece.

Ro-

CANTO TERCERO.

XCVI.

RObusto Marmol con valor sustenta
la que apenas en pie tenerse p uede;
alsi à la Muger Fuerte representa,
que nadie hallò , y al exemplar precede:
al tiempo en Oracion las horas cuenta,
y à la fatiga su constancia excede,
hasta que desplomado el Edificio,
de ser de tierra, dà en la tierra indicio.

XCVII.

DE ella, como Anteon, à empresa nueva
se buelve à levantar mas reforzada,
y ensayandose en vna, y otra prueba,
croe en Vigor, à fuer de exercitada:
el Espiritu al Cuerpo tras sì lleva,
pero segunda vez queda postrada,
porque al peso los huesos se comprimen,
y de estrechos, ludiendo entre sì, gimen.

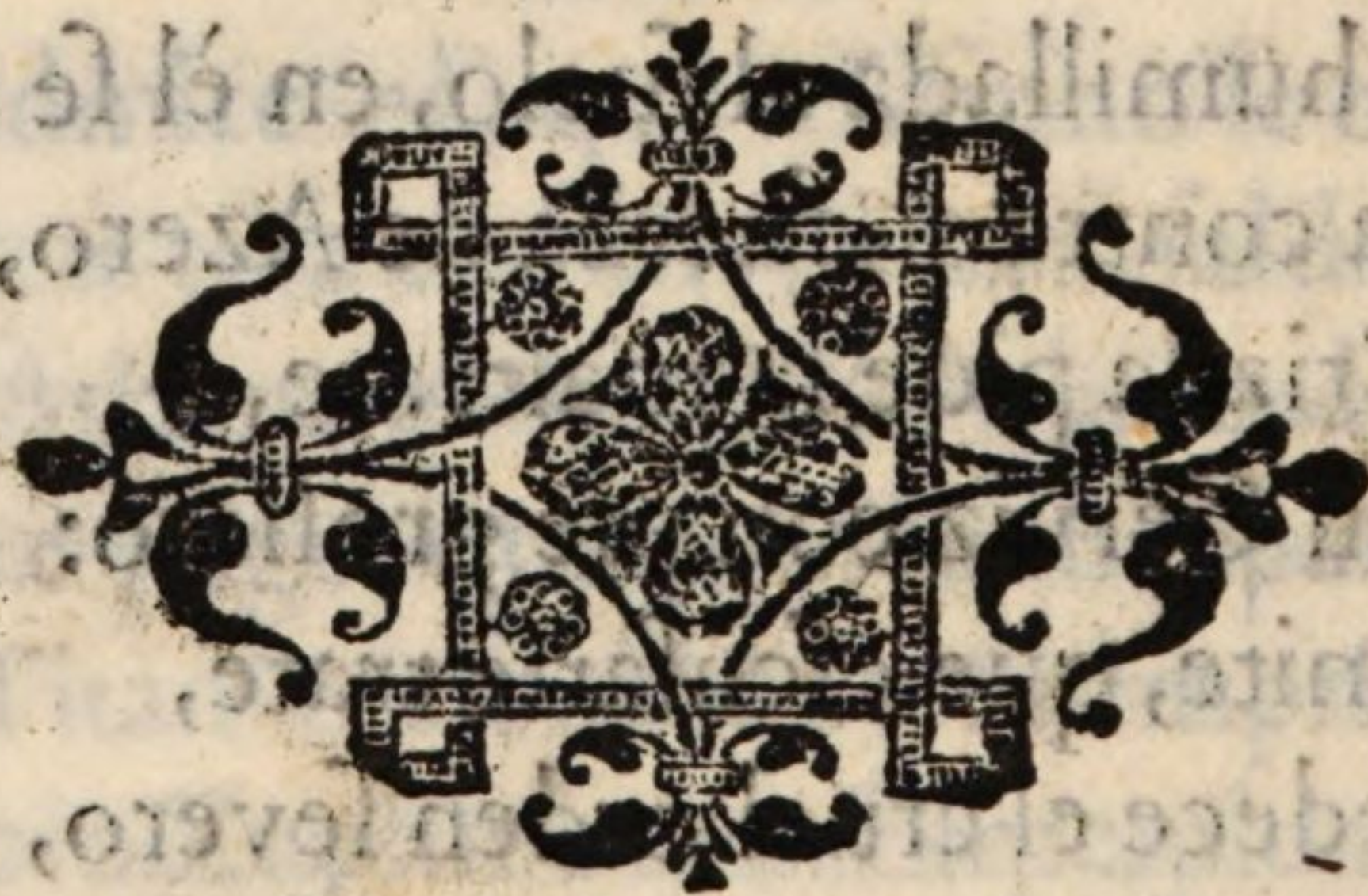
XCVIII.

TAnto humillada al suelo, en èl se abate,
que busca contra sì, fuerza de Azero,
y à vna Criada pide la maltrate,
y huelle su Cerviz con pie grossero:
no la permite, que escusarse trate,
y ella obedece el cruel orden severo,
que siempre son las mas de las sirvientes,
quando es contra sus Amas, obedientes.

Sa-

SAbe, que es la Humildad, aunque se esconda,
Raiz de las Virtudes, cuya Planta,
quanto del Centro las entrañas sonda,
tanto à escalar los Astros se levanta:
y así en su pequenez queda mas honda,
que el polvo, en que se entierra, y se quebranta,
qual grano de Mostaza, que hasta el Cielo
sube en vapor, siendo atomo del Suelo.

A La misma Humildad ROSA excedia,
y así al menos decente ministerio
Casero, la primera se ofrecia,
haziendo vanidad de el Vituperio:
con Rostro igual, sin alterarse, oia
de la Madre, ò Familia, el improperio;
nada à offenderle el Coraçon llegaba,
tan sobre sí, debaxo de sí estaba.



MAs adulta en la edad, las excelencias
 muestra de su Virtud, y habilidades:
 atareada à Paternas asistencias,
 socorre su Labor necesidades:
 la de Sena, la Ciencia de las ciencias
 la enseña en las Divinas Facultades;
 tanto en sus Penitencias se señala,
 que à la Maestra, à quien imita, iguala.

I.

DOze vezes el Sol, los Signos doze
 corrido avia à la Celeste Esphera,
 y otros tantos Abriles reconoce
 por Signos ROSA en su feliz Carrera:
 plazo, en que libra al fragil sexo el goze
 la edad, en Estacion tan lisongera,
 que sin mentirle al tiempo de engaños,
 se estima, digan la verdad los años.

II.

EN èl fazona el ser Naturaleza,
 y dà el vltimo golpe à su cultura;
 descuella la Estatura en gentileza,
 faca del borrador à la hermosura:
 empieza à ser ingenio la agudeza;
 en flor se brujulea la cordura:
 y el alvedrio de razon ageno,
 si no obedece, reconoce el freno.

III.

T Odo el concepto de la obra exprime al cerrar el Periodo primero de la vida, que en facil oja imprime, como si fuera en Pagina de Azero: sin temer, que el mordàz instante lime la cadena, que engarça al venidero; porque la juventud presume loca, ser à los siglos animada Roca.

III.

L A comun Madre liberal parece al conferir los Dotes naturales; pero quando los dà, no los ofrece: imponelos à censo en los mortales: cumplese en cada Aurora, que amanece el plazo: y al cobrar Reditos tales el tiempo, en quien las prendas deposita, el principal por los corridos quita.

V.

Q Uè mucho! si al vital estambre roza el vfo, que ludiendo le deshaze, y quanto en esperanças alboroza, en siendo possession, no satisface: solo el Alma possèe lo que goza, si en bienes Celestiales se complace, que como eterno Sèr de sì reciben, mas allà de la humana vida viven.

En

CANTO QUARTO.

VI.

115

EN esta finca, como mas segura,
fundò sus años, y virtudes ROSA:
crecen de Cuerpo, y Alma la Estatura,
quanto en ella perfecta, en èl hermosa:
no à cumplir años, tanto se apresura,
como à perficionarlos oficiofa:
que quien vive tan bien desde que nace
con propiedad se dize, que los haze.

VII.

Hizolos, por lograr el fin, atenta,
que es el que à edad mejor nos apercibe,
y no menos velòz, que el tiempo, cuenta
los tassados alientos, que recibe:
por llegar à la Patria la atormenta
la propria vida, que muriendo vive,
y al Sol imita, que apresura el passo,
por gozar otro Oriente en el Ocaso.

VIII.

Quien fino ROSA en sus floridos Años
pudo à su tierna edad, violando fueros,
cumplir, en vez de Abriles, defengaños,
que aun se sazonan mal en los Heneros?
quien, descubrir los cautelosos daños,
que los bienes ocultan lisongeros?
pues la Fortuna, y la Naturaleza,
dà en humo el Oro, en polvo la Belleza.

H 2

Quien

Quien despreciar la fuya, aunque elegante
Pincel, al bosquejar digno Modelo,
que fuesse à sus virtudes semejante,
para no errarle, la copiò de el Cielo?
en su serenidad bañò el semblante,
hilò de el Sol las hebras de su Pelo,
tiñendo en la color de el Occidente
adustos rayos de su Zona ardiente.

X.

Del Alva aromas trasladò, y candores
à boca, y frente en Purpura, y Cristales,
y à sus mexillas diò el Iris colores,
destiñendo en Jazmines los Corales:
iluminò con luzes superiores
sus ojos, y à Lumbreras Celestiales,
adonde se passaron, por mas bellas,
à mejorar de Cielo las Estrellas.

XI.

Por el Polo formò garganta, y cuello
Athlas mejor, que à sustentar se atreve
toda la Esphera de su Rostro bello,
Coloso yà Piramidal de nieve:
que aunque le oculte en Nubes el Cabello,
copos de Armiños por sus Poros llueve,
retratando en dudosa Luz sombría
la del Aurora, quando anuncia el Dia.

En

EN sus dos medios Orbes la Pureza
 del Celeste estampada, los bruñia,
 escorçando su inorbida Belleza
 de el torneado Marfil la reveldia:
 así pudo exercer con mas firmeza
 tanta obra de piedad, pues parecia,
 que en sus Moldes, por bien de los human os
 la misma Charidad vaciò sus manos.

LA semejança en Cuerpo, y Alma es tanta,
 que la Materia ennobleciò à la Forma,
 y segun vna, y otra se adelanta,
 no se conoce, qual à qual informa:
 tal fuè desde el Cabello hasta la Planta,
 que con ella invisibles huellas forma;
 Crepusculos de luz son tan escasos
 sus pies, que apenas rayan en sus passos.

LA opinion quedò así verificada,
 de ser el Alma vna semilla pura,
 que en la tierra del Cuerpo està sembrada,
 de que nace la flor de la hermosura:
 y así de la Virtud beneficiada,
 rompe la yema en fee de la Cultura,
 pues yà sea en el boton, ò, yà en la oja
 todo el verdor à la corteza arroja.

GOzò de tan divinas Propriedades
el material Espiritu de ROSA,
que à sus manos passò sus calidades
dotadas de vna agilidad mañosa:
à quantas inventò curiosidades
prolija aguja, excediò ingeniosa,
y aun aprendiendo en mugeril Palestra,
quedaba siempre su labor por muestra.

XVI.

YA en el Cambray de flores escarchado,
que fecundò nevada Primavera,
yà en Laberintos de hilos enredado,
donde sin èl la vista se perdiera:
yà en vno, y otro diestro recortado,
que vniò tralla sutil à breve Esphera;
yà en Jazmines tal vez, tan bien fingidos,
que aun bordados, parecen producidos.

XVII.

EL Femenil Azero ayrosa esgrime
tan veloz, que la Olanda apenas huella,
quando la mano en su blancura imprime,
rezelando quizá mancharse en ella:
rayos de el Sol, en los que labra exprime;
la puntada menor aspira à Estrella,
y el lienço à ser, para commun desvelo,
del Amor, venda, ò, de su culto, velo,

Bor-

BOrda en el Bastidor con tal destreza,
y valentia, en lo que inventa, ò, copia,
que en sus Perfiles la Naturaleza
se vè mas semejante, que en sì propia:
por dâr à los matizes mas belleza,
de sus manos vertiò la Cornucopia,
de ellas facò la flor, como en su Infancia,
la forma, la hermosura, y la fragancia.

XIX.

COn mas viveza, que el Pincel suave
à las especies diò tal movimiento,
que en la demonstracion rapida, ò, grave,
lo suspendido pareciò violento:
el Racional, el Bruto, el Pez, el Ave,
no estraña en el Dibuxo à su Elemento,
y al imitar al Cielo Soberano,
lo que faltò al Matiz supliò su mano.

XX.

SOlo en ella librò la Providencia
el socorro, y alivio de su Casa,
templando esta Esperança la impaciencia,
con que se lleva vna Fortuna escasa:
fuè tanta de sus Padres la indigencia,
que su alimento à su labor se tassa,
y en ella atareada Noche, y Dia,
con su trabajo la estrechèz suplia.

NO acafo à ROSA liberal el Cielo
concediò à Cuerpo, y Alma prendas tales;
antes parece, que por vn Modelo,
como en emulacion los fundiò iguales:
no el trabajo la rinde, si, el desvelo,
de vèr entre miserias tan fatales
sus Padres, sus Hermanos, y su gente:
la fuya, ni la emmienda, ni la siente.

XXII.

SI à lo preciso su labor no alcança,
libra el socorro en su Jardin ameno,
que dà en paga, acetando la Librança,
las flores, que à su pie debe el Terreno:
en vn breve liston las afiança,
feriando su valor al gusto ageno,
donde fuele la gula de el olfato
à la necesidad hazerle el plato.

XXIII.

TAl vez ingeniosa le burlava
con las flores de mano, que fingia
tan proprias, que la vista se engañaba,
porque el olfato asì lo persuadia:
con el mismo primor perficionaba
qualquier curiosidad, ò, Buxeria,
que enseña la pobreza industriosa,
mas que la futilidad codiciosa.

Aunque al perpetuo afàn de Jornalera
se dedicaba siempre con exceso,
y el tiempo la alcançaba en la carrera,
quizà, porque cargaba menos peso:
era en su pobre Casa la primera
à quanto se ofrecia, y no por esso
faltaba à nada: que antes obrar supo,
lo que en la misma ocupacion no cupo.

XXV.

NO menos se mostrò Charitativa
con los Enfermos, sin mirar à estado,
padeciendo sus males compasiva,
tanto, como el doliente, en el cuydado:
la Vlcera de infeccion mas corrosiva
se ofrecia à curar con mas agrado,
y por no lastimar al limpialla
tal vez hazia de los labios toalla.

XXVI.

EN lo que su posible permitia
fuè su zelo continuo tributario,
que las necesidades socorria,
sin escusar su pobre Vestuario:
y à parte de èl, le reservò algun dia
la dignidad de ser Escapulario;
pero à poder comprar otro, le diera,
aunque su devocion se lo riñera.

Que-

Quedàra, à serle licito, desnuda,
dando, aunque humildes, todos sus Arreos:
mas esta Charidad, inejor sin duda
logrò en la desnudèz de sus deseos:
con ellos allanò (sin otra ayuda)
los estorvos, que hallaba en sus empleos;
que en quien no puede mas, son los mentales
obsequios, obras al efecto iguales.

XXVIII.

Assi los suyos, sin peligro anhelan
de ambicion , à la Bienaventurança;
el premio al justo merito nivelan,
y por las obras miden la esperança:
no en alas de el Amor prophano buelan,
ciego en afectos , facil en mudança;
si, de el Divino , donde iluminado,
se transforma el amante en el amado.

XXIX.

EN cuya dulce vnion suavemente
se halla el Alma de ROSA enardecida,
y el Coraçon en su delicia siente
vn nuevo modo de animar la vida:
Salamandra desea ser ardiente,
y como al mortal peso està rendida,
quiere espiritualizada, para vnirse,
salir de sì, y no acierta à desasirse.

CANTO CUARTO.

XXX.

123

PAra guiar por sì tan arduo intento,
su impericia, su tierna edad rezela:
que Ala debil, no corta tanto viento,
ni Mar profundo, sulca humilde Vela:
Nautico incauto llora el escarmiento,
si los escollos, practico, no zela;
que es querer engolpharse sin Piloto,
mas riesgo, que embarcarse en leño roto.

XXXI.

BUskar procura Norte Penitente,
que riesgos asegure al Navegante,
y que la enseñe vna Virtud prudente,
que no engañe al fervor con el semblante:
todo lo incluye el Exemplar valiente,
que siguiò por impulso de su Amante:
pues solo Cathalina prodigiosa
pudo enseñar, sin aprender de ROSA.

XXXII.

Siempre deseò imitar à la Divina
Antorcha, que sus luzes rayò en Sena,
cultivando el Vergel de su doctrina
ingerida de Rosa en Azucena:
con sus passos parece, que camina;
por su distribucion, la suya ordena:
que ay tambien sympathya en la fragrancia,
y hasta en las flores guarda consonancia.

Por

POr tan grande Maestra dirigida,
su austeridad imita, y Penitencia,
y à no vivir sacrificò la vida,
à lo mortal haziendo resistencia:
hasta en sufrir la Madre, es parecida,
pues no ay de Oliva à Lapa diferencia,
porque en mandar, y obedecer prolijas
se excedieron las Madres, y las Hijas.

XXXIII.

Contra los Enemigos Captales
de el Alma, que en el Cuerpo foragidos,
Comuneros de Espiritus vitales,
assaltan los afectos, y sentidos,
con Penitencias arina al riesgo iguales
la Carne: que en estando reprimidos
sus brios, del rigor mortificados,
quedan Mundo, y Demonio defarmados.

XXXV.

NI afecto perdonò, à quien no condene,
segun la calidad de su delito,
queriendo, que el castigo, porque enfrene
al natural, quede en la piel escrito:
que el Alvedrio, en no ser suyo pene;
que en hambre, y sed se ceve el apetito;
y porque el proprio amor mas se convença
le saque el desengaño à la verguença.

CANTO QUARTO.

XXXVI.

125

LA severa sentència à si se intima,
 y el pavor por los Poros se derrama:
 la porcion inferior se desanima,
 y timida sus impetus infama:
 pero el fervor, que en nada se lastima
 enciende los espiritus en llama;
 arma los braços, y las manos de ira,
 y contra su flaqueza se conspira.

XXXVII.

ELla, que resistir dificilmente
 pudiera, de su espiritu assaltada,
 à no estàr con refuerzo equivalente,
 del fervor mismo, que la expugna armada:
 contra vn combate, y otro, Penitente
 se presenta animosa en la Estacada,
 y al peso, que à vn Jayan causara assombro,
 haze, aunque fragil, frente con el ombro.

XXXVIII.

ENdurecida en èl la tierna Mafa
 con el vso, que fuerças acrecienta,
 fuè labrando del pecho, firme Bafa,
 donde troncos, y Marmoles cimienta:
 en feè de examen tanto, à cargar passa
 pesada Cruz, que sin vigor sustenta,
 à quien la espalda ofrece al yugo vncida,
 antes postrada, si despues rendida.

La-

L Abaro (dize) al Viento desplegado,
que en lugar de Cendal, sangre tremolas,
en la Mofayca Vara figurado,
sombra de el Sacrificio, que en ti immolas:
nueva Arca de Noè, donde embarcado
el Piloto Mayor, por Rojas olas,
llegando à salvamento, dexò abierto
al Surgidero de la Vida, Puerto.

XL.

A Rbol, que por el fruto, que llevaste,
el culto de Latria mereciste:
Iris, que acà en la tierra te formaste,
y nuevo Pacto con el Cielo hiziste:
Escala , que sus Muros allanaste:
llave Maestra , que la Gloria abriste:
Banco, que nuestras deudas afiança:
de Piedad, y Justicia fiel Balança.

XLI.

L O demàs profiguiò el llanto; y procura
de su Amante imitar passo, y fineza:
los que en la Calle diò de la Amargura
mide, y en su dolor mismo tropieza:
cae al poner la planta mal segura,
y donde el Pie, estampa la Cabeça,
sellando con el golpe, que la humilla,
la Cruz el Ombro, el suelo la Rodilla.

Que-

CANTO SEGUNDO.

XLII.

127

QUedarfe en esta humillacion quifiera,
 al vèr, que Dios tambien cediò à su peso;
 si ella à lo material de la madera,
 su Magestad, de culpas al excesso:
 contempla el passo, y queda de manera
 en su dolor el de su Esposo impresso,
 que aun menos sangre el Cutis roto arroja,
 que por los Poros fuda la congoxa.

XLIII.

LA breve estancia del Jardin ameno
 de su morada recreacion secreta,
 à tanta hazaña fuè agonal terreno,
 si corto Estadio à tan ilustre Athleta:
 el retirado, el sincopado seno
 era de su Estacion florida Meta,
 el Cielo de sus glorias fiel Theatro
 de sus triumphos el Huerto Amphiteatro.

XLIII.

DE vn Quadro en otro Mariposa errente
 su devocion en tornos repetia,
 y estrechada del sitio no bastante,
 con el voluble curso le estendia:
 entre olas de congoxas fluctuante,
 yà navegaba, yà se sumergia,
 qual Barquilla, que entre vno, y otro vlt rage
 la tempestad la ayuda à hazer viage.

Co-

Como es la Soledad fiel compañera
de la Virtud, quisiera, que su Huerto
para sus santos Exercicios, fuera
mas, que Ameno Pensil, Erial Desierto:
à cuyo fin desde su edad primera
oculto sitio à la inclemencia abierto
(bien que de ojas, y ramas resguardado)
servia à su Retiro de Sagrado.

XLVI. IX

Alli la Efigie de su dulce Esposo
colocò en pobre Altar, pero decente;
que el mayor culto, no es el mas precioso,
si, el que dà el Coraçon mas inocente:
sin embargo no goza aquel reposo,
que su espiritu, austero, y penitente
apetece en lugar mas escondido,
para estàr de si mismo defendido.

XLVII.

YA fuerça de vna, y otra viva instancia
consequiò, que su Madre la conceda
labrar Celda en aquella estrecha Estancia,
en que morir en vez de vivir, pueda:
pues tan ceñida al Cuerpo es la distancia,
que donde reclinarse apenas queda,
rudo boton, que pura ROSA guarda,
de la Perla mejor, Concha bastarda.

No

NO emboscò la Thebayda en su Maleza
 Gruta, que tantos bostezaſſe horrores,
 quantos de Penitencia, y aspereza
 el corto albergue respirò terrores:
 adornan ſus paredes con fiereza,
 instrumentos armados de rigores,
 que de romper ſus venas eſtàn rojos,
 y algunos guardan de la Piel deſpojos.

XLIX.

HIcho ſilveſtre en quenta de Arteſones
 cubre el techo entre Puaſ erizado;
 pende el hierro torcido en Eſlabones:
 el Cañamo en ramales encreſpado;
 en coronas texidos los cambrones;
 el Alambre en ſilicios eſcamado;
 pende ROSA tambien la Noche, y Dia,
 eſcarpiada en ſu rigida Armeria.

L.

SUſ mortificaciones familiares
 eran yà , por ſer de ellas Oficina;
 las que à la imitacion dexò Exemplares
 la admiracion apenas examina:
 quando por muchas no, por ſingulares,
 fumar las de ſu Vida peregrina,
 fuera intentar mi Pluma con deſmayos
 contarle al Mar arenas, al Sol rayos.

Viendo pues, que la espalda yà sulcada
dexa el ludir continuo de el Arado,
que cargò el ombro, y logra barbechada
la Tierra virgen, fruto mas colmado:
para labrar la fuya, empuña ossada,
en vez de Rexa, Cañamo dentado,
que assegnore, rompiendo al riego Brecha,
en la Divina mies, fertil Cosecha.

LII.

Minàz flagelo, que tegiò la Ira,
contra su espalda el braço ayrado esgrime,
quando arbolado al viento en torno gyra,
se estremece la Tierra, el Ayre gime:
la Carne huye, la Sangre se retira;
todo el rigor en la amenaza imprime,
y anticipando el golpe en el amago,
no halla en que hazer la execucion estrago.

LIII.

Bien como suele Cañamo torcido
en circulo rodear braço villano,
que al despedir sin rayo el estallido,
hiere en el susto, aunque le ofenda en vano:
así introduce en Vista, y en oïdo
el açote, pavor: furto en la mano
es qual Cometa, que antes de el efecto
predize ruinas su ominoso aspecto.

Pero

CANTO QUARTO.

LIV.

131

Pero ágitada de fervor valiente,
de sus ropas humildes se despoja;
muerde la eburnea Piel agudo diente,
que yà la tiñe cardena, yà roja:
defarma contra sí pulso impaciente,
y al Golpho de jazmin ojas desoja,
y sedientos de sangre los Ramales
en copa de cristal beben Corales.

LV.

NO tan furioso el Mar la espalda açota
del escollo con vno, y otro embate;
ni el Cierzo peyna al Bosque la Garçota,
mas veloz, quando à Rafagas le bate:
como ROSA, vna, y otra Vena rota,
à tempestad de golpes se combate,
hasta que pierde al martillar violento
su ardor el braço, su ira el instrumento.

LVI.

NO solo de la noche algunas horas
en macerar su tierno Cuerpo gasta,
fino desde la media à las Auroras
el fuelo, y disciplina en sangre engasta:
assi dando al Espiritu mejoras,
la Piel grossera à golpes la desbasta:
no ay gaurismo, que el numero resuma!
ROSA los mutiplica, y Dios los suma.

DE puro vsado yà el Ramal no puede ofender, desmesado el filo crudo, al yunque de la espalda voto cede, y yaze inhabil de rigor desnudo: grossero hierro en su lugar succede, donde no solo cada Eslabon rudo la carne prende, pero à sus enojos hastillado el marfil salta en despojos.

LVIII.

QUando el eslabonado açote prende, y del puño impelido al ombro baxa, rasga, destroza, descoyunta, hiende, nervios confunde, musculos baraxa: los hueßlos de su estrecha vnion desprende, à pedaços la carne se desgaja, y à su desquaternada contextura, ni aun ruina le quedò de su figura.

LIX.

SIN sangre entre la fuya desmayada cayò: mas de la Madre focorrida, entre el enojo, y el amor llorada, bolviò, aunque tarde à recobrar la vida: de Oliva con rigor amenaçada, del Confessor con ceño corregida, la privan de tan agria Penitencia y ella la haze mayor en la obediencia.

Cri-

P Rivada yà, de que à su espalda huelle
la Cadena, la ciñe à la cintura,
para que al cuerpo, como à Esclavo selle,
y en su Prision estrecha le assegura:
à ambos extremos cierra vn fuerte muelle,
y para que no rompa la Clausura,
la llave entrega al Viento en confiança,
y echa vn candado mas à la Esperança.

LXI.

C Omo Aspid el Metal traydor se enrosca,
y à la flor, que le diò lecho, marchita;
por las bocas, que abriò, donde se embosca,
la vida embuelta en el dolor bomita:
con la aspereza de su lima tosca
la gasta la Paciencia, que no quita,
y la mayor señal, que el rigor dexa,
ès, que encontrasse con la voz la quexa.

LXII.

O Ye el sordo lamento fiel Sirviente,
que con amor la asiste, y con respeto,
y menos daño ROSA en su mal siente,
que en romperle candados al secreto:
pero hallòse obligada à hazer patente
la Causa, que la puso en tanto aprieto,
pues ninguna, doblando fuerças, pudo
desatar de el Pestillo el fuerte nudo.

COn la dificultad el dolor crece,
y defauciada yà de humana traza,
ocurre à Dios: y apenas se le ofrece,
quando el Muelle por sì se desenlaza:
al quitar la cadena se estremece,
que voràz muerde todo lo que abraça,
y al despegarla de vna, y otra herida,
no solo al Cuerpo, al Alma lleva afida.

LXIII.

Porque mortificò mas su deseo,
à su Esposo agradece el beneficio,
pues no llega à deberle en este empleo,
favor , que no retorne en Sacrificio:
en dexarse curar logra el tropheo
de repetir mas presto el exercicio,
y bolver à alegrar las cicatrizes,
dando à su Rosicler nuevos matizes.

LXV.

LA Porcion inferior asì enfrenada,
dexa à la superior mas libre el buelo,
y dentro de sì misma retirada
en profunda Oracion se eleva al Cielo:
en Extasis tal vez arrebatada,
pende, trocando por el Ayre, el Suelo;
si en el Rapto lo inmovil atendieras,
por Simulacro fuyo la tuvieras.

Con-

Convertida en Espiritu , no para
 hasta vnirse al Amante, que la espera:
 pues aunque la Virtud no la elevara,
 Alas tiene el Amor, y se las diera:
 si à su sentido buelve, y se repara,
 que fuè ilusion su dicha, considera;
 y hallandose incapaz de tanta gloria,
 no se atreve à creer à su memoria.

LXVII.

Quando pausa en tan santos exercicios,
 por el servil afàn de los Caseros,
 temiendo ardides de traydores vicios,
 que el trage de Virtud visten Arteros:
 và defendida de asperos Silicios,
 que en sus carnes desfilan sus Azeros,
 importunas Abejas de horror llenas,
 que el Rosicler vsurpan à sus venas.

LXVIII.

Con susurrante Labio vengativo
 chupan sus Poros en confuso Enjambre;
 prendense al Pecho con Abraço esquivo
 al Engarce tenàz, que armò el Alambre:
 vna, y otra con Curso succesivo
 hila en Rubies su vital Estambre;
 no tiene Coyuntura, à quien no muerda
 aspera Pua , penetrante Cerda.

GRosso Saco al Cuerpo trae asido,
de el ombro à las Rodillas anudado,
lo externo de hilos toscos mal texido,
lo interno en crespas iras erizado:
así el tormento iguala, repartido
à miembros, que hà el dolor privilegiado:
que porque vnos no estèn de otros quexosos,
mas los quiere ofendidos, que zelosos.

LXX.

Como el que sale à singular Batalla,
y para prevenirse al trance fiero,
ajusta al Cuerpo la menuda Malla,
que punta amiga examinò primero:
y al ver, que no es posible falsealla,
viste tambien el Coraçon de Azero,
que al riesgo flaqueò defanimado,
y el temor en valor convierte armado.

LXXI.

Rosa, así los ardides conociendo
de la cañera Lid, que trae consigo,
sabe, que esta se vence, resistiendo,
y armarse, ès desarmar al Enemigo:
no dexarse vencer, ès ir venciendo:
y triumpho la Constancia, y el Castigo,
en sí, de sí, con medios tan violentos,
que el Coraçon divide en dos intentos.

De

DE los fueros humanos se propassa;
 donde la fuerça no, su vigor llega;
 los exercicios con el tiempo tassa,
 y los minutos al descanso niega:
 si algun alivio se concede escasa,
 y à breve sueño el debil Cuerpo entrega,
 quando reposa èl, padece el Alma
 en la dura Tormenta de la calma.

LXXIII.

LA vez, que violentada le tributa
 el feudo, que negar quiere à Morpheeo,
 (pues para que le pague la executa,
 embargandola el Cuerpo, como Reo:)
 sobre el suelo la sirve Tabla bruta
 de lecho, à la fatiga, no al recreo;
 ruda Piedra de almohada à la Cabeça,
 que imprime en los sentidos su Dureza.

LXXIII.

LA espalda el Transportin silvestre roza,
 prensandose en el Cutis la corteza,
 sobre ella troncos rusticos destroza,
 de que forma vna barbara maleza:
 al reclinarse entre la suelta broza,
 se duplica el martyrio en su vaghezza,
 pues crugiendo, al moverse, Cuerpo, y tronco,
 la quexa alternan con gemido ronco.

MEnuda Teja, en vez de blanda pluma,
texe de filo entre vno, y otro leño,
que rasgando la Piel, los huesos bruma,
y los quebranta, si quebranta el sueño:
deshecho Roble, destroncada Luina
muestran sin ojas mas nudoso el ceño:
y sobre el mal mullido Lecho rudo
recostado el horror, yaze desnudo.

LXXVI.

ESte rigido Talamo fabrica
al sueño ROSA, à quien la espalda ofrece,
y entre el cansancio, y el horror se implica,
negandose al reposo, que apetece:
si à mirarle tal vez la vista aplica,
punçada entre sus iras desfallece;
y al ajustar el Cuerpo al Catre estrecho,
à no romperle, no cupiera el Pecho.

LXXVII.

O! tu, que entre delicias mal contento
aun en sueños no sabes ser dichoso,
y en Lecho delicado, y opulento,
si es que gozas descanso, ès sin reposo:
aun mayor, que el de ROSA ès tu Tormento:
pues ella humilde, quanto tu ambicioso,
en los Abrojos siente Cama blanda,
y tu encuentras espinas en la Olanda.

No

NO profano Laurel, que hazañas miente,
 quando de agenas fuerças victorioso,
 trepa à abraçarse à la sobervia frente
 de el que no ès à vencerse poderoso,
 ciñò su sien, que en triumpho mas decente
 la coronò su merito glorioso:
 pues con su nombre se laureò su fama,
 mejor, que con la oliva, ò, con la Grama.

LXXIX.

Porque supo vencerse, la corona
 se labrò de su propria fortaleza,
 y del metal, que enriqueziò Latona,
 circulo breve ajusta à la cabeça:
 no vsò las Puntas, que el honor blasona,
 con que afixa en el viento su grandeza;
 si, las que à la fortuna, y sus bayvènes
 assecuran, clavandola en las sienes.

LXXX.

EL cabado reverso de su esphera
 bosque de espinas ès impenetrable,
 y al cultivo cruel de mano austeras,
 creciò el rigor en iras vegetable:
 impresso en el Cerebro, como en cera,
 mina en torno con diente inexorable
 los sesos, y à taladros repetidos
 royendo el casco, muerde los sentidos.

EL Peyne circular de Puas dentado,
noventa y nueve, en tres filas comprehende;
Espin, que de faetas escamado,
entre las iras, que flechò, se prende:
de solo articular, queda escarpiado,
el aliento, y la voz colgada pende;
hierese en la intencion el movimiento,
al discurrir se espina el pensamiento.

LXXXII.

EL cabello, que fuè Pueril Primicia,
que à su Esposo ofreciò, crecer se dexa,
y esconde la Corona à la noticia,
en la crespa Hoquedad de la madexa:
guarda en los rizos su mayor delicia,
oculta de la vista, y de la quexa;
que à vezes por lograr vn beneficio,
trae la virtud la mascara del vicio.

LXXXIII.

Sirve tambien de cauteloso lazo,
que arma al sueño la vez, que le importuna,
y en la pared, adonde alcança el brazo,
fixa en vn Clavo toda su fortuna,
Despertador, que al natural regazo
sacude la pereza, y si ay alguna,
el pelo de la Escarpia offada prende,
y el cuerpo en èl librado, à el ayre pende.

Colga-

CANTO QUARTO.

LXXXIV.

141

COlgado valancèa en el Tirante,
y el proprio peso, como instable gira,
desquadera su fabrica elegante,
nervios relaxa, musculos estira:
desenlazase el huesso mas constante,
el rostro àzia la frente se retira,
y ROSA en medio de tan gran tormenta,
como triumphhe del sueño està contenta.

LXXXV.

O! prodigioso Espiritu insensible:
que hazes à fragil cuerpo incontrastable;
ni à humana imitacion eres possible,
ni à la mayor ponderacion, tratable!
si à la capacidad, incomprehensible,
à todos los sentidos, admirable!
dexate hallar de mi devoto zelo,
donde te alcance de mi pluma el buelo.

LXXXVI.

Suspendida de el Braço Omnipotente,
como animada Antorcha te contemplo,
que virtud centellando estàs, pendiente,
para alumbrar los siglos con tu exemplo:
de la dura cantera Penitente,
fuieste labrando à tu constancia Templo,
adonde colocado el Sacro Vulto,
supo sin Ara, anticiparse el Culto.

Vien-

Viendo que yà el rigor contra sì buelve
las Puntas, pues no mellan su paciencia,
y de nuevo Martyrio al cuerpo absuelve
la inopia de no aver mas experiencia:
à sitiarse por hambre se resuelve,
con todo el esquadron de la abstinencia,
y cerrando el cordon, quitar propuso
el gusto al Paladar, à el Labio el vso.

LXXXVIII.

TAn vigilante contra sì milita,
que no dexa à los Viveres entrada;
por mas que comboyarlos sollicita
la cruel necesidad, siempre emboscada:
à la Naturaleza necesita,
à que à merced se rinda defarmada,
porque de municion desproveida,
no tiene yà con que tirar la vida.

LXXXIX.

PEro por mas que gima su flaqueza,
la fuè desde su Infancia cultivando
la Templança, que sabe con destreza
de la Gula los hierros, ir limando:
asì à ayunar à pan, y agua empieza,
y por poder mejor ir continuando,
los tres dias alterna en la semana,
dexando en los demàs señas de humana.

Si

SI la Madre ayunar la permitièra,
con la inisma aspereza continuàra,
que los tres dias, la semana entera,
aunque su complexion se le quexàra:
pero se fuè estrechando de manera,
como si de la vida se olvidàra,
que solo percibiò del alimento,
lo que bastava para ser tormento.

XCI.

QUando la sed, ò, el hambre la estimula,
hasta que alientos vltimos derrama,
con pan escaso enfrena voraz Gula,
con hiel apaga de la sed la llama:
por medida tan minima regula
la porcion corta, que alimento llama,
que engaña al cuerpo, aun mas que le sustenta:
burlada el hambre, queda mas hambrienta.

XCII.

Siente la gran violencia, que padece
en su conservacion Naturaleza,
viendo rotos los fueros que obedece
robustèz racional, brutal fiereza:
superior ROSA à todo, fortaleze
con el ayuno, la mortal flaqueza:
y yà la natural pension vencida,
la vida alimentaba de la vida.

CArnes, y frutas le negò al sustento
desde su tierna edad, con tal desvío,
que indispensable en el severo intento,
lo que abstinencia fuè, pareció hastio:
si en fantasía el apetito hambriento,
dexa al gusto correr con alvedrio,
mortifica, aunque en èl no se recrea,
aquel sabor, que le quedò en la idèa.

XCIV.

QUanto en Piel docil, pluma delicada
manjar encubre, aun à la Gula ignoto,
yà vestida de viento, yà calçada,
veloz el ayre sulque, ò, huelle el Soto:
todo lo renunciò, de sì olvidada,
à los tres lustros con expreso voto,
sujetando à precepto su abstinencia,
libre solo al poder de la obediencia.

XCV.

TAN semejante à su fervor tenia
su estomago, que debil, ò, achacoso,
de la carne el fomento no admitia,
aun mas, que delicado, escrupuloso:
su Complexion gustarla resistia;
hasta el olfato le era fastidioso:
todo (siendo alimento) la dañava,
y solo el no comer, la sustentava.

Tal

T Al vez silvestres yervas mal cozidas
de tan aspero gusto, tan azedo,
que en las Campañas, yà por conocidas,
de Bruto labio las defiende el miedo:
eran sabroso Plato à sus comidas,
y al cebarse, la abstiene su denuedo,
temiendo, que el fervor, que la estimula,
de Mortificacion se passe à Gula.

XCVII.

E L tiempo santo, en que la Iglesia observa
de nuestra Redempcion el Sacrificio,
aun del corto alimento se preserva,
dexando al Paladar sin exercicio:
con cinco granos solo se conserva,
de las frutas invtil desperdicio;
bien se vè, quan Divino Pasto tiene,
pues lo que no se come, la mantiene!

XCVIII.

S I ès, que satisfacer la sed, intenta,
de Vinagre, y de Hiel, Brebaxe misto
caldèa el Labio, y queda mas sedienta:
que en ella el mal sabor se haze bien quisto:
en memoria de aquella vltima afrenta,
que escusò padecer su Esposo Christo,
por reservar à ROSA tal tormento,
que à su Passion le diessè el complemento.

K

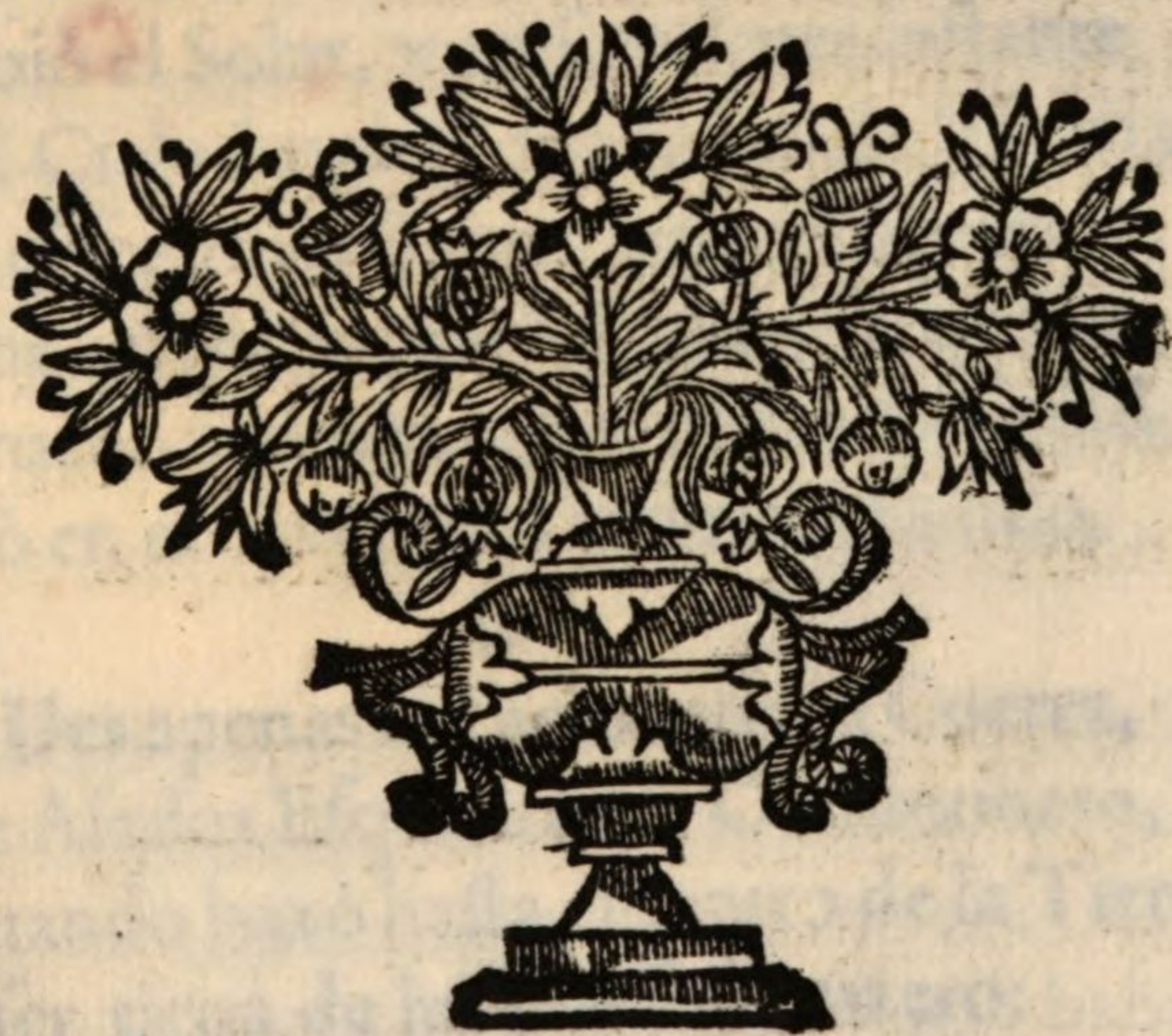
Tan

TAn mordàz el Licor ès, tan esquivo,
que à las Fauces la Lengua aspero liga
Potable llama, cuyo ardor activo
en vno, los sentidos atofiga:
mas como al brindis diò el Amor motivo,
el fuyo, à que haga la razon obliga,
por mas, que lo intratable al gusto, grave,
y eche el fastidio à la garganta, llave.

C.
Como si confeccion de Aromas fuera,
por Organò futil alambicada,
donde se destilò la Primavera,
en Nectares fundida, ò, liquidada:
así el Licor repite, y persevera,
mientras medita en la Passion Sagrada;
que por el Labio al Coraçon destempla,
gustando la amargura, que contempla.

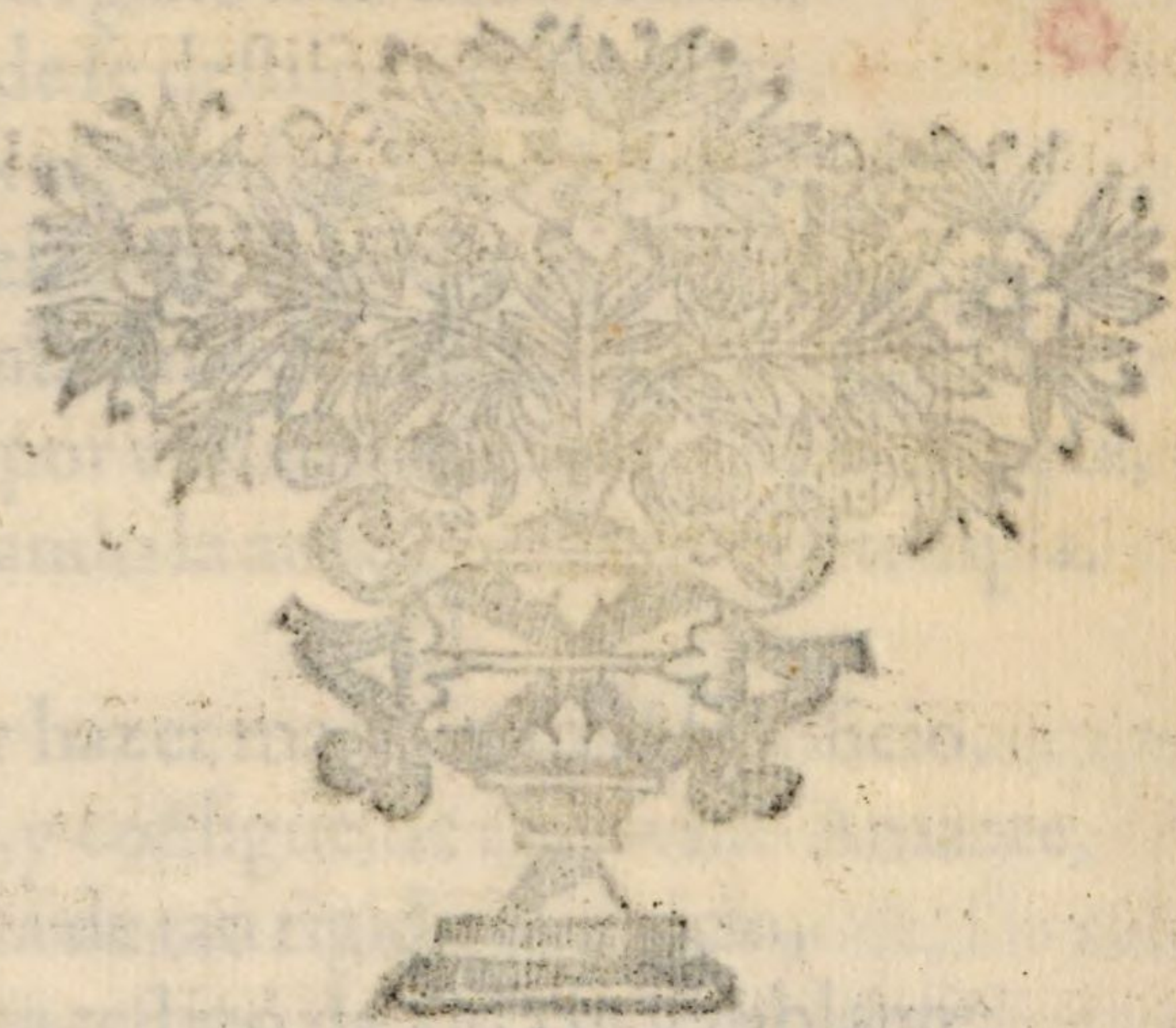
CI.
POr hazer mas oculto el sacrificio,
pide, y consigue, de el Divino Amante,
no sea de tan rigido exercicio,
ni aun testigo de vista su semblante:
y así no diò de su aspereza indicio:
antes conserva en su verdor fragante,
si entero al golpe, la hermosura entera,
como si Rostro de otro Cuerpo fuera.

LA felice Carrera de su Vida,
(si ès, que lo fuè, la que vivió muriendo)
passò en estos empleos repartida,
Martyrios renovando, y repitiendo:
que abreviarlos à séríe tan ceñida,
solo ROSA lo pudo hazer, viviendo,
y aun divididos en sus pocos años,
no cupieran por muchos, por estraños.



LA felice Ginevra de la Villa,
(si es, que lo fue, la que vivo mueriendo)
paso en estos tiempos repañada,
Martyrios renovando y repitiendo:
que brevissimos y brevisimos tenidos
solo ROSA lo pado hazer, viviendo,
y aun divididos en sus pocos años,
no cupieran por muchos por estos años.

por Organo de la Iglesia
donde se canta el Evangelio
en la Iglesia de la Virgen
así como en la Iglesia
mientras que por el
gusto de la Iglesia



Por hacer de la Iglesia
palestra de la Iglesia
no se debe de la Iglesia
condemnar de la Iglesia
y no se debe de la Iglesia
amargarse de la Iglesia

EL Demonio por medio de vn Amante
de ROSA, expugna de su Voto el Muro;
resiste, y ratificalo constante
buscando en la Clausura el Contramuro:
mas de Domingo el Habito triumphante
serle, declara Dios Fuerte seguro;
viste: y en Pichinche Luzbel fragua
el Volcàn, que en su Colera desagua.

I.

Aquel minaz Relampago brillante,
que al fecundo Embrion de la luz bella
debió el Solar, y en su primer instante
del Cielo Impireo fuè animada Estrella:
en el segundo Rayo, que arrogante
sobre el Solio aspirò à poner la huella;
Trueno al tercero, que en fatal Gemido
diò en el Averno el vltimo estallido.

II.

Pues apenas al Cielo intimò Guerra,
de Alados Esquadrones Communero,
quando baxò hasta el centro de la Tierra,
à ser tiçon de los que fuè Luzero:
buelto en Aspid, su anhelito destierra
al primer Hombre, del Pensil primero,
y en èl tomando de su Author vengança,
con la culpa borrò la semejança.

K 3

Tan

TAn enemigo del linage humano,
que espia nuestras obras cauteloso,
hasta desentrañar lo mas arcano
del animo, rastreando lo dudoso:
huesped del alvedrio, tan tirano,
que quando le franquea generoso,
del coraçon las puertas alhagueño,
quitandole las llaves, se haze dueño.

IV.

ESte, que conspirando al commun daño,
los Elementos contra el hombre irrita,
vierte en los Brutos su furor extraño;
Garras afila: tofigos bomita:
pervierte la razon con el engaño:
contra su especie, al racional concita,
cifrandole en confuso barbarismo
todos los enemigos en sì mismo.

V.

Que mucho, que su error contra sì invierta,
siguiendo de su culpa el instituto,
si quando à la primera luz despierta,
en calidad de Hombre, naze Bruto:
Puerta dexando à la malicia abierta,
por donde el Fomes inficione astuto
à la naturaleza yà viciada,
antes que à la razon dè el vso entrada.

Mas

MAs no pudo lograr su saña fiera
 con ROSA, que al nacer, yà traslucia
 en la Vislumbre de su luz primera,
 que en ella vn Astro al mundo amanecia:
 por la que en su Custodio rebervera
 de su virtud notò la Hierarchia,
 que las Inteligencias Celestiales,
 del grado de los Justos son señales.

VII.

COn esta indicacion mal satisfecho,
 à examinar su natural desciende,
 y judiciario Astrologo del pecho,
 à lo que muestra en cada Signo atiende:
 bien, que dormida en su inocente lecho
 la inclinacion, apenas se comprehende;
 pero no dexan sus primeras Huellas
 de ministrar mas luz que las Estrellas.

VIII.

Como ellas son de influxos, Monumentos
 asì del Embrion de las Pasioness,
 Indices los Pueriles movimientos,
 señalan sus ocultas propensiones:
 à la especulacion los Rudimentos,
 estàn con imperfectas impresiones
 en Caracteres mudos, avisando
 lo que despues la edad vâ delectreando.

Bien sabe, que no dà naturaleza
las virtudes: mas fuele en sombra informe
bosquexarlas con docta sutileza
en complexion, que à su actuacion conforme:
con el vfo despues, y la Pureza
vàn recibiendo perfeccion conforme;
y al cultivo de Habitros morales,
brotan, como Semillas, Naturales.

Assi de ROSA, al brujulear la Infancia,
en cada oja vna virtud advierte,
respirando en Boton tanta fragrancia,
que por todos los Poros se revierte:
en la Puericia viò igual consonancia,
(eco feliz de su futura suerte)
y entre la Austeridad, y Penitencia,
purificada hallò la adolecencia.

Viò en el Compendio de estas tres Edades
figlos de perfeccion: y aun sincopadas
quantas la Iglesia à làs eternidades
canonizò en cenizas veneradas:
notò sus exercicios, y piedades,
por liberales manos derramadas,
y en todo vn exemplar de tal Modelo,
que el no ser imitable, ès su consuelo.

NO obstante el corto alivio que le dexa
 esta aprehension, fatidico el cuydado,
 que tema al Enemigo le aconseja,
 yà que por fuerte nò, por despreciado:
 de su saber, de su omision se quexa,
 al vèr, que la Innocencia le ha burlado,
 pues hiere mas à vn presumido necio
 la punta, que afilò con su desprecio.

XIII.

NO fuè todo descuydo: antes fue maña,
 por reservarse à edad mas oportuna,
 y no sembrar sin fruto su zicaña
 entre los Andadores, y la Cuna:
 bastante à distraerla era la estraña
 materna condicion: pues importuna,
 maltratandola à golpes, y à baldones,
 supliò las Infernales sugestiones.

XIII.

PEro prevaleciendo siempre pura
 en lo que vè, lo que ay que temer fiente:
 pues como por Premissas conjetura,
 lo por venir, azecha en lo presente:
 la luz, que exprime à la tiniebla obscura,
 ès à su confusion rayo imminente;
 y assi al velòz discurso enfrena el buelo,
 porque no corra à lo futuro el Velo.

Qui

Quifiera adormecer la Estimativa:
mas su gran perspicacia, y sus temores
descubren su Virtud por Perspectiva,
desplegando à la edad los bastidores:
bien deseàra tener menos activa
la vista, por cegarse en sus errores;
pero aun embuelto en sombras del engaño,
latiendo sustos, raya el desengaño.

XVI. IIX

Sin embargo vencer à ROSA piensa
con la cautela, que su astucia alcança,
que quando la afliccion ès mas intensa,
del vltimo despecho haze esperança:
en ella empieza à respirar la ofensa,
influyendole aliento la Vengança:
pues desde que al rencor se representa,
si no le satisface, le apacienta.

XVII. IIX

NO ès(dize) aunque inculpable, muger, Rosa?
no ès su mayor peligro su hermosura?
contra el recato, no ày llama amorosa?
no vence à la modestia la locura?
la vil necesidad no ès ambiciosa
de todo quanto su escasèz la apura?
no le haze el Matrimonio con decencia
à la Virginidad sacra violencia?

Pues

CANTO QUINTO.

XVIII.

155

Pues què aguardo? no es Fabio amante fuyo?
 cuya Madre professa con su Casa
 tal familiaridad, que de ella arguyo,
 ferà de este Edificio primer basa?
 si à Oliva el rico casamiento influyo,
 no desearà enmendar su suerte escasa,
 sacando de su Hija facilmente
 aquel sì, en que sin darle, se consiente?

XIX.

NO son bastantes estos Materiales
 (sin que les dè calor Genio furioso)
 à causar en su ruyna efectos tales,
 que à mi rigor le dexten embidioso?
 no tienen los afectos naturales
 con sus impulsos al infierno ocioso,
 siendo en la propension al vicio inmundo
 infernales Espiritus del Mundo?

XX.

Pues Yo harè: (dixo:) y barrenando el Viento
 en la amenaza su Rencor vibrando,
 se penetrò de Fabio al Aposento,
 que estaba à su difunto amor velando:
 culpando en su atrevido pensamiento
 lo que el afecto le iba disculpando:
 pues lo bello, y lo puro de el Objeto
 le enfrenò la aficion con el respeto.

Quan-

QUando el Orbe yàzia descanfado
en el Lecho comun, èl no lo estaba,
que de Amor bien herido, y mal curado,
el Alma en ayes se le desangrava:
mudabase de vn lado en otro lado,
segun el Coraçon los buelcos daba,
monstrando, ès mayor mal en lo amoroso,
no tener, que esperar, que estàr zeloso.

XXII.

NEgra Noche: (entre sì, triste, dezia)
obscuro centro de mi infausta suerte,
pues no espero tener dichoso Dia,
si yà no ès, que sea el de mi muerte:
sepultese en tus sombras mi alegria,
que mi Esperança en ellas se convierte;
muera mi amor: pues haze, sin Fortuna,
à la Vrna feliz, la infeliz Cuna.

XXIII.

VI à ROSA; y desde aquel primer instante
bebì en sus Perfecciones peregrinas
dulce veneno en Purpura fragante,
convertidas en flechas sus espinas:
à su luz, ciego, Mariposa errante
rondaba sus paredes, sus esquinas,
sin encontrar en ROSA, mas que enojos,
ni que ella se encontrasse con mis ojos.

PAsso en silencio aquellas ordinarias
Estaciones, que Amor anda gustoso,
que son precisas mas que voluntarias,
en el que de Galàn aspira à Esposo:
perseverè en Fortunas tan contrarias,
anhelando por fuerça à ser dichoso;
que se dexa vencer tambien el Hado
de la importunacion del Porfiado.

XXV.

POrfiè amando, hasta asso marme à necio,
para llegar à ser mas desgraciado,
pues no la merecì, ni aun el desprecio
de aver en mi fineza reparado:
que al infelize le ès de mas aprecio,
ser desfavorecido, que olvidado,
y aun ser aborrecido fuera gloria,
por la dicha de estàr en su Memoria.

XXVI.

Ciego, y sordo, al Amor, en ROSA adoro:
pues no vè el llanto, ni oye mis Gemidos,
y como à èl la Venda, à ella el decoro
cubre los ojos, tapa los oídos:
ni escucha aquel ruido que haze el Oro,
al entrar se por todos los sentidos;
ni en la escasèz Paterna, ni en la propia
oye los gritos, que le dà su Inopia.

Pues

Pues què espera mi loco desvario?
 salga yà de vna vez ROSA de el Pecho,
 por mas que lo resista el alvedrio:
 lo que no la razon, pueda el despecho:
 rompa el duro Eslabon de el hado impio,
 si de arrastrarle el Pie no le ha deshecho;
 salga del Coraçon, donde està vnida,
 aunque al salir lleve tras sì la vida.

XXVIII.

A Penas Luzifer oyò el extraño
 Despecho, quando cauteloso tira
 à mantenerle en su primer engaño,
 y à passarle à el Amor desde la Ira:
 de la vista le oculta el desengaño
 con la Niebla del humo, que respira;
 hierve irritada la amorosa llama
 en el Volcàn, que al Coraçon derrama.

XXIX.

DEspidiòle del Lecho con violencia
 la infernal sugestion, que siente grave;
 propassase de afecto, à ser Demencia,
 tal, que ni en sì, ni fuera de sì cave:
 desatentado el Pie con impaciencia
 tras sì le arrastra, y donde và no sabe,
 qual succede al que no halla lo que busca,
 que enredado en su proprio afàn, se ofusca.

V Oluble afsi la Pieza, en que dormia,
con descompuesto passo acelerado,
à repetidos giros la media
fin eleccion, de fu furor llevado:
en ardientes suspiros encendia
su aliento à el Ayre, y vno en otro ahogado
le servian de boca los sentidos,
por donde el Coraçon vertia en Gemidos.

XXXI.

A Prophanar llegaron los vmbrales
maternos, donde Lesbia, mal despierta,
de el hijo oyò los ecos no cavales,
desamparando el Lecho, medio muerta,
mano echò à los vestidos mas vsuales,
con que à cubrir su desnudèz no acierta:
y como el fusto la iba atropellando,
llegò, en sì, y en sus ropas tropezando.

XXXII.

A L entrar por su Quarto prefurosa,
le oyò nombrar (con voz intercadente,
entre vn suspiro desmandado) à ROSA,
Parlera indicacion del mal que siente:
yà menos affigida, y mas curiosa,
la causa de tan subito accidente,
con la voz, y los braços le pregunta,
y à cuello, y pecho, pecho, y cuello junta.

Aspi-

A Spirando segunda vez à vnirle,
tan desfalada se arrojò à abraçarle,
por inquirir su mal, antes de oírle,
que con la accion tirò à desentrañarle,
sin duda el Coraçon quiso imprimirle
con el fuyo, y afsi comunicarle
en aquella eloquente, culta Forma,
con que entre Amantes, sin hablar se informa.

XXXIII.

Como en sus Penas tiene aquella parte,
que vinculò à su Amor Naturaleza,
tiñò, por no affigirle, (no sin arte)
con placido semblante su tristeza:
entre la voz, y accion, cauta reparte
alivios à su mal, con tal destreza,
que dissimula su interior agravio,
equivocando el Pecho con el Labio.

XXXV.

DE la materna instancia compelido,
à explicar su dolor, crece el aprieto,
pues falta, provocado, ù contenido
en dezirle, y callarle à su respeto:
pero el Amor Poroso, ù mal sufrido
por las acciones exalò el secreto:
que importa poco estè la lengua en calma,
quando son los extremos, voz del Alma.

CANTO QUINTO.

XXXVI.

161

Como dà en la vista, el Eco, pudo
 Lesbia escuchar el sordo movimiento
 del mal articulado rumor mudo,
 con que expressa el Amor su sentimiento:
 y al ver, que desfatar no puede el Nudo,
 que à la garganta echò torpe el aliento,
 sin dàr à los suspiros passaporte,
 para romperle, diò su industria vn corte.

XXXVII.

Debele à mi cariño tu mal (dixo)
 tan grande compafsion , como Paciencia:
 y aun al zelarme tu dolor prolixo
 me suena tu silencio à reverencia:
 no sè tu achaque : pero le colixo,
 sin prophanar ini oïdo la evidencia:
 porque à mi estimacion le ès mas decente
 presumir, que saber tal accidente.

XXXVIII.

Esse furor, que à tu razon infama
 bien manifesta ser Passion amante:
 pues la Naturaleza de la llama
 descubre el humo, que arrojò al semblante:
 y si el Sujeto, que tu Pecho inflama
 tiene sangre à la tuya semejante,
 que impide, à que à el arrullo de Himenèo
 en dulce possession duerma el deseo.

L

A

A Quien no prendaà (si tiene vista)
tu Talle, garvo, edad, y entendimiento?
Partes, que aunque la suerte las malquista,
(las hizo en ti felizes, lo opulento:)
quien ès, la que por mas, que se resista
à tu Nobleza, à tu merecimiento,
no tenga à buena estrella ser tu Esposa?
aun la que lo es de Lima, siendo ROSA?

XL.

ROSA (digo) tan vnica en el nombre,
como ès en la hermosura, y la Pureza,
prendas correspondientes al renombre,
que la hizo flor de la Naturaleza:
no su retiro, y su virtud te assombre,
que es decencia en su estado la estrañeza;
y si este ès de tu empresa el imposible,
aunque tan arduo, Yo le harè possible.

XLI.

BOlviò à mirarle, como que aguardaba
à oir lo que el semblante le dezia:
y viò, que vergonçosa se assomaba
por entre la tristeza la alegria:
y que à medio rayar, la confirmaba
todo lo que en su Idèa presumia:
pues yà, quando la voz se lo negara,
la desmintiera el rostro, cara, à cara.

Por

POr testigo tan fiel reconvenido,
 quedò à la vista su pàsion patente:
 y à el oír de ROSA el nombre, aquel ruido,
 que sintiò el Alma, en el aspecto siente:
 Luzbel de su tibieza mal sufrido,
 tirò à abrasarlos en su fuego ardiente;
 el cariño encendiò en pàsion violenta,
 dexandole à el Amor, lo que atormenta.

XLIII.

LEsbia, al sentir la sugestion activa,
 conseguir el dichoso fin le ofrece,
 por la amistad, que tiene con Oliva,
 y à vn tiempo en ambos la esperança crece:
 Fabio à sus pies humilde se derriba,
 y con demonstraciones agradece,
 lo que con voz, ni con afectos supo,
 que por grande, el plazer, ni el pesar cupo.

XLIII.

Recobrale la Madre entre los braços
 reciprocando afectos repetidos,
 y al estrecharse en alternados lazos,
 quedan ambos en vno confundidos:
 de acuerdo, à su Propuesta, abrevian plazos
 para el dia siguiente, y despedidos,
 descanso buscan en la Noche fria,
 y solo le hallan en que llegue el Dia.

LLegò, (aunque tarde para quien le espera)
retocando de luzes los vimbales;
dexò la Madre el Lecho la primera,
desvelos compitiendo, al hijo iguales:
con èl confiere cuerda, y considera
la forma de tratar empeños tales;
yà la hora de hablar à Oliva aguarda,
oyòla, y fuesse , y Fabio creè, que tarda.

XLVI.

COn la cafera familiar llaneza,
que dà la vezindad, à verla' passa:
Oliva la recibe con fineza,
mas en el Coraçon, que aun en su Casa:
à lo interior se apartan de vna Pieza,
y Lesbia à hurto, con la voz escasa,
su Pretension à proponerla llega
en el tono summisso de quien ruega.

XLVII.

OYendo la propuesta Oliva estaba,
y à sus mismos oídos no creìa,
sospechando, era dicha, que soñaba,
ò, su necesidad se la fingìa:
y al vèr, que por las Puertas se le entraba
el bien, que ni pensò, ni merecìa,
fin dexarla correr à mas empeño,
de Sì, y de su Familia la hizo dueño.

De

CANTO QUINTO.

XLVIII.

165

DE esta primera vrbánidad passando
à las intimidades del efecto,
fueron los interesses paliando
entre Contrato, y Cortesano afecto:
Oliva poco tuvo que ir dudando,
que en su necesidad quedò perfecto;
y antes, que à Esposo, è Hija de noticia,
diò su consentimiento la Codicia.

XLIX.

VNa, y otra se dan al convenirse
iguales gracias, mutuos parabienes;
por seguro del pacto, al despedirse,
dexan sus coraçones en rehènes:
pues aunque en ROSA debe presumirse
gran averfion à los mundanos bienes,
afiança su Madre en su obediencia,
si no la voluntad, la Indiferencia.

L.

LEsbia refiere al Hijo rezeloso,
el successo: y oírle repetido
quiere: que el susto, para ser dichoso,
no le dexò sabor en el oído:
quedò desconfiado, aunque gozoso,
hasta ver, si de RORA es admitido;
y mientras la Esperança le mantiene,
lo necessario à ser feliz previene.

L 3

Buena

BUela su Amor en Alas de Oro, y Plata,
à descubrir las Telas peregrinas,
aunque para vestir su bella ingrata,
del Coraçon las corta, por mas finas:
quanto à la Aurora copia, al Sol retrata,
yà en Nacar puro, yà en brillantes Minas,
en Galas, Joyas, à su Dueño ofrece,
y lo opulento, en lo curioso, crece.

LII.

NO tuvo Luzifer à Oliva ociosa:
pues aviendo su Esposo yà aprobado
de su Hija la fuerte venturosa,
que à todos puede mejorar de Estado,
palsò eficàz à persuadir à ROSA,
estime el bien, que Dios les ha embiado,
acetando gustosa el nuevo emplèò,
en que à la voluntad brinda el deseo.

LIII.

QUando logràras (dixo) aver nacido
en opulenta, y en ilustre Cuna,
y al Sol bolaras desde el alto Nido,
prestandote sus Alas la Fortuna:
ni en essa Esphera huvieras conseguido
fuerte à nuestro favor tan oportuna;
que el Joven, que oy à tu Conforcio ofrece,
es tan digno, que casi te merece.

Fabio,

F Abio, nuestro vezino, ès el que vfano
para hazerte su dueño te pretende,
Rico, sin fausto, Noble, sin ser vano,
discreto, que lo que habla se le entiende:
Joven sin los verdores de lozano,
Galàn sin el escrupulo, que ofende,
y prendas tales tan modesto inide,
que postrado à tus Pies, tu mano pide.

LV.

G Oza de la ocasion, que te presenta
nuestra dicha; permitete al desseo;
dà licencia al decoro, que consienta
en el suave yugo de Himeneo:
que tu Retiro estatico amedrenta
à Amor, que ès Niño; admite el Galantèo
del que rendido aspira à ser tu Esposo;
hazte feliz, haziendole dichoso.

LVI.

A Unque de tu virtud nunca he dudado,
no ès bien, que vna Donzella, de sì penda;
que nuestro sexo està muy arriesgado,
fino ay mano, que enfrene, y que defienda:
la conjugal coyunda, es vn bocado,
que à la fragilidad tiene la Rienda,
adonde lo mejor, no ès lo mas puro,
mejor, que lo mejor, ès lo seguro.

DEbe à tus manos tu Familia entera
el sustento, que oy pende de vna mano,
si à esto faltas, que ofendes, considera,
à la Naturaleza, y lo Christiano:
dà el sèr, à quien le debes, que es primera
obligacion en el respeto humano;
todo en tu Casamiento se afiança;
no malogres en flor nuestra Esperança.

LVIII.

SEgura estoy, que tu atencion modesta
hà de corresponder à mi deseo;
en tu silencio escucho tu respuesta,
tu Coraçon en tu semblante leo:
basta inferir de vna Donzella honesta
el si: aunque no le dè para el emplèo:
que la verguença fella el tierno Labio,
y èra violar su candidèz, agravio.

LIX.

YO te persuado, pero no te obligo:
que la razon lo harà, siendo tan justo;
antes pienso dexarte à ti, contigo,
pues asì la hallaràs libre de el susto:
no quiero ser de tu interior, testigo:
basta, que tu lo seas de mi gusto,
y de lo que en seguirle se interessa;
pesa con juyzio fiel, lo que esto pesa.

Fues-

CANTO QUINTO.

LX.

169

FUesse, sin dezir mas: y dexò à ROSA
como quien sale de vn mortal Letargo,
que aunque buelve à la vida, perezosa
la Animacion, se queda en el embargo;
y en los muertos espiritus, medrosa
no se dexa sentir por tiempo largo,
ò, como fuele en Extasis profundo
bolar al Cielo, sin salir del Mundo.

LXI.

QUal si fuera prestar consentimiento,
oir, sin atender, perdiò el sentido,
al prophana la voz de casamiento,
la virginal pureza de su oïdo,
insensible, de puro sentimiento,
antes, que el golpe, la dexò el ruido,
ensayando el aviso en su desmayo
aquella muerte, que temió del Rayo.

LXII.

POR boca, y ojos la interior Tormenta
se iba en preñadas Nubes assomando,
rompiò la debil voz, que en vano alienta,
mas suspiros, que anhelitos lançando;
por Crystales, Crystales transparente,
hasta que de repente desaguando
el Coraçon los Cauzes à las venas,
fuè deshebrando, en lagrimas las penas.

Del

D El Materno precepto al Noto ayrado,
del Casto Voto al Zephiro suave,
Batel de opuestos vientos contrastado,
en todo el mar de su dolor no cave:
del violento impelido, y del templado,
ni seguir, ni dexarse llevar sabe:
que para zozobrar debil Barquilla,
que mas Escollo, que su fragil Quilla?

LXIII.

P Ero al Imàn de su fervor tocada
la voluntad à fuer de Calamita,
busca al Norte Divino, y de èl guiada,
la mortal Ancla leba por labita:
dà velas, en su Espiritu embarcada,
al blando Viento, à quien velòz imita:
y porque al buelo el peso humano embarga,
de los sentidos alixò la carga.

LXV.

S Urta en sì misma, como immovil Roca,
quedò en medio del mar, que la combate;
su insensibilidad debil revoca,
la borrasca de afectos, que la bate:
imita al flujo, que en la orilla choca,
y el no hallar resistencia le rebate;
asì no ofende el Temporal à el Alma,
quando por no hallar cuerpo, el riesgo calma.

Bien

Bien sabe, al consultar con su fatiga,
 (en la razon, que la dispensa el fusto)
 que por ser mas perfecto el Voto, obliga,
 y la Obediencia, solo en lo que es justo:
 pero como su escrupulo litiga
 entre Voto, y Precepto, aunque sea injusto,
 no ignorando, que aquel prefiere en todo,
 rezela errar, yà que no el fin, el modo.

LXVII.

Este le espera de el piadoso Cielo,
 à quien dudosa ocurre, y afligida:
 que la neutralidad de su desvelo
 dentro de sì la tiene dividida:
 pero el Amor la arrebatò de vn buelo,
 hasta dexarla con su Esposo vnida,
 haziendo de dos pechos, vna brecha,
 y de dos voluntades, vna flecha.

LXVIII.

LA fuya en lo interior la communica
 su dulce Amante, tan correspondiente
 à la de ROSA, que se identifica
 la que ha de obedecer, en la que siente:
 el Voto de Pureza ratifica,
 no obstante yà el Precepto de obediente,
 y estima vèr su inclinacion absuelta,
 por enfrenarla mas, à rienda suelta.

De

DE el gusto de su Esposo assegurada,
como de su Virtud fortalecida,
en su acuerdo, de el Rapto recobrada,
por bolver à penar, bolviò à la Vida:
yà no rezela vèr la Madre ayrada,
ni ser de Amor, ni de rigor vencida:
antes de esfuerço armada allà en su idèa,
la esperança de el triumpho la recrea.

LXX.

NO perdiò Fabio aquellas ocasiones,
que en Calle, y Casa lograr pudo atento,
ni las demàs vrbanas atenciones,
que le ferìò à el Amor el cumplimiento:
en sus Familias, y en sus prevenciones,
no ay cosa, que no suene à Casamiento;
en todas (menos ROSA) brota el gusto;
Fabio le tiene entre esperança, y fusto.

LXXI.

COn las licencias del futuro estado
las visitas à Oliva frequentaba,
por vèr, si hallaba en ROSA algun agrado,
pero ni aun la esquivèz tampoco hallaba:
que recogida à sitio retirado,
à su propria Familia se negaba;
y por mas que su Madre la reñia,
menos su injuria, que el salir sentia.

Conf-

Conspiran à vencer su repugnancia
la codiciosa Madre con violencia,
Fabio con vna, y otra amante instancia,
que refuerça diabolica influencia:
esta perturba à ROSA allà en su Estancia
fingiendo, entre fantástica opulencia,
el hermoso semblante de Himeneo,
y de la Mendiguèz el rostro feo.

LXXIII.

Para dissimular mas sus engaños
la representa la Paterna inopia,
y que la Charidad, mas que en estraños,
la debe exercitar en causa propia:
que exponer su Familia à tales daños,
fuera en lo Racional accion impropia,
tirando à dàr, à sombra de lo bueno.
à la Virtud, con la Vitud, barreno.

LXXIII.

LA entrada à su Retrete le franquèa
à Fabio, en realidades, è ilusiones,
por empañar su crystalina Idèa
con el vapor de amantes impresiones:
al pecho, en quien candores brujulèa,
intenta con hypocritas carbones,
(quando no pegue fuego la torpeza)
tiznar la tèz de su exterior Pureza.

NI de Luzbel, ni Oliva el Poderio;
que tiene à ROSA en libertad cautiva,
sin permitirle sombra de alvedrio
aun en la interna voluntad pasiva,
es bastante à vencer aquel desvio,
que tuvo al Casamiento, siempre esquivia,
ni à persuadir con terminos villanos
mas eficazes que la voz, las manos.

LXXVI.

AL verse de la Madre maltratada,
porque consienta en su ambicioso empeño,
la dixo : Aunque de injurias provocada,
sin sacar de la quexa al rostro el ceño,
contra mi no estuvieras irritada,
à saber, que no puede admitir dueño,
la que à su Dios merece por Esposo,
cambiando en Solio el Thalamo dichoso.

LXXVII.

DEbo guardar la Feè, que jurè pura
al que Dueño del Alma, lo es del Pecho;
que harà por su Criador la Criatura,
si es inviolable, aun el prophano lecho?
Oyòla Oliva, apenas mal segura,
quando ayrada la acalla con despecho,
encendiendose en furia tan violenta,
que à la que la sugiere representa.

A des-

CANTO QUINTO.

LXXVIII.

175

A Deshazerla, parte, entre los braços,
 iras centelleando por los Ojos,
 y los que de amor fueron dulces lazos,
 crueles Ministros son de sus enojos:
 yà que al Crystal no puede hazer pedaços,
 le bruñe à golpes con matizes rojos;
 del docil Pelo, que enmaraña à greñas,
 saca en las manos vengativas señas.

LXXIX.

A La Oveja, qual víctima innocente
 del vellon arrastrando, tras si lleva,
 haziendo en lo paciente, y lo impaciente
 vna, y otra de si, la vltima prueba:
 ocurre la Familia diligente
 al ruido, que en los golpes se renueva;
 y por sacar à ROSA del aprieto,
 con la piedad, prophana su respeto.

LXXX.

L Esbia, y Fabio, que à tal fazon llegaron,
 por complices se tienen del disgusto:
 que siempre en la aversion, que en Rosa hallaron,
 en el Ceño de el Bien, vieron el fusto:
 pero luego que de ella se informaron,
 desvanecido el concebido gusto,
 quedaron como fuera de sentido,
 cada qual en su afecto suspendido.

Hasta

Hasta Luzbel, que haziendo las Passiones de sus astucias, cauteloso Nido, se oculta en los humanos coraçones, por hazerse sentir, sin ser sentido: tambien se suspendiò en admiraciones, rezelando de ROSA ser vencido, y en el que respetar à Dios no supo, si no arrepentimiento, temor cupo.

LXXXII.

A todos superior nuestra Heroyna, quedò venciendo sus empeños vanos: que la constante Fè los predomina contra quien el Poder no tiene manos: humilde implora à la Piedad Divina, que à Oliva, Lesbia, Fabio, y sus hermanos la afliccion de los animos serene, porque en la agena, su quietud no pene.

LXXXIII.

Y Asì fuè: pues qual fuele la Luz pura penetrar resistida la Montaña, y quanto antes la impele la Espesura, gozosa en su esplendor despues se baña: asì la luz de la razon procura de las passiones ilustrar la saña: y en las que impiden mas el passo al Cielo el Crepusculo raya del consuelo.

Co-

COnocen, que es virtud la resistencia,
 y convierten la injuria en alabanza;
 Yà su passion à Fabio dà licencia,
 à que pierda sin quexa la esperanza:
 Lesbia menos puntosa en su decencia
 de la necesidad haze templança,
 y Oliva de su colera corrida,
 mas que de ROSA, està de sì ofendida.

LXXXV.

EL que vne los discordes Elementos
 solo pudo causar efectos tales:
 pues los que produxeran sentimientos,
 de reverente Amor dexan Señales:
 tambien Luzbèl sus impetus violentos
 reprime, solo contra sì fatales:
 que como Dios su ayrada furia enfrena,
 por no tenerla ociosa, en sì la estrena.

LXXXVI.

Libre yà de peligro semejante
 la candidèz de la purpurea ROSA
 merecer quiere à su Divino Amante
 por sì, lo que ha logrado por dichosa,
 guardando indemne su verdor fragrante
 en el Capillo, ù Celda, que oficiosa
 Abeja, à su tamaño labrò, donde
 no solo à todos, aun de sì se esconde.

Pero encubrir debaxo de Cortina
no pudo su Virtud, porque la azecha
la Malicia, que Lince la examina,
y abre hasta en el humano pecho Brecha:
su Espiritu encerrado se trasmina
por la Pared mas doble, mas estrecha:
y es quererle ocultar tan vano intento,
como encerrar en vna Red al Viento.

LXXXVIII.

Assi el olor suave se derrama
à inflamar vno, y otro Monasterio,
que su Persona busca por su Fama
para honor de tan alto Ministerio:
su Pastor el Aprisco, à que la llama
ès el que en Religioso cautiverio
libertad rinde, à quien dos vezes Clara
de el Sacramento fuè Racional Ara.

LXXXIX.

EL gran Convento, que por timbre tiene
al humanado Verbo Soberano,
la solíc^{ta}, y liberal previene
costearle la entrada, pero en vano:
porque à Madre, y Familia los mantiene,
y penden todos de su blanca mano;
que ès en el conflicto mas acerbo
de el quotidiano Pan nevado Cuervo.

A Ser

A Ser de este Vergel, ROSA se inclina,
la mejor ROSA, por Mocion interna
juzgando, ser disposicion Divina,
que por oculto impulso la gobierna:
y porque vè, que siempre descamina
su vocacion la oposicion Materna,
sin su noticia intenta, de secreto,
hurtarse à la violencia, no al respeto.

XCI.

A Este fin à vn Hermano communica
de su resolucion el arduo intento,
y à disponerlo tan velòz se aplica,
que iguala de la Hermana el Pensamiento:
quantas el diligencias multiplica,
tantas por merecerla haze el Convento:
y yà todo ajustado, ROSA incierta,
como huirse no sabe, à huir no acierta.

XCII.

T Urbada, ni à quedar, ni à huir se atreve:
pero alentada à esfuerços del Hermano,
que la saca del Braço, apenas mueve
el Pie, arrastrado de la agena mano:
sale à la puerta, y con la planta leve
huye de Oliva el proceder tyrano,
y el iniedo, que al pie, en Casa fue Piguela
puesta en la Calle, la sirviò de espuela.

A Visitar la Virgen de el ROSARIO
la lleva su congoxa diligente,
cuyo Templo es precioso Relicario
de la veneracion de el Occidente:
al Refugio de tanto Santuario
Sagrado busca, como delinquente,
pues le negò à su Madre la obediencia,
y à mejor Madre vò à pedir licencia.

XCIII.

L Lega, y rendida ante el Divino Vulto,
yà del respeto, yà del exercicio,
la ruego, admita con agrado el Culto
de ofrecerse à si misma en Sacrificio:
en aquel Religioso Plantel culto,
cuya Clausura no penetra el vicio,
y en su deprecacion quedò elevada,
y el Alma de suspenfa, inanimada.

XCIV.

G Ran tiempo en el arrobo delicioso
estuvo, y el Hermano al vèr, que tarda
la busca, y halla en Extasis gustoso,
en que embargado èl, la accion retarda:
que al Capitulo falte Religioso
fiente, que à recebirla yà le aguarda,
y asì la llama, la remeze, y toca;
no costàra mover tanto vna Roca.

A fuer-

A Fuerça de vna, y otra diligencia
 en sì bolvió: è instada del Hermano,
 (que culpa fu omisión con impaciencia,)
 procura levantarse, pero en vano:
 que vn Monte es cada pie en la resistencia,
 y apoyandose en vna, y otra mano,
 sobre ellas el gravado cuerpo pende,
 y apenas de la tierra le desprende.

XCVII.

Siente la agilidad entumescida,
 y el Cristal fragil congelado en yelo,
 con su peso su Fabrica oprimida,
 y enlazada su planta con el suelo:
 considerase en Marmol convertida,
 y vna Estatua vaciada en su Modelo:
 y si su Christiandad no lo impidiera,
 en sì algún Methamorphosis temiera.

XCVIII.

Y Nflexible vna, y otra coyuntura
 rebelde al movimiento no obedece;
 la vnion de su engazada contextura
 su animacion organica entorpeze:
 despues, que en sì la diligencia apura,
 pide ayuda al Hermano, y èl la ofrece,
 mas con esta experiencia creció el daño
 frustrando su esperança el desengaño.

M 3

El

EL que moverla presumió refuelto,
juzga, al vér, que resiste à su porfia,
que aunque en parte del Extasis ha buuelto
el arrobo la dura todavia:
pero ROSA, despues de aver rebuelto
varios discursos en su Fantasia,
que es causa superior conoce: y luego
p assa las fuerças de la mano al ruego.

Blen conozco (Señora:) en mi castigo
(dize) que tanto vuestra piedad muestra,
que mi Alvedrio ha sido mi enemigo,
pues tiene voluntad, que no sea vuestra:
mi ignorancia, si no con vos, conmigo
me disculpò, pues me engañò siniestra:
pero agravo el delito en la disculpa,
que ès pena, el no entenderos de mi culpa.

A Casa de Domingo, la perdida
Oveja, atrahillado el pie cobarde,
la aveis traído, la cadena asida
al collar del Lebrèl, porque la guarde:
transplantada la ROSA, è ingerida
està en este Quartel: y veo, aunque tarde,
que ès advertirme, pues yà echè raizes,
que vista del terreno los matizes.

Y así:

Y Así, humilde os ofrece el pensamiento,
que de mi vocacion errò el camino,
sin mudar de lugar, mudar de intento,
pues vuestra voluntad ès mi destino:
apenas pronunciò el vltimo acento,
quando se viò (por modo peregrino,)
libre, y en pie: y los tenazes lazos
del Pavimento, rotos en pedaços.

CIII.

DA gracias por merced tan excessiva
à Hijo, y Madre, y con su Hermano mide
el camino à su Casa, pensativa,
hasta entrarse à la Celda, en que reside:
el gran prodigio, que admirò, aprehensiva
de el pensamiento apenas le despide:
porque el Eco de caso tan horrendo
quedò en memoria, y Coraçon latiendo.

CIV.

TAnto, que desde entonces, Noche, y Dia,
solo de meditarlo, se assustaba,
con reflexion tan viva, que sentia,
que el Cuerpo en la Aprehension se le gravaba:
tal vez su inclinacion se revestia
del Habito, y color, que deseava,
por imitar en todo à la Açucena,
que en fragrancia, y candor floreciò en Sena!

EN tal Contemplacion fervorizada
estaba, quando viò, que en su Aposento
entrò brillante Mariposa alada,
que à iguales giros devanaba el Viento:
de color negro, y blanco taraceada,
en que estaba teñido el pensamiento,
y à la luz de sus ojos en contorno
se iba abrafando mas en cada torno.

CVI.

Mientras de la Avecilla mysteriosa
el Matiz transportada considera,
buela à su Coraçon la Mariposa
à quemarse, por ser del Fuego Esphera:
sobre el labrando, Aveja artificiosa,
como en dulce Panal de blanda Cera,
vn Coraçon; mas donde igual se hallàra,
si de su original no le copiara!

CVII.

LA Avecilla se huyò con velòz buelo,
luego que le dexò la Marca impressa;
bolviò en sì ROSA, y afiançò el consuelo,
viendo en el pecho la amorosa empresa:
y sin embargo de deber al Cielo
en la señal su voluntad expressa,
duda, que quando en Extasis se arroba,
la dexe el Coraçon, quien se le roba.

No

NO hallandola en la Estancia, desalada
 tras la boreal Embaxatriz se arroja,
 à la paz de su Espiritu embiada,
 y en el Jardin la busca, oja por oja,
 para gratificarle la Embaxada:
 y no hallandola, triste se congoja;
 pero rinde las gracias, su Amor fino,
 al Gran Señor, en cuyo Nombre vino.

CIX.

LUego à su Padre Espiritual refiere
 el fausto anuncio de su nuevo Estado:
 de que el prudente Confessor infiere,
 que yà ROSA le cuesta à Dios cuydado:
 con gusto de la Madre, la confiere,
 y de todos, el Habito Sagrado,
 y la Veste Nupcial Dominicana
 la dexàra, à no ser humilde, vana.

CX.

NO es ponderable el gusto que sentia,
 tocando el Religioso vestuario,
 y mucho màs, al vèr, se le ponìa
 en la Ilustre Capilla del ROSARIO:
 de su Esposo asistida, y de MARIA,
 pues si el Hijo la diò el Escapulario,
 en tal Celebridad no es maravilla,
 que la Madre la diese la Capilla.

Aunque està, de estrenar el trage, vfana,
que vistiò Cathalina escrupulosa,
teme en la debil complexion humana
enfermar de el achaque de dichosa:
y afsi, medicinarfe sobre sana
quiere, huyendo peligros de achacosa,
con la templança, que en su Regla observa,
y es mejor curacion la que preserva.

CXII.

Armada pues de la Coraça fina,
que del temple forjó su gran Maestra
de la Oracion, Ayuno, y Disciplina,
los tres contrarios vence en la Palestra:
que el que en la interna lid no se examina,
ni sabe lo que puede, ni lo muestra;
antes vencer se dexa defendido,
el que à vencerse à si no se ha atrevido.

CXIII.

Desengañado yà Luzbel estaba,
de que atraher à ROSA no podia,
porque mayor Poder el fuyo ataba,
y atrahillado en si mismo le tenia:
bien, como el Càn, à quien el fierro traba,
que hecha la vista de la presa Harpia,
por no alcançarla à devorar, rugiente
afla, encarna, en la Cadena el diente.

Des-

CANTO QUINTO.

CXIII.

187

DEspechado consigo, busca traza,
è inventa modos de perder la vida:
pero mal su furor la desenlaza
de la immortalidad, à que està asida:
mas viendo, que aunque cruel se despedaça,
no ès bastante à poder ser su homicida,
dando la muerte à otros, lograr quiere
morir, pues solo por matar, se muere.

CXV.

FUera de sì, confuso, y sin aviso,
dixo: Què quenta doy de mi Gobierno?
quando mi enojo fuè en dañar remisso?
què dirà el Mundo, el Cielo, y el Infierno?
No caviendo en el pecho: romper quiso
el Coraçon su Calaboço eterno:
y aunque el dolor partirle en Piezas supo,
era tan grande, que al salir no cupo.

CXVI.

MAs desatado en humo por la boca
pudo salir de su Region sombría,
qual suele en densas Nieblas la alta Roca
humear vapores, empañando al Dia:
viendo, que vna Muger debil revoca
su furor, yà trocado en cobardia,
con bramidos bolviò otra vez ferozes
à dissonar, tronando aquestas voces.

Aun-

Aunque esté contra mi la mano ayrada
de el que : (y no le nombrò) que la expresiva
de la lengua, en la clausula anudada,
con espumosa voz, tascò saliva:
aunque de su favor esté amparada
ROSA, harè, que mi mano vengativa:
mas que no harè? si harà solo mi amago,
que aquello, que aun no ès, padezca estrago.

CXVIII.

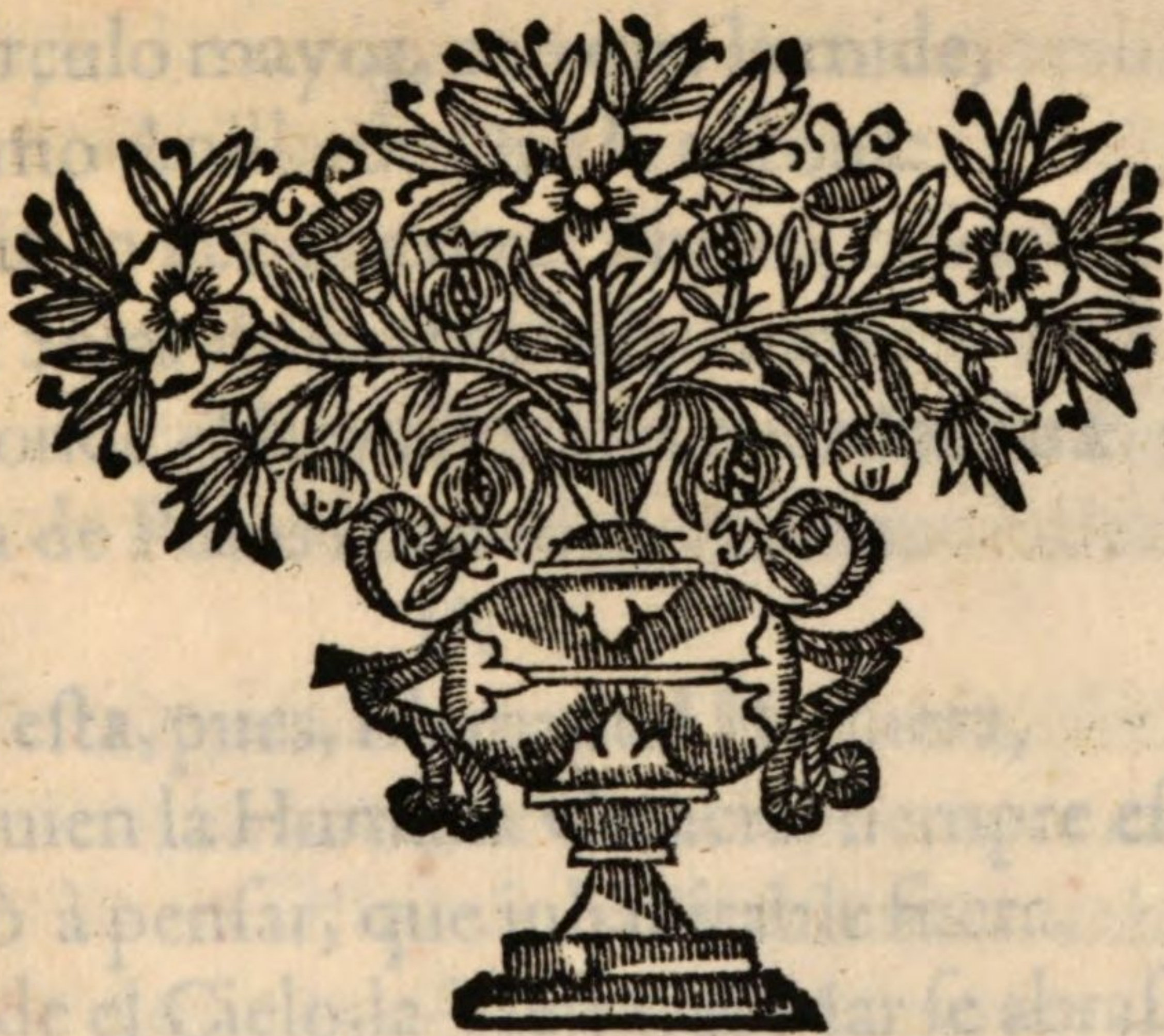
PIchinche, esse Peruano Mongivelo,
por cuya Boca el Bàratro respira,
y à Vilcaòma esconde con rezelo,
de que le vea el Sol, que aun no le mira:
guardando de Yngas, à pefar de el Cielo,
Reliquias, que conservan de mi Ira,
entre cenizas muertas, la esperança,
que à ellos, y à mi nos ha de dàr vengança.

CXIX.

DEsde esta Plaça de Armas harè guerra
al Cielo, y al Perù, y de el Averno
la traycion, y ambicion facarè à tierra
Polos, en que se afirma mi gobierno:
de Olanda he de traer, è Inglaterra
armas, y dogmas, que con filo alterno
de la Española sangre viertan mares,
que aneguen los Catholicos Altares.

Ni

N I el Sol, de mi rencor està seguro,
 pues su luz teñirè en humor sangriento;
 ossado escalarè el Celeste Muro,
 y sobre el Aquilòn pondrè mi asiento:
 esto diciendo; por el rasgo obscuro,
 que abriò en la Tierra, se calò violento
 à llevar nuevas Penas al profundo,
 dexando, con su ausencia, en paz al Mundo.



CAN-

N

El sol de mi tierra es el
que en la luz me da
y sobre el Aquilon pondre mi asiento:
esto diciendo por el alto obispo
que alio en la tierra se eslo y lo
a llevarme a las espaldas
de quando con la ausencia en paz al Mundo.

P



D

que anegó los Caribios Alcares

D Escribese de Quito el Sitio ameno,
de Pichinche el Volcàn, que vomitando
humo, fuego, y cenizas, el Terreno
se fuè en varios estragos assolando:
aqui Vilcaòma en vn lobrego seno
su diabolica Magia exercitando
guarda à Tupanguì preso à vn Peñol bronco,
rama infeliz del Real Peruàno tronco;

I.

D Onde la Linea Equinoccial divide
al Cielo en dos, si yà no le eslabona
el Circulo mayor, con que le mide,
y como Anillo de Oro le corona:
donde en vez de correr Phebo, reside
en el Solar de su abrasada Zona,
y adonde el Equador con fiel Mensura
regla de Polos Latitud, y Altura.

II.

E N esta, pues, Elemental Hoguera,
de quien la Humana Ciencia, siempre escasa,
llegò à pensar, que inhabitable fuera,
donde el Cielo, la Tierra, el Mar se abraza:
aqui la celebrada Cordillera
se eleva à ser del Firmamento basa,
corriendo con la huella, y con el buelo,
quanto del Sur al Norte gira el Cielo.

Este

III.

Este de Riscos Muelle continuado,
que vno en otro engazado se encadena,
y en ombros de la Tierra levantado
de los dos Mares el furor enfrena,
cuyo Copete en Nieves erizado
à eterno lbierno el ceño le condena,
y al mismo tiempo su apacible Falda
le mulle al Mayo Lecho de Esmeralda.

III.

Dexase descolgar por vn Ribazo
la Cordillera à vn delicioso feno,
como que de la Cumbre suelta vn braço,
para llevarse arriba el Valle ameno:
el qual, por recibirle en su regazo,
sube à alfombrar de flores el Terreno,
y sobre la no bien peynada Cuesta
la Poblacion de Quito se recuesta.

V.

Conquistò esta Ciudad el Valeroso
Benalcazar, (Blason de su Fortuna)
heredando su Espiritu brioso
los Heroes, de quien es ilustre Cuna:
à su nombre, renombre glorioso
dieron sus Hechos mas que la Laguna,
que ella anegò en su origen sus memorias,
y ellos el Orbe inundan con sus glorias.

Aqui

A Qui Naturaleza sin Cultura
 fazona frutas, y matiza flores,
 que en desgreñada barbara hermosura
 brillan Estrellas, respirando olores:
 viste su virginal Infancia pura
 el natural empacho de colores,
 cuyo sitio à la vista mostrar quiso,
 que està en el Occidente el Parayso.

VII.

Fertil, à imitacion del Suelo, el Arte
 la Amenidad à Poblacion reduce;
 Huertas, y Casas à Nivèl comparte,
 de cuyas Plantas, Fabricas produce:
 buela vna, y otra Torre, ò, Valuarte,
 que à ser Alcazar de la Luz conduce;
 vèr la Tierra en su Esphera el Viento estraña,
 y sobre sì la Sierra, otra Montaña.

VIII.

TRes las Estrellas son, que Verticales
 dominan su benigno Meridiano
 la vanda de Orion, bien que fatales
 Saturno influxos le ministre en vano,
 la que muestra de Jupiter señales,
 y Antinoy tiene en la sinistra mano
 la del Vientre de Piscis la postrera,
 de quinta magnitud, y de tercera.

N

Ha-

III.

ESte de Riscos Muelle continuado,
que vno en otro engazado se encadena,
y en ombros de la Tierra levantado
de los dos Mares el furor enfrena,
cuyo Copete en Nieves erizado
à eterno Ibierno el ceño le condena,
y al mismo tiempo su apacible Falda
le muelle al Mayo Lecho de Esmeralda.

IIII.

DExase descolgar por vn Ribazo
la Cordillera à vn delicioso seno,
como que de la Cumbre suelta vn brazo,
para llevarse arriba el Valle ameno:
el qual, por recibirle en su regazo,
sube à alfombrar de flores el Terreno,
y sobre la no bien peynada Cuesta
la Poblacion de Quito se recuesta.

V.

COnquistò esta Ciudad el Valeroso
Benalcazar, (Blason de su Fortuna)
heredando su Espiritu brioso
los Heroes, de quien es ilustre Cuna:
à su nombre, renombre glorioso
dieron sus Hechos mas que la Laguna,
que ella anegò en su origen sus memorias,
y ellos el Orbe inundan con sus glorias.

Aqui

A Qui Naturaleza sin Cultura
 fazona frutas, y matiza flores,
 que en desgreñada barbara hermosura
 brillan Estrellas, respirando olores:
 viste su virginal Infancia pura
 el natural empacho de colores,
 cuyo sitio à la vista mostrar quiso,
 que està en el Occidente el Parayso.

VII.

Fertil, à imitacion del Suelo, el Arte
 la Amenidad à Poblacion reduce;
 Huertas, y Casas à Nivèl comparte,
 de cuyas Plantas, Fabricas produce:
 buela vna, y otra Torre, ò, Valuarte,
 que à ser Alcazar de la Luz conduce;
 vèr la Tierra en su Esphera el Viento estraña,
 y sobre sì la Sierra, otra Montaña.

VIII.

Tres las Estrellas son, que Verticales
 dominan su benigno Meridiano
 la vanda de Orion, bien que fatales
 Saturno influxos le ministre en vano,
 la que muestra de Jupiter señales,
 y Antinoy tiene en la sinistra mano
 la del Vientre de Piscis la postrera,
 de quinta magnitud, y de tercera.

N

Ha-

HAllase esta Ciudad ennoblezida
de Cielo, y Tierra en sitio, y Estellage,
y en Minerales brota enriquezida
rayos de el Sol, que son del Sol vltraje:
de todos Frutos tan abastecida,
que por necesidad no ay quien trabaje;
la primera Ciudad del Perú fuera,
à no aver sido Lima la primera.

X.

Tiene à la vista vn Cerro àzia el Poniente,
que con la Sierra en braços se levanta,
barrena al Cielo su triforme frente,
taladra el centro su quadruple Planta:
la luz apenas raya en el Oriente,
quando la traga con voràz Garganta,
convirtiendò las nieblas, que respira,
en Cadaver al Sol, su Cuna en Pyra.

XI.

Densos vapores su crestada Cumbre
como Penachos treinulos ondèa,
aneganse en su propia muchedumbre,
representando horrores en Idèa:
en pavesas embuelta oculta lumbre,
de sus entrañas, palpitante humèa,
y con la llama, que discurre vaga,
todo se enciende; solo el Sol se apaga.

Ni

NI de Tinacria el Promontorio adusto,
ni el Vesubio, que fuego, y nieve enlaza,
y son con vn Peñon, y otro robusto
de las bocas del Baratro Mordaza:
ninguno infunde tal terror, tal susto,
como Pichinche: el nombre es amenaza;
oirle solo causa tal rezelo,
que en la Imaginacion se eriza el pelo.

XIII.

ESte bastardo aborto de la Tierra,
monstruoso embrion de su Eriazo,
à la Naturaleza intima guerra,
de ella es segur, como del Ayre lazo:
huye su rigidèz la misma Sierra,
porque no encuentra abrigo en su Regazo,
ni permite su sitio defabrido
Gruta à los Brutos, ni à las Aves, Nido.

XIII.

NI el tiempo imprime en el Coloso rudo
de su curso velòz la menor huella,
aunque le bate à golpes, qual Testudo,
que en machina mural Lunas estrella:
antes armado, quanto mas desnudo
roza los dias, y los años mella;
à los siglos en sì propios desbasta,
gastandoles la edad, y èl no se gasta.

AL Orizonte esconde, ò desfigura
lo fragoso de Cerros, y Collados,
que componen su bronca Architectura,
vnos, y otros sin orden baraxados:
en su mal ordenada contextura
logra aciertos del Arte no imitados,
por ser mas elegante en sus errores
Naturaleza, que èl en sus Primores.

XVI.

ALli se passa à Nube vn Obelisco,
otro cuelga del Viento sus Raizes:
allà en dos Cuellos se divide vn Risco
Aguila material de dos cervizes:
desfatafe en barrancas lo arenisco
entre roxos, y palidos matizes,
cuya facil materia suelta pende,
y en deleznable fuga se desprende.

XVII.

SI con la Cima à Cielo, y Viento empaña
la esteril falda, que à la Tierra arroja,
con el peso estremeze la Campaña,
con el Box, de terreno la despoja:
el grave yugo al centro desentraña,
en quien abre Oquedades la congoxa,
y por ellas, del seno mas profundo
los interiores le descubre al Mundo.

Def-

DESCOSTRANDO la rustica corteza,
yà en Quebradas se hiende , yà se raxa;
cubre à trozos sus huecos la maleza,
que en movediza Broza se desgaja:
por pendientes cuchillas su aspereza
tajando Escollos, que desboca , baxa
à inundar à los Valles con desmontes,
de ellos resultan Montes sobre Montes.

XIX. XIX

DESDE el pie del Escarpe hasta la Riza
cerviz rugosa, que la Esphera escala,
como sobre vna Peña, otra se eriza,
vna en otra cayendo se resbala:
la vista , al repecharle, se desliza,
no ay firme pie, sino se ancòra en Ala,
y en amenaza, desde la alta Greña,
todo el Cerro en sì mismo se despeña.

XX. XX

LAS Aves, que presumen remontadas
poder vencer la Cumbre, por ligeras,
no llegan à sus puntas elevadas
sin rozar con las Alas las Espheras:
las mas huyen ayunas, assombradas,
si algunas quedan, son las Agoreras,
que muestran en sus quexas, aun bolando,
que el peso del dolor las vâ arrastrando.

A Scalapho en lamentos tristes hiere
los Peñascos al filo de su pena;
Niétimene explicar su dolor quiere,
y entre ronco clamor quexas dissuena:
el que nace candor, y borròn muere,
con graznido fatal dichas condena,
tan lastimado el Eco, aunque imperfecto,
buelve la voz, que copia hasta el afecto.

XXII.

FOrman tres corpulentos Farellones,
en que remata el Cerro, vna Caverna,
cuyo brocal tiznado à Quemaciones,
funestas señas dà de llama interna:
relaxase hasta el centro à las Regiones,
donde el Suplicio como ley gobierna,
y en sulfureo raudal la abierta Roca
al Phlegeton desagua por la boca.

XXIII.

REspira cion lethal ès del obscuro
Seno, que en llamas tofigos vomita,
con que infesta el Ambiente à el ayre puro,
seca la tierra, y à la luz marchita:
en Globos, circular el humo impuro
sus Remolinos rapidos concita,
y en el Abyfmo de sus olas sorbe
las hermosas imagenes del Orbe.

No

NO arroja Esphera de Metal, Bombarda
con tanto ruido, à Muro de Diamante;
no causa ruina tal, Mina, que guarda
repressadas las iras aun instante:
no despide Embrion de Nube parda
con igual trueno, Rayo fulminante
como el Volcàn, quando boràz revienta,
el Mundo corre general Tormenta.

XXV. XX

Qual rapida Avenida, que à Colinas,
y à Valles con destrozo igual despoja,
y buelan en Cadaveres las ruinas
sobre la tez de su corriente roxa:
que marchitando Margenes vezinas,
las salpica de horrores, si las moja,
pues embuelto fragmentos, y raudales
corre con mas estragos, que Crystales.

XXVI. X

ASsi el Volcàn, el Dia, ò Noche horrible,
que con fieros bramidos, con estrañas
demonstraciones de dolor sensible
al Infierno abortò de sus entrañas:
aun la materia, que es incombustible,
devorò de los Cerros, y Montañas,
que desembuelta mal del humo ciego
buela en Cometas de ominoso fuego.

Solidos Riscos, que en tenazes lazos
Naturaleza atò, rompe en Centellas,
y en la Esphera de el Ayre hechos pedazos
substituyen la luz de las Estrellas:
liquido el fuego, dividido en braços
corre, agostando las campañas bellas,
à beberse, y secar Rios, que inflama,
y los agota con sedienta llama.

XXVIII.

LA Tierra se estremece, y vacilante
desencaxada de su firme asiento
sacude el Edificio mas constante,
suelta la travazon del ligamento:
el Capitel, que presumió de Atlante,
besa humilde los rastros del Cimiento;
todo se raxa, se destroza, y hunde,
vna Pared en otra se confunde.

XXIX.

EL Templo, que à los Siglos se eterniza,
dandole el culto inmunidad durable,
desatada su Fabrica en Ceniza,
yaze aun entre las ruynas respetable:
la Religion se cae, ò, se desliza,
en tanta rota Efigie venerable,
y prophanando lo Sagrado, toca
el Pie, lo que à besar no ofsò la Boca.

En-

ENcuentranse en el Viento los Quartones
y se deshazen en menudas raxas:
vacianse las ventanas, los balcones,
y por ellos à trozos las alhajas:
no perdona sobervios Artesones,
ni de las Choças las humildes Pajas,
y con igual desigualdad deshechos,
se mezclan los Cimientos, y los Techos.

XXXI.

LOs Pueblos, y Ciudades desvanece,
de que es Cadaver lamentable Quito:
el sobrefalto en cada mortal crece,
segun la calidad de su delito:
el mayor pecador la enmienda ofrece
mas de temor, que de dolor contrito;
si huviera luz, se vieran por instantes
mas ruinas, que en Montes, en Semblantes.

XXXII.

ROmpió furioso el Sur el docil freno,
y corrió por los Valles desbocado:
con sus despojos anegó el Terreno,
llevando mieses, troncos, y ganado:
lo que fue blanca espuma, es negro Cienzo
de las internas Grutas trassegado,
y en las que abrió Cavernas el estruendo
se escuchò de Triton el Eco horrendo.

Los

LOs Polos en sus Basas vacilaron
al violento baybèn del Terremoto,
la Fabrica Celeste desplomaron
vn Exe, y otro de sus Quicios roto:
los Astros entre sì se baraxaron,
aun los que tienen el Engace inmoto,
quedando al contratiempo, que le altera
descoyuntado el cuerpo de la Esphera.

XXXIII.

EL Ayre cruxe, al verse remecido,
y se encogìò arrollado en Nube densa,
Rafagas estallò del choque herido,
que al libre giro de su buelo prensa:
sube el fuego por èl embravecido,
y à su Region nativa escalar piensa:
voràz no cave en todo lo que ocupa,
y al Viento en crespos remolinos chupa.

XXXV.

LA llama buela, y en la trença prende.
que vâ rizando el humo, que la encumbra
hasta apagar al Sol, porque le ofende
vèr, que su ciega obscuridad alumbrà:
Mar, y tierra el temblor conturba, hiende,
comprime à el Ayre, y à la luz deslumbra:
solo pudieran Elementos quatro
de tal tragedia ser capàz Theatro.

Gaf-

Gastadas las crudezas de el Averno,
que el Cerro bomitò, à puras Arcadas,
vltimas hezes, con impulso alterno,
fuè lançando en ceniças desatadas:
y como conservaban el interno
calor de sus materias abrafadas,
toftò el Ambiente, al penetrar su cumbre
aquel vapor de imperceptible lumbre.

XXXVII.

LOs atomos se fueron engazando,
vnos en otros su vigor vniendo,
hebras de copos debiles hilando,
y en delicada Red Nubes texiendo:
en Perdernal se fueron congelando,
de migajas de llama componiendo,
despues nevando el material, que encierra,
quemò con brasas de Crystal, la tierra.

XXXVIII.

ANegaron, no solo la Comarca,
pues passaron, llevandolas el viento,
hasta donde el Perù sus Lindes marca,
à servir de Padron al escarmiento:
de los que perdonò cruel, la Parca,
fueron Cerros, y Valles monumento,
y sin estàr de aliento despojados
se vieron en Ceniças sepultados.

EL repentino insolito accidente
dexò à los hombres de medrosos, yertos:
à los que no matò luego el frangente,
quedaron dentro de la vida muertos:
temen otro Diluvio en el presente,
y al Cielo claman, de su amparo ciertos:
poder quisieran para huir veloces,
embiar los Cuerpos, donde vãn las voces.

XL.

LA Carestia succediò al Estrago,
que abrasò esteril la Campaña inculta;
y como el hambre no dà golpe en vago,
mas muerte de la vida les resulta:
con ser los Campos cenìçoso Lago,
buscan la ahogada Mies, que les oculta,
y no hallandola, el hambre se acrecienta,
porque ni aun la esperança la sustenta.

XLI.

DE los Cerros al pasto conocido
la cruel necesidad los Brutos llama:
juzgan, al vèr el suelo encanecido,
que algun yelo escarchò la verde Grama:
fiente al rozarla el Labio inadvertido
el cauto ardor de la nevada llama;
mas como nada à el hambre se preserva
sondan el fuego hasta encontrar la yerva.

Bus-

CANTO SEXTO.

XLII.

205

B Uscan donde apagar la sed rabiosa,
y hallan secos , ò, ciegos los Raudales:
el Arroyo, la Fuente bulliciosa
parecen de Ceniça Manantiales:
lamen la Tierra, que antes fuè jugosa,
Poros chupando à turbios Arenales,
presumiendo, que aun son Abrevaderos,
por aver sido de Chrystal veneros.

XLIII.

N Aturalaleza al vèr sus Estatutos
rotos, bueitos ceniça sus Recreos,
que en Esqueletos de hombres, y de brutos
se construyen los Montes Mausoleos:
que arrastra el Sol en vez de Rayos, Lutos,
que en humo se deshazen sus Tropheos,
temiò su fin , juzgando, que venìa
la primer Noche de el postrero Dia.

XLIII.

M Uchos tardò el Volcàn en aplacarse,
yà mas de estragos, que de incendios roxo;
no le quedò materia, en que cebarse,
solo asì pudo ser menor su enojo:
la llama bolviò al Centro à retirarse,
dexando al Orbe informe entre el despojo,
y por el cuello de la propria Roca,
que la exalò, forçada se revoca.

Lle-

L Levò al humo tràs sì, que perezoso
se retirò con lenta rebeldia,
rarificando el Velo tenebroso,
por donde à trasluzir se empezó el Dia:
à su luz fuè el horror mas espantoso,
porque solo destrozos descubria,
que sepultados en el Chaos horrendo
de las sombras los fuè desembolviendo.

XLVI.

P Ero el Sol con benignas influencias,
à que buelva à su antiguo ser promueve
la tierra, donde, aunque halla resistencias,
à producir por sì solo se atreve:
pues, sin pender de humanas diligencias,
derrama en rayos fertiles, que llueve,
Atomos de semillas desgranados,
que en frutos se fecunden sazonados.

XLVII.

D E el Arado, y la Azada la Cultura
la dà forma con rusticos primores,
que en Perfiles bosquejan su hermosura,
hasta que el tiempo meta los colores:
esperanças opimas assegura,
sin que el temor marchite sus verdores,
pues porque lo passado no se sienta,
se retirò el horror con la Tormenta.

CANTO SEXTO.

XLVIII.

207

LEvantase el Solar, que se destruye;
repara el Labrador su humilde Choza;
su Casa el Ciudadano, y restituye
al Edificio la arruynada Broza:
cada Ciudad de nuevo se construye,
y mejoradas perfecciones goza,
nazizando à los riesgos los Cimientos,
como quien buelve à obrar sobre escarmientos.

XLIX.

SOlo Pichinche, con la Faz nublosa
sombras retorna al Sol por beneficios:
y así con luz le mira tan dudosa,
que apenas dà de claridad indicios:
falseando, como à hurto, temerosa
de sus cerradas nieblas los resquicios,
y porque entrando en su mansion, no anide,
sale al passo el Boscaxe, y se lo impide.

L.

EN este, pues, de riscos Laberynto
emboscado en el sitio mas remoto
de su tajado barbaro Recinto,
que à huellas, y Alas es vedado Coto:
yaze vn Peñon de los de más distinto,
que aunque de anciano, yà gastado, y roto,
le remiendan retazos de dos peñas,
del mal zurcido Boqueròn, dà señas.

A bar-

A Barrenos del tiempo taladrada
la ruda Peña forma vn hueco obscuro,
donde la Tierra en sì se vè enterrada,
y el miedo de otro, que de sì seguro:
guarda el horror la cavernosa entrada
mucho mas, que el tenàz portatil muro
al viento, que es quien solo entrar pretende,
y sin Puerta el vmbra! se lo defiende.

LII.

D Entro se vè mal encendida Thea
sudar Resina en derretida Llama,
que en vez de arder, aun mas q̃ alumbrà, humèa
negro Betùn, que al resplandor infama:
no yà Antorcha, Tizòn es: pues afea
la tèt de la materia, que le inflama,
y parece, en la Forja confundido,
rayo en borròn, que à luz aun no ha salido.

LIII.

Compases, Medios Cìrculos, Quadrantes,
se dexan vèr en el Alvergùe vmbrio,
que graduàn Astronomos, à instantes,
y ponen en razon su desvarìo:
espiando à Estrellas passos, y semblantes,
que mandan, inclinando al Alvedrio:
y aunque de ruda proporcion, y forma,
para lo que es cada instrumento informa.

No

NO sin horror en la Pared colgados
 se ven de Fieras languidos despojos,
 de Garras, presas, y ponçoña arinados
 en Esqueleto amenaçando enojos:
 Syrtes, y Cocodrilos destrozados,
 los Basiliscos vivos en sus ojos,
 que acostumbrados siempre à quitar vidas,
 son, aun despues de muertos, homicidas.

LV.

Sierpes Trilingues de Crestadas frentes,
 en cuyo silvo mudo, aun late el Eco:
 del Lince las entrañas transcendentales,
 hinchado el Camaleon, con estàr seco,
 Mandragoras de humanos descendientes,
 liquidada en vn tronco, y otro hueco
 la Medula del Leon, que ruge esquivada,
 y de Canes rabiosos la saliva.

LVI.

EL Arte en Barro concavo conserva
 los zumos, que exprimìò la Espagyrita
 de la Ethiopide, y Achiménia yerva,
 y de la Coca, que el Perú acredita:
 tan poco de la Magia se reserva
 la celebre atractiva Calamita,
 ni el Opio, ni el Chamico, ni el Beleño,
 que hasta en el mas zeloso infunden sueño.

O

Di-

Divisanse en confusa Perspectiva
varias Estatuas de Oro, y aun de lexos
la luz resalta de ellas mas activa,
como el Sol de los concavos Espejos,
la vista, al descubrirlas, respectiva
venera su grandeza en sus reflexos,
que la materia de su forma rica,
en sus Efigies, lo que son publica.

LVIII.

No sin lastima, en Hueco separado
se vè (à lo que la luz escasa ofrece)
vn bello Joven à vn Peñasco atado,
que à su llanto sensible se enternece:
el delito comun de desgraciado
le haze Reo infeliz, segun parece;
porque de otra qualquier culpa le abona
la recommendacion de su Persona.

LIX.

Bien muestra su Innocencia el trage rudo,
que en blanca piel, al pecho semejante
viste, dexando aquel candor desnudo,
que oculto dà de sì bruto Diamante:
si cometer algun delito pudo,
fuè, hurtar la luz Celeste en su semblante,
y trayendola al Mundo por tropheo,
culpa, y pena pagar de Prometheo.

Del

D El triste Calabozo Alcayde era
mas duro, que el Peñasco, vn yerto Anciano,
en quien, de aver passado su carrera,
huellas dexò la edad con Pie Villano:
su Pelo à la nevada Cordillera
iinita enmarañado, aspero, y cano,
la mano, quando tremula le ahueca,
se le elara, à no estàr tostada, y seca.

LXI.

T Ronco animado en otro se afiança,
que su peso apuntala sin firmeza,
con tal vnion, con tanta semejança,
que en la Piel se equivoca la Corteza;
quando en el apoyado el passo abança,
parecen, al moverse con pereza,
vno de otro, por fragil, agoviado,
que es el Cuerpo, del Baculo Cayado.

LXII.

A Unque medio arruynado el Edificio,
aspecto representa venerable,
que hasta en cenizas dexa de sì indicio
el merito en las Canas memorable,
del Summo Sacerdocio el alto Oficio,
le hizo à hombres, y à Dioses respetable:
tal es Bilcaòma, que de arcanos sabio,
rompiò la Nema al Cielo con el Labio.

FUè Amauta, ò, Secretario el mas seguro,
que tuvieron los Indicos Annales,
descifrando al Vellon, ò, Quipo obscuro
los hilos, y colores Historiales:
como lo sucedido, lo futuro,
en Paginas registra Celestiales,
y en cultos Caractères à èl expreffos,
antes de succeder, lee los successos.

LXIII.

NO ay Elemento en Iras desatado,
que no humille à su Pie, la altiva frente:
su mano mas fatal, que la de el Hado,
del Viento es freno, si del Mar Tridente:
muevese à su intencion lo inanimado,
copia la realidad en lo aparente,
y Arbitro de lo prospero, y adverso
nueva Fortuna fuè de el Vniverso.

LXV.

AGorero fatal de Brutos, y Aves
en buelo, y fibras desentraña arcanos:
los coraçones de los Pechos llaves
ò, tuerce, ò, descerraja en los humanos:
secretos saca de los Jaspes graves,
que immortalizan Tumulos Prophanos:
quanto el silencio calla comprehende,
lo que concibe el Pensamiento entiende.

Rom-

Rompe à Naturaleza la cadena,
 en que engaza los tiempos desiguales,
 y con la Magia, que exercita, enfrena
 el curso de las causas Naturales:
 proporcionales Circulos ordena,
 invocando los Numenes fatales,
 y al susurro eficàz de los conjuros,
 su voz assalta los Tartareos Muros.

LXVII.

EThereo Genio le infundiò la Ciencia,
 que con infiel supersticion practica:
 afecta con el Cielo Confidencia,
 y sueños por Oraculos explica
 Huaynacapac les dà facil creencia,
 y con su authoridad los califica;
 Interprete le juzga de la Esphera,
 y asì en èl à sus Idolos venera.

LXVIII.

Dìole fin Aras Culto reverente,
 de la America el Pueblo mas remoto,
 y su nombre passò de gente en gente
 à ser aclamacion del comun Voto:
 humano el Ynga, en el error consiente,
 quando aun mortalidad le niega à Cloto;
 y lo mas fuè sufrir, siendo tan vano,
 que huviesse otro mortal mas Soberano.

Assi el Demonio, entorpeciendo el Rito
cegaba con errores sus engaños,
y ellos ciegos tambien por apetito,
complices eran en sus propios daños:
mas como nunca encaneciò el delito,
pues sobre malos vive pocos años,
arruynando su Imperio el gran Tonante,
Siglos de culpas castigò vn instante.

LXX.

DEl General estrago fugitivo,
se retirò à Pichinche Bilcaòma,
donde viviò enterrado medio vivo,
pues apenas el Alma en èl se assoma:
por no dexar despojo vengativo,
sobre sus Ombros las Estatuas toma
de sus Yngas, y en quenta de Preseas,
sus Penates salvò, segundo Eneas.

LXXI.

EN sus braços, renuevos juveniles
de la Real Vid llevò, porque podalla
no pueda el hierro, que con filos viles
en tiernos Cuellos duro golpe estalla:
briosos de Yngatupa ocultò Abriles,
todo el Mayo en la hermosa Tinguipalla,
cuya innocencia en Cueva tan obscura,
mas de Fieras, que de Hombres se assegura.

Los

LOs dos creciendo en años, y amor fueron,
y adultas con la edad las voluntades
en dulce lazo Conjugal se vnieron,
formando vn Coraçon de dos mitades:
al thalamo los Cielos suspendieron,
no sin grande piedad, fecundidades;
porque es ser desgraciados con rayzes,
dexar Posteridad los infelizes.

LXXIII.

Y Afsi, al dár la Real semilla el fruto,
cobró de Tinguipalla rigurosa,
la fiera Parca, el natural tributo,
y el botòn marchitó al brotar la Rosa:
sin embargo de vér el substituto,
pareció de Yngatupa el rostro, Lofa,
adonde escrito, como en Piedra fria,
del caso el Epitaphio se lea.

LXXIII.

Vió su vida en su Esposa, yà difunta,
y el Coraçon se le murió en el Pecho,
que como tan al vivo la transfunta,
vive solo el dolor en su despecho:
pero el amor à vn Pheretro los junta,
con la igualdad, que los unió en el Lecho,
monstrando en el extremo de querella,
que si en ella vivió, murió por ella.

Assi de la Real Purpura, extinguiendo
fuè el tiempo las Reliquias desvalidas;
y assi Yupangui restaurò, naciendo,
vna Vida, deudora de dos Vidas:
al primer passo su natal horrendo
entrò pisando rastros homicidas;
y assi al primer Arrullo, su Fortuna,
entre prisiones le meciò la Cuna.

LXXVI.

EN ellas Noche, y Dia se lamenta,
y esforçando la voz, dixo à el Anciano:
Padre, (si es que este nombre, no se afrenta
de encubrir con el suyo el de Tyrano:)
hasta quando con Ira tan violenta
has de negarme la piedad de humano,
pues naciendo à la vida, de esta suerte,
solo parece, que naci à la muerte?

LXXVII.

Que especie de Hombre, Ave, Pez, ò Fiera
de las que has en mi Idea impresionado,
que no vistas, estàn como chimera
de confusa ilusion, que se ha soñado:
qual ferà en mis desdichas compañera,
pues ageno de luz, à vn Risco atado
sin ver mas Mundo, que esta Cueva vmbria,
solo porque lo dizes, sè, que ay Dia.

Què

QUè importa, que à tu Ciencia aya debido
de el Orbe comprehender materia, y forma,
si es oir de las cosas el ruido,
sin distinguir la essencia, que las forma?
su realidad no cave en el oido,
porque no las expone, las informa:
la vista si, que sola en cosas tales,
es Alma de los Cuerpos materiales.

LXXIX.

QUè me sirvè saber, que las dos Masas
Celeste, Elemental, que compusieron
el Globo, vnas sutiles, y otras crasas,
los Cielos, y la Tierra dividieron?
y que Orbes onze, si de Signos Casas,
de Planetas, y Estrellas Solio fueron,
donde son las propicias, y fatales
origen de los bienes, y los males.

LXXX.

NI que à su hermosa Superficie abraçan
diez Circulos, mayores, y menores,
que Equador, y Zodiaco se enlazan
los Coluros de el tiempo regladores:
Orizonte, y Zenith, que à aquel le engazan
confines, y este pesa, al Sol fulgores,
el Capricornio, el Cancro, los dos Polos,
que el peso cargan en sus ombros solos.

Què?

QUè? al primer Movil espiarle atento
el velòz curso, à quien siguen iguales
al natural, y al rapto movimiento
arrastrados los Orbes Celestiales?
dividido en Regiones tres el Viento,
y en tres, Fuego, Agua, y Tierra elementales,
y cinco Cintas con puntual desvelo
marcar en cinco Zonas Tierra, y Cielo.

LXXXII.

DE què sirve el saber, pues no he sabido
de los Cielos borrar mi infausta Estrella,
aunque pisar su influxo he pretendido,
con el Compàs de calculada huella?
ni en la Tierra, en poder de otro afligido,
mi Fortuna encontrar para vencella?
que Yo harè, haziendo esta prision pedaços,
mi Estrella, y mi Fortuna con mis braços.

LXXXIII.

NOble espiritu encubre esta corteza,
aunque criado en rusticos Pañales,
que al Oro no le empaña la pureza,
aver nacido en rudos Minerales:
late, oculta en mi sangre, la Nobleza,
y de ser mas, que soy, me dà señales;
y si escucho al valor, y no al deseo,
dize, que ay en mi mas de lo que veo.

Qui-

Quizà de mi apiadado el Cielo sabio,
 descubrir quiere al Alma este secreto,
 porque antes, que le escuche de tu Labio,
 me avisa, que soy Noble, mi respeto:
 pues siendo tu la causa de mi agravio,
 mas à tu voz, que al hierro estoy sugeto,
 que ès la que reforçò los Eslabones,
 para que Yo no rompa las Prisiones.

LXXXV.

Sacame de ellas luego, ò mi vengança
 quebrarà en mi su vltima violencia,
 que yà gastò mi invtil esperança
 el covarde valor de la Paciencia:
 dì lo que tu noticia de mi alcança:
 mi Culpa, mi Fortuna, y Ascendencia,
 que sinò, mi furor, sin ofenderte,
 te quitàra la vida con mi muerte.

LXXXVI.

Quando me falten manos, mi despecho
 las harà de los dientes atrevido,
 para arrancarme el Coraçon del Pecho,
 en tanto sufrimiento envilecido:
 Bilcaòma en tiernas lagrimas deshecho,
 que por los ojos derramò el oïdo,
 con la voz en follozos anegada,
 yà del pesar, yà de la edad, quebrada.

Ha-

HAziendo del dolor aliento, dixo:
No admiro tus extremos, tu lamento,
que siempre excede tu penar prolixo
à la ponderacion del sentimiento:
si, que se llegue à persuadir vn hijo,
Pueda vn Padre à su mal ser instrumento;
Barbaridad, que solo el que la piensa
se haze capáz de hazerse tal ofensa.

LXXXVIII.

QUando quisiera darte el defengaño,
ay causa superior, que me enmudece,
y te has de mantener en esse engaño,
mientras el Cielo otra ocasion no ofrece:
cada vez que me acuerdo de tu extraño
nacimiento, el discurso se estremece:
ò, si Yo hallàra en tu infelize Historia
el modo de olvidar à la Memoria.

LXXXIX.

EL dia, (ò, por mejor dezir, la obscura
noche) que en sombras à la luz naciste,
fuè de la Esphera, con fatal Postura,
presago à tu Natal, su aspecto triste:
levantàste à tu Oroscopo Figura
con tu Persona, pues à vèr saliste
los Luminares dos, que à fuer de Athlètas,
se miraron con ceño de Cometas.

La

CANTO SEXTO.

XC.

221

LA Luna presentò al Sol la Batalla,
 interpuesta entre èl, y entre la Tierra:
 el Dragòn fuè de la Palestra, Balla,
 y en sus extremos intimò la guerra:
 sobre qual à su Emulo avassalla
 vno con otro, cuerpo à cuerpo cierra:
 las luzes en las sombras se eclypfaron;
 sangre exprimida, sombra, y luz sudaron.

XCI.

AStros, y Estrellas al Conflicto fiero
 formaron ordenados Esquadrones
 de la mayor hasta el menor Luzero
 fulminaron de horror Constelaciones:
 el mas benigno influxo armò de Azero
 el semblante en Marciales impresiones,
 retrogrado Saturno, astuto, ingrato
 quitò à Jove de el Año el Decanato.

XCII.

BRamando el Ayre, respirò en Volcanes:
 sulphureos ominosos Phenomenos.
 Aspides coronados, Vracanes,
 que en Rafagas de luz giran venenos:
 forjados de Monoculos Titanes,
 se vibraban los Rayos, y los Truenos,
 como en las Metheoricas Regiones
 Parhelios, Chasmas, Lamparas, Halones.

En

EN aquel infeliz critico instante
hijo naciste exposito de el hado,
y entre vno, y otro assombro fulminante
Parto de sus horrores abortado:
pues cruel viborezno, à la que amante
el ser te diò, se le quitaste ossado:
Tragedia, que en el Cielo anticipada,
antes que fucedida, fue llorada.

XCIII.

DExòme absorto estrago tan funesto,
y si al Zaphir Celeste causò enojos,
què haria en mi? mas no hizo nada; puesto
que pude verlo, sin perder los ojos:
y estando à tu Natal el Cielo opuesto,
le ofrecì aquellos miseros despojos:
pues solo à la piedad Divina, prenda
quien sabe del castigo hazer ofrenda.

XCIV.

COnfultè los Oraculos Divinos,
y descubrí con apurada Ciencia
los encontrados asperos caminos,
por donde lleva al fin la Providencia:
la irrevocable ley de los Destinos,
que es mas que inclinacion, y no es violencia;
aquella Regalia inexcrutable,
que haze al hombre feliz, ò, miserable.

Quan-

CANTO SEXTO.

XCVI.

223

Quantos Decretos observè futuros
con ser de Luz, à la noticia avaros,
tantos de sus Archivos, siempre obscuros,
me ministraron los efectos claros:
Brecha abrí oñado en los Celestes Muros,
mostrandome al entrar por sus Reparos,
los Signos, y Planetas bien patentes,
tus infortunios, con minazes frentes.

XCVII.

Mucho fuè, que el Amor no se dexasse
vencer de la Razon, que aconsejava
ser justo, de la Luz se le privasse,
al que ella, por no verle, se ocultava:
siendo crueldad piadosa, no passasse
à estrenar el rigor, que amenaçava,
quando el mas infeliz tiene por dicha,
anegar en su sangre su desdicha.

XCVIII.

Pero salvò el Cariño al Innocente,
y aun la Razon con mas prudente aviso;
pues por obviar el daño contingente,
el que le anticipò, le hizo preciso:
Yo en tal congoja, de vna fiel Sirviente,
con que la fuerte socorrerte quiso,
fiè tu Nutrimento, y tu criança
en manos del Temor, y la Esperança.

Ape-

A Penas de los años mas Pueriles
te fuiste con la edad desembolviendo,
quando à aquel passo, que cumplieras Abriles,
iba con ellos mi temor creciendo:
porque en mi observacion, los juveniles
eran el Climaterico tremendo;
y tantas muertes contra ti esgrimian,
que aun doblando los años, no cabian.

D Esde este punto, à lineas, y à suspiros,
dì en observarle al Cielo, y à ti Instantes,
y à esse voluble Orbe de Zaphiros
el Fondo aquilatè de sus Diamantes:
de los no fixos, fuì siguiendo Giros,
juyzios formando à su exemplar errantes,
y en la Tierra à mis Numenes postrado,
sacrifiquè à sus Aras mi cuydado.

E L gran Pachacamac : ò, dolor fuerte!
que à toda imprecacion fue siempre mudo,
dixo: (no sè, como à dezirlo acierte,)
que al estilo el temor le haze mas rudo:
dixo: Para evitar su infausta fuerte,
à vn Risco preso, que serà su Escudo,
quatro lustros le oculte Cueva vmbria,
donde no alcance à vèr la luz del Dia.

Cef-

C Esò la Voz, que resonò animando,
de la Sagrada Efigie el Vulto hueco:
quedò el Contorno de pavor temblando,
què haria el Coraçon, donde hiriò el Eco:
pero sin dâr, (estando palpitando)
muestras de su dolor el Rostro seco,
en este Risco te dexè aherrojado,
quedando Yo contigo aprisionado.

CIII.

P Ara que estâr pudieffes mas seguro
de la mortal Infidia de tus hados,
con vno, y otro solido Conjuero
à tu prision echè dobles Candados:
que abrir solo podrá Espiritu impuro,
quando lleguen los plazos decretados,
que cumplidos veràs en esta Luna,
si vn triste sobrevive à su fortuna.

CIIII.

L A libertad, que el Cielo te concede,
esperar debes yà con alegria,
que el tiempo buela, y nunca retrocede,
fino es quando el Paciente desconfia:
quien tantas noches aguardò, bien puede
por dias pocos esperar el Dia:
covarde es, no infeliz el que desmaya,
vencido el Golpho à vista de la Playa.

P

Espe-

ESpera, y lo graràs breve el consuelo,
que à la Tormenta sigue la bonança;
y nunca baxa la piedad del Cielo,
fino sube por ella la Esperança:
quanto puede, y alcança mi desvelo
por librarte ha de hazer: ten confiança;
poder tengo en los Cielos soberanos,
donde el ruego, tambien llegan mis manos.

CVI.

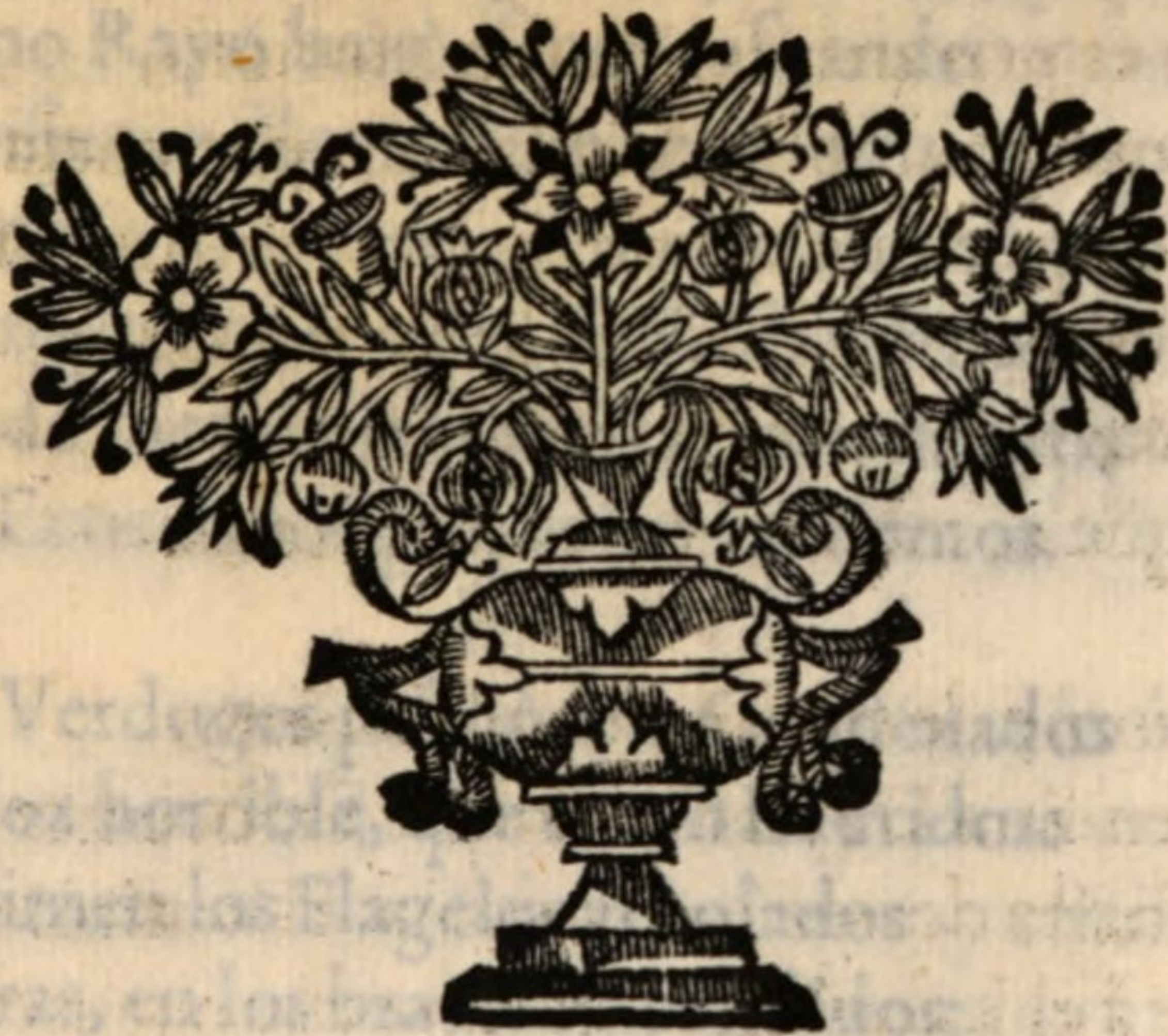
Bien pudiera aliviarte en lo penoso
de tu prision, mi consumada Ciencia,
pero es privarte del Blason glorioso,
con que triumpho del Hado la paciencia:
que es quien de vn infeliz haze vn dichoso;
y en cierto modo la alta Providencia
queda: finò vencida, defarmada
del que constante, la resiste ayrada.

CVII.

SOborne de tu parte el sufrimiento
la ofendida Deydad, aunque Innocente:
que hasta donde no ay culpa, el sentimiento
haze à el Labio en la quexa delinquente:
templado aguarda el fin de tu tormento,
que rara vez le alcança el impaciente,
pues luego que la luz del Cielo veas,
fabràs de ti lo que saber desees.

Ca-

CAllò: y Yupangui con averle oïdo
 mas confuso quedò, que consolado,
 porque al verse del Cielo perseguido,
 ni aun le queda la quexa de agraviado:
 pero de Bilcaòma persuadido,
 se llega à contener esperançado;
 que el oy continuo en su Prision tyrana,
 algun Dia podrá tener mañana.



Luzbel à vn Conciliabulo convoca
 contra el Perú todo el Tartareo ceño;
 libra (quando à Pichinche desemboca)
 en Traycion, y Ambicion su desempeño:
 de Bilcaoma la Caverna toca:
 entra; y en las Imagenes del Sueño,
 que à Tupangui, quien es declare, ordena,
 rompiendo de sus Hados la Cadena.

I.

DExàmos à Luzbel, que penetrando
 de la Tierra vn Abyfmo, y otro Abyfmo,
 como Rayo baxò, fenos rasgando
 al Infierno, llevandole en sì mismo:
 fu enojo hizo fentir, (iras bramando)
 por todo aquel confuso Barbarismo,
 donde mezcladas quexas, y tormentos
 fon Ecos de los golpes los Lamentos.

II.

A Verdugos pasmò, y à Condenados
 la Voz horrible, que tronò Ladridos:
 reprimen los Flagelos arbolados
 sus iras, en los braços suspendidos:
 à los demàs tormentos defarmados
 dexò el que padecian los oïdos,
 bolviendo al ruido las medrosas frentes,
 quedaron todas del pavor pendientes.

C Almò el lamoso fluxo de el Lethèò,
perdiò el Remo Acheròn: varò la Barca:
al estampido despertò Morphèò,
y la Segur se le cayò à la Parca:
la Ydra encogìò sus cuellos, y Briarèò
los braços, con que al Orco el passo abarca:
la del Trifauce irrevocable Puerta,
dando entrada al temor, se quedò abierta.

III.

R Esonando de vno en otro Eco
(humedecido del perpetuo llanto)
llenò el terror el Cavernoso Hueco,
y alterò el Tribunal de Rhadamanto:
el Justiciero rostro aspero, y seco,
en quien piedad no cave, cupo espanto;
elòse al fusto la voràz Corriente
de el Phlegethon, y del Cocito ardiente.

V.

P Arò el rapido Giro, que violento
à Ixion devana en su voluble Esphera:
el Peñon, que es de Sisipho tormento,
se detuvo en mitad de la Carrera:
al cebarse vno, y otro Buitre hambriento:
en Ticio, y Prometheo, ayuno espera;
y sin passar la pena à ser estrago,
en amenaza la vibrò el amago.

SEnfiblemente heridas del estruendo
 se vãn Grutas, y Bovedas quexando:
 crece el temor, segun la voz creciendo:
 viene, como Luzbel se vâ acercando:
 llegò por boca, y ojos revertiendo
 llamas; las infernales abrafando;
 hierve en olas la colera espumosa,
 que en sus fauces, por no caver, rebosa.

VII.

AConsejo à las Inferas Deydades,
 à medio pronunciar feròz convoca,
 y mas que sus razones, impiedades
 son las que oir desea de su boca:
 prestandole el rencor Agilidades
 parte, y de su Palacio el vmbra! toca,
 cuyo respeto al mas sobervio humilla,
 y antes, que el pie, le huella la rodilla.

VIII.

NEgros Jaspes construyen el severo
 Edificio, que à Monte se levanta:
 palidas luzes, qual bruñido Azero
 brilla de el Capitel hasta la Planta:
 desnudo de primor el Arte austero
 vencer no pudo rebeldia tanta,
 como encontrò el Cincel à la Moldura,
 ni el tiempo muerde su materia dura.

IX.

SUplen, por el Estofo, y el Follage del Frontis varias encrespadas Fieras, que convirtiendo el Portico en Boscaxe, forman Pilastras, Frisos, y Acroteras: adornan el funesto Ventanage ojos de Basiliscos por Vidrieras, y enroscadas Culebras importunas firven de Salomonicas Colunas.

X.

DE Planchas dobles la ferrada Puerta, que el siempre pavoroso vmbra defiendo, se viò al impulso de Luzbel abierta, como quando vn Volcàn vn Monte hiende: los Quicios rinde el peso, ù, desconcierta, con ser de errados Riscos, en quien pende, confundiendo à el abrirse, con el ruido, de las penas el barbaro gemido.

XI.

DE el Vestibulo à el Atrio, y de èl passando de vno en otro, al mayor de los Salones, segun su Dignidad, se vàn sentando los que Cabeças son de las Legiones: despues que Luzifer, predominando en Solio, que erigió à tales funciones, sobre Sierpe de indomita fiereza se sentò, haziendo del horror grandeza.

Por

POr siete bocas Rayos siete esgrime
de tantos Cuellos, que en el Ayre enrolosca,
por turbios ojos, tosigos exprime,
que al sobrecejo de la Cresta embosca:
açotada la Escama, ò, Concha, gime
al vibrar sobre sì la Cauda tolosca,
que lubrica se arbola, ò, se dilata,
y en cada forma nuevo horror retrata.

XIII.

LA novedad llevò tras sì la Plebe,
de Centauros, Eumenides, y Harpias:
varias Chimeras, la Chimera llueve
Hydras, Faunos, y Gorgonas impias:
la Chusma à la gran Sala se commueve,
y no hallando entre tantas Hyerarchias
en el Suelo lugar, buscan el Viento,
y colgadas de sì, toman asiento.

XIII.

LOs que à los Elementos enfurecen,
Genios de el Ayre en Rafaga violenta,
Sangos de el Agua, que el Crystal remecén,
fraguando en cada Ola vna Tormenta:
Onoscelios de Tierra, que estremecen
su solidèz, y qual Volcàn revienta;
Chispas de el Fuego, Estènopos ardientes,
todos se ven de su Region pendientes.

Para

PAra captar del Conclave arrogante
la voluntad el Principe de Averno,
parte del Coraçon passò al Semblante,
por no caver todo el furor interno:
pero en la que monstrò, no ay Circunstante,
que pueda resistir su horror externo;
con tal deformidad el rostro altera,
que se temiera à sî, si à sî se viera.

XVI.

SEntado, pues, sobre la verde Escama,
la muchedumbre de el Concurso atiende,
que hirviendo en Olas, como inquieta Llama,
entre el fluxo, y refluxo, se suspende:
con el aspecto al gran Theatro inflamma,
que silencioso de su Labio pende;
y qual brota raudal preñada Roca,
prorrumpe asî el Torrente de su Boca.

XVII.

BAssallos, fuè à dezir; y contenido
por conciliarlos mas à su Vengança,
les dixo: Compañeros, que aveis sido
iguales en mi Imperio, y confiança:
el pesar, que me tiene oy afligido
es: (y como à expressarle bien no alcança)
la Lengua se abrasò con el Aliento;
hizo à la voz Ceniça el sentimiento.

Y A sabeis (continuò) que al castigarme
Dios, porque infiel le disputè el Asiento,
la Gloria Celestial pudo quitarme,
mas no la que me diò mi atrevimiento:
èsta, de aquella basta à consolarme,
siendo el castigo en mi sin escarmiento,
pues quando mas postrado en el profundo,
quedè Jurado Principe del Mundo.

XIX.

LA Rodilla doblò Naturaleza
de el Arctico al Antartico, à mi Imperio;
como à vnico Author de su Belleza,
me diò culto el mas Barbaro Emispherio:
solo ofendiò el Hebrèo mi grandeza,
que Idolatra llorò su Captiverio,
à quien ceguè con claras Prophecias,
è hize Verdugo cruel de su Mesias.

XX.

IUzguè de tal accion quedar triumphante
con el Blason de el perpetrado Insulto,
viendo la Humanidad de el Sacro Athlante
deshecha entre las ruinas de su Bulto:
pero creciò la Iglesia Militante,
en dos Piedras fundada à tanto culto,
que sobre el Capitolio puso el Ara,
sobre el Laurel Romano la Thyara.

Publicò Redempcion al Orbe entero,
de Cruenta Oblacion sorda Bozina,
que en Sangre, y Agua del error primero
fatisfizo, y lavò mancha vterina:
mis hierros guarnecì entonces de Azero,
opuesto à la Evangelica Doctrina,
que mendiga inquietò con debil Tropa
à Africa, y Asia, à America, y Europa.

XXII.

Golfos, que al Sol aun nò son familiares
fragil Leño furcò de Pescadores,
rendiendo Redes à rebueltos Mares,
en que prender incautos Pecadores:
mas Yo inundè en su Sangre mis Altares,
manchando al Nuevo, aquellos Borradores,
que sacò Dios del Testamento Viejo,
por anegarle en otro Mar Bermejo.

XXIII.

Quando juzguè, que à tanto embate rota,
no quedasse al Batèl de la Feè Hastilla,
furgio en España, y de ella à esta derrota,
fuè el Leño de el Cedròn Timon, y Quilla:
la Tierra Austral al Siglo antiguo ignota,
domò su Proa, y transportò à su orilla
los Españoles à el lugar supremo,
de su Naufragio Tabla, si à mi, Remo.

No

NO le bastaba, aver entrefacado
de mi poder las Hiperboreas Gentes,
fino inquietarme acá en lo retirado
las Hipernocias de estos Continentes:
donde Yngas, Motezumás han postrado
siempre à mis pies sus coronadas frentes,
dandome culto, en Sol, y Luna clara
sin dividir con otro Dios el Ara?

XXV.

NO bastaba, que rudos Pescadores
convenciessen fútiles Silogismos
de mis Maestros, y de mis Doctores
con su doctrina embuelta en Solecismos;
fino que en las Regiones vltiores,
donde en su cuna están los Barbarismos,
inermes de Alcoràn, y de Heregia
triumphe de la sencilla Idolatria?

XXVI.

PEro por mas que resisti la entrada,
el Estandarte de la Fè arbolaron,
y al filo de la Voz, y de la Espada
los Idolos los Yngas assolaron:
apenas embestida, y conquistada
la Religion Catholica fundaron,
sin poder impedirlo ni malicia,
porque la entrò espaldeando la codicia.

En

EN ella los cebè, como instrumento,
que avia de servir à su desdoro,
los mas faltando con horror sangriento
à su Dios, à su Rey, à su Decoro:
matò el Amigo al que lo fuè, avariento;
y el hijo al Padre Idolatra de el Oro,
à quien Fieles, è Infieles rinden Culto.
aquellos al Valor, estos al Bulto.

XXVIII.

LA Religion Catholica estragada
dexò, y embuelta en vicios infinitos,
esta de lo mortal hambre sagrada,
pues passa à devorarle al Cielo Ritos:
Yo al vèr, sinò mi austucia entronizada,
que me christianizaban los delitos,
authoricè con ellos mis altares,
hizelos de Enemigos Auxiliares.

XXIX.

NO pudiendo arrancar la Feè de España,
que en el Perú arraygaron los primeros,
Conquistadores, siendo en tierra estraña
Cultores sus Catholicos Guerreros:
derramè entre sus mieses la cizaña,
mi cosecha encerrando en sus Graneros,
sin poder distinguir en la Semilla,
qual era de el Perú, qual de Castilla.

Afsi

CANTO SEPTIMO.

XXX.

239

Assi iba deteniendo la Tormenta
de mi yà decadente Monarchia,
quando mi Imperio junto con mí afrenta
anocheciò, y amaneciò en vn Dia:
el Cielo vna Muger me representa
como la que viò Joan, pues florecia
en vna ROSA tan perfecta, y pura,
que al Nacer costeò toda su Hechura.

XXXI.

No os quiero referir sus calidades,
por no ofenderme mas con la memoria;
baste dezir, que de mis vanidades
triumpha, y que Yo confieso la victoria:
sus Penitencias, sus austeridades
exceden los Prodigios de la Historia,
que exerce en pobre alvergue retirado,
reduciendo los yermos à poblado.

XXXII.

Lima, donde naciò, yà la venera,
fin que la arriesgue lo que la acredita,
porque corre segura su carrera,
y lo peor es, que su exemplar imita:
de que presago el susto considera
à lo que à mi entender no se limita,
que esta Ciudad (solo el pensarlo espanta)
de Christiana (ay de mi) la ha de hazer Santa.

Prin-

P Rincipes de Tinieblas, que esperamos?
tan vuestra, como mia es esta injuria:
yà con la dilacion la ira infamamos,
pues no està sobre Lima nuestra furia:
los Calaboços inferos rompamos:
furquen el Sur los Monstruos de Liguria:
salgan las Plagas à assolar la tierra
con temblores, con hambres, peste, y guerra.

XXXIII.

A La grande Ysabel, Reyna Britana,
focorro la Ambicion pida en mi nombre,
y vaya à la Republica tyrana
la Traycion, que es la què le diò renombre:
tantos rayos girando espuma cana,
traygan sus Naos, que el furor se àssombre,
de hazienda, y vidas passe la violencia
à saquear de las almas la Conciencia.

XXXV.

S Algamos, pues, en feè de esta Aliança,
que ay motivo mayor de el que se piensa;
pues por adelantarne en la vengança,
no me detengo à ponderar la ofensa:
Vamos (dixeron) que tu agravio alcança
à todos: y braveando en su defensa
las voces, que el castigo està votando
se vàn entre los dientes afilando.

De

DE todo aquel concurso promptamente
la Comitiva, que eligiò, prepara:
la Traycion , con sus dos rostros, sin frente,
y con mas boca la Ambicion, que Cara:
la Hambre en los huesos con ayuno diente,
la Peste, que en Guadañas se dispara:
la Guerra embuelta en belicos amagos,
por boca, y ojos fulminando Estragos.

XXXVII.

APichinche: (Luzbel dixo) y al Viento
se lançò Rayo en Alas de la Fiera
Hydra, que mas velòz, que el Elemento
le atropella , qual Rafaga ligera:
el Tren, que sigue el Rapto movimiento
à exalaciones buela por la Esphera,
y en aquella infeliz Region passando,
los males que han de hazer vãn ensayando.

XXXVIII.

SAlen por la Voràz ronca Garganta
de Pichinche, à su Cerro tenebroso:
pisa el Ayre Luzbèl con muda Planta,
y à la Cueva se cala silencioso:
vè al Joven, y al Anciano, que quebranta
vno , y otro el afàn en el Reposo;
y falseandole al sueño las Prisiones,
sus especies les grava en ilusiones.

Q

Yà

Y A llegò (à Bilcaòma dize) el Dia,
en que salgaís de esta escondida Cueva,
adonde os reservò la industria mia,
para hazer de los dos la vltima prueba,
restaurando la Indiana Monarchia
Yupangui, à quien el Hado yà le eleva
à la suprema cumbre de el Imperio
del infimo escalon del Captiverio.

XL.

Rompanse por sì misinas las Prisiones
(los fatidicos plazos yà cumplidos)
desprendense à la voz los Eslabones,
y quedan en los Musculos dormidos:
participando humanas impresiones
de los miembros, à que han estado vnidos;
y ellos tambien con inutua fortaleza
prestaron à los nervios su dureza.

XLI.

Suelto, (aunque mal) de sus tenazes lazos
quedò, pero enredado en los de el sueño,
para que al despertar, sin embarazos
antes sea de sì, que de otros, dueño:
Dile, quien ès (prosigue) vean sus braços
en su sangre el empeño, y desempeño,
que nunca el Real Espiritu desea
ceñir Corona, que Laurèl no sea.

Co-

COnozcan à Yupangui estas Regiones:
publicalo à los Reynos Peruanos,
que el Valor de sus Inclitas Naciones,
por falta de Cabeça està sin manos:
la Traycion moverà Sublevaciones
de Tierrafirme, hasta los Araucanos:
à este fin la hè sacado de el Infierno,
y en ella de las Furias todo el Terno.

XLIII.

PAssè despues à Olanda, y à Mauricio
conduzga al Sur, pues es su Confidente:
la Ambicion vaya à hazer el mismo Oficio
con la Britana, que empuñò el Tridente:
que Yo rodeado de vno, y otro vicio,
y de vna, y otra Plaga pestilente,
à Lima arruynarè con tantos males,
que no dexe que hazer à mis Parciales.

XLIII.

COntigo en mi lugar la Traycion queda,
que sabe à los Tyranos dâr derecho:
no ay quien à su furor resistir pueda,
pues no acomete empresa sin despecho:
al dezir esto, en escarceada Rueda
repasò de la Gruta el Cuello estrecho:
la Ambicion parte à la Britana Curia,
y à Lima con Luzbèl, toda su Furia.

Dormidos, la Vision dexò, y aun muertos
à Bilcaòma, y Yupangui de asustados,
y antes despavoridos, que despiertos,
huir quieren, en los braços estrivados,
que valancean debiles, ò, yertos,
por mas que de esperezos animados
aliento presten à la interna Lucha,
que entre bostezos languidos se escucha.

XLVI.

Tres vezes Bilcaòma se incorpora,
y otras tantas al Lecho retrocede:
como su libertad dudoso ignora
Yupangui, el movimiento al Fierro cede:
configo instable reluctando inmora,
probando à vèr, si levantarse puede,
y ambos, yà tropezando, yà cayendo,
el sueño vàn à trozos despidiendo.

XLVII.

Al verse en pie Yupangui, y sin Prisiones
libre del contrapeso de la Peña,
cree, que aun duran aquellas ilusiones,
que viò dormido, ò, que despierto sueña:
pero mas dueño yà de sus acciones,
que en vna, y otra Agilidad reseña,
qual generoso Bruto, fuelto el freno,
que huella mas el Ayre, que el Terreno.

Afsi

Assi el Joven, librado en su Soltura,
 Pies, y manos à Tierra, y Viento entrega;
 toca el Vmbral de aquella Cueva obscura,
 donde à pisar medrosa la Luz llega:
 y aunque empañada en Nubes su hermosura,
 al descubirla, de repente ciega,
 que por no vista, mas que por activa,
 borrò la debil facultad Visiva.

XLIX.

AL golpe del Relampago, en el Suelo
 diò Yupangui de ojos deslumbrado:
 Plumas calçò en su alcance al Pie de yelo
 Bilcaòma, de su Amor aligerado:
 forcexando le hallò, por vèr al Cielo,
 y con la diestra concaua Escudado,
 à la vista interpone tal defenfa,
 que resiste la Luz, y la dispensa.

L.

NOrdesteando en el Baculo el Anciano
 llegó arrastrado de su debil Planta,
 y con intercadente Voz, y Mano
 al Joven, recobrado yà, levanta:
 reducirle à la Cueva intenta en vano,
 porque la confusion, que admira, es tanta
 en los objetos, que à la vista ofrece,
 que aun mayor Ceguedad, viendo, padece.

LAs informes especies, que el oïdo concibiò de la gran Naturaleza, las toca tan distintas el Sentido, que las desconociò por la Belleza: vè en las flores mas vivo el Colorido, en los Troncos mas docil la Corteza, y hasta los Riscos de verdor desnudos en su bronca aspereza menos rudos.

LII.

SOlo de Cielo, Sol, Luna, y Estrellas no le permite vèr el Orizonte el Noble Aspecto de sus Luzes bellas, por ser de Nubes apiñado Monte: tan de Bronce, que de el forxar Centellas pudo el afàn de Esterope, y de Bronte; bien que en reflexos su beldad Divina se dexa vèr debaxo de Cortina.

LIII.

Como (dize el Anciano) profanaste Decretos de el Oraculo Divino? pienfas, por estàr libre, que dexaste lexos de tus espaldas tu destino? acafo con la Fuga, el Cuerpo hurtaste à el Hado, extraviandole el Camino? no vès, que mas se acerca, que desvia quien sigue, huyendo, al mismo, que le guia?

Te-

T Eme, que en este Paramo, ù, Desierto,
y à que por serlo, Racional no habita,
puedes ser por desgracia descubierto;
que la posibilidad no se limita;
y provocar al riesgo, es desacierto,
que aun à la Suerte favorable irrita,
y mas quando de que alguien llegue à verte
se ha de seguir tu inevitable muerte.

LV.

E L Cielo en tu favor se ha declarado:
dexale obrar, bolviendo à tu Retiro:
quien no es con su Fortuna recatado,
à ser blanco se expone de su Tiro:
y asì el que por su culpa es desgraciado,
no merece à la Lastima vn suspiro,
y vn Azar quiebra la costosa Hechura,
con que à Siglos se labra vna Ventura.

LVI.

L A tuya fuè labrando de Diamante
tu prolija Prision à Hierro frio:
no la malogres al primer instante,
que vñas con libertad de tu Alvedrio:
como estàs de tus riesgos ignorante,
sientes bolver à tu Solar vmbrio:
mal del Peligro libraràs tu vida,
pues no està de tu antojo defendida.

EL Cielo en este Trage te disfrazá,
para no ser de nadie conocido:
advierete lo que el serlo te embaraza,
pues aun de ti, quien eres hà escondido:
la Traycion por mi orden darà traza,
con que seas de todos àplaudido:
tiempo tendràs de vèr estos Confines,
quando como su dueño los domines.

LVIII.

QUè ay que mirar, si al Celestial Espejo
no puede verse èsta Region avara,
donde Naturaleza està en Bosquexo,
y de miedo la Luz no se declara?
segun parece al palido Reflexo,
nada se representa con su Cara;
todo està, como suele, en Noche fria
verse en borròn al despuntar el Dia.

LIX.

QUien no hà visto, que quiera vèr, no extraño,
por ser en todos propension humana:
pues yà viste , retirate del daño;
dexa algo, que vèr para mañana:
antes pues, que à este Tronco el desengaño
ultimo trunque con Segur Villana,
entra, y sabràs los Timbres de tu Cuna;
no sepultes conmigo tu Fortuna.

Dilo,

CANTO SEPTIMO.

LX.

249

Dilo, y fabrèlo (ayrado el Joven dixo)
sin salir del lugar en que me hallas:
yà oì lo que el Oraculo predixo,
y me ofendes, el tiempo, que lo callas:
Eslabon tu Silencio es mas prolixo,
en que mi altivo Espiritu avassallas,
y atado à la Cadena del Secreto,
quieres tenerme en libertad fugeto.

LXI.

Siempre tu ceño tira à intimidarme
con las preñezes de vn semblante adusto:
y sin saber de quien deba guardarme,
me estàs hiriendo con la voz del susto:
acaba yà vna vez de despenarme;
no me tengas pendiente de el disgusto:
dì quien soy, y mi riesgo; que sabido,
ferà vno solo; y es muchos, temido.

LXII.

Solo Yupangui (respondiò el Anciano)
me permiten Decretos superiores,
que te descubra el mysterioso Arcano
delante del Pantheon de tus Mayores:
vamos allà; y llevado de la mano
el Joven le siguiò, no sin temores;
y aunque la vista hazia resistencia,
le arrastrò del Oido la Violencia.

Def-

D Espues que en su Mansion lugubre entraron,
y à lo vital, que debil executa,
con refaccion grossera repararon
de asperas yervas de sylvestre fruta:
cuyas medulas hichos conservaron
contra el tiempo, jugosa en tèz enjuta:
Bilcaòma, el aliento recobrando,
y los fragmentos con la voz rumiando:

LXIII.

G Ran Padre de la Luz (al Sol exclama)
que para governar à nuestras Gentes
nos produxiste en tu fecunda llama
los Yngas de tus rayos descendientes:
de cuyo Tronco Real Yupangui es Rama:
ò, tu, exemplar de Coronadas frentes,
y de su vigilancia imagen clara,
pues eres sin espaldas, todo Cara!

LXV.

Y Vosotras (ò, Estatuas :) donde encierra
precioso Vulto Espiritus Titanes,
que humanos Dioses fuisteis de la Tierra,
y oy del Abyfmo fois Divinos Manes:
cuyas Sacras Efigies, de la Guerra
estrangera salvaron mis afanes:
purifique mi voz vuestra influencia
para poder nombraros con decencia.

Buel-

Buelto al Joven, en lagrimas deshecho,
pensò anegar en ellas la memoria,
mas desaguando por la Voz el Pecho,
soltò la presa à la estancada Historia:
y no caviendo en Cauce tan estrecho
de su Ascendencia la insondable gloria,
en su noticia por mayor le inflama,
dexando sus Elogios à la Fama.

LXVII.

Si la memoria diò llanto à los ojos,
sangre le hazen las voces en la boca,
quando en los labios yertos, si yà rojos,
el exterminio de sus Ingas toca:
que à sus Padres salvò de ser despojos,
trayendolos consigo à aquella Roca,
le refiere, debiendo à su cuydado,
no ser seguidos mas que de su Hado.

LXVIII.

Pero de que enemigos tan mortales
huir pudieran mas cruel violencia,
qual fuè (multiplicandose en los males)
propagar su malevola influencia?
passando al hijo en fuccefsion, fatales
hasta hazer delinquente su innocencia,
y en el fruto à las Plantas infelizes,
pues agostò, naciendo, sus rayzes.

En-

ENteròle, de quien sus Padres fueron,
los infaustos auspicios de su Cuna,
que à aquel Reyno otros hijos conduxeron
armados de sus luzes Sol, y Luna:
que à los Ingas indomitos vencieron,
labrando de sus ruinas su Fortuna,
y que cambiada la Tiana en Silla,
es Solio de los Reyes de Castilla.

LXX.

Viendo pues(exclamò)los Ingas muertos,
tirè à escapar tus Padres fugitivos:
carguè con mi Familia por Desiertos,
estos, que miras Esqueletos vivos:
aqui nos mantuvimos encubiertos,
hasta que con trabajos excesivos,
siendo el tiempo de todos homicida,
en los dos solo confervò vna vida.

LXXI.

YAunque no te di el ser, que se recibe
de los Padres, conmigo te encadenas
tanto en la sangre, que en la tuya vive,
la que oy yaze en mis eladas venas:
y en feè de tu vigor, muerta revive,
à pesar de mis años, y mis penas,
que èstas mi vida huvieran acabado,
à no averse en la tuya resguardado.

Pero

P Ero yà juzgo al Sol arrepentido
de complicarse en tan fatal fracaso:
su imagen en vision me hablò dormido,
embuelta entre las sombras de su Occaso:
para que de tu origen advertido,
abra à tu Imperio la Traycion el Passor:
esto para primer noticia sobra;
passemos, sin perder tiempo, à la obra.

LXXIII.

Y Erizado el Cabello, alçando el grito,
y lo que es mas, el Cuerpo levantando,
librado sobre vn pie, y en vn distrito
fiete bueltas en Torno fue girando:
conjurò à la Traycion por el Cocito
se descubriessè, y ella, que escuchando
estaba òcultà dentro de sì misma,
corriò al semblante el Velo de su Cisma.

LXXIII.

D Exòse esta vez sola vèr patente,
antes que la conozcan por las manos:
vè (dize Bilcaòma) à nuestra Gente,
aunque oprimida està de Castellanos:
dile, como Yupangui es descendiente
de los invictos Ingas soberanos,
en quien el Sol cifrado en su presencia,
buelve à sacar à luz su Descendeneia.

Por

POr el Vulgo, con muda voz derraina
la Novedad, en que se ceba ciego:
prende, sin humo, cautelosa llama,
que muestre la ceniza antes que el fuego:
las àparentes conveniencias clama
de libertad, riquezas, y sosiego;
que para el atrevido, ù sedicioso,
no ay faccion fea, si ay pretexto hermoso.

LXXVI.

YUpangui, y Yò las huellas seguirèmos,
que en los animos fueres estampando,
y el fruto à tus espaldas cogerèmos
de la semilla infiel, que vàs sembrando:
expuesta al riesgo de los dos extremos,
del bien, ò, el mal, la suerte iràs echando,
con el seguro, que en qualquier frangente
ninguna ferà peor, que la presente.

LXXVII.

YA te obedezco (la traycion responde)
y llevarè por guia à la cautela,
que inquiera lo que el pecho humano esconde,
aunque estè la lealtad de Centinela:
Yo harè, que el miedo entre las sombras fonde
al valor Español, pues no està en vela,
y si su confiança me dà entrada,
què harè dormida, à la que venço armada?

Y

Y En vn Aspid montando, à sus Sequazes
convoca, presentandose al momento
turba civil de Estenopos falazes,
que à astucias vãn enmarañando el viento:
aun mas que con las diestras, con las fazes
estàn amenaçando el fin sangriento:
vamos (dixo) à intimar à España guerra,
y al desaparecer, temblò la tierra.

LXXIX.

Y Upangui, y Bilcaòma estremecidos,
para poderse sostener, se abraçan,
y en feè, que de el Amor vãn impelidos
à fòcorrerse, su temor disfraçan:
fòssegado el rumor, mal divididos
de el cariño, los Cuerpos desenlaçan,
y el Joven, que hasta aquel punto callado,
dentro, y fuera de sì, quedò embargado?

LXXX.

P Adre, à quien debo mejor ser (le dixo)
que al Natural, pues fuè por accidente,
darme le fin tener objeto fixo,
reengendrandome tu desde mi Oriente:
criado, y defendido como hijo
de tanto amenaçado contingente;
y lo que es mas en este obscuro Abyssmo
contra mi me hàs guardado de mi mismo?

Ya

YA que el Cielo por ti (depuesto el ceño)
me mira con aspecto mas propicio,
pues cerradas sus Puertas con empeño,
ni à la esperança le quedò resquicio:
yà que solo me dexas en Diseño
rastrear mi origen con tan corto indicio,
que mendigo de luz , por conjeturas
ando conmigo tropezando à escuras.

LXXXII.

Ministra especies àl entendimiento,
que pueda concebir por el oïdo;
pues salto de anterior conocimiento,
no aprehende de la Voz, mas que el sonido:
si es alumbrar mi ceguedad tu intento,
dime con claridad, quienes han sido
los Ingas ; quienes estos Estrangeros,
que son , sin heredar, mis herederos?

LXXXIII.

LA vez primera, que se vè, ò, se escucha
lo que nunca se viò, ni oyò (responde)
causa lo que la Luz, que quando es mucha,
en la tiniebla del que vè, se esconde:
la facultad con el objeto lucha,
sin permitir , por fragil, que le sonde;
asì fuè, quando viste, ò, escuchaste,
pues con la Luz, y con la Voz Cegaste.

Por

POr esso dibuxè en resumen breve
lo que luego sabràs, de tus Mayores,
como el Pintor, que en lisa Tabla embebe
antes la Imprimacion, que los colores:
y el humor, que sediento el Pino bebe,
le haze despues capáz de los primores,
que logra el Arte, en feè del aparejo,
para sacar la Idèa del Bosquexo.

LXXXV.

AEste exemplar, pues quieres que descoja
el Lienço de successos tan crueles,
en que el dolor para copiarlos moja
en tu sangre, y la mia los Pinceles:
desdoblare al Perù la primer Oja,
que diò principio à sus Archivos fieles,
despues que en el Oceano profundo
fuè por sus culpas otro Mar el Mundo.

LXXXVI.

Observamos de Lana vnos Annales,
que vàn atando al tiempo en ciegos nudos
de nuestra Antigüedad claros Fanales,
que sin voz, ni Character hablan mudos:
distinguen por colores desiguales
los casos raros; estos, aunque rudos,
que fueron nuestros Padres traen en suma,
empollados de Grasas de la espuma.

R

De

DE vno en otro, Familias propagando,
en breues dias fueron tan fecundos,
que se iban yà en los Pueblos estrechando,
y procreando en este, muchos Mundos:
alteròse, al crecer la gente, el mando,
disputandole en Guerras, iracundos
Capitanes, Caciques, y Señores,
entronizando el vicio à los peores.

LXXXVIII.

HAsta que el Sol, que tiene su Palacio
en el Alcazar de esta ardiente Zona,
viendo tantas maldades mas de espacio,
de lo que permitir su luz blasona:
sobre vn Risco, formada de vn Topacio
expuso de su hijo la Persona,
para que impere en todas nuestras gentes,
faliendo aquel dia el Sol por dos Orientes.

LXXXIX.

LOs passados, presentes, y futuros,
que hasta el año de mil y setecientos
gobernaràn; de Espiritus impuros
alcancè por fatidicos eventos,
cuyas Efigies de metales puros
son aqui de sus glorias Monumentos,
y en Borlas, y demàs Insignias Reales
dàn de su òcultà Magestad señales.

Este

Este fuè de los Ingas el primero,
de quien la Monarchia Indiana empieza,
llamòse Mangocapac, heredero
de su claro esplendor, y su belleza:
labrò de vn Copo de Rubì el esmero
Corona, ò, borla à su Imperial Cabeça,
que imite desflecada hasta los ojos,
la que su Padre ciñe en Rayos rojos.

XCI.

EL segundo, que vès ès Chinchiroca,
que el gran Collào conquistò valiente,
la Borla verde, que sus sienes toca,
como Laurel se anticipò en su frente:
este es Lloqui Yupangui, en quien provoca
el mal gesto à desprecio; fuè insolente,
y hasta la Borla, que ciñò infamada,
se puso de verguença, colorada.

XCII.

EL quarto, y quinto, que à la vista tienes,
y vaciò la Ambicion por vn Modelo,
pues codiciaron, para orlar sus Sienes,
con Borla azul algun giròn del Cielo:
Maytapacac hydropico de Bienes,
Capac Yupangui son, de igual anhelo:
vno à los Quichuas se tragò ambicioso,
y otro al Rey de los Cerros poderoso.

EN nombre, y obras fue Incaroca el festo,
que añadiò à Borla roja verde Pluma,
pareciò en lo fecundo, è inmodesto,
que se quaxò en la Concha de la espuma:
en èl echò Naturaleza el resto;
seiscientos hijos multiplica, y suma
vivos, contra los Chunchos, que domaba,
exercitos en hijos engendraba.

XCIV.

ESte septimo es Huacac, que esmaltando
sobre la Borla blanca Pluma de Oro,
el culto de sus Dioses ensalzando,
diò à la Deydad, y Magestad decoro:
el octavo, que en Borla azul mostrando
de su Philosophia està el Theforo,
fuè Viracocha; el que vna Primer Causa
hallò, que el Giro de las otras causa.

XCV.

MArchitò el nono Panchacutic fiero
rosada Borla con nefandos daños,
al Cielo armando contra sì de Azero,
y de abrojos la Tierra en siete años:
el dezimo, con Borla azul severo,
Yupangui fuè, perseguidor de engaños,
por mentir solo vna Familia entera
mataba; à vivir oy, nadie viviera.

Este,

ESte, que vès, que sobre el Rostro grave
 pende la blanca Borla tinta en llama,
 cuyo nombre en mi bronca Voz no cabe,
 ni en el Clarin sonoro de la Fama:
 solo la admiracion nombrarle sabe
 Huaynacapac Vndezimo se llama,
 de los que governaron, el postrero;
 de los que governar debian, Primero.

XCVII.

TV gran Progenitor fuè; de èl procedes:
 procreò à Yngiltupa, y este al infelize
 Ingatupa tu Padre: muy bien puedes
 gloriarte de Estirpe tan felize:
 de vn Mar al otro Mar tendiò las Redes,
 logrando lances, que el valor predize:
 la Tierra huyò sus Triumphos militares
 à esconderse medrosa en los dos Mares.

XCVIII.

MIra à su Efigie, quanto se conforma
 con el valiente Original: parece,
 que à la materia se ligò la forma,
 y à algun oculto espiritu obedece;
 ò, que sin duda Marte se transforma
 en ella, y su Deydad propria ennobleze:
 no escuchas dentro de esse Bulto hueco
 de sus Hazañas resonar el Eco?

ENtraron en su tiempo (ò, cruel congoja!)

los Españoles; pero dexo à vn lado
su Entrada, y doblo hasta despues la hoja,
por no invertir el orden comenzado:
Huaynacapac dexò la Borla Roja
à sus dos hijos, mal aconsejado,
y en Huascar, y Atahualpa repartida,
quedò rota, quedando dividida.

HUascar, ò Soga, que lo mismo fuena,
debiò el renombre, à la que hazer encarga
su Padre à su Natal, grave Cadena
de Oro mazizo, tan pesada, y larga;
que setecientos Indios, à gran pena,
su codiciada pesadumbre carga:
à la misma Ambicion causàra affombro,
y por la vista la agoviara el Ombro.

DESde el Cuzco, y de Quito, Cortes Reales
de Huascar, y Atahualpa, cada Hermano
Armas conspira contra el otro iguales,
no por ser Rey, sino por ser Tyrano:
dividido el Imperio entre Parciales,
por cinco Siglos mantenido en vano,
se rindiò al filo de estrangera Espada,
al vèr la propria contra sì empuñada.

Despojado murió Huascar, y preso;
murió Atahualpa preso, y despojado,
tan inmediatamente, que el sucesso
no tuvo à quien dexar escarmentado:
gozaron la ocasion con tal progreso,
que entraron como en Reyno perturbado,
succediendo los Ingas de Castilla,
à quien doblò el Perú Cuello, y Rodilla.

CIII.

No vès sus Magnos Heroes coronados
aun mas que de Diamantes, de Laureles,
cuyas Proezas tienen fatigados
los Marmoles, heridos de Sinceles?
mira el Primero, donde estàn copiados
de el Arte de reynar los Aranceles;
Espejo, en quien para enmendar errores,
se buelven à mirar sus Successores.

CIV.

Este ès el Catholico Fernando,
no en conquistar tres Reynos tan glorioso,
ni vnir à España à su absoluto mando,
quanto en ser de Ysabel condigno Esposo:
Catholica Heroyna, que aprestando
Nao de Argos mejor, con el Famoso
Colon, vn Nuevo Mundo diò à Castilla,
ella con el Timon, si èl con la Quilla.

EL que despues se sigue ès el primero de los Philipos, que en la Belgia Corte de los Payfes Baxos Heredero, Estrella Austral amaneciò en el Norte: à España apenas alumbrò Luzero, quando se puso; mas la Real Conforte le diò al Cadaver, sin perder su lado, la media Vida, que le avia dexado.

CVI.

COn èl la Monarchia falleciera, al vèr el Astro, que la anima extinto, si al espirar su luz, no renaciera vn Quinto Carlos, vn Planeta Quinto: su Imperial Sceptro à la Heregia fiera fuè Estoque en sangre Luterana tinto; sojuzgò el Orbe con Christiano Zelo, y conquistò, con despreciarle, el Cielo.

CVII.

EL Segundo Philipo ès, el que grave hasta en su aspecto muestra lo Prudente: domò el Reyno, que fuè de Oriente llave, pero no vniò la Lusitana Gente: aunque su Patrimonio menoscave, libertad de Consciencia no consiente; Flandes, Francia, Alemania, Ynglaterra le viò, ser por su Dios, Dios de la Guerra.

Succe-

Succediòle en el Nombre, y propiedades
 el Tercero Philipo, tan Christianas,
 que arrancò de sus Pueblos, y Ciudades
 ducientas mil Familias Mauritanas:
 jurò en la Europa firmes Amistades
 con Reynos, y aun Republicas Tyranas;
 Iris fuè de Pazificos Colores,
 que serenò los belicos Furores.

CIX.

Este es Philipo Quarto, el que constante
 defenderà de toda Europa à España:
 las dos Fortunas con igual semblante
 verà desde la Corte, y la Campaña:
 de la Iglesia, è Imperio ferà Athlante;
 no tendrá adversidad fin ser Hazaña,
 Grande le haràn entre otros prendas Reales,
 y entre todos, Mayor, las Personales.

CX.

COpo de luz anciana, destellado
 saldrà Carlos Segundo, y de su Abuelo
 el Nombre, y el Valor comunicado,
 darà à la Fama Generoso Buelo:
 en su menor edad ferà acosado,
 mas triumpharà de todos su desvelo,
 Joven, de los agravios de su Cuna,
 tomarà Residencia à la Fortuna.

VN nuevo Successor en sombras veo,
que ardiendo como vna Acha en viva llama,
al Castillo, y Leon, como en Tropheo,
otras Empresas juntará su Fama:
sumergirá la Luna en el Egèo,
y à la Ciudad, que el Orbe Virgen llama
ganará. Y à estas Clausulas llegando,
el aliento, y la voz, le fuè faltando.

CXII.

SIntió el Joven, que absorto le escuchaba,
la interrupcion de lo que atento oía,
porque aunque en lo fatal se lastimaba,
la grande Novedad le suspendia:
la invasion Española, que faltaba,
se difirió para el siguiente dia;
y entre tanto Yupangui, en lo que alcanza,
và engañando al dolor con la vengança.



CAN-

P Rosigue Bilcaoma refiriendo
 la Entrada de los fuertes Castellanos
 de Alonso de Molina el caso horrendo,
 de Huaynacapac los despechos vanos:
 como Atahualpa, y Huascar succediendo
 en guerra infiel ardieron, aunque Hermanos:
 la Batalla que diò Pizarro fiero,
 en que Atahualpa queda Prisionero.

A Penas por las Grietas de la Peña,
 que al rudo Albergue de Cancel servia,
 falseandole resquicios à su breña,
 la soñolienta luz se traslucia:
 quando Yupangui à la primera seña
 saliò à la Puerta à saludar al dia,
 y el riesgo de ser visto rezelando,
 lo que incauto viò ayer, oy và azechando.

Y A fospechofo, como à hurto mira
 lo que nunca dexar de vèr quisiera:
 el rumor, con que el Zephиро respira
 en Ramas, y Ojas timido le altera:
 este motivo cauto le retira,
 y el de escuchar lo que saber espera
 de el Anciano, que el hilo començado
 continuò de la voz mal anudado.

GOzaba Huaynacapac el Imperio
mayor, que ha visto el Sur, y el Occeano,
athesorando el Sol en su Emispherio,
quanto ambiciona el apetito humano:
à la Fortuna en dulce Captiverio
atrahillada à su pie, tenia su mano,
llegando à aquel extremo peligroso,
que toca en lo infeliz, lo muy dichoso.

IV.

DE Quito, y Nuevo Reyno la Opulencia,
que al Cuzco vniò, formò tal Monarchia,
que en rodear su gran Circunferencia
el Padre de la Luz gastaba el dia:
teniendo en Quito pues su residencia,
quando mas la Fortuna le afsistia
moviò (por no saber estarse queda)
de el Throno el Exe al giro de su Rueda.

V.

VN Cañari, ò Correo, hijo del viento
desde Tumbez al Ynga despachado,
à noticiar el nò visto Portento,
llegò de su temor solo alcançado:
arrojòle à sus Pies el defaliento,
aun mas que de obsequioso, de cansado,
y antes de hablar, su turbacion dezia
la novedad infausta, que traia.

Gran

GRa'n Apò (dixo:) y continuò el semblante
lo que la Voz no pudo; que el frequente
acessàr de su aliento palpitante
tras la respiracion se huyò impaciente:
àzia el camino con la vista errante
bolviò àssustado la medrosa frente,
à que añadiò la indicacion de el dedo,
dandole con la accion mas cuerpo al miedo.

VII.

Desde Tumbez (bolviò à dezir temblando)
vimos correr, vimos bolar vn Monte,
Isla alada, ò, flotante, que nadando
embofca en su Arboleda al Orizonte:
varias Tropas Marinas òcultando
el vientre de su machina Bifronte,
en que Neptuno viene à hazerte guerra,
para àssaltar desde la Mar, la Tierra.

VIII.

Si yà no es, que baxasse al Sur la Luna,
que llena dà de su preñez señales,
à desovar, en transparente Cuna,
los concebidos rayos Celestiales:
ò, que abortasse la fatal Laguna
este Embrion de Monstruos infernales,
que vnidos à vna Concha, y à vna Escama,
mas que el Crystal, los empollò la llama.

Sin-

SIntiò el yugo de el Sur la espalda inquieta,
 pues agoviada à peso semejante,
 para poderle sustentar, se aprieta
 el Crystal, congelandose en Diamante:
 despenado sin duda este Cometa
 baxò del Cielo Rayo fluctuante
 à fer, como impressiõ minaz de el viento,
 Constelacion de el humedo Elemento.

X.

AZia el Puerto derecho se encamina,
 finò se encalla en su Bahìa estrecha:
 yà juzgo, que à tu Corte se avezina:
 no es mas ligera, que èl, bolante flecha:
 antes que passe à fer el susto, Ruina,
 de mi prompta noticia te àprovecha:
 solo à tus pies me truxo este motivo:
 yà no temo el morir, pues lleguè vivo.

XI.

CAllò; y el Ynga atento à sus razones,
 la alteracion con Magestad sellando,
 esforçado mirò à sus Campeones;
 à sus Sabios, prudente fuè notando:
 consultò por semblantes, coraçones,
 mientras el suyo se iba serenando;
 y dixo (recobrado en su entereza,)
 haziendo en sì, la suspension, grandeza.

La

LA grande novedad, que aveis oído,
 llama à la admiracion, mas que al cuydado,
 porque lo estraño crece en el sonido,
 y de vna en otra voz llega aumentado:
 solo al Vulgo sorprende aquel ruido,
 con que altera vn sucesso no esperado;
 lo que aun de susto no es capáz, le àssombra:
 no halla cuerpo, y le dà temor, la sombra.

XIII.

Y Afsi, hasta que la nueva se repita
 con certeza mayor, no ay que inquietarse;
 que ligereza tal desacredita,
 no solo con creerse; con dudarse:
 y en especial, quando es tan inaudita,
 que dexa mal de la razon hallarse;
 y sin mas fundamento, es desvario,
 contra Fantasma, empuñar el brio.

XIV.

LA novedad àfsi desvanecida
 dexò; quando segundo Mensagero
 llega; y sin voz, con la color perdida,
 confirma las noticias del primero:
 crece en olas la Plebe à su venida,
 con las Premissas de el fatal aguero,
 y la curiosidad, y el susto obliga
 à desear, que lo calle, y que lo diga.

Con

COn el silencio, que el rezelo guarda,
sin pronunciar, le estaban yà escuchando,
quando èl postrado al Ynga, con voz tarda
dixo, (las atenciones empeñando:)
Si el Dios Pachacamac no te resguarda,
huye de el que te viene amenazando,
que por influxo de tu infausta Estrella,
tu Tierra pisa, y tu Corona huella.

XVI.

VElòz Nube, que al Sur Crystales bebe,
à quien formò vapor de hinchada espuma,
y exhalacion del Agua en Giro leve,
bate, entre Viento, y Mar, Alas de Pluma,
conduce Dioses, que à la orilla llueve,
no ay fuerça, que la fuya no consuma;
pues de Divinidad haziendo ensayos,
bostezan Truenos, y respiran Rayos.

XVII.

O Son hijos del Sol, ù, de el Tonante;
aunque parecen en la Forma humanos,
el Cielo imprime en ellos su semblante,
como el Fuego, sus iras en sus manos:
su color à la Plata es semejante;
su pelo à el Oro en crespos rizados vanos;
y de la misma fuerte que el cabello,
dexan crecer sobre la boca el Bello.

Luzeros ciñen en siniestros lados,
que suelen empuñar Diestras valientes,
y en Diamantinas Conchas escamados
se cubren de los Pies hasta las frentes:
en ellas nos mirabamos copiados,
como nos vemos en las claras Fuentes,
y en ellos viò nuestra Fortuna esquiva,
la horrible imagen de la Muerte, viva.

XIX.

LA tierra se estremece al verse hollada
de su Marcial reglado movimiento,
que en marcha yà violenta, yà pausada
obedece al compàs de vn instrumento:
en cuya Esphera concava encerrada
la Ira infunde espíritus al Viento,
sin duda el Sol por instrumentos tales
organiza el valor à los Mortales.

XX.

PAra probar su esfuerço, les echaron
vn fiero Leon, y vn Tigüere, tus gentes;
ofitados à las Fieras aguardaron,
haziendo à garras de las manos, frentes
con el aspecto su furor domaron,
y à sus pies se postraron reverentes,
Deydad en ellos respetando alguna,
mas que la del Valor, y la Fortuna.

Domesticados al Cruor del ceño,
la ira quiebran los Brutos en halago,
qual suele Can, ceñido al Pie del dueño
ondear el suelo en movimiento vago:
al vèr los nuestros libres de el empeño
los Forasteros, y que vn solo amago
detuvo de las Fieras los enojos,
se les entrò la Muerte por los ojos.

XXII.

EL que goza entre èllos Preeminencia
de Superior, en todo lo parece,
que sin duda le rinden obediencia
à aquel, à quien el merito ennobleze:
nuestra Casica con Real decencia
regalos, y hospedage les òfrece;
y lo que su violencia hazer podia
hizo el temor embuelto en cortesia.

XXIII.

Dexanse agassajar, dissimulando
el miedo, que el cortejo facilita,
nuestro prodigo obsequio celebrando,
como aquel que agradece lo que quita:
con los nuestros sus Generos cambiando
la feè, aunque no segura, se àcredita,
y la nefsidad sabia Maestra,
à lo que obliga en vnos, y otros muestra.

Ha-

HAzenfe al Mar, de todo abastecidos;
 que à tierra han de bolver, nos assegaran;
 dexan dos de los suyos escogidos,
 que nuestro Idioma, y Ley saber procuran:
 al vno, los Casiques advertidos,
 por traerle à tu vista se apresuran;
 con ellos viene, y tan velòz trasiega
 los Cerros, que yà tarda, pues no llega.

XXV.

APenas pronunciò, como venia,
 quando el clamor la multitud levanta,
 y entre la pavorosa Vozeria
 no ay quieto Coraçon, ni firme Planta:
 de sì, el mas esforçado desconfia,
 temiendo vèr, lo que aun oïdo espanta:
 passa el horror de el Vulgo à la Nobleza,
 que mella, si no rompe, su entereza.

XXVI.

NO por ser vno solo, se àssegura
 el fusto individual; porque este crece
 aun mas que por las fuerças, y Estatura,
 por la vana aprèhension, con que se ofrece:
 y segun cada vno le mensura
 en su Idèa, se alienta, ù, desfallece;
 Passion, que haze de valiente alarde
 al embestir, y vence de cobarde.

EL Ynga, el Ynga, (que es lo mas) confiente,
yà que no en el temor, en el rezelo:
la Imperial Borla titubeò en su frente,
al leve amago de erizarse el Pelo:
por vèr el gran desmayo de su Gente,
que ès lo que le causò mayor desvelo;
pero luego que à sì se restituye,
aliento à todos, en su aliento influye.

XXVIII.

QUè es esto (dixo) Capitanes fuertes:
así olvidado aveis vuestras hazañas?
acostumbrados siempre à pisar muertes,
que dais, y recibis en las Campañas?
que os admira, que sean de otras fuertes
estas gentes? no vencen por estrañas,
no siendo Dioses; y si son humanos,
tambien lo somos, y tenemos manos,

XXIX.

Buelto à sus Consejeros, con afable
semblante, à oír su parecer les junta;
dexa, que en su lugar cada vno hable,
y sin interrumpir, oye, y pregunta:
despues de darles àtencion loable,
dixo: (haziendo de todo vna Resunta)
Ceder al mejor Voto, el inio òfrezco;
yà sabeis, que aunque os mando, os obedezco.

En

EN creèr, ò, no creer vn tan estraño
 fucceſſo, nunca viſto, ès bien, que aya
 Medio, nombrando, quien òcurra al daño,
 ſe oponga à la invaſion, vigie la Playa:
 de no aver nada, embie el deſengaño,
 ſi ay, à los Forafteros tenga à raya;
 que aunque el cuerpo ſe mueve en vna Pieza,
 primero vãn los pies, que la cabeça,

XXXI.

AL clauſular las vltimas razones
 las confundió el Murmureo reverente,
 con que rompió el ſilencio àclamaciones,
 calificando el parecer prudente:
 la Adulacion brotando admiraciones
 contra ſu eſtilo, lo que aplaude, ſiente:
 fuè gran felicidad de Conſejeros
 poder, ſin adular, ſer liſonjeros.

XXXII.

AVna voz el Dictamen ſe executa:
 nòmbraſe à Quĩſquis, Rayo de la Guerra
 celebre Capitan, que en ſu Conducta
 gobierna las Naciones de la Sierra:
 cuya ſagazidad promete aſtuta
 vigiar la Mar, y atalayar la Tierra:
 pierde el rezelo el Vulgo, y yà le aclama
 vencedor, porque èl vâ: tal ès ſu Fama.

DE las Tropas Beligeras, que rige,
para con menos Gente embarazarse,
corto Esquadron de mil Indios elige,
facil de conducir, y de mandarfe:
en feè de el Capitan, que le dirige,
la America pudiera conquistarse,
que aunque en numero corto se presenta,
el Valor por Exercito le cuenta.

XXXIII.

AL tiempo, que salian, se mirava
de los Cerros baxar la Muchedumbre,
que al nuevo Explorador acompañaba,
cubriendo à Tropas, vna, y otra Cumbre:
yà el Vulgo à vèr lo que es se adelantaba,
sin que el assombro enfrene su costumbre,
porque la novedad con velòz Huella
por sus mismos temores àtropella.

XXXV.

ERa el famoso Alonso de Molina,
que la estraña Region, como la propia
corre, y à vèr al Ynga se encamina
(hazaña, solo à su valor no impropia!)
y en vna Hamaca de colores, fina,
que al fertil Mayo los Matizes copia,
llevada en ombros la esquifada Vrca,
Pielagos de Indios por el Ayre surca.

EL Gentio, que sale, y el que viene,
ciega el Camino, la Campaña estrecha;
vno embebido en otro, se contiene:
ni à la respiracion la dexan Brecha:
anegada la vista, se detiene,
y lo que à descubrir no alcança, azecha:
hasta el pie, que se empeña adelantado,
buelve impelido à desfandar lo andado.

XXXVII.

COmo quando se encuentran dos Corrientes,
que el impetu velòz de los Raudales
forma de espumas, sobre espumas Puentes,
repressando Crystales con Crystales:
cuyo fluxo en menguantes, y crecientes
vacila entre las olas desiguales,
porque vnas de otras rebalsadas,
cejan contra su curso, rechazadas.

XXXVIII.

ASsi el Concurso en la Campaña ondèa,
y à embates se adelanta, y se revoca,
y sobre todo, el Español campèa,
como en el Mar descuella firme Roca:
dexandose llevar de la Marèa,
à Quito llega, y su Palacio toca:
vè al Ynga, à quien mostrò su Cortesìa,
hasta en el rendimiento, Bizarrìa.

SU presencia turbò los Circunstantes;
al Ynga, ni alterò, ni descompuso:
sin duda sobre assombros semejantes
tiene la Magestad poder infuso:
pues quando en todos destiñò semblantes,
ni se mostrò admirado, ni confuso,
antes immobil àfectò severo
Rostro de Bronce, Coraçon de Azero.

XL.

TRes vezes le bolviò à mirar ayrado:
(de el enojo interior, indicio cierto:)
y al vèr, que vive, viendole indignado,
por inmortal le tiene, pues no hà muerto:
manda, que le despejen con enfado,
y el Español en su defensa incierto,
con el respeto al Coraçon resiste,
y por hazer lo mas, no los embiste.

XLI.

EN la real resolucion consiente;
y Rumiñavi, Capitan de Guarda,
le faca à vn Corredor, donde la Gente
solo de que respire, se acovarda:
llama el Ynga à Consejo promptamente:
por discursos, Oraculos aguarda:
propone de el sucesso, lo que entiende,
y silencioso à la Consulta atiende.

Di-

Dividefe la Junta en Opiniones:
 los Milites sangrientos, y fatales
 le condenan à muerte, con razones,
 que apoyan fus espíritus Marciales:
 los Sabios, que le dèn adoraciones,
 esfuerçan por fatidicas señales:
 nunca entre madurez, y entre àrrogancia
 supo hallar la razon menor distancia.

XLIII.

ALa violenta execucion se inclina
 el cauto Huaynacapac, porque advierte,
 que aunque el Cielo predice su ruina,
 la vida de el Imperio està en su muerte:
 y por Víctima noble determina
 ofrecersele al Sol, pues de esta fuerte
 sobornar la ofendida Deydad traza,
 templando con el Culto, la amenaza.

XLIII.

Opufeme, explicando, de el Divino
 Oraculo fatal, lo mas secreto;
 pero el Ynga arrastrado de el Destino,
 al Sol, y à su razon perdiò el respeto:
 condenò à muerte infame al Peregrino;
 mas à la execucion de su decreto,
 que no es bastante su poder rezela,
 fino le añade fuerças la cautela.

ELige, entre millares de Soldados,
doscientos Orejones escogidos,
que en exponerse à tanto riesgo ofitados,
manifestaron bien, ser atrevidos:
lleganse al Español disimulados,
deslumbranle en cortejos comedidos;
y entre las cortesias, temerosos,
se le acercan, dos vezes alevosos.

XLVI.

Cuelganse por su espalda con los braços,
los que à su vista les faltaba aliento:
rompe Molina los nudosos lazos,
como sinò tuviera impedimento:
arrancafe los Indios à pedaços,
al embion de cada movimiento:
và à requerir la Espada, pero en vano,
que yà la mira en enemiga mano.

XLVII.

PEro aunque le faltò, no le hizo falta,
que en su lugar el fuerte braço esgrime;
no dà golpe, que en sangre no le esmalta,
por cuyo roxo humor la vida exprime:
como entre vno, y otro, que le àssalta,
su propria espada es la que mas le òprime;
à su filo rindiò el Vale postrero:
quien le pudo matar, sino su Azero?

CAyò matando, como si cayera
vn Monte, que à ruinas se dispara:
no sin temor le llevan à vna Hoguera,
que en el Templo del Sol sirve de Ara:
ofrecenle por Victima primera;
despues, para alimento se prepara;
y al que aborrecen vivo con despecho,
muerto, quieren metersele en el pecho.

XLIX.

MAnda, que dèn castigo semejante
en Tumbes, al Invicto Compañero,
por mas, que con mi voz, y mi semblante
bolví à intimarle el infeliz Agüero:
temele (dixe al Sol) que Fulminante
sus Rayos contra ti vibra severo,
amenazando aquel critico Dia,
que en ti se ha de acabar tu Monarchia.

L.

EL Cielo tiene yà determinado,
que tu Imperio domine estraña Gente,
y en mas Augusta Sien hà colocado
la Borla, que descuelga de tu frente:
todos tus Dioses dan poder à el Hado;
pues no le puedes resistir, consiente:
que la resignacion en casos tales
revoca los Decretos mas fatales.

Furioso el Ynga al vèr, que se conjura
contra su Imperio el Sol, ciego le ofende;
con blasphemias empaña su Luz pura;
sus malogrados Cultos reprehende:
quemar sus venerados templos, jura,
y aun su propria Deydad, pues de sì entiende,
que con la ira, que su pecho inflama,
podrà abrafar à la Celeste llama.

LII.

LA Religion, que à el alvedrio enfrena,
conteniendo los impetus de el Labio,
rota de su respeto la Cadena,
con libertad se quexa del agravio:
por no rendirse à voluntad agena,
en la fuya librò su desagravio;
y despojarse de su Imperio escoge,
porque otro, que èl, no le despoje.

LIII.

Retirase à morir à vn Despoblado,
adonde con secreto ès conducido,
de sus Validos solo acompañado:
(si halla el que està para morir, Valido:)
dexa por Successores de su estado
en dos hijos su Imperio dividido:
el Cuzco à Huascar, que al Estrecho mira;
Quito à Atahualpa, que hasta Honda gira.

De

DE los suyos huyendo, y de su Suerte,
à los Cerros se entrega sin camino,
seguro, que ha de hallar el de su muerte
por la ignorada senda de el destino:
yà en la congoxa, que le àflige, advierte,
que no ay en sì poder contra el Divino;
y que el Braço mortal de el mas dichoso
solo ès para su Ruina poderoso.

LV.

EL que vn Imperio dominò opulento,
al filo de hambre, y sed perdiò la vida;
y entre necesitado, y avariento,
no se sabe, qual fuè mas su homicida:
al Real polvo sylvestre Monumento
le construyò la Arena ennoblezida,
y blasonando de Pantheon los Riscos,
Pyramides formaron de Oveliscos.

LVI.

ESte infelize fin tuvo el Monarca
mayor, que el Orbe en su Contorno admira,
pues desde donde nace, y desembarca,
el Sur al Norte, sus Dominios mira:
la tierra, que en sus terminos abarca,
mas de mil y seiscientas leguas gira;
y en los confines de su Imperio vfano
comprehende al Sur, abraça al Occeàno.

Era

ERa Huascar cruel, torpe, iracundo,
y tan sobervio, que aspirò à ser solo,
y à que en èl estrivasse el nuevo Mundo,
segun carga su Machina en vn Polo:
ser primero en la tierra, y sin segundo
quiso, como en el Cielo el grande Apolo;
al contrario Atahualpa, era prudente,
y sin resabio de ambicion, valiente.

LVIII.

POr herencia materna le tocavan
las Provincias del Nuevo Reyno, y Quito;
y aunque à Huascar las suyas le sobravan,
cevaba en las agenas su apetito:
no porque sus Dominios ampliavan,
fino por añadir nuevo delito;
pero èl hasta en lo proprio, como injusto,
fuè indigno possedor, aun de lo justo.

LIX.

LOs que amistad, ù, deudo tenia vnidos
en civil Guerra conturbò su antojo,
de amiga diestra caen muertos, y heridos
mas de el Marcial horror, que de el enojo:
los Pueblos, y los Campos destruidos
de los que eran Haziendas, son despojo;
la sangre entre hijo, y Padre dividida
bolvió à mezclarse à su furor vertida.

LA guerra, yà perdiendo, yà ganando
 variò en los dos Hermanos los successos,
 y con extremo tal los fuè alternando,
 que ambos quedaron vno de otro pressos:
 bien, que Atahualpa se librò, burlando
 las Guardias; pero à Huascar sus excessos
 le sirvieron de grillos por tyrano,
 cargando el pie los hierros de la mano.

LXI.

EStando el Reyno en tan fatal Postura,
 los Españoles al Perú bolvieron,
 y para entrar de Tumbes à Piura,
 por pechos de Indios el camino abrieron:
 vencidos nos hallò yà su ventura
 de nuestras armas, quando nos vencieron,
 poblando vna Colonia Castellana,
 que de su Throno fuè primer Peana.

LXII.

AQui arbolò el Cruzifero Estandarte,
 como Divisa con Marcial desgarro
 aquel Heroe Español, Christiano Marte;
 nada es mas que su nombre: el gran Pizarro:
 de el Mundo la mayor, y mejor parte
 constante sujetò sagaz, bizarro:
 que aunque enemigo, si es de àplauso digno,
 dexarle de alabar me hiziera indigno.

Sin

Sin duda por virtud comunicada
de Causa superior la valentia
muestra, en vencer la voluntad forçada;
que hasta en la enemistad ay sympathya:
y assi al veer, que su debil Tropa oflada,
las nuestras numerosas deshazia,
à su valor, entre vno, y otro insulto,
à bueltas de el temor, dabamos Culto.

LXIV.

Desde esta Plaza de Armas cuydadofo
su Cavo empezó à Idèar los Borradores
de tanta empreffa, y con afan ocioso
madurò de su gente los verdores:
à descubrir la tierra sospechofo,
embio por todas partes Batidores,
y à caucionar astucias Militares,
haziendo los caminos familiares.

LXV.

Corriò por ellos tan velòz la nueva,
huyendo de los passos estrangeros,
que en Alas del temor la voz la lleva
à los confines del Perù postreros:
oyela Huascar en la estrecha Cueva
de su Prision; y embia Mensageros
al Caudillo Español, que le redima
de tanta afrenta, y à su hermano oprima.

Por-

Porque le ayude Montes de Oro ofrece,
y de Plata, fundidos de otros Montes,
mostrando, que en su Imperio, segun crece,
de estos Metales son los Orizontes:
y que en el que à su Hermano le obedece,
la riqueza no iguala à sus Desmontes;
pero Atahualpa, que à saberlo alcança,
le quitò con la vida, la esperança.

LXVII.

Muerto Huascar, el fiero Fratricida
de el Imperio quedò absoluto dueño,
y la Borla en su Purpura teñida
la añadiò al rostro, en vez de esplendor, Ceño:
de la Española gente la venida
le dexò tan neutral en el empeño,
que dudò contra vn debil enemigo,
infamar su poder en el castigo.

LXVIII.

Para hazerlos bolver, sin òprimirlos
con sus Embaxadores, vn presente
les embiò, que suavize el despedirlos,
y grandeza, y poder muestre eloquente:
el Caudillo Español, al recibirlos,
les respondiò tambien indiferente,
y de vna, y otra parte el cumplimiento
entretenia vrbano el rompimiento.

Pero Pizarro en son de reverencia,
à visitar al Ynga se resuelve,
llamado de la voz de su opulencia,
y la codicia en el obsequio embuelve:
marcha, y yà aqui, yà alli, con diligencia
sus Cavallos Aligeros rebuelve,
tras quien la Infanteria à todo abance
figue las Huellas, dandoles alcance.

LXX.

EL Ynga, de la Marcha noticioso,
sus Tropas junta; à la invasion se òpone;
los campos cubre en Campo vagaroso;
de muchos vn Exercito compone:
los Rios, el Gentio numeroso,
seca, si antes el Labio, que el pie expone,
y à la fertil Region por donde passa,
para poderse mantener, la arrasa.

LXXI.

Parece, que tras sì, Valles, y Montes
lleva de humanas plantas arrastrados:
desparecense Cerros, y Orizontes
entre la Ramazon de Hombres armados:
vibran, no solo Troncos; sus desmontes
buelan de agudo Pedernal herrados:
llenar los Militares instrumentos
de belico furor, los Elementos.

Ha-

H Allandose los Campos yà cercanos,
para saber las fuerças que traia
Atahualpa; al mayor de sus Hermanos,
llamado Hernando, el gran Pizarro embia:
à saludarle en terminos vrbanos,
que authorizen el titulo de Espia:
parte solo en su espiritu fiado,
qual si de todos fuera acompañado.

LXXIII.

G Allardo à nuestra vista se àparece
sobre vn nevado Monte, tan violento,
que en la Etherèa Region, segun parece,
en lugar de Cavallo enfillò al Viento:
y aun mas ligero, que èl se desaparece
formado de los quatro, este Elemento,
rayo del Fuego, si de el Agua espuma,
de la Tierra Payon, de el Ayre Pluma.

LXXIV.

E L Campeon que le rige venia armado
del Sol, desde los pies à la cabeça:
pues del luziente Arnès el Dia ilustrado
segunda vez à renacer empieza:
cree, al verle, nuestro Exercito admirado,
que aquel nuevo Portento es de vna Pieza,
juzgando ser Cavallo, y Cavallero
algun Boreal Espiritu Guerrero.

BLandiendo con la diestra vn Pino grave,
del puño à el Ayre, le librò en florèos:
el que Rayo despide, al baxar Ave,
buelve à cobrar con varios escarcèos:
el Bruto, en lo que huella apenas cave,
mirandose en sus belicos arrèos,
y rebuelto en vn torno, y otro torno,
mide à encontrados giros el contorno.

LXXVI.

ABordos balanceado en pies, y manos
de nuestras Tropas penetrò la Greña,
y bizarreando espíritus lozanos,
pasò à inquirir del Ynga alguna seña:
las Andas del mayor de los humanos
el fausto, como indice, le enseña,
y al verle, derrivandose en la Silla,
hasta la tierra, Cuerpo, y Lança humilla.

LXXVII.

LLega, y por vn Interprete le pide,
para poderle visitar, licencia
su General, y obsequioso mide
con su gran Magestad, su reverencia:
oyele el Ynga afable, y le despide,
aunque sintiò, llegasse à su presencia,
diziendo, la respuesta les darìa
à todos juntos, el siguiente dia.

O Brenida la Venia, el cauteloso
 Embaxador, remisso se retira
 à observar con descuydo cuydadofo,
 quanto dando à entender, que no vè, mira
 llega à su Campo, y cuenta el numeroso
 Gentio, que en su òfensa se conspira;
 bien, que aunque vasto, como Cuerpo inculto
 le tiene por Exercito de bulto.

LXXIX.

LA multitud no espanta: vamos luego,
 (dixo el Cavo) à vencer esse imposible,
 que el Valor ès de calidad de Fuego,
 y crece, quanto crece el combustible:
 todos se abançan con igual fòsiego,
 deseando el trance del Conflicto horrible;
 y al despuntar el Sol por el Oriente,
 se hallaron los dos Campos frente à frente.

LXXX.

AL vèr el debil Esquadron de España
 contra sì, de Armas espigado el Suelo,
 y que en quanto se estiende la Campaña,
 no se descubre mas, que hombres, y Cielo:
 fuè de su esfuerço la primer hazaña,
 no dàr entrada al natural rezelo,
 contando sus Soldados, por Varones,
 y nosotros los nuestros, por Naciones.

AL contrario Atahualpa, despreciando la corta oposicion que vè delante, contra quien sobran tantas fuerças, quando su Presencia à vencerlos es bastante: se dexò vèr sobre vn precioso Guando al Carro de la Luz tan semejante, que sino le miràra en otra Esphera, sin duda el Sol por suyo le tuviera.

LXXXII.

EN ombros de sus Grandes discurria la frente de sus Huestes prolongada, donde en lugar de Azero se veia de Plata, y Oro la Nobleza armada: la Selva de Penachos confundia la vista en su Boscaxe enmarañada de Armas se viò en hechura, y estrañeza rico el horror, hermosa la fiereza.

LXXXIII.

Viendo, que no es Blason de sus Vanderas vencer rendidos con marcial encuentro, intentò, segun suelen caçar Fieras con Chaco, hazerles de su Esphera Centro: dilatando en dos Alas sus hileras, que al contrario Esquadron abrazen dentro, encerrandolos vivos, como en Redes, entre humanas portatiles Paredes.

A es-

A Este fin por dos Puntas desfilando
 el Campo à media Luna reduciendo
 se fuè, como de vn Arco, disparando,
 flechado al blanco, aquel Gentio horrendo:
 el sobervio Auquilluco, iras bramando,
 iba el Cuerno derecho conduciendo,
 que por matar con el feròz semblante,
 antes que con las manos, và delante.

LXXXV.

DE la manchada Piel de vn Tigre armado.
 que matò cuerpo, à cuerpo en la Campaña,
 viene en su sangre el Rostro salpicado,
 por horror, ò memoria de la hazaña:
 hasta el Pelo en sus iras erizado,
 con el que viste, al que perdiò no estraña;
 figuenle Chiriguanas, Tucumanes,
 Mojos, Charcas, los Canches, y los Canes.

LXXXVI.

RUmaurco, el siniestro rige ardiente
 por Triumpho trae la verdinegra escama
 de vn Caymàn, q̃ ahogò à braço en la Corriente
 del Guayaquil, entre su algosa Lema:
 mejor Neptuno vibra en vn Tridente:
 tres dardos, cuya espuma enciende en llama;
 conduce Loxas, Tomebambas, Chilcas,
 Riobambas, Otavalos, Raches, Vilcas.

EN la gran frente de la media Luna
venian sus Macanas tremolando,
Socta, Yngatopa, Puma, Tupaycuna,
Ninaquiru; y entre otras vãn mandando
las Naciones del Cuzco, y la Laguna
de Chucuyto, tan diestras, que bolando
tras las Aves, sus flechas ciento à ciento,
pueblan el Ayre, despoblando al Viento.

LXXXVIII.

OCupò el Ynga, y su primer Nobleza
el Cuerpo principal de la Batalla,
Quisquis, su General, con gran presteza
en todas partes sin lugar se halla:
cierra la Retaguardia la destreza
de Vrco, y Yupan, con la demàs Gentalla,
y con Pastos, y Quitos, el valiente
Rumiñavi quedò Sobre saliente.

LXXXIX.

ENtretanto, Pizarro por la Planta
de los Contrarios, conociò el intento;
no el verse alli tan inferior, le espanta,
que suple por el numero, el aliento:
sus Tropas en tres Cuerpos adelanta;
de Infantes forma vn Esquadron de ciento:
con sesenta Cavallos separados
en dos, Alas, abriga los Costados.

Plan-

PLantò al commedio de vna altiva Roca
vnos Rayos, que llama Artilleria,
por cuyas bocas fuelto se desboca
el Cerro al disparar la Bateria:
à Gonçalo su hermano le coloca
configo, à governar la Infanteria,
los Cavallos, à Hernando, à Juan, y à Soto,
Cavos del fuerte Batallon de Cloto.

XCI.

COn los suyos el Scl llegó à pararse,
viendo vnido à vn Theatro el Mundo entero,
donde con rostro igual llegó à estamparse
la Muerte en Plata, en Oro, y en Azero:
vense Vanderas, Plumas tremolarse,
vibrar las hastas al conflicto fiero,
y abreviandole al duro trance plazos,
deseimbaynar las iras de los braços.

XCII.

Muevese nuestra imensa muchedumbre,
como quando vn gran Monte se desgaja:
marcha, segun su barbara costumbre,
y vn Esquadron en otro se baraxa:
el Español, de la assestada Cumbre
juega sus Piezas con tan gran ventaja,
que à los que destrozando, y confundiendo
el tiro no alcançò, mata el estruendo.

Bra-

BRama el Bronce, Volcanes vomitando,
con que à los Indios despedaçá, atierra
à muchos, vna Bala amontonando
passa, y vn Esquadron en otro entierra:
en miembros los Cadaveres volando,
hasta despues de muertos se hazen guerra;
pues del yà moribundo, el hastillazo
salta à matar al vivo, del rechazo.

XCIIII.

Ningun lugar seguro el riesgo òfrece,
porque al miedo aun la fuga no socorre:
el Sol se esconde; el Dia se obscurece,
y el humo el velo à los estragos corre;
Pizarro de las sombras se guarece,
y antes que fus designios la Luz borre,
à los contrarios, medio destrozados,
embiste audáz, por frente, y por Costados.

XCV.

COn sus Cavallos à atacar empieza
Hernando, al diestro, en arrendados Rayos,
sobre cuya fogosa ligereza
montò la Muerte à anticipar desmayos:
mediada en Brutos, y Hombres la destreza,
vàn de su disciplina haziendo ensayos:
miden por la intencion los movimientos,
y tassan à compases los alientos.

Rom-

Rompen el Ayre, baten la Campaña,
 Testas, cuellos, y crines erizando,
 la colera, el espiritu de España
 vãn por ojos, y bocas espumando:
 huyen los Indios de su forma estraña,
 y en la fuga los vãn atropellando
 sin bolver, para huir al golpe fuerte,
 el Rostro, por no vèr el de la Muerte.

XCVII.

LOs Heroes, que los rigen, enristradas
 sus Lanças, con el impetu violento
 quantos Indios encuentran à Vandadas,
 se los lleva el Tropel de ciento en ciento:
 en enemiga Purpura bañadas
 quedan las Hastas de la punta al cuento,
 y los Cavallos al pisar estragos,
 de fangre exprimen en los cuerpos, Lagos.

XCVIII.

EL valor de los Cavos no àprovecha
 à contener la desmandada Gente,
 que abriò lo estraño de el assombro, Brecha,
 por donde huyò el cobarde, y el valiente:
 sin embargo Auquilluco, al vèr deshecha
 la fuya, haziendo del despecho frente,
 à los contrarios, y à su Campo, Escudo,
 hizo quanto el valor, sin vencer, pudo.

Con

COn vn Lumo, que Entena ser pudiera,
yà el Ayre juega, como debil Caña,
al valeroso Hernando solo espera,
quando aun acompañado, fuera hazaña:
calò el fuerte Español Lança, y visera,
y sincopando à trancos la Campaña,
al recibir el golpe, que los junta,
burlaron diestros vna, y otra Punta.

Buelven segunda vez mal satisfechos
de su pulso à enmendar el primer trance,
y à los braços hurtandose los pechos,
hazen ligeros, à sus golpes lance:
atracanse con choques mas estrechos,
por rematar el vltimo relance;
è impaciente la colera en la ofensa,
sin defenderse, solo en matar piensa.

Clego Aquilluco, à dâr tal Bote alcança
à su Contrario, que le abrió el Alinete,
librado el Español todo en su lança,
le cosió al espaldar el Coselete:
el barbaro por ella se abalança,
y à matarse, matando, le acomete;
pero al ganarle el Hasta, por la herida,
colgada en ella se dexò la vida.

CANTO OCTAVO.

CII.

301

IOan Pizarro, y de Soto el bravo Hernando
por la Ala izquierda, con gallardo brio
de horrores, y de muertes vãn llenando
lo que dexan los Profugos vacío:
en sangre las campañas anegando,
como Avenida de furioso Rio,
siendo Rumauro solo, y dos Caziques
à tan gran fluxo Racionales Diques.

CIII.

Este al Pizarro, que embistiò primero,
vn dardo, y otro, diestro le dispara,
pero vibrando, el Español Guerrero,
su Lança, que hecha Escudo, los repara:
se la arrojò con pulso tan certero,
al blanco despedida, como jara,
que el Hasta penetrando el Pecho bronco,
pareciò Tronco ingerto en otro Tronco.

CIII.

Con los dos, que quedaron, Soto cierra,
obrando en hechos de Armas, maravillas
tales, que al vno clava con la tierra,
haziendo al golpe, Lança, y Cuerpo hastillas:
al otro con el cuento al huir le atierra,
y apretando al Cavallo las rodillas,
y à la Espada la diestra, por àssalto,
dàr hizo al buelo, à la Cabeça vn salto.

No

NO tan furiosa, de las Sierras baxa
arrafando los Valles la Tormenta;
no tan ruidoso, Nubes descerraja
el sulphureo Embrion, que las rebienta:
no las Selvas, tan rapida, baraxa
del Vracàn la Rafaga violenta;
ni tantos granizò Rayos de yelo,
contra la Tierra fulminado el Cielo.

CVI.

COMO la Castellana Infanteria,
entre espesos Nublados de humo ciego,
Truenos, Rayos despide à punteria
de Aspides de metal, que escupen Fuego:
disparando, con belica Maestria,
Balas, que en muertes se transforman luego,
cuyo mortal Veneno se derrama
por Vivoras de Azero, Plomo, y Llama.

CVII.

VEnia governandola el primero
Pizarro; aquel, de cuya Espada pende
todo; y el Sol mirandose en su Azero,
lidiando luz à luz, con èl contiende:
pero à Rayos, con filos, venciò; y fiero
quantos vè por delante, à Tierra tiende
muertos, que en su valor, mas embarazo
para abançar encuentra el pie, que el braço.

CANTO OCTAVO.

CVIII.

303

PArece, que medrosos se retiran
 los riesgos, de encontrarle en la Campaña:
 respetanle las flechas, que le tiran,
 quebrando à el Ayre su volante saña:
 los Capitanes, que à no huir conspiran,
 acometidos de su furia esotraña,
 se dàn por muertos, porque con mirarlos,
 no ha menester herir para matarlos.

CIX.

SOcta, esgrimiendo su Macana fuerte,
 se opuso; y de vn rebès, con ligereza
 le cercenò Arma, y Cuerpo, de tal fuerte,
 que pareciò, ser todo de vna pieza:
 à Puma, fino diò la misma muerte,
 le destrozò de vn golpe la cabeça,
 y partiò à Tupaycuna de vn Mandoble,
 como con vn Destral se raxa vn Roble.

CX.

GOnçalo, con su Espada, y su Rodela
 embiste solo, à vn Esquadron de gente,
 y segun en su alcance velòz buela,
 parece, huye con ellos igualmente:
 Ninaquiru, emboscado con cautela,
 y otros por las espaldas le hazen frente,
 pero èl, muertos, heridos, destrozados,
 dexò à vnos, en otros, emboscados.

Sal-

S Alvarse apenas pueden los que huyendo
(apelando à sus pies) vãn de sus manos,
las Hileras, y el orden confundiendo;
los primeros deshazen los cercanos;
intrepidos los figuen; y rompiendo
la Vanguardia por sì, los dos Hermanos,
passan con su Esquadron à la batalla,
donde al Ynga el temor le busca, y halla.

CXII.

B Uela à el Ayre tanta Arma arrojadiza,
que obscurecen al Sol Nubes de flechas:
Balas tambien el Español graniza,
y de ellas hastilladas, caen deshechas:
el polvo, que levanta la ojeriza,
ni al vèr, ni al respirar le dexan Brechas,
y segun amafado en sangre sube,
mas parece Pyramide, que Nube.

CXIII.

M Arte, por vèr la lid, cogiò Ventanas
entre Españoles, è Indios escogidos:
fuen a el fragor de Azeros, y Macanas;
estrechanse à las manos atrevidos:
viendo en las Armas las defensas vanas;
Cuerpos con Cuerpos chocan impelidos:
rompense las Chipanas mas fornidas:
rompense los Espiritus; las Vidas.

NO viò otra vez en sus Escuelas Marte
Destrozos tan communes, tan estraños:
parece, aunque en millones los reparte,
que faltan hombres para tantos daños:
cuerpos, cabeças, braços, piernas parte:
desentraña Intestinos, y Redaños:
la irregularidad de la Armeria
se vè en la formidable Anotomia.

CXV.

EL Dios Guerrero viendose excedido
de Pizarro, mostrò, que le invidiaba:
de muchos, vn harpon, como perdido
dirigió al brazo, que es de Jove Aljava:
los Indios juzgan, ser (viendole herido)
digno el acierto de la Herculea Clava;
pero fuè à caso, en que sin mano, ù mira
tal vez la invidia à la Fortuna tira.

CXVI.

NO herida Fiera asì despuebla el Coso,
y quanto vè delante despedaça,
como sangriento, sobre Valeroso,
và el Heroe, en los que mata, haziendo Plaza:
hasta el Solio, dos vezes Poderoso,
ò, andas de el Ynga, llega la amenaza,
sin reservar su respetada vida,
que aun de la misma muerte fuè homicida.

Y Así penetra, como por Esquazo,
Corrientes de hombres, de que Mares vierte,
llega à las Andas, y arbolando el Braço,
tocò, donde no osò llegar la muerte:
del Cabello del Ynga formò vn lazo
con la diestra, tirandole tan fuerte,
que hasta sus pies le hizo venir rodando,
el Anthartico Polo desquiciando.

CXVIII.

A L. vèr tan gran Tragedia, desde el Cielo
fintió en sì el Sol, de el Ynga los desmayos,
temiendo ser arrebatado al suelo
por la rubia madexa de sus Rayos:
pues donde no llegó mano sin buelo,
pisò el atrevimiento sin ensayos;
cosa, que el pensamiento à idèar no alcança
repechando impossibles la esperança.

CXIX.

P Asma, assombra el successo al Paganismo;
detiene à los que el vil temor retraxo,
pues vèr al Ynga en tierra, fuè lo mismo,
que si vieran venirse el Cielo abaxo:
morir quisieran luego al Parasismo,
pero presto llegó por el atajo
la muerte en el contrario Azero, ù, Tiro,
que al flaco aliento le partiò el suspiro.

Creer,

CReer, que son Divinos, los ahuyenta
con Panico terror, pues no bastàra
Poder humano, à hazerles el afrenta
de arrancarles el Idolo del Ara:
como parten à huir de vna Tormenta,
asì el Gentio à Tropas se dispara:
querer salvarse à vn tiempo los estrecha,
y vnos por otros vàn abriendo Brecha.

CXXI.

NO de la Antara, ò Caracol torcido
aguarda à retirar seña el pie quedo;
antes sin esperar, sigue el oido
las ordenes, que à boca le dà el miedo:
crece la confusion, y el alarido:
huye la covardia, huye el Denuedo;
el Noble, Puesto, y honrra desampara,
y huyendo, buelve contra sì la Cara.

CXXII.

Avenidas se impelen, y revocan,
en sì, y en los que figuen tropezando:
aquellos, que al caer al suelo tocan,
perecen, y sobre ellos vàn passando:
muchos, q̃ en Troncos, Peñas, y Hóbres chocan,
huyendo de morir, se vàn matando;
y los que en las Campañas cavian vivos,
medio muertos no caven fugitivos.

LOs que peynan los Riscos, rechazados
de los que el passo en la estrechez comprime,
buelan, vnos de otros, despeñados,
y el Viento en Ecos sus lamentos gime:
otros esguazan Rios, y escamados
de hombres, la Corriente les òprime:
solo el Ynga quedò preso, aherrojado,
de Hazienda, Imperio, y vida despojado.

CXXIV.

A Què humano elevò Naturaleza
al grado de tener tan defendida
por el claro Esplendor de su Nobleza,
con Privilegios de immortal la Vida:
mas que à Atahualpa, en Ara su Grandeza
con fueros de Deydad fuè establecida;
y aunque el fracaso el golpe hizo visible,
quedò en la admiracion, como imposible.

CXXV.

O Fortuna cruel! quien haze caso
de los bienes, que dàs à los mortales!
no digo bien; que prestas por à caso,
ò, por semilla, que produce males:
para quitar de golpe, dàs de passo:
diganlo estos Cadaveres Reales;
pues quanto diste en cinco Siglos junto,
no cupo; y al quitar, cave en vn punto.

Afsi

CANTO OCTAVO.

209

Assi la succelsion de el Sol, Divina
 perdiò al Imperio del Perù el derecho.
 Dixo. Y desalentado se reclina,
 falto de fuerças, Bilcaoma à el Lecho.
 Al oir Yupangui tan fatal Ruina,
 el Coraçon se le cayò de el Pecho,
 de la Boca la voz yerta à el Anciano,
 y à mi tambien la pluma de la mano.



V₃

CAN-

Así la incesion de el Sol Divino
 perdio el imperio del fin el derecho.
 Dixo. Y delalcanzo le reclama
 salto de fueras. Hilecorna á el Pecho.
 Al or Y upanqui tan fatal Ruina
 el Coracon le cayó de el Pecho.
 de la Boca la voz yera á el Anciano
 y á mi tambien la pluma de la mano.



CAN-

V

3 Siglos junto

no cupo; y al quier, cayo co un punto.

Contempla de la gran Naturaleza
 las Obras ROSA; y haze à las Criaturas
 insensibles, y Brutas, la grandeza
 alaben de el Señor de las Alturas:
 considera de el Hombre la tibieza,
 por èl pagando à Penitencias duras;
 y merece en vision real, portentosa,
 que la llame el Divino Amante, Esposa.

I.

NAce en braços de el Alva el Sol Infante
 embuelto en sombras, y el albor primero
 brilla en la Opacidad, como Diamante,
 que muestra mas el fondo entre el Azero:
 pues solo el menor atomo es bastante
 à distinguirle de el mayor Luzero;
 porque es, sin que la noche se lo estorve,
 Mundo de Luz, en que renace el Orbe.

II.

APenas su venida se rastrèa,
 rayando en los Zelages la Vislumbre,
 quando de Sombra, y Luz se tarazèa
 la negra frente de vna, y otra Cumbre:
 mal encendido el primer Rayo humèa
 lo que à la escarcha bebe, cuya lumbrè
 prende en la Noche; y antes de huir cobarde,
 convertida la Sombra en Carbon, arde.

III.

LA Tiniebla en Cenizas desatada,
Escarmientos pisando de Phaetonte,
y en fugitivas Olas arrollada,
se despeña por vno, y otro Monte
los lutos de su lugubre Morada,
que à trozos descolgò del Orizonte,
lleva arrastrando hasta su centro mismo
à ser vano Cadaver del Abismo.

III.

Sigue la fuga, aunque con buelo lento,
funesta turba de Aves Agoreras,
que baten à pausado movimiento
graves Remos, en vez de Alas ligeras:
con graznido fatal turban el viento;
con las Plumas enlutan las Esferas,
y en ellas tropezando el Sol acafo,
duda en su Oriente, si llegò al Ocaso.

V.

SAñudo el Lobo, en si emboscado, mira
la Luz, cuyo voraz diente atrevido
la amenaza, y el humo que respira
dexa en horrores su candor teñido:
con silencioso passo se retira
à sombra del crepusculo escondido,
siguiendo, antes que el Sol se desabroche
por las Selvas, los rastros de la Noche.

Los

LOs Caràctères, que borrò en la Plana
de el Vniverſo, la Tiniebla obſcura,
buelve à ſacar en limpio la mañana,
con los raſgos, que forma la luz pura:
corre el velo al Pais, que en ſombra vana
tuvo deſfigurada ſu Pintura,
y ſin color, vâ en tibios reſplandores
barnizando el matiz de ſus colores.

VII.

EL Clarin de la Aurora al Sol convoca
à ſalir, y al fatal ſueño deſpierta,
que echò en la carcel de ſu obſcura boca,
à la vida, ſinò llave, con-puerta:
pero luego que el Dia el umbral toca,
à eſperezos la dexa medio abierta,
y por ella, por ojos, y por braços,
con torpe lenitud ſalta en pedaços.

VIII.

VAn los rayos batiendo las Campanas,
y corren de las ſombras los Quarteles,
arrojanſe allanando las Cavañas
à registrar ſus intimos cancelles:
de obſcuras Grutas minan las entrañas;
de Palacios aſſaltan Capiteles;
y antes que à golpes à ſus Puertas llamen,
con reſpetoſa luz, reſquicios llamen.

Del

DEl Prado despertò la melindrosa
Tez soñolienta de las mustias flores:
Perlas bosteza al desplegar la Rosa
sus labios, y el Clavel respira olores:
salta el jazmin del lecho, en que reposa,
traveseando juvenes candores,
y la Açucena, que es del campo Aurora,
madruga à platear lo que el Sol dora.

X.

A Medio levantar, baxa dormido,
tropezando en sì mismo el Arroyuelo,
y arrastrando Crystales, entumido
và esperezando Perlas sobre el yelo:
copia en su Espejo yà del Sol bruñido
à la Montaña, al Valle, al Prado, al Cielo:
segun diaphana el Agua resplandece,
de la materia de la Luz parece.

XI.

Viertela à brotes vna, y otra Roca,
formando Tazas de sus rudas frentes,
por donde se revierte, y se desboca
à dàr mares al Mar, y al Sol Orientes:
falen al passo con sedienta boca
à beberse los Valles sus Vertientes,
que vnas flechan el Ayre en Surtidores,
y otras risueñas vàn pasteando flores.

Rom-

Rompe la Luz al Mar la Tez de Plata,
 hasta buzear las Perlas, que en èl cria,
 y como en las Escamas se retrata,
 de ellas parece, que resulta el Dia:
 calase al centro, donde al Pez defata
 de la prision de su Caverna fria,
 à fecundar sus humedas Alcovas,
 y entre las Algas à empollar las Ovas.

XIII.

Passa à argentar Estanques, y Lagunas,
 que visten los desnudos Arenales,
 meziendo Pesca, y Aves en sus Cunas
 à los Tumbos, que alternan los Crystales:
 à escaramuzas, y à escarcèos vnas
 girando el Viento, y otras los Raudales,
 buelan con Alas de rizada Espuma,
 Bogan con Remos de escamada Pluma.

XIII.

TExen en los Remansos verdes cañas,
 Bovedas de sylvestre Architectura,
 por cuyos Laberinthos, y Marañas
 al penetrar, se enreda la luz pura:
 presa el Agua entre juncos, y espadañas,
 tan muda llega à estàr, que no murmura,
 en cuyo Seno, melindroso el Cisne
 teme al bañarse, que el Crystal le tizne.

De-

VIDA DE SANTA ROSA.

216

Dexan por saludar al Sol veloces
la Gruta el Bruto, como el Ave el Nido;
queda en bramidos, y en sonoras voces
el Ayre suavizado, y ofendido:
los Ecos delicados, y ferozes
componen de su barbaro ruido
vn Choro entre rudeza, y Melodia,
que ni es bien dissonancia, ni Armonia.

XVI.

Forman cambiados, desde el Nido al Viento,
los Paxaros alada Primavera,
y parecen, girando su Elemento,
vivas exalaciones de su Esphera:
el Ayre al canto es Musico instrumento,
que à su Compàs se pausa, ò, se acelera,
fibra en Auras, ò Rafagas sonoro,
segun la luz le pulsa en trastes de Oro.

XVII.

Iris sonoro canta el Gilguerillo,
y en diferencias el matiz exhala
por la pintada voz; la del Pardillo
al despeñarse, en quiebro se resbala:
antes que el Ruiseñor, el estrivillo,
con Magisterio entone, encorba el Ala,
y el Pico al temple de la Pluma afina,
hasta robar la suavidad, que trina.

El

EL que à Juno, Pavon de Carro, y Tiro
sirvió, siendo en Triumphal Machina alada,
Timon el cuello de Rubi, y Zaphiro,
rueda la Cauda de Orbes estrellada:
con cien ojos mirando, en cada giro,
al Sol, la luz le buelve duplicada,
que qual Signo Celeste la produce,
quando à espherica forma se reduce.

XIX.

LA Real Ave de Jove à Phebo azecha
del alto Capitel de vna Pizarra,
y por beber sus atomos, repecha
el Ayre, que à barrenos le desgarrá:
de donde à la velòz Garça se flecha,
que boráz trinchá entre cuchilla, y garra,
y en Remolinos buelan vacilantes
las destroncadas plumas palpitantes.

XX.

DEl Risco el rapáz Sacre se defata,
el Nebli altivo, el Buho de Noruega,
el Aleto del Sur, Austral Pirata,
y à iguales lides cada qual se entrega,
lo que la Vista, el Ala se dilata,
quanto vna hambrienta, otra velòz navega;
y con los Picos, de las presas rojos,
del triumpho, al Sol ofrecen los despojos.

Sobre la yerva, que la Escarcha esmalta,
el candido Revaño alegre yaze:
del pecho el Corderillo al pasto salta,
juzgando, que en la Grama la Luz paze:
enhastado vn Ariete al otro assalta,
sin temer, que el encuentro les rechaze;
y al embestirse, à fuer de Campeones,
erizan los pazificos Vellones.

XXII.

EL Cabritillo con la Luz retoza,
bebiendo en ella el Nectar, porque bala,
mientras la madre, Breñas, Troncos broza
por las cuchillas de los Riscos tala:
lo que aun no puede andar, la vista, roza,
y à la alta Cumbre por el viento escala,
pareciendo en la Cima preeminente,
pardo Lunar de su rugosa Frente.

XXIII.

A Mamantado de la Luz, redime
su hambre el Recental: la Vbre prende
materna; y quando su licor exprime,
colgado, como parte de ella, pende:
sacude el Toro la Cerviz, que esgrime,
y el Pie, zeloso al àfirmase, tiende,
que impele, y retrocede con la ira,
como que de sì mismo se retira.

A bra-

A Bramidos provoca en la Bacada
 al Rival fuerte, aunque Novillo tierno:
 dexan desafiados la Majada,
 hiriendo Tierra, y Ayre, con Pie, y Cuerno:
 fieros, velozes miden la estacada
 los dos cuerpos, librando à vn golpe alterno,
 que en vno las òpuestas frentes junta,
 enejandose entre vna, y otra punta.

XXV.

EL Buey, mas que tendido, derramado
 entre la yerva, que rumiando siega
 sobre las Coyunturas estrivado,
 miembros, y piel al levantar despliega:
 al conocido yugo, y corvo Arado
 la domada cerviz docil entrega;
 el tardo pie lo que abre fertiliza,
 y la tierra en Pautados surcos riza.

XXVI.

COnducele el Gañan, y es conducido
 del Bruto, à tal Compàs, à igualdad tanta,
 que parece, que vâ con èl vncido,
 y que es la vña, huella de su planta:
 sus passos sigue el Sol medio dormido,
 que à trabajar del Lecho se levanta,
 y con vn Rayo, en Rexa transformado,
 buelve à furcar, lo que rompiò el Arado.

Con

COn el Dia el Conejo, el Vivar dexa,
y de su misma sombra se recata;
vibrando à el Ayre la tendida oreja,
la fugàz Liebre salta de la Mata:
Pico, y vista, èl medroso, ella perplexa,
al pasto dàn, y à la guarida grata;
porque hasta de las Ramas el ruido
les finge el susto, que es del Can Latido.

XXVIII.

ATrozos se entra el Dia en la Montaña,
hasta facar al Leon de su Retrete,
cuya Guedexa al Campo en Rayos baña,
trayendo à todo el Sol en su Copete:
Presa no quiere hazer, que no sea hazaña,
aunque del hambre el torcedor le apriete;
porque à su apetitoso devanèò,
no es alimento, lo que no es Trophèò.

XXIX.

NArciso de la Luz es el Venado,
viendo en la sombra su arbolada Testa,
de iguales puntas, y años coronado,
syncopada en sus Hastas la floresta:
entre sus iras el Espin, punçado
del Carcax de la Piel, Rayos assesta
à los de el Sol, y à jaras, y à tomillos
flechando el Lomo vâ por los Colmillos.

La

LA Culebra, y el Can, que se recogen
 enroscados al sueño en lazo estrecho,
 al descubrir el día desencogen
 la Piel, que les sirvió de blando Lecho:
 ambos las lenguas tremulas descogen;
 y el librado en los Pies, ella en el Pecho,
 la Presa, aquel al viento le examina,
 y esta, para atraerla, le fascina.

XXXI.

A Relinchos anuncia à la Dehesa
 el generoso Potro, hijo del Viento,
 de la Luz la venida aun en Pavesa,
 que enciende à soplos con su propio aliento:
 en su busca los Cerros atraviesa
 tan veloz, que parece lleva intento
 (antes que forme el Carro el primer giro)
 de hazer, con los Cavallos del Sol, tiro.

XXXII.

A Su primero ser restituida
 Naturaleza, del confuso Abismo,
 lo vital buelve à recobrar la vida,
 y el aliento renace de sì mismo:
 la razon embargada, ò, suspendida,
 rompe y à la prision del Paraismo;
 y todo reflorece, ò, se renueva,
 como si recibiese forma nueva.

Solo la pura ROSA Peruana
guarda aun en sombras, su verdor fragante,
por ser desde la Noche à la Mañana
de el Sol Divino, Girasol amante:
à la madrugadora Luz temprana
previene, con la fuya vigilante,
y à fuer de Centinela, que està alerta,
como rosada Aurora, al Sol despierta.

XXXIV.

No yà Thebàna Estatua, que del Monte
encumbrado pisò la altiva Frente,
blasone ser al lobrego Orizonte
Sumiller de Cortina del Oriente:
por mas que repechando se remonte
sobre las Nubes, y à la clara Fuente
del Sol suba à beber sus Luzes bellas,
Coloso Luminar de las Estrellas.

XXXV.

Que ROSA en Oracion siempre elevada,
Estatua de sì misma peregrina,
sobre la humana Cumbre remontada,
à mejor Sol los Rayos examina:
y apenas en la vida recobrada,
brilla reflexos de la Luz Divina,
quando el Dia la fuya pestaña,
por la que en sus dos ojos brujulea.

Con-

Contempla en el Planeta luminoso,
 que los Cielos ilustra radiante,
 si nò la Imagen clara de su Esposo,
 vna sombra(en la luz) de su semblante:
 vn rasgo de su Braço poderoso,
 que regla el tiempo à imperceptible instante,
 y el año en horas, dias, meses mide,
 y Minutos con atomos divide.

XXXVII.

LA Fabrica, hermosura, y movimiento
 de los Celestes Orbes considera,
 y que vno en otro và, rapido, ò, lento
 à Giros devanandose en su Esphera:
 el armonioso regular conciento
 de su voluble circular carrera,
 y el Aldabon al pie del Throno atado,
 de que pende su curso eslabonado.

XXXVIII.

LA intrinseca virtud, ò, Inteligencia,
 que le mueve con pulso infatigable:
 la benigna, ò, malevola influencia
 sobre lo sublunar, casi immutable:
 el Fiel, con que se regla su existencia
 à vna medida, y peso inalterable:
 la òpuesta vnion de mixtos, y Elementos,
 y el enfrenado buelo de los Vientos.

Pender de sì las Nubes mas cargadas,
y estrivar en el Ayre, como en Quicio;
de Fuego, y Agua rebentar preñadas,
tal vez en iras, siempre en beneficio:
vèr las segundas causas òcupadas
en fomentar la Tierra por òficio,
y ella corresponder agradecida,
dando à todo color, fazon, y vida.

XLXXX

Ver, que à su Author, Naturaleza àtenta
en cada operacion le haze plaufible;
y quanto en su Theatro representa,
es de su gran poder Eco visible:
que criò al Universo, y le sustenta;
y hasta lo irracional, y aun lo insensible
cumple con su Instituto, y le obedece
en lo que con su ser se compadece.

XLI.

Ver, que en su especie cada cosa muestra
à quien debe el origen, y el cultivo:
que solo vn *FLAT*, fuè llave maestra,
que de la Omnipotencia abrió el Archivo:
que la Turquesa de la sabia diestra,
(vniendo en sì, por modo comprehensivo,
Ciencia, y Poder à vna igualdad conforme)
vacìò las formas de la Masa informe.

Que

Que solo le costò estudio la Hechura
del Hombre, haziendo varios Borradores
en vna, y otra hermosa Criatura,
hasta sacar en limpio sus Primores:
que por aliento le infundió Luz pura,
bañada de animados Resplandores,
y à semejança de su Imagen propia,
parte de su Deydad dexò en la Copia.

XLIII.

Ver, que no ay facultad, Prerrogativa,
de que vso no le dè, ò inteligencia,
y que possèe, por qualidad Nativa,
Valor, Agilidad, Industria, Ciencia:
que tiene comprehension, y Estimativa,
que acierta por discurso, y experiencia,
que yerra por antojo, ò desvario,
solo porque le diò libre Alvedrio.

XLIII.

Debiendo à Dios, por tantos Atributos,
obedecer, y amar en summo grado,
pues le hizo Racional entre los Brutos,
y superior de todo lo criado:
y dispensando Sacros Estatutos
de la Deydad, al fragil polvo atado,
que de Dios inmortal fue mortal Velo,
baxò à la Tierra, por llevarle al Cielo.

Cuyo gran Metamorphosis dexàra
ciego al mas lince entendimiento humano,
si para embarazar, que tropezara,
la Feè no le llevara de la mano:
passando à tanto su fineza rara,
que hecho Amor Sacramento Soberano,
con engaze inmortal, que al Mundo àssombre
el hombre es Dios, despues q̃ Dios es Hombre.

XLVI.

Bien, que al franquear con manos liberales
tantos dones, sintiò su desperdicio;
reconociendo, que es en los Mortales
Eco la ingratitud del beneficio,
quando insensibles, como irracionales,
dàn de obsequiosa gratitud, indicio,
exhalando las Plantas florecientes
sus Perfumes en Cultos reverentes.

XLVII.

Viendo ROSA, que al hombre le haze, Reo
la razon, que debiò à la Providencia;
y que à otras Criaturas, de este feo
borròn, librò su barbara innocencia:
manda à las Plantas, y Aves de su Hybleo
Pensil, que à Dios le rindan obediencia,
y paguen, pues les diò Sèr, y Hermosura,
en Alabanças, parte de su Hechura.

A sa-

A Saludarle apenas las combida,
 quando al oír de su Voz el Instrumento
 toda aquella Republica florida
 hymnos entona con murmureo lento:
 à las parleras ojas presta vida,
 y aun articulacion el movimiento:
 hazense lenguas, y las Flores labios,
 presumiendo tener de Voz resabios.

XLIX.

A Todas el fervor de ROSA, inflama
 haziendo Choro con las Flores, y Aves;
 y se abrafara el Huerto en verde llama,
 à no pulsarle Zephiros suaves:
 figuen sonoras vna, y otra Rama
 el movimiento de sus Troncos graves;
 que hasta la Tierra con flexible buelo,
 el Compàs echan de la Copa al suelo.

L.

N O solo Plantas, y Aves la obedecen,
 sino aquellas molestas AVECILLAS,
 atomos venenosos, que parecen
 de infernales Espiritus semillas:
 que aunque en Cuerpo sutil se desaparecen,
 el filo hazen sentir de sus cuchillas,
 y à falta de aguijòn, con sus zumbidos
 punçan el Coraçon por los oídos.

Guardan su Celda à Tropas importunas
sin òfenderla ; pero no aprovechan
las trazas , que por verla vñan algunas,
pues su respiracion mordazes flechan:
hasta que alaben al Señor , ayunas
las tiene ROSA, y à su modo endechan
varios Motetes con susurro bronco,
que suena (hambrientas) à gemido ronco.

LII.

Añade à estas sinceras Criaturas
las que la adornan; y à su Author alaba:
por la luz, dà en sus ojos luzes puras:
por agua, el llanto, que sus culpas lava:
por las Aves, su voz tiernas dulçuras;
su Tèz por Rosas, donde Abril las grava;
y por los quatro ofrece otro Elemento,
que en Cuerpo, y Alma organizò vn Aliento.

LIII.

Con su Naturaleza està reñida,
porque en su ingrata condicion la enlaza;
y òfenderse , por no verse òfendida
de tan vil nota, à Penitencias traza:
empieza à castigarse embravecida
contra sì; y voz, y puño desembraza,
yendo entre vn golpe, y otro el pregon grave,
diziendo: Quien tal haze, que tal pague.

Rom-

Rompe à la sangre el duro açote Puerta
 en las ruinas, que causa, tan deshecho
 como la carne, y por la espalda abierta
 quiere facar la ingratitud del Pecho:
 mas como à vezes à salir no acierta,
 intenta con Catholico despecho,
 que se entren à facarla los ramales
 del Coraçon pisando los vmbrales.

LV.

Pero èl, duro al castigo; al amor tierno,
 fiente la sinrazon de los Humanos,
 y embuelto en sangre dexe el sitio interno
 por probar su candor, puesto en sus manos:
 sin embargo repite el golpe alterno
 la Paciente, con terminos tyranos;
 y hasta dexar la culpa satisfecha,
 vâ abriendo por la espalda al Alma brecha.

LVI.

Mirala el Soberano Esposo àtento,
 y à tanto padecer compadecido,
 detiene al Braço su rigor violento,
 dexandole sin fuerças suspendido:
 permite, que en el sueño cobre aliento;
 y el debil Cuerpo al Lecho reducido,
 cuya aspereza dà al horror espanto,
 el instrumento muda; nò el quebranto.

Bien,

Bien, que en el Catre, yà que no reposa,
la Ilustracion, (que es de secretos llave)
la dà à entendre, que de su amante Esposa
se hà de gozar en Thalamo suave:
pero se le propone tan dudosa,
que como en su humildad, pensar no cave
en Dignidad, que merecer no alcança,
le parece delito la esperança.

LVIII.

A Penas el cansancio, mas que el sueño
sus lacerados miembros entumece,
aunque del Lecho el erizado Ceño,
por dormidos que estèn, los estremeze:
quando su Amante, hecho Galàn de Dueño,
disfrazado en Cantero, se aparece:
que Amor se oculta en tan humilde trage
por hazer mas fineza de el vltirage.

LIX.

Como el Sol entre Nubes bermejèa
à la vislumbre del vapor grossero,
que aunque en borròn su resplandor afèa,
es de la Luz, que encubre, Pregonero:
asì el dizfràz, Divinidad humèa
por el humilde trage del Cantero;
y corriendo al embozo la Cortina,
el Coraçon lo que no vè, adivina.

Ad-

ADmira si, en el Joven tal belleza,
que no tiene en lo humano, semejante;
y ser de superior Naturaleza,
dize la Magestad de su semblante:
halla, aunque simulada, su grandeza,
en èl, todas las señas de su Amante:
segun en su opinion le ha concebido,
y el Alma se lo dize así al oído.

LXI.

ESta Aprehension dispensa en su recato,
que aun durmiendo, à sus ojos dè licencia
para gozarse en el objeto grato,
yà que en ver, y en no ver siente violencia:
pero al oírle hablar, duda aquel rato,
que suspende al oído su eloquencia,
qual la aficiona mas en dulce lucha,
la hermosura, que ve, ò, la que escucha?

LXII.

EL Joven se acercò amoroso al Lecho,
por ver, adonde su inquietud reposa:
y haziendo à el Labio Interprete del pecho,
la propone, si quiere ser su Esposa:
viendose ROSA en tan confuso estrecho,
turbada al sobresalto de dichosa,
(porque vna gran Fortuna, no esperada,
sorprende mas, que vna desgracia hallada.)

Aunque quisiera dár el sí, no acierta,
 porque además, que à su opinion desdize,
 como à este Estado le cerrò la Puerta,
 nunca aprendiò la fraz, con que se dize:
 el Joven conociendo, quan incierta
 se halla en la novedad de ser felize,
 dispuso con impulso soberano,
 que el sí, articule por la Voz, la Mano.

LXIV.

Dìosela, como quien darla desea,
 y à vn tiempo vergonçosa la retira;
 si bien por presumir en quien la emplea,
 dando de sí, su encogimiento estira:
 con la fuya el Esposo galantèa
 la que recibe, à cuya vnion conspira,
 y en vna, y otra à vn vinculo enlazada,
 queda en la feè la voluntad jurada.

LXV.

A Penas à gustar del Bien presente
 començò ROSA, quando con ternura,
 por cierta òcupacion le llora ausente;
 que vna felicidad ni en sueños dura:
 dexò en su mano vn azerado Diente,
 que muerde al Marmol la corteza dura,
 y vnos fragmentos, para que en su ausencia
 los desvaste al compàs de su Paciencia.

LA que al Cambray tirò lineas sutiles,
 que el Telar imitar presumiò en vano;
 la que en el Bastidor corriò Perfiles
 à quanto no aspirò pincel humano:
 la que en Seda, y en Cera fingiò Abriles
 al Cultivo fecundo de su mano;
 oy, qual si fuera Aguja, se àcomoda,
 al Sincèl, à la Esquadra, y à la Escoda.

LXVII.

DEl Marmol à gastar vn trozo empieza,
 hasta vencer su rebeldia constante,
 por vèr, si labrar puede en su dureza
 el Coraçon del fugitivo Amante:
 pero al bolver incauta la Cabeça,
 sin esperarle, se le hallò delante;
 y aunque verle deseaba, bien quisiera,
 que hasta pulir la Piedra, no bolviera.

LXVIII.

NO sabe, què dezirle, de corrida,
 ni que quenta ha de dâr de su Tarèa,
 pues quanto està à su vista agradecida,
 tanto con su verguença lo costèa:
 el afàn, que padece confundida,
 es el que à su Consorte mas recrea,
 y afable le previene la disculpa,
 sin darle à la omision nombre de culpa.

Y Porque el exemplar causa consuelo;
no eres tu, la que labras sola (dixo)
Marmoles ; que de otras el desvelo
veràs empleado en este afàn prolixo:
y abriendo en vna Puerta la del Cielo,
que el Quicio despidiò facil , y fixo,
se descubriò vna hermosa Galeria,
si de piedras Taller, Solar de el Dia.

LXX.

Nunca la Perspectiva en sus Primores
tras si la vista arrebatò assombrada,
como al correr velòz sus Bastidores,
dando à la admiracion la Puerta entrada:
pasmòse ROSA, al vèr sudar candores
de fatiga vna Flor, y otra animada,
y vèr ceder la Reveldia mas dura
al docil martillar de la Hermosura.

LXXI.

Virgenes puras, mas que las Estrellas
se vèn labrar con instrumentos varios,
y equivocados en sus manos bellas
de empedernida Nieve trozos Parios:
despiden, al sentirse herir, Centellas,
de que los dedos son Incendiarios;
y por las bocas de el Azero humèan
el fuego de el Amor, con que se emplèan.

El

EL Pico, mas que al golpe, à la amenaza
de el braço de Marfil, que le ha empuñado,
el Material precioso despedaça,
quedando al peso del Nivèl cortado:
alli pule el Sincèl, segun la Trazas,
las Frentes, de la Esquadra governado,
y à toda esta herramienta afila, y fragua
de arrepentidas lagrimas el Agua.

LXXIII.

NO admira ROSA yà el laborioso
Teson de las Obreras, mas constantes,
que el material, que labran; si, el costoso
adorno de sus Ropas rozagantes:
vèse tambien vestida de vn curioso
Ropage guarnecido de Diamantes,
igual à las demás; que aquella gala,
quando mas sobrefale, ès quando iguala.

LXXIV.

Viendola yà el Esposo en tal grandeza,
con la Veste nupcial ataviada,
se le descubre: y ROSA en su firmeza
buelve à ratificar la feè jurada:
despidese el Amante con terneza,
y ella quiere seguirle desalada,
mas todo el àpparato con su dueño
se le fuè: fuese el gusto; y fuese el sueño.

Que-

Quedò ROSA, qual suele el que reseña
las confusas especies de la Gloria,
que dormido gozò, y despierto sueña
en el sabor, que dexa la memoria:
y aunque el calor de la àprehenfion la empeña,
la resfria saber, que es vil Escoria,
en cuya duda, òcurre al Santuario
de la que es Madre fuya, y de el Rosario.

LXXVI.

FUè dia, en que la Iglesia celebraba
el Triumpho de los Ramos; y los Fieles
cada vno en sus Palmas empuñaba
otras, de que el fervor tegia Laureles:
viò ROSA, que sin Palma la dexaba
el que las repartiò; y aunque crueles
congojas la assaltaron, en tal pena,
à culpa fuya atribuyò la agena.

LXXVII.

ASsi la Procefsion fuè acompañando
sin ramo; y quiso la Piedad Divina,
que si à la Ciudad Santa v à imitando,
fuesse en Jerusalem la Peregrina:
concluida la Funcion, bolviò llorando,
y à los Pies de Maria se encamina,
vertiendo tantas lagrimas en Perlas,
que diera el Sur las fuyas por beberlas.

Yà

Y A veo, que me aveis Señora (dize)
 con la voz de este Acaño respondido;
 pues mal pudo, entre algunas, ser felice
 quien como todas, ser no ha merecido:
 si me dexè llevar (ay infelice !)
 de vna vana aprehension, perdon os pido:
 disculpeme el Amor, que reverente,
 aunque atrevido fuè, no delinquente.

LXXIX.

NO siento mi Desayre, por aquella
 Nota de verme en publico excluida,
 mi culpa si; pues dexa en mi, y en ella
 la Devocion Catholica ofendida:
 afsi de sì la ROSA se querella,
 y en suspiros, y llanto sumergida,
 anega el Coraçon, anega el suelo,
 anega la esperança de el consuelo.

LXXX.

DE su humildad profunda levantando
 la vista al Rostro de la Imagen pura,
 viò, que nuevo color fuè iluminando
 su Perfeccion, bañandola en dulçura:
 y al semblante de el Hijo consultando
 con el fuyo, en reciproca Ternura,
 la anunciaban con voces interiores
 hasta el vmbrial del Labio, sus favores.

EL Coraçon à impulsos la dezia,
que aquel Galan Cantero, à quien amaba,
su Desposorio à celebrar venia,
y que su prevencion solo aguardaba:
dudosa entre la pena, y alegria,
quando menos segura le esperaba,
rompiò el Eco al silencio mas profundo
la voz, que à fer Palabra vino al Mundo.

LXXXII.

Mirandola con vista cariñosa,
dixo : (àssombrando al Cielo Soberano)
ROSA del Coraçon, tu eres mi Esposa;
y con efecto la òfreciò la mano:
de la mia , la Pluma silenciosa
se cae, sin hallar voz en el humano
Idioma; porque echò en Funcion tan grave
la admiracion à la eloquencia Llave.

LXXXIII.

Si quando acà en el Mundo llega à darse
estado à vna Donzella recatada,
es la gala mayor , al Desposarse,
quedar del virginal pudor turbada:
què haria ROSA ? lo que hizo: desmayarse,
y con la summa dicha embarazada
no caver (excediendo à su medida)
en sì, sino es saliendo de la vida.

Arro-

ARrollada en sì misma cayò al suelo,
 quando en favorecerla Dios se empeña;
 pues para no tener de sì rezelo,
 aun de su humildad propia se despeña:
 crece, al bolver en sì, su desconsuelo,
 sin poder dár de lo que siente Señal:
 quiere hablar, y la dicha la entorpece;
 quiere dexar de hablar, y no agradece.

LXXXV.

NO hallando para el Sì, voz que la quadre;
 y allà en su Coraçon teniendo fixo
 el que MARIA diò al Eterno Padre:
 despues de vn largo suspirar prolijo,
 mendigando aquel *FIAT* à la Madre:
 Aqui la Esclava està del Señor, dixo:
 hagase en mi, segun tu gran palabra;
 mi Coraçon, como Cantero, Labra.

LXXXVI.

CON esta Acceptacion, que la Divina
 MARIA la enseñò, de Gracia llena,
 se efectuò el Desposorio; y la Madrina,
 à quien sirviò el Rosario de Cadena,
 buelta à la Desposada Peregrina,
 la dixo en calidad de Enhora buena:
 Mira el grande favor, que te haze (ROSA)
 mi Hijo, en dignarse de llamarte Esposa.

A Qui fuè, donde absorta, enmudecida
de la gran Magnitud del Beneficio,
al Peso flaqueò la voz rendida,
ni hallò el Aliento al respirar, resquicio:
intentò parecer agradecida,
dando en los ojos, de su aprecio indicio;
y por el Arcadüz del sentimiento,
dixo, lo que no cupo en el contento.

LXXXVIII.

C Esò la maravilla; y fuè cessando
la interna Comocion, que ROSA siente;
Poderosa Deydad se fuè llevando
la causa accidental de el Accidente:
quedò de la vision reberverando
con blanda luz la Ilustracion reciente,
que gozò el Coraçon en dulce calma,
participando de el fabor del Alma.

LXXXIX.

T Ambien goza las joyas, que le òfrece
su Esposo en Dotes: mira en el Diamante
la Fèe symbolizada, à quien parece
en lo obscuro del fondo, y lo constante:
en el verdor de la Esmeralda crece
à confiança la esperança errante;
la Charidad en el Rubi abrasada,
mas encendida, quanto mas vsada.

NO descubre en Anillo, ni en Sortija,
de el Desposorio Cifra, ni firmeza;
y así à vn Hermano le encargò prolija,
que le mande hazer vna con presteza:
el nombre de JESUS por Piedra fixa:
los Caracteres fia à la agudeza
de el Hermano, que al punto gravò sabio,
los que en ella imprimiò Divino Labio.

XCI.

Bien reconoce, que con voz mandada,
su Hermano la anunció lo que no sabe;
y porque la Inscripcion quede aprobada,
Dios al secreto destorció la llave:
la obra, à diestro Artifice encargada
para que liberal la forje, y grave,
logró tan presto su vltima cultura,
que el tiempo apenas le costeò la hechura.

XCII.

TRuxosele acabado, y à la hora
pasò al Rosario à hazerla dolorida,
por ser el tiempo en que la Iglesia llora
la muerte de el que al Mundo diò la vida:
al Deposito llega, que atesora
su Esposo, y de vn Presbytero àsistida,
entra el Anillo, que en el Dedo pende,
y por dexarle preso, le desprende.

COn èl, guardar intenta el Monumento,
hasta vèr à su Bien refucitado;
pero à la pena succediò el contento,
viendo llegar el dia señalado,
en que el Anillo, coronando el Viento,
de la Sagrada Urna defatado
se vino al Dedo, con la mira fixa,
y à la fiesta el Amor corriò Sortija.

XCIV.

Prodigio Precursor de otros mayores,
con que la fuè su Esposo lisongeando;
que en passando à finezas los favores,
se vàn en los extremos empenando:
no asì, quando entre Albahacas, y entre flores
fuè el Aspid de los zelos cultivando;
que entonces las abraza fulminante,
por parecer, aun mas que Dios, Amante.

XCV.

Como tal, con llaneza frequentaba
verla, y en Real Vision se àparecia;
y para ROSA, que su luz gozaba,
el dia, que faltaba, no avia dia:
à vezes, tierno Infante, se passeaba
por entre los renglones, que leìa,
queriendo, entre las clausulas òculto,
yà que palabra fuè, ferlo de bulto.

Tal

T Al vez de la Almohadilla en las Labores
se solia sentar à los confines,
supliendole à la Aguja los Primores,
con que suele bordar los Seraphines;
tal, passeaba con ROSA Corredores,
mano à mano enlazado en sus Jazmines,
figurando su Amor en tierno Niño,
como inocente imagen del cariño.

XCVII.

A Ssi en tamaño, y obras se ànonada;
que como nuestra pequenez conoce,
se proporciona con la cosa amada,
hasta hazerla capáz de que le goze:
al ver la Corte Angelica admirada,
su grande humanidad le desconoce;
y à podernos tener embidia el Cielo,
se desprendiera en atomos al suelo.

XCVIII.

O Fuerça del amor, que vencer sabe
con arte superior al que le vence,
queriendose dexar vencer suave,
sin que el verse vencido le averguence:
digalo el caso de vn achaque grave,
que ROSA padeciò, pues lo convence,
en que por divertirla enamorado,
la Tunica otra vez expuso al dado.

COn cargo, y condicion, que el que perdiessse se avia de obligar de llano en llano à lo que el que ganasse, le pidiessse; porque sin interès el juego es vano: convenidos los dos, en que asì fuesse, el que tiene las fuertes en la mano, echando vn As, y vn Dos, el Dado entrega, y en la Pinta mostrò, que por tres juega.

COgiòle ROSA, y viendo là ventaja grande, que ay en jugar tres contra vna, que aya otro terno à su favor destaja para igualar tahures, y fortuna: y asì en nombre de otras tres, baraxa el Dado en òcasion tan oportuna, que mezclada la Rosa, y Açucenas de las dos Cathalinas, echò Senas.

PErdiò el Amante, asì como el que Idèa feriar al juego, y divertirse vn rato para dàr lo que el Dado le sortèa en perdida, ò ganancia, de barato: cobrò la salud ROSA, que desea, y haziendo del picado, pide grato à la que le ganò, juego el Esposo, porque el que pierde nunca queda ayroso.

ROSA

ROSA otorga, y el juego continuando
 perdiò lo que ganò; que es consecuencia
 de ganar, el perder, no cautelando
 del boltario Marfil la contingencia:
 apenas echa menor punto, quando
 siente subir de punto su dolencia;
 y al vèr irse al Esposo de repente,
 mas que el perder, perder el Tahir siente.

CIII.

NO fueran tolerables sus dolores,
 ni las que padecia Sequedades,
 à no serle frecuentes los favores
 de Hijo, y Madre, emulandose en Piedades:
 haziansele amables los rigores,
 por merecer aquellas suavidades,
 que à las tribulaciones succedian
 mostrando el bien, lo que en el mal valian.

CIV.

COn amor tan cordial la visitaba
 la que en sì trae la gloria de la Esphera,
 que de Reyna del Cielo se humanaba
 al trato familiar de Compañera:
 mal dormida, tal vez la despertava,
 à instancia fuya, porque no perdiera
 de la Oracion las señaladas horas,
 que contemplaba al Sol en las Auroras.

Mas

MAs sonoro Metal, que el que amanece
con el Alva, anunciandola el Sonido,
es el que oye en su voz, donde parece
que se escucha la luz por el oïdo:
cuyo rumor suave resplandece
en el Oriente del Clavel partido,
que à saludar el Dia abre la Puerta,
quando à Ecos de luzes la despierta.

CVI.

EL Genio tutelar, Custodio digo,
que el Paganismo, con erronea Ciencia,
rastreò ser en la vida vn Norte amigo,
que observa el Racional en su asistencia,
contra el mal Genio, que el mortal consigo
tiene en su natural concupiscencia;
pues quando le faltara el de el Abismo,
fuera el hombre Demonio de sì mismo.

CVII.

A Questa Inteligencia Soberana,
que aun mas que en guardia, tuvo en compaña,
ingerida en la ROSA Peruana,
con virtud duplicada florecia:
conversando la Noche, y la mañana,
ausencias de su Esposo divertia,
sirviendole tal vez de Mensagero,
y de aplazadas vistas Medianero.

Tal

T Al vez con èl presenta en dulce vena
 el Memorial bocal de los ausentes;
 que Amor entre sus Clausulas disfluena,
 sino se expressa en Numeros cadentes:
 tal, influye consuelos à la pena,
 que la suelen causar sus accidentes:
 tal, su atenuada complexion socorre,
 y al passo de la vrgencia, el favor corre.

CIX.

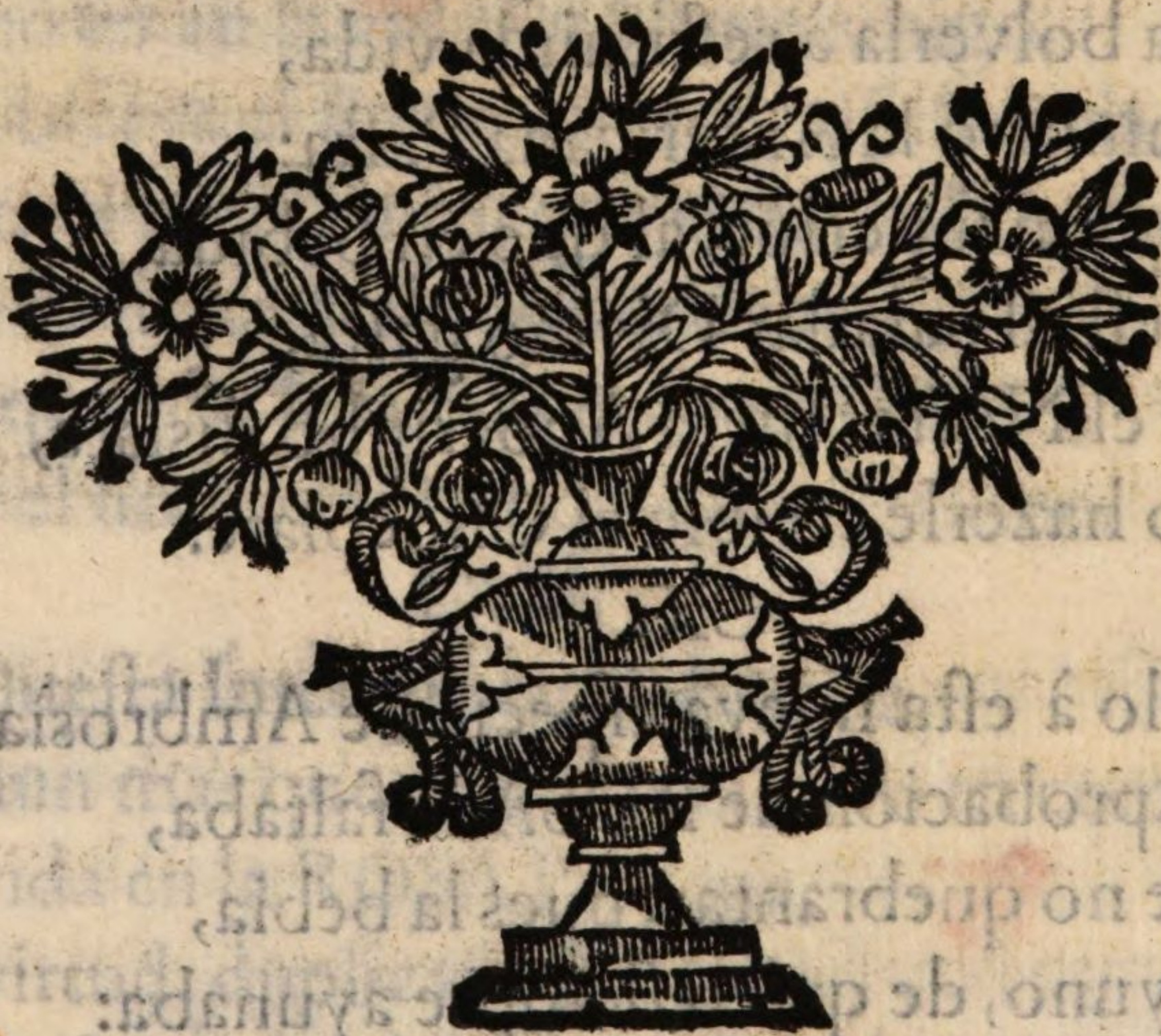
Y Afsi vna noche, al verla descaecida,
 y que fomentacion ninguna basta
 para bolverla à restituir la vida,
 le ministrò la Americana Pasta:
 licor tan superior, al que en bebida
 Celestial paladar Divino gasta,
 que el Nectar fuera Apocripho dislate,
 à no hazerle creible el Chocolate.

CX.

S Olo à esta nueva especie de Ambrosia
 la Aprobacion de ROSA le faltaba,
 y de no quebrantar, pues la bebia,
 el ayuno, de quien siempre ayunaba:
 Confeccion de tan alta hyerarchia,
 que aun mas el gusto, que la voz la alaba,
 por fer de aquellas cosas, que la boca
 no alcança à ponderar, si nò las toca.

Afsi

Assi entre la Bonança, y la Tormenta
los gustos, y disgustos se alternaban;
y como vna Vision, y otra la alienta,
sus Trabajos à glorias se passaban:
con ellas los Infiernos atormenta,
que al vèr triumphar à vna Muger, bramaban;
y Luzbel escondiendose en su miedo,
porque no le oyga ROSA, brama quedo.



CAN-

A Braço lucha con Luzbèl Partido
 ROSA; y rendido la declara Guerra,
 por la Ambicion, que atrahe à su Partido
 al Draque, y à Ricardo de Anglaterra:
 por Don Beltràn de Castro fuè vencido
 este en el Sur, à quien hospedò en Tierra
 en su Casa, y à fuer de Cavallero,
 de el vencido quedò por Prisionero.

I.

Hasta quando (el Dragon Tartareo exclama)
 mi Orgullo has de abatir, Causa Primera?
 mas quiero arder entre sobervia llama
 hija del Rayo, que abortò la Esphera,
 que no tiznarme, en la que debil Rama
 embuelta en humo, exhala humana Hoguera,
 cuyo vil Material, por contemptible,
 aun mas que abraza, infama el Combustible.

II.

NO la vencida Piel de Herculea mano
 su brabura perdiò, por ser Trophèò,
 antes causò en los ombros de el Thebano
 mas horror, que en la espalda de el Nemèò:
 solo degenerò de blason vano,
 quando sirviò de femenil Arrèò,
 quedando la Guedexa à la verguença
 desmadexada entre vna, y otra Trença.

Asi

Assi hecho Tropheo ignominioso
de vna debil Muger, me veo vltrajado,
y en vez de Piel, la de mi ardid mañoso,
como despojo vil, echa al Trançado:
en cuya Lid, vencido, ò, victorioso,
es preciso quedar siempre infamado
de vn sexo, contra quien no ay poder, ni Ira,
y hasta el valor cobarde se retira.

IV.

PEro aunque no la vença; en Ilusiones
turbarla por la vista el Alma intento
con Diabolicas rudas impresiones,
que tomen cuerpo del horror, y el Viento:
empieza à machinar Transformaciones:
vna Esphinge respira en cada aliento;
y afilando las garras, y los dientes,
desbrava el odio en Iras aparentes.

V.

EN las nocturnas horas, que solia
dàr ROSA à la Oracion, quando el ruido
descansando del trafago de el Dia,
en profundo silencio està dormido:
convertida en Lebrèl la cruel Harpia,
erizada la Piel, ronco el Ladrido,
por Boca, y Ojos, rayos centelleando,
la Lengua de corage carleando.

CANTO DEZIMO.

VI.

351

AL umbral llega de la Celda estrecha:
 haze saltar de vn golpe Puerta, y Llave;
 y aunque abrió à la Mansion, y al pavor brecha,
 no pudo en ella entrar, porque no cave:
 ni en ROSA, que serena le desecha,
 bolviendo à la Oracion con rostro grave,
 sin causarle mas susto el Càn ayrado,
 que el que pudiera dàr Gozque de Estrado.

VII.

Viendola tan inmovil al estruendo,
 con que la està sañudo amenazando,
 la acomete, y el Habito mordiendo,
 colgada dèl se la llevò arrastrando:
 no se inmutò, la Astucia conociendo
 del Cervero Infernàl; y así empuñando
 las Armas, que à la Fèe dà el poder fumo,
 mordàz la llama se resuelve en humo.

VIII.

DE lesion quedò libre la triumphante
 Heroyna; y Luzbèl ardiendo en Saña,
 bolviò otra noche en forma de Gigante
 moviendo en cada Miembro vna Montaña:
 ROSA le aguarda sin mudar semblante,
 yà confiada en la primer hazaña;
 porque Enemigo, que vna vez ha huído
 trae vencido lo mas para vencido.

A los

A Los Braços con ella, en la Estacada
llega : teniendo el Peso, que la òprime,
no solo al Cuerpo; al Alma tan prensada,
que el aliento en espiritus la exprime:
al verla, de la Lucha , fatigada,
su Esposo, victoriosa la redime,
impeliendo al Titan, à su despecho,
en fugitiva colera deshecho.

X.

A Un dos veces vencido, no escarmienta;
y así tercera vez repite el yerro:
en forma, y trage de Jayàn se obftenta,
trayendo à el ombro sobre vn Monte vn Cerro,
disparala el Peñol, y que sea, intenta,
de su vida Padron, Losa à su entierro;
pero al Marfil respeta, y se revoca,
qual Roca rechazada de otra Roca.

XI.

Viendo, que por Feròz, es conocido,
se esconde en las Caseras Sabandijas,
que à tortuosos Taladros abren Nido
en Pavimentos, Techos, y Cornijas,
y à la interior quietud, por el oïdo
del Alma, quieren barrenar prolijas,
mordiendo, al penetrar, cada Potencia,
y aun passar à roerle la Paciencia.

Pe-

Pero apenas por gracia de su Esposo
à perpetuo silencio las condena,
quando el Dragon, hecho Aspid venenoso
entre las Flores de su Estancia amena,
convertido en Mancebo generoso,
la sale al passo à fer lazo, ò Cadena
de el pie, que aprisionar juzga possible,
fino le desparece lo invisible.

XIII.

Requierela de amores con aquellas
medias palabras, ò, Indices galantes,
con que sin Voz en tono de querellas,
se explican por afectos los Amantes:
huye la ROSA con velozes Huellas,
por no escuchar torpezas semejantes;
que donde es riesgo hazer cara el denuedo,
las armas del valor, son las del miedo.

XIV.

De su Celda ganar pudo el Sagrado,
hurtandose al Galàn con gran fatiga,
donde lo mal oïdo, y no escuchado,
como si fuera culpa se castiga:
de ojos, y oïdos el Candor manchado
laba con fangre, que el Pudor mitiga,
hiriendo à vn tiempo, al descargar el Braço,
si en ella el Golpe, al Aspid el Rechazo.

Z

Por

POr mas que su Poder debil abulta,
conoce yà Luzbèl su desengaño;
pues quanto allà en su astuto ardid consulta,
que la puede dañar, cede en su daño:
yà solo espera la vltima resulta
de Traycion, y Ambicion, que con engaño
hàn de mover à Olanda, y Anglaterra,
para hazer, contra el Cielo, à ROSA, guerra.

XVI.

EN tanto que à Yupangui, y Vilcaoma
la Traycion de Pichinche iba sacando
à tierra abierta, y las medidas toma
à la Conjuracion, que està forjando:
la Ambicion sobre vna, y otra Loma
se fuè hasta Cartagena remontando,
Garganta de el Perù, que òfrece Puerta
à la Codicia Vniversal abierta.

XVII.

ALli cambiada al humedo Elemento
de el Sur, al Norte, en Abujon se Flecha:
las Islas avistò de Barlovento,
en quien el ancho Oceano se estrecha:
passa Golphos, corriendo à Mar, y Viento,
el de las Damas, y à Canaria azecha,
de cuya Malvasia al darle saca,
otro Mar sobre el Mar arroja Baco.

En

EN Sì embarcar, al descubrir à España,
 quisiera los Theforos, que vè en tierra:
 mira al Delphin, en el que à Francia baña,
 que con su imagen haze al Orbe Guerra:
 como en propria Region fuya no estraña
 hallarse en el Canal de Anglaterra:
 llega al Crystal del Tàmesis, y admira
 vèr, que en sus Naos, otro Londres mira.

XIX.

Mientras la Noche hora oportuna ofrece,
 se oculta del Palacio en los Jardines,
 donde esponjada cada Planta crece
 al sentir la Ambicion en sus Confines:
 tanto la menor Flor se desvanece,
 que passan à Açucenas los Jazmines:
 la Rosa su encogida Pompa riza,
 y el Clavel el torcido Cuello eriza.

XX.

Bien vè, que el Real decoro no consiente,
 que se le ponga la Ambicion delante,
 sin embozar con Mascara à parente
 de algun Disfràz Politico, el semblante:
 que aunque Ysabela tiene por decente
 quanto emprende su Espiritu arrogante,
 por empeñarla mas, tomar ordena
 la forma de su Madre Anabolena.

DE aquella Pestilente torpe llama,
que deslumbrando el Anglico folsiego
dexò al Octavo Henrrico, à quien inflama
en la Feè, y el amor dos vezes ciego:
pues à la mesma, que su Lecho infama
hasta abrasarle con lascivo fuego,
puso (òfendiendo à Dios, y à la Thyara)
por Idolo del Thalamo en el Ara.

XXII.

NO mudò la Ambicion Naturaleza,
pues la forma, que toma cautelosa,
solo pudo añadirle mas belleza;
mas no dexarla menos ambiciosa:
òcultu en su fantastica grandeza,
el Palacio penetra silenciosa:
vè su imagen pendiente, en los Salones,
dibuxada en Magnificos Blasones.

XXIII.

ENtra à la Real Estancia peregrina,
en que la Reyna cambia el Solio al Lecho,
donde el Oro las sombras ilumina
en todo grande, aunque al descanso estrecho:
yaze Ysabel en feè de vna Cortina,
desnudo al fueño, y al peligro el pecho:
que aunque la Magestad durmiendo vela,
no duermela Traycion, ni la cautela.

A la

CANTO DEZIMO.

XXIV.

357

A La Humana Deydad corriendo el Velo,
dize: Como en Lethargo tan Profundo
duerme, quien tiene por contrario al Cielo,
y à Philipo el Segundo fin segundo?
yà olvidas, que poblò con facil Buelo
sobre tus Costas, vn Portatil Mundo,
y lograra en tu Isla sus intentos,
à no pelear por ti, los Elementos.

XXV.

LA vnion; mejor dirè las desvnidas
Provincias de los Belgicos Payfes,
que à tus Rosas se acogen Foragidas,
como lo estàn las Calvinistas Lifes:
no son à tus Expensas mantenidas
armas falsas de Circe contra Ulises,
donde tu Sangre, y Oro se derrama,
por dàr calor à vna traycion, que infama.

XXVI.

MAl pudiera de España la Grandeza
resistir tantos Enemigos fieros,
à no posseer la Antartica Riqueza,
que dà el Temple, y el filo à sus Azeros:
siendo otra superior Naturaleza,
que produce Vageles, y Guerreros:
Victorias compra, y sin falencia alguna
trae, sirviendo à su Sueldo, à la Fortuna.

Z 3

Esta

ESta contrastaràs mas facilmente,
que infestando las Costas Españolas:
passa à las de las Indias de Occidente,
que hasta en sus Playas son ricas las Olas:
doma el Estrecho: huella el Continente
de el Istmo; y porque al Sur dos Puertas solas
no le encierren, abrí à sus Enemigos
por Anian, y Mayre dos Postigos.

XXVIII.

FAmiliares al Nautico desvelo
de el Draque, son las tierras, las Estrellas
de aquella gran Region: no dà en el Cielo
passo el Sol, que èl no siga con sus huellas:
bien por Nombre de Dios, ò, Portovelo
romper puede al candado las Armellas,
que echò Naturaleza en vez de hierros,
à Panamá, de impenetrables Cerros.

XXIX.

POr la Boca, que abrió al Sur Magallanes
à vn tiempo entrar podrá Ricardo Aquines,
y darse tan Heroycos Capitanes
las manos, abraçando sus Confines:
vea el Perú, al tremolar los Tafetanes
de tus breados Anglicos Delphines,
que à lastrarfe de aquellos Minerales
llega el: PLUS ULTRA de tus Armas Reales.

Si

SI así desangras al Imperio Hispano
 presto verás sin fuerças sus Valientes:
 podrá con Freno de Oro tu Real mano
 domar estraños, enfrenar tus Gentes:
 y abrir las Puertas al cerrado Jano,
 que à los dos Polos mira con dos frentes:
 daràte (haziendo Ara à la Anglaterra)
 por Deydad Militar, culto la Guerra.

XXXI.

DEbo, (por Madre, y Reyna) aconsejarte
 lo que à tu Nombre, y Reyno dà mas gloria:
 quedate en paz; y de su vista parte,
 quedandosele impressa en la memoria:
 sembrando vâ por vna, y otra parte
 semilla de ambiciosa Vanagloria,
 trayendo à sì, en influxos opulentos
 Milordes, Generales, Parlamentos.

XXXII.

POr seguir à la Madre fugitiva,
 se incorporò en el Lecho mal despierta
 la Reyna: en èl sobre vna mano estriva;
 con otra à abrir los Parpados no acierta:
 abrelos; y qual suele Perspectiva
 velòz, burlar la vista mas experta,
 así huyendo la imagen de Alabastro,
 la dexò solo en las especies rastro,

Ambiciosa no cabe en sí de hinchada
con hydropica sed la Fantasia:
dexa el prolixo Lecho apresurada,
anticipando, al levantarse, el Día:
y aunque la hora è tan desvfada,
sus Consejeros à llamar embia:
vàn à medio vestir à su Presencia
àfectando en el trage su obediencia.

XXXIV.

Propone la Vision, que tuvo en sueños,
la forma, y los motivos de la Empresa:
de la resolucion los haze dueños,
con que en la suya mas los interessa:
votan conformes, se prevengan Leños,
y lo demàs, que la Consulta expresa:
que la Ambicion los tiene yà ganados
con las presas futuras sobornados.

XXXV.

LOs Cavos, que insinuò la Ilusion vana,
elegir à la Reyna le parece,
y à Joan Aquines nombra, cuya anciana
fama, en su Hijo Ricardo reflorece:
para que en la Conquista Americana
de Panamà, que al Sur, entrada òfrece,
sean de Mar, y Tierra Generales
èl, y el Draque, en Pericia, y Puesto, iguales.

Que

Que Ricardo al Estrecho entre en Persona
y apenas à los tres la Reyna llama,
y en la eleccion servicios galardona,
con que en el fuyo afable los inflama;
quando la Caxa, y el Clarin pregona
lo que la Plebe, y la Nobleza aclama,
haziendo el buen concepto, con que informa
de vn fin dichoso aquella primer Forma.

XXXVII.

Arde Londres por vna, y otra parte
en varias Militares Preuenciones;
y en Oficinas de Vulcano, Marte
obstenta en Borrador sus impresiones:
al dexarse el Metal domar de el Arte
en Fraguas gime, brama en Fundiciones,
amenaçando el Embrion Villano
mas vidas en la Forja, que en la mano.

XXXVIII.

Aqui en batidas ojas se dilata;
y aunque al entrarle à dâr temple el Azero,
recibe lustre de bruñida Plata,
es mas mortal, quanto es menos groffero:
alli en Arneses claros se retrata,
lidiando con el Sol el Dios Guerrero:
allà en Punta afilado, Hastas corona,
vibrado al Viento, à quien herir blasona.

AL liquidarse el Bronce, se embravece rebelde contra el Fuego, que le irrita; pero abraçado al Molde, que ennobleze su primer solidèz, concavo imita: apenas es Cañon, quando parece, que sin beber las iras, que vomita, se carga, ataca, Ceba, enciende, aboca, se dispara à sì mismo por la boca.

XL.

FUndense Bombas, y aunque en Cuerpos graves, Paxaros de metal à el Ayre penden: buelan à destroçar Plazas, y Naves, y à Viento, Tierra, Fuego, y Agua encienden: forman Granadas, mas rateras Aves; pues con sus picos, piernas, braços, prenden: y otros mil Artificios tan estraños, que se ignoran sus nombres, no sus daños.

XLI.

Mosquetes, Arcabuzes, y Pistolas, con otras Armas forjan mas vulgares, tirando à contrahazer las Españolas, pues no pueden sus hechos Militares: Rollos de Cuerda, Frascos, y Bandolas se ven amontonados à millares, y Balas de Calibo diferente, que la Diestra de Jove fundiò ardiente.

Co-

Como Arena à Granel se vè en barriles,
para fulminar Rayos, bolar Minas,
granado el Fuego en atomos sutiles,
chispas labradas à Marciales ruinas:
en concavo Metal vierten Fusiles
à herbores los Betunes, y Resinas
de el Lethe, que à embrear los Leños vagos,
contra los Mares se desagua en Lagos.

XLIII.

Dexa el Azero aquellos Sitios huecos,
que llenaron los mas espesos Montes:
conjurados los Golpes con los Ecos,
conspiran à assolar los Orizontes:
los Arenales de las Playas fecos
à Montañas reducen los Desmontes,
de que en Atarazanas, y Hastilleros,
se buelven à formar Montes veleros.

XLIV.

CRuge à Tornos el Cañamo torcido,
al dâr de sì, y al engrossar la Mena,
de sutiles Filasticas tegido,
và creciendo hasta ser de el Mar Cadena:
para que por la Bitá al Ferro asido,
dome al Marino Monstruo, à quien enfrena,
labrando en Cables, y en Ayustes graves
portatiles Cimientos à las Naves.

En

EN fabricar las nuevas, y en Carenas
vnos por Botadores deslizando
las dexan descolgar al Mar serenas;
otros vãn las antiguas renovando:
todos, al duplicar tantas Faenas,
se estàn à Sì, y al tiempo atropellando:
cada Oficial parece en su denuedo,
que maneja vna Mano en cada Dedo.

XLVI.

Hieruen aun mas las obras, que la Brea;
hierve el Viento en rumor; hierve la espuma;
la Estopa hierve en encendida Tea;
hierve la Broma, que las Naves bruma:
hierve el trabajo en el vapor, que humèa,
y el sudor, que en los Poros se rezuma;
hierve del Alquitràn la negra llama,
que en costados, y cintas se derrama.

XLVII.

DA lado alli vn Baxel, y se recuesta
la Quilla, de otro en el salobre Lecho:
de aquel la borda à zabordar expuesta,
echa por el costado à el agua el pecho:
allà se desbarata; aqui se apresta
el vaso, que à la Trinca està derecho:
de Quadernas, costados, y Cubiertas,
suben à repassar las obras muertas.

Hasta

HAsta la lumbre superior de el Agua
los vãn por las Costuras emplomando:
docil el Material entre ellas fragua,
resquicios, y taladros resanando:
excepto el de la Bomba, que desagua
lo que està el Guimbalete al Mar chupando,
y quedan de las Popas à las Proas,
como si fueran concavas Canoas.

XLIX.

EN nuevos Vasos, nueva Arboladura
montan Cabrias de miembros Corpulentos,
calada con los Baos àssegura
Estais, Vstagas, Drizas, Racamentos:
pende en los Cavos, en la Ovencadura,
y en los que sirven de Alas à los Vientos,
Bolinas, Amantillos, Palanquines,
Brioles, Brazas, Escotas, y Escotines.

L.

VEinte y seis grueffas Naos aprestadas
de las Quillas se ven à los Juanetes:
las Velas yà guarnidas, y envergadas
flamean por dexar los Tamborettes:
los Penoles, las Gavias elevadas
açotan Viento, y Mar con Gallardetes:
montan la Artilleria inexorable,
que infunde al Buque aspecto respetable.

Yà

YA de los Almazenes estancados
se desaguan Pertrechos, Municiones:
como Hormigas de viveres cargados,
cubren el Puerto Botes, y Lanchones:
para Ranchos de Cavos, y Soldados,
apenas dan sus fertiles Regioness:
lo que la Armada abarrotado encierra,
cupiera mal desembarcado en Tierra.

LII.

Dispuesta la alistada Infanteria,
la seña solo de embarcarse aguarda:
oyela ; y con visoña lozania,
el que no vâ el primero, creè, que tarda:
qual de su amada Prenda se desvia,
que atravesada al passo, el passo guarda;
y rompiendo por ella à su despecho,
atravesada se la lleva al pecho.

LIII.

Cuelganse al Padre los Infantes Hijos;
y al desprenderse de sus tiernos lazos,
en ellos, y en la Mar, los Ojos fixos,
parte se entero, y quedase en pedaços:
otros huyendo estorvos tan prolixos,
se niegan à la vista, y à los braços:
ay valor al buscar al Enemigo,
y falta al despedirse del Amigo.

Def-

DEscuelga el Noble la Paterna Espada,
mas cargada de Triumphos, que de Azero:
quiere experimentarla, y empuñada,
hiere en el Ayre à su Enemigo fiero:
desprende el otro el Peto, y la Zelada,
è infundiendole Espiritu Guerrero,
figue à su General; figue à su Fama,
que yà à embarcar con su Clarin le llama.

AL saltar en las Barcas, impacientes,
caen algunos à el Agua atropellados:
parece, en cortos Vasos, tantas Gentes,
que vãn vnos, en otros embarcados:
si al Mar la Proa, à Tierra dãn las frentes
por despedirse; pero yà enmarados,
fiando al Viento vltimos extremos,
imitan con los Braços à los Remos.

LLegan à bordo, y à las Naos saltando,
divididos en Tropas los Ingleses,
suben por vno, y otro cavo halando,
à ocupar Corredores, y Combases:
con Zaloma callada vãn levando
las Ancas, à besar en los Baupreses:
y el General en su Marina Roca,
se empieza à deslizar con Vela poca.

A Penas al Crystal la Quilla bruma,
quando el Bronce, depuesto lo sangriento,
como la Proa al Mar llena de espuma,
en obsequioso humo anega al Viento:
cada Nao al salir và haziendo en suma
la propria salva con rumor violento;
y aunque el Puerto al igual no corresponde,
con Ecos graves de Metal responde.

LVIII.

Y A la tierra, à la Gente, que navega
se les và retirando : yà no assoma
el Capitel mas alto : yà se anega:
parece Nube yà lo que fuè Loma:
la vista cree en la distancia ciega,
que todo la color del Agua toma,
forviendose la Mar los Orizontes,
Celages son los que antes eran Montes.

LIX.

D Exarèmos al Draque, y al Aquines
siguiendo su Derrota; y à Ricardo
darèmos vista, que à mas altos fines,
con quatro Velas se arrojò gallardo;
del Puerto de Plemua, à los Confines
del Estrecho; formando con Pie tardo
medio circulo al Pielago profundo,
hasta el Canal, que parte al Mar, y al Mundo.

A la

A La Isla llegó de la Madera,
y à las Canarias; y de alli costeando
la Guinea, de el Sol terrestre Esphera,
la linea Equinoccial fuè atravesando:
fube à veinte y tres grados, que numera
en la Isla grande del Brasil; passando
al Rio de la Plata, que en sesenta
leguas de boca, al Mar tragarle intenta.

LXI.

NO permite el que dà ley à las leyes,
y dominar exercitos blasona,
que à la Ciudad destruyan de los Reyes,
de quien la ROSA, Estrella es, y Corona:
ni à su Christiana Grey, bastardas Greyes,
que armò en el Norte la Anglica Belona:
y asì largando el freno à Mar, y Vientos,
la Esquadra tiran à anegar violentos.

LXII.

YA estàn la Tempestad pronosticando
à fuer de Aves, los Peges Agoreros,
sus presagos anuncios observando
como indicio fatal los Marineros:
y à los vientos en Ypota sacando
Eolò vâ de sus hinchados Cueros:
y à al Mar precipitados se desbocan,
y antes que en èl, entre sî mismos chocan.

SAñudo el Ayre por la Faz nublosa
de su Region, se tiende en negro Velo,
y en Pielagos de Niebla pavorosa,
anega al Mar, la Tierra, al Sol, al Cielo:
yà de los Navegantes la ominosa
Commocion, los semblantes buelve en yelo:
pierden Color, Aliento, y Alegria,
y entre las manos se les pierde el Dia.

LXIV.

DEsplomanse las Nubes con Tormenta,
y al Mar en lluvia, en fuego, en Piedra baxan,
llevandose tras sì, quando revienta,
los Orbes, que à Diluvios se desgajan:
sobre el viento el Crystal tambien se asienta,
donde Olas, y Nubes se baraxan:
ni aun los Cielos del riesgo se exceptuan:
Planetas, y Astros, naufragos fluctuan.

LXV.

Contra los Vasos miseros conspiran
los Elementos, y con ellos juegan:
boltejeando à vna Banda, y otra viran,
y en vez de navegar, el Mar trasiegan:
sin Aguja, y Timon instables giran,
y el Governalle à la Fortuna entregan:
las abatidas, y encumbradas Naves,
tal vez parecen Pezès, y tal, Aves.

CEden al Temporal; y à las Faenas:
 el Marinero cede, y el Piloto:
 vienenfe abaxo Mastiles, y Entenas,
 rota la Xarcia, y el Velamen roto:
 confuso el Navegante en tantas penas,
 òcurre à Dios con vno, y otro Voto;
 y por zafar de carga tan prolija
 sus culpas con la ropa al Mar alija.

LXVII.

ALli vn Baxel, ya medio zozobrado,
 en vano de las Ondas se defiende:
 todo à la Banda sobre el Mar colgado,
 buelta à el Ayre la Quilla, de ella pende:
 en vn fragmento, y otro destrozado,
 salvarse la infeliz gente pretende,
 tragando, al embarcarfe en los despojos,
 la muerte, que bebieron por los ojos.

LXVIII.

POr Dentadas Quadernas Diamantinas
 rompiendo el Mar, en otra Nao se embarca:
 repressado el Crystal, bolando Minas,
 revienta el Buque, y quanto el Buque abarca:
 forbese hasta las miseras ruinas,
 que en Quarteles, y rumbos desembarca:
 todo à pique se vâ; nada se Aboya;
 ni aun la ceniza dèl: Aqui fuè Troya.

Solo la Capitana se resiste,
donde Ricardo contra Mar, y Viento
à la Aguja, al Timon, al Cavo asiste,
infundiendo con voz, y mano Aliento:
à todos de su Espiritu reviste;
pero en muchos es tal el desfaliento,
que en las Faenas fuelen, de cansados,
quedar del Cavo, que han de halar, colgados.

LXX.

EL Patache, aunque debil, se mantiene
contra el mal Temporal, y la esperança;
que la injuria en los medios le contiene:
ni halla à lo humilde, ni à lo grande alcança:
aunque no vence el riesgo, le entretiene
Ricardo, hasta que raya la Bonança;
pero otra tempestad turba su gozo,
que fuè, la de advertir en su destrozo.

LXXI.

YA fin gente de Mar desarbado
con dos Bageles menos, y desiertos
de Guarnicion los dos, que le han quedado,
donde aun hasta los vivos estàn muertos:
tal se vè expuesto à desfandar lo andado,
ò, à descubrir sin fuerças nuevos Puertos:
inutil el valor, y la experiencia:
la empresa vana: el Punto en contingencia.

En

EN esta confusion se hallaba, quando
de enmedio de las ondas se levanta
à los Hombres, y Pezes àssombrando
vn Dios Marino, que aun al Agua espanta:
animado Bagel se fuè acercando:
su Corpulencia es tal, su altura tanta:
de medio arriba à Eolo preside;
lo que encubre Neptuno, el fondo mide.

LXXIII.

BArba, y Cabello cano, aspero, vndoso
por la Espalda, y el Pecho se derrama;
sirvele de Velamen vagaroso,
y à fuer de lino al Viento en Cerdas trama:
la Nariz, ò, Baupres entre humo algofo,
qual Proa, và furcando Estigia llama;
hecha Popa la frente enciende iguales
en sus concavos ojos dos Fanales.

LXXIV.

POr la espumosa boca vn Mar desagua;
Bomba, que arroja lo que el Buque bebe:
medio Pez, medio Hombre, corta el Agua
con la escamada Quilla, en que se mueve:
fuertes Costados de los suyos fragua,
que entre conchas Betun lamoso embeve:
los Braços desde el Ombro à los extremos,
Arboles son, si ay viento: si nò, Remos.

Para hablar apartò difficilmente
à dos manos de juncos, y Espadañas
la Ramazon, que coronò su Frente,
capaz en tierra de poblar Montañas:
estremeciò su voz con el Torrente
las turbadas Maritimas Campañas:
amaynò el Viento, de pavor, sereno,
oyendo el mal organizado Trueno.

LXXVI.

OTu (le dize) Capitan Britano,
que generoso al contrastar dos Mares,
sabes con el consejo, y con la mano,
hazer de riesgos à tu Fama Altares:
prosigue, entra al Imperio Peruano:
los peligros seràn tus Auxiliares;
que el que contra Fortuna mas repecha,
siempre la haze mayor de la deshecha.

LXXVII.

COn los Reyes, sino se vence el Hado,
se pierde la opinion de Valeroso:
no se admite disculpa al desgraciado,
ni se averigua el merito al dichoso:
en el caso de hallarte derrotado,
tengo por menos arduo, y peligroso,
aventurarte à la Peruana tierra,
que bolver desayrado à Yngalaterra.

Islas tiene por vna, y otra parte,
y Tierra firme el escondido Estrecho,
en que puedas de el daño repararte,
sin que el arrojò passe à ser despecho:
suplir podràn necesidad, y arte
lo muy preciso : lo demàs el pecho;
que por remoto al Sur, ò , descuydado,
sin Armas le hallaràs, ò, mal armado.

LXXIX.

Y O tu Norte ferè ; ferè tu Guia:
Marina Deydad soy: Glauco es mi Nombre;
(en cuya forma oculta se encubria
la Ambicion, vsurpandole el renombre:)
y prosiguiò diziendo : En compañía
tuya invisible irè: nada te àssombre;
que del salobre Reyno Crystalino,
con Poderes del Cielo soy destino.

LXXX.

Dueño te puedo hazer del Occidente,
que dominan los fuertes Castellanos:
con tus fuerças, harè à las tuyas, frente,
y pondrè sus riquezas en tus manos:
figueme. Y sumergido de repente
en el Crystal, formò Circulos vanos;
abriendo, al irse à pique, tan gran hueco,
que en muchas horas le dexò al Mar seco.

Quedò Ricardo absorto, y alentado;
y sacudiendo en todos el asombro,
à reparar sus Naos àplicado,
logrò el intento, donde puso el ombro:
Vamos en Feè (dize à su gente offado)
de la Deydad, que en nuestro auxilio nombro:
y al viento diò las velas remendadas,
mas que de cabos, del valor fiadas.

LXXXII.

COn feliz temporal fuè navegando
hasta dàr en la boca del Estrecho,
donde Proas con Olas proejando,
à dura Espalda oponen fuerte pecho:
pàsò al fin, yà perdiendo, yà ganando
hasta furcar del Sur el blando Lecho;
y alli con Gallardetes, Banderolas,
yà que la Tierra no, besan las Olas.

LXXXIII.

DE Juan Fernandez à las Yslas llega:
refrescase; y al punto à Chile passa:
nueve Naos de el Trato al fuego entrega,
y con ellas la Costa, el Mar abraza:
oculta la Ambicion, que los guia ciega,
quanto encuentra, destroza, roba, arrasa:
salta el hierro, y la llama à las Marinas,
salpicando las Margenes vezinas.

COgiendolos de noche, y descuydados,
 sus Presas logra el Enemigo fiero;
 y de repente viendose assaltados,
 mueren antes à el susto, que à el Azero:
 prenden Galan, y Dama desvelados,
 que antes era vno de otro Prisionero:
 la Muger pierde en braços de el marido
 su honor; dos vidas èl, casi dormido.

LXXXV.

Disparase vn Batel, como vna Flecha
 con las noticias, que adquiriò en la Costa;
 velòz con ellas al Callao se flecha
 en doze dias la marina Posta:
 el Marquès de Cañete, aunque le estrecha
 la brevedad, despacha à toda costa
 à Don Beltràn de Castro, y de la Cueva,
 por Cavo de la Armada, que en sì lleva.

LXXXVI.

Don Beltràn era del Virrey Cuñado,
 y Hermano de el de Lemos; tan glorioso,
 que el mas alto Blason de lo heredado,
 pudo de lo adquirido estàr zeloso:
 Militar, y Politico, en vn Grado,
 en qual fuè superior, quedò dudoso;
 pues segun el emplèò, parecia,
 que à proporcion de la òcasion crecia.

Capitana, Patache, y Almiranta pueblan Nobles, Soldados, Marineros; y à despoblar Ciudades se adelanta la noticia, trayendo Encomenderos: la intrepidèz al embarcarse es tanta, que todos de tropel vàn los primeros: para quedarse en tierra à nadie prenda amor, necesidad, edad, ni hazienda.

LXXXVIII.

Faltan Buques, y sobran Peruanos, no caviendo entre sì, con fer amigos: para dár à los Pies lugar las manos, vàn à ensancharse en vasos enemigos: hazese al mar, buscando à los Britanos el General, para que sean testigos de su valor, y en la ocasion primera mostrar, desciende de la quinta Esphera.

LXXXIX.

Veinte leguas de Lima, à Barlovento dos velas enemigas avistaron: por mantenerse, y por ganar el viento, vnos, y otros à vn fin Barloventearon: atentos à gozar de vn movimiento, quando à embestirse à vn tiempo se àprestaron ambas Esquadras, vna cruel Tormenta suspendiò la Batalla, y la presenta.

A me-

A Medio abrir el dia se anochece:
 hecha sombra la luz buela en ceniça:
 vn Elemento de otro se estremece:
 el Viento al Mar, y el Mar al Viento eriza:
 padecen los Bageles, y padece
 la Contextura, que los organiza:
 rompese alli vna Driza; allà vna Escota,
 y en vanda al Viento, que hà de atar, açota.

XCI.

Corre el Inglès, y el Español Fortuna,
 y aunque libres de riesgos de Balazos,
 calan cuerda en Faccion mas oportuna,
 yà que no à los Mosquetes, à los braços:
 Vela enemiga no se avista alguna;
 la que parece nuestra, es en pedaços:
 no solo no se ven los Enemigos;
 no ay ojos para ver à los amigos.

XCII.

Rinde la Capitana el Mastelero
 mayor, el de el Trinquete la Almiranta:
 rindierase vno, y otro, à ser de Azero:
 por ellos solo Don Beltràn aguanta:
 si al ver, que no ay contrario, mas que el fiero
 Huracàn, al Callao no se adelanta,
 perdiera Buque, y nombre en la ruina
 de tanta Polvareda crystalina.

Ape-

A Penas larga el Ancla en el Abrigo,
quando se adreza, y con Faena activa
echa, por alcançar al Enemigo,
la Estopa abaxo, el Mastelero arriba:
vn Patache no mas lleva consigo,
(fuerça à la del contrario respectiva)
y antes que amayne el Temporal violento,
se previno en el Ayre contra el Viento.

XCIV.

P Or mas que el Virrey juzga, ser cautela,
dexarse vèr con vna Vela sola,
responde, que contra vna sola Vela,
se embarcara (à poder) en vna Ola:
sale en su busca, y como por su Estela
le pudiera seguir Nave Española:
asì la Costa abaxo corre cierto
de encontrarle, al resguardo de algun Puerto.

XCV.

I Uan Martinez de Leyba por delante
discurre en el Patache, recorriendo
Cavos, Puntas, Caletas, vigilante,
el rastro, donde no ay huellas, siguiendo:
hallale en Atacame, y al instante
dà el aviso vn Cañon con el estruendo;
y en nuestra Capitana la alegria
à los rostros facò la bizarria.

Ocur-

O Curren à las Armas alentados:
 cada vno ocupa el Puesto, que le toca:
 zafa la Artilleria en los Costados,
 al Blanco, adonde ha de ofender se aboca:
 los Cavos listos, y al marear fiados
 de los que mueven la Portatil Roca:
 Polvora, Municiones, y Pertrechos
 promptos à la ocasion, como los Pechos.

XCVII.

EL General en su lugar, y en todos,
 reconoce, executa, manda, alienta;
 y yà dispuestos de vencer los modos,
 à vista de Ricardo se presenta:
 el qual se òpone à los Australes Godos:
 fer ambas Capitanas representa
 lo Empavesado de vna, y otra parte
 Selvas de Venus, donde asiste Marte.

XCVIII.

COn lengua de Metal le salvò, hablando
 Don Beltràn, por la Pieza, que le assesta:
 bolviò el Ynglès, vrbano, retornando
 con bala à la Pregunta, la Respuesta:
 vanse con Pompa militar llegando,
 aunque la Inglesa, como menos presta
 trae (porque excede en muchas Toneladas)
 las Aguas, de sufrirla yà cansadas.

VN erizado Espin son sus Costados;
treinta y dos rayos flecha en dos Andanas;
trecientos Marineros trae, y Soldados,
que hazen las pruebas de el Abordo vanas:
quatro Castillos tiene levantados
à Popa, y Proa de su fuerça vfanas:
sobre todo vn Ricardo, en quien vnido
se vè lo que en el Buque repartido.

C.
Contra este velòz, Portatil Monte
và à toda Vela el fuerte Castellano,
pensando hazer su Machina desmonte
de el Bronce, del Azero, y de la mano:
estremeciendo todo el Orizonte,
hizo temblar à vn tiempo el Heroe Hispano,
al disparar su Andana fulminante,
Buque, Mar, Viento, Sol; temblò el Tonante.

CI.
BUscanse diestros à comun distancia;
y cada vez, que sobre sì rebuelven,
mellan à Cañonazos su constancia,
y las òfensas, que reciben, buelven:
alternando la perdida, y ganancia
en Fuego, en Humo, y en Horror se embuelven:
y antes que al Pecho, en golpes, y alaridos,
se vè la Muerte entrar por los sentidos.

Cede

CEde à Preceptos Nauticos la Ira,
 quando à reglados Bordos se combaten,
 hasta que el Sol medroso se retira,
 y à la luz del Rencor, sin luz se baten:
 à vnos, de otros el Valor admira,
 con que sus fieros impetus rebaten,
 que sepultados en la Noche fria,
 à luzir buelven con el claro dia.

CIII.

Fiendo el Español mas de su Azero,
 que del Bronce, que à gran distancia ataca,
 dexa correr su Galeon Velero
 sobre el Britano Bordo, à que se atraca:
 aqui el Conflicto: aqui el martillar fiero
 con Armas blancas, que el Corage saca
 en Enemiga Purpura teñidas,
 adonde palpar se ven las Vidas.

CIV.

Sobre assaltar, y defender la entrada,
 quantos al Viento, al Mar, y al Fondo fueron!
 à quantos dieron muerte en la Estacada,
 que ensayaron la suya en las que dieron!
 qual la mano dexò al bordo agarrada,
 al tiempo que al asir, la dividieron:
 à alguno el medio Cuerpo al saltar, falta,
 y con el medio, que le queda, falta.

Llue-

Lueven Granadas, Bombas, y Alcancias,
que hieren, queman, rompen, desalojan:
arrojanse à los Cuerpos, como Harpias,
y de Miembros, y vidas los despojan:
buelan algunos à las Aguas frias,
y el Agua en Fuego, con su Fuego mojan:
Piernas, braços, tambien de otros Athlethas
se ven à el Ayre arder como Cometas.

CVI.

O Valeroso Don Beltran! ninguno
(con fer Leones) te iguala de tu Gente:
mirate Marte: admirate Neptuno,
herir, y gobernar con su Tridente:
apartarle del gran riesgo importuno,
Pulgar intenta; y dize reverente:
Retirate, pues no ay quien te resista:
para vencerlos, bastanos tu vista.

CVII.

Y Diciendo, y haziendo, à cuchilladas
haze à Britanos, como al Bordo hastillas:
Manrique, y Carbajal con sus espadas,
y sus Rodelas, obran maravillas:
el Gran Don Diego Davila, arboladas
las Armas Reales de las dos Castillas:
subir quiere el Catholico Estandarte,
no solo al Tope; adonde habita Marte.

Por

POr el rostro dexò al bordo cosido
 Hernan Carrillo à vn Irlandès, è infiero,
 que la Muerte le honrrò con su Apellido,
 ò, emparentò por sangre con su Azero:
 nadie escapa de ser muerto, ò, herido
 à manos de Bermudez, y de Agüero:
 quantos vèn al òposito, perecen;
 solo se libran los que no parecen.

CIX.

CAlderon, y Castilla, eterna fama
 logran, matando Inglesès à Montones:
 vn mar de sangre sobre el Mar derrama
 hecho vn Leon, el Leonès Quiñones:
 Lazcano, el hierro convertido en llama,
 ilustra à hazañas Cantabros blasones:
 Lujan, Rivera, y Abalos el fuerte
 en cada amago vibran vna muerte.

CXIX.

Disputase por vna, y otra parte
 el abordo con vna, y otra prueba:
 Bravo, (dos vezes bravo) y Vbitarte
 Mendoza, Sandoval, Roxas, y Cueva:
 cada vno, hecho en su lugar vn Marte,
 la batalla por sì solo renueva:
 el que no alcanza à herir los enemigos,
 pelea, por llegar, con los amigos.

V Ense volar los Miembros en pedaços,
saltar en trozos rotos los Arneses,
y descolgados los siniestros braços
de los ombros, colgar de sus Paveses:
dár el rencor, como el amor abraços,
ceñidos Españoles con Ingleses,
luchar hasta arrojarfe al Mar offados,
y hallarse en sus escudos embarcados.

CXII.

P Roseguir en el agua la batalla,
de que à embates el Mar los vâ arrojando,
y al impedirles la interpuesta Balla,
por los cabos sus Buques ir ganando:
de las bandas bolver à ser muralla,
que està el hïerro Español aportillando,
y ellos hazer, por yltima experiencia,
à la muerte, à los nuestros, resistencia.

CXIII.

A Dos manos Brunel con vn Montante
tal, que arbolado à los Penoles llega,
en la estatura, y el valor Gigante,
como con èl, con los que lidia, juega:
à tajos, y à revefes, arrogante,
cabeças, braços, piernas, cuerpos siega:
arbol mayor parece, puesto al bordo,
para impedir la entrada del abordo.

CANTO DEZIMO.

CXIII.

387

Z Arate, de su escudo bien cubierto,
 contra el fiero Jayàn la espada esgrime,
 cortan al ayre, vn golpe en otro incierto;
 gime el azero; el Mar, y el Viento gime:
 tirale el Anglo vn tajo en descubierto,
 que el Español con vn desden redime;
 passa al bordo, y tenaz el filo agudo,
 por donde entrada abrió, salir no pudo.

CXV.

G Oza el Bravo Español de la ventaja,
 rompiendole con vna, y otra herida
 Puertas, por donde en lo que hiende, y raxa,
 pueda salir tan abultada vida:
 cae, qual Cerro, que à plomo se desgaja,
 la cubierta dexando estremecida:
 con las ansias la vez, que el cuerpo estiende,
 al Mar por vna, y otra banda pende.

CXVI.

S Obre èl se pone Zarate de vn salto,
 y al vèr, que vivo, y muerto le embaraza
 su corpulencia entrar, el hierro en alto
 al passar, como à bruto le destaza:
 desmonta de èl, y dà al combès à fualto
 haziendo en los Ingleses tan gran Plaza,
 que si Brunel segunda vez cayera
 en el campo, que và abriendo cupiera.

Siguenle Hernan Carrillo, Arias Centeno, Bermudez, Calderon, Sarmiento, y Pardo: rompen nubes de armas, como el Trueno, quando despide el Embrion bastardo: abriendo brecha, hasta que pone freno con su reten, intrepido Ricardo, que corrido de que ayan passo hecho, tira à cerrarle con el proprio pecho.

CXVIII.

POr el Portillo abierto van entrando Castro Manrique, Agüero, à que se llegan Castilla, Cueva, y Bravo, reforçando à los que Ingleses, como espigas siegan: en sangre agena, y propria fluctuando sobre el Combès yà naufragos navegan; y hasta el valor degenerando en saña mata mas por rencor, que por hazaña.

CXIX.

TOda Castilla el brazo de Castilla parece en lo robusto, en lo violento: ni el viento es mas veloz, que su Cuchilla, quando acuchilla con su espada al viento, de vn golpe à Rüter à sus pies humilla Calderon, emulandole, y Sarmiento à los Rosartes dos, por dos heridas, facan vn alma, que informò dos vidas.

De

DE vn Vertical minaz, aun à Deydades
 raxò Aguero à Rojel hasta los dientes,
 partiò rostro, y cabeça en dos mitades,
 tan à nivel, que le dexò dos frentes:
 Bermudez corta (haziendo heroycidas)
 dos cabeças à vn tiempo diferentes,
 con tal velocidad, que à gran distrito
 dieron fuera del cuerpo el postrer grito.

CXXI.

RAyo Manrique en iras fulminante,
 de quien Blondel, y Yorque son despojos,
 vence con el azero, y el semblante,
 llevandose las vidas, y los ojos:
 al Joven Blac, de Policrea amante,
 con el fuyo los filos, de herir rojos,
 Bravo le atravesò de parte à parte,
 y en el bolviò à matar à Adonis Marte.

CXXII.

CAyò Centeno, aviendo à Espit herido,
 que vn cabo le rozò las espinillas;
 mas sobre la siniestra sostenido,
 las Piernas le segò por las rodillas:
 levantòse, de Pardo fcorrido,
 que haziendo con su espada maravillas,
 qual Machina mural, piedras rompiendo,
 asì vò à el ayre Ingleses demoliendo.

Cordova, y Cueva por diversos modos
en la destreza, y el valor son vno,
destrozan los contrarios, como todos,
haziendose temer como ninguno:
las Muñecas le corta hasta los codos.
Cueva à Oxfort de vn rebès tan oportuno,
que iban las manos, aun con ir bolando
su espada, y su rodela manejando.

CXXIV.

Castro, y Arias, qual suele en Remolino
trafegar Uracàn densas Montañas,
con el azero en torno, abren camino
por selvas de hombres, confundiendo hazañas:
Castro à Bristol, que trae por lança vn Pino:
braço, y hasta cortò, y à las campañas
ceruleas, hiriò el golpe en ecos roncòs,
pues fue lo mismo, que cortar dos Troncos.

CXXV.

Diez, ò doze Españoles solamente
se oponen al poder de los Britanos;
de ellos cercados por espalda, y frente,
haze el gentio sus esfuerços vanos:
Hernan Carrillo puesto en tal frangente,
llegando con Aquines à las manos,
las armas le falseò de vna estocada,
por su pecho al baxel haziendo entrada.

NO tan feroz herida Sierpe açota
 el ayre con el silvo, y con la escama,
 como el azero de Ricardo brota
 de Carrillo mas sangre, que èl derrama:
 rotas las Armas, y la Espada rota,
 se la tira, al saltar, embuelta en llama,
 dexando, por memoria de la empresa,
 la Guarnicion en la Zelada, impressa.

CXXVII.

VAcilò vn tanto, al golpe rechazado,
 Hernan Carrillo, pero ardiendo en ira,
 como harpon sale de Arco disparado,
 que à herir con mas violencia se retira:
 cada Español de su corage armado,
 à rendir por sì solo el Baxel, tira:
 nunca se viò en tan pocos Castellanos
 la muerte mas mortal por menos manos.

CXXVIII.

AL vèr Gualteri, celebre Ingeniero
 la gente rota, el General herido
 su ardid òpone al Español azero,
 prendiendo en el Galeon fuego fingido:
 de Brea, y Alquitran barro grosero,
 por vn Escotillon, y otro encendido
 expone; y haze de la llama el buelo
 todo el Buque, à parente Mongibelo,

LOs nuestros, que sin fuerças se resisten,
viendo, les vâ la llama acometiendo
à bolverlos ceniza, si subsisten,
vân contra el proprio espiritu cediendo:
y sobre aquellos, que à la Banda asisten,
con intrepida furia rebolviendo,
à abrir el passo à su Galeon conspiran,
y como quien embiste, se retiran.

CXXX.

Buelven de puntas, bombas, y Granadas
no solo heridos, sino destrozados,
mas conocidos yâ por sus espadas,
que no por sus semblantes deformados:
el fuego huyen las Naos desatrachadas,
dexandose ir, heridos, y cansados
los Contendores, hasta el dia siguiente,
si para pelear les queda gente.

CXXXI.

ESpecial à Ricardo, que aunque activo
el abordo impidiò con pecho fuerte,
no estima à la Fortuna, quedar vivo,
quando le dexa en braços de la muerte,
y de vn Contrario, entero, como altivo;
pues llega à verse (si su daño advierte)
sin gente, municion, deshecho, herido,
y yâ rendido, aun antes que vencido.

Bien,

Bien, que con mejor suerte desayrado,
mira el successo Don Beltran con ceño,
aviendo à fuego, y sangre costado,
no de vn Baxel, ser de vna Arinada dueño:
de bolverle à abordar desengañado,
no quiere hazer de su valor empeño,
fino de farbolandole à balazos,
que haga el Cañon lo que podian los braços.

CXXXIII

LA noche en prevenirse, y en curarse
passaron; y à las tres de la mañana
con diferentes fines, à levarse
empiezan vna, y otra Capitana:
bien quisiera Ricardo retirarse,
mas lo resiste su arrogancia vana;
que como haze de valiente alarde,
valor le falta para ser cobarde.

CXXXIII.

VA el Español sobre el: rompe advertido
el nombre, con su gruesa Artilleria,
y el Buque; y por no aver amanecido,
fuè la primera luz, que rompiò el dia:
como està el casco de el Inglès sentido,
mas que el cañon contrario le ofendia
el suyo proprio, y llega tal à verse,
que dexa de ofender, por no ofenderse.

COnoce el Castro la flaqueza apenas,
quando le manda dár carga doblada:
desata el Cañon presas en cadenas
vna, y otra veloz bala enrramada:
rompen la xarcia, parten las Entenas:
la Arboladura dexan arrasada;
y el trozo, que del viento se desprende,
entre los cabos mal colgado pende.

CXXXVI.

Viendo, que aun no se rinde, le repite
las cargas, hasta hazerle todo brecha:
no viò el Sur en el Reyno de Amphitrite,
ni tan entera Nao, ni tan deshecha:
pero como el Ynglès tenaz compite
con su infelizidad, nada aprovecha,
ni el vèr, que los costados hechos Criba,
en vez de navegar, payrando griba.

CXXXVII.

RIndete, no à mi braço; à mi fortuna;
(à voces dize el generoso Castro)
yà tu constancia te erigió Coluna
de Jaspe, en Monumentos de Alabastro:
tu Nao subir merece hasta Luna,
como la de Argos à servirle de Astro:
Yo à ti de amparo, Protector, y Amigo:
rendido à vn noble, vences tu enemigo.

Oyelo

Oyelo Aquines ; pero se mantiene roto, y herido, y à ceder no acierta, pues solo el coraçon entero tiene, y la esperança con la gente, muerta: la que ha quedado, al fin le reconviene, à cuya instancia abrió al partido Puerta; y así debaxo del Real seguro se entregò à Don Beltran aquel Arturo.

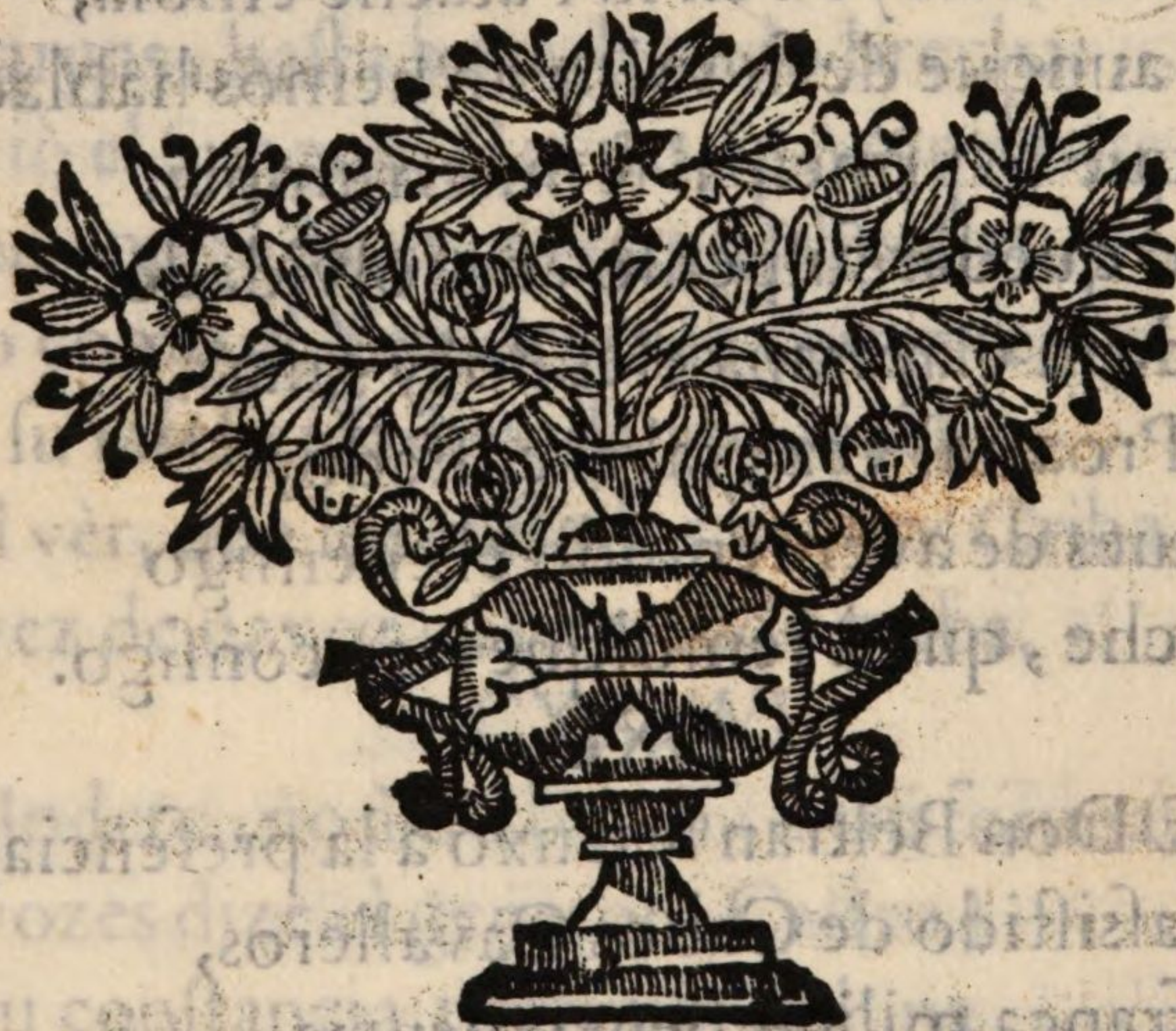
CXXXIX.

POr èl à Leyba en su Patache embia; que aunque de su valor no hemos hablado, porque lo principal se interrumpia, pudo quedar suspenso, no olvidado: fue de su Capitana escudo, y guia à la Proa tal vez, tal al costado, despues de aver rendido el enemigo Patache, que à remolque trae consigo.

CXL.

DE Don Beltran le truxo à la presencia, que asistido de Cabos Cavalleros, con franca militar benevolencia, le recibió, ampliando vrbanos fueros: hospedòle con tal magnificencia en Lima, y en su casa años enteros, que despues de vencer, con nueva gloria triumphò su humanidad de su victoria.

TRes dias enteros disputò su aliento
el triumpho, que su merito blasona,
porque el timbre de Lima al vencimiento
de cada dia, diessse vna Corona:
la Estrella à ROSA; que venció el sangriento
destrozo de su Patria en su Persona:
poniendo (por su ruego) en tan gran hecho
su Esposo el brazo, y Don Beltran el pecho.



CAN.

LA prision de Ricardo en las Canarias
 sabe Aquines, y assi saquearlas quiere
 roto; à buscar las Mexicanas Parias
 à Puerto-Rico passa, y alli muere,
 à Tierra-Firme con fortunas varias
 el Draque llega, donde el mal le biere,
 perdiendo vida, y honrra en la demanda,
 la traycion à Expilberghen trae de Olanda.

I.

AQuella exhalacion vocal del viento,
 de los siglos Padron, que en lenguas, y alas
 haze de las Proezas monumento
 contra el olvido, à las ethereas Salas:
 la que para anunciar algun contento
 se le enredan los pies entre las galas;
 pero para llevar las malas nuevas,
 remuda, como Postas, alas, nuevas.

II.

LA Fama, digo, que con voz sonora,
 y lamentable, los sucesos clama,
 calçando, de vnos, y otros Precursora
 por tierra, pluma, por la mar, escama:
 de la prision de Aquines Portadora
 llega à la Armada Inglesa, y la derrama,
 que à vista de Canarias parecia
 vna de aquellas Islas, que el mar cria.

Con-

COnfuso el Draque, y inuerto el Padre anciano,
al oír la fatal nueva del hijo;
esforçando la triste voz en vano
à la vengança del dolor prolijo:
No ha de quedar del vasto Imperio Hispano
parte, que mi furor no abrasse, dixo:
y las iras con lagrimas mezclando,
como en fragua, el rencor se fuè forjando.

IV.

CAnaria sea, pues està à la vista,
la primera, que estrene nuestro enojo:
que aunque es corta faccion para Conquista,
servirà de despique su despojo:
mil Soldados en Lanchas, treinta alista,
que à tierra salten con Marcial arrojo;
no à pelear, si à traer las manos llenas
de las armas, juzgando hazer Cadenas.

V.

AEl abrigo de diez Galeones fuertes
se vâ acercando el esquadron volante,
y à los tiros de tierra haziendo fuertes,
gira à vna punta, y otra vacilante:
al llegarfe à estrechar graniza muertes
cada boca de fuego fulminante:
la polvora, sin cuerda, ò mecha, prende:
que al disparar, la colera la enciende.

Furioso vn Esquadron con otro choca,
 como con la marina la refaca,
 que en tierra rechazada de la roca
 à penas pone el pie quando le saca:
 Afsi se abança à vn tiempo, y se revoca
 el que firme defiende, y el que ataca;
 y en las Tropas Inglesas, y Españolas
 se veè el fluxo, y refluxo de las Olas.

VII.

Embistelos Don Pedro de Alvarado,
 que era Governador de los Isleños,
 y de vn Grueso de Nobles reforçado,
 los rompe, hasta encerrarlos en sus Leños:
 buscan los Españoles al Mar, vado,
 queriendo hazerse de sus Lanchas dueños:
 y tantos matan, à este fin, valientes,
 que pudieran hazer de muertos, Puentes.

VIII.

Cessa la mortandad, cessa el alcance,
 en que mediò la cristalina Valla:
 tantos en tierra, y Mar matò el relance,
 que en los destrozos el rigor se encalla:
 retirase à sus Naos, perdido el lance,
 roto el Inglès; y aunque deshecho se halla,
 quedaron todos, con estàr vencidos,
 de su codicia mal arrepentidos.

EL despecho de alli los arrebatá,
y à Puerto-Rico parten noticiosos,
de que en su abrigo vn Galeon de plata,
que està furto, los puede hazer dichosos:
con su deseo el viento se desata,
navegando esperanças ambiciosos,
sueña cada Soldado en el combate,
y antes, que al Galeon, Moneda bate.

X.

Siguelos con seis Naos el valiente
Don Pedro Tello, y casi por su estela,
antes que los contrarios, diligente,
se pone en Puerto-Rico, à toda vela:
dos Fragatas Inglesas derrepente
à vista, y en su alcance veloz buela;
pero solo apresar pudo la vna,
salvandose la otra por fortuna.

XI.

Viendo, que al declarar no es el suave
medio, en los Prisioneros de provecho,
facò à luz la verdad, violenta llave,
herido al golpe el pedernal de el pecho:
luego, que son de la conserva, sabe
del Draque, à Puerto-Rico se entra de hecho,
tocando al arma à Viento, Mar, y Tierra,
el socorro anunciandoles la guerra.

Don

DOn Pedro Juarez Coronel, tenia tan importante plaza à su cuydado, y sabidor de que el Inglès venia, le previene hospedage de Soldado. El General Don Sancho Pardo avia por vn gran temporal alli arribado con el thesoro de la Nueva-España, teniendose el salvarle por hazaña.

XIII. *XX*

SAcan la plata, y à vn Torreón del muro la cambian del Galeón, por mas resguardo; bien que afiançò su principal Seguro en el valor de Coronel, y Pardo: y en el de el Hispalense Palinuro; pues todos tres con animo gallardo disponen las defensas; y el denuedo siguiò el Nivel con que las regla el miedo.

XIII. *XX*

Sabiendo los tres Heroes generosos, que quatro mil Yngleses trae la Armada, con setecientos hombres valerosos creen dexar su arrogancia castigada; que aunque en el vulto son mas numerosos, la gran desigualdad suple la espada: y mas si es de Español, que combatiendo, como dà de sì tanto, và creciendo.

Clerran del Puerto, con tres Naos, la boca,
que lastradas de riscos afondaron,
y eslabonada la breada Roca,
los vasos, à su abrigo resguardaron:
sin embargo de ser la gente poca,
con tal disposicion la colocaron,
que no dexava su orgulloso brio,
ni à la defensa, ni al temor vacio.

XVI.

GUarnecense los Fuertes de Cañones,
que alcançan sobre el Mar, lo que la Vista:
con tantas militares prevenciones,
el coraçon mas timido se alista:
Yà se veè de los altos Torreones
la Armada, que se viene à la conquista,
batiendoles las Alas à sus naves,
como à la presa las rapantes Aves.

XVII.

VAnse acercando al deseado Puerto,
y desde el Mar quisieran con los ojos
à las manos dexar camino abierto
para entrar se cebando en los despojos:
dà fondo el Draque, de vn Peñon cubierto,
que resguarda de tierra, y Mar enojos,
mientras con los Esquifes vãn sondando
furgideros, en que irse mejorando.

Def-

D Espacha los marinos Corredores,
que como en tierra, al Mar baten la Estrada,
quando la noche dà passo entre horrores
à la azechanza de la sombra armada:
reconocidos yà los interiores
senos del Puerto, por la estrecha entrada,
dos mil hombres arroja desde abordo,
que passen el Canal à Remo sordo.

XIX.

D E quemar nuestros vasos lleva intento
el Inglès; pero hallòse prevenido,
passandole à espiar el pensamiento
nuestras Postas; pues de ellas fuè sentido:
Tocan al arma despertando al viento,
que en el lecho del Mar, yazia dormido,
corre la voz, que vn Arcabuz enciende,
y vna boca de fuego en otra prende.

XX.

L Lega hasta la minaz Artilleria,
que siempre de Mampuesto està assestada:
la noche cree, que yà amenece el dia,
al verse de sus rayos fulminada:
passa vna Bala, y à vna Luz que ardia
en la Almiranta, la dexò apagada;
y à quantos con el Cabo estàn cenando
los fuè tambien, como al manjar, trinchando.

L Levòle al gran Aquines la Cabeça,
y en los demás obrò iguales estragos:
por las Meías el Vino, y la Cerveza
corren mezclados con la sangre en Lagos:
buela los Platos la afeñada Pieza,
à el Ayre sin manjar discurren vagos,
y en lugar de los que antes ministraban,
los Huespedes en trozos aparaban.

XXII.

P Affa à los fuyos la noticia, quando
la Lid se empieza, al verse descubiertos,
con duplicada oposicion quedando
del riesgo, y del pesar dos vezes muertos:
sin embargo se abançan arrojando
à las Naos los Ethnas encubiertos,
que prenden yà por Proa, yà por Popa,
como si fuera la Madera Estopa.

XXIII.

C Rece la confusion: el humo crece:
en las Ondas el fuego se retrata:
la noche en nuevas sombras anochece:
yà es Salamandra la que fuè Fragata:
cada Cabo en la fuya despárece
el incendio: yà abaldes le defata:
ya defagua las llamas à raudales,
encendiendo en hogueras los cristales.

Quan-

CANTO VNDEZIMO.

XXIV.

405

QUando à los Castellanos mas estrechan,
 ni en ofender, ni en defenderse vagan:
 con vna mano à los Ingleses flechan
 el fuego, que con otra mano apagan.
 Por las Gabias tal vez tras el repechan,
 y tal por redimir Quillas, naufragan:
 y de tanto matar mal satisfechos,
 matan el fuego con sus propios Pechos.

XXV.

DON Pedro Tello, que la Mar defiende
 por todas partes, donde el fuego salta,
 siguiendole veloz, con èl se prende,
 y hasta acabarle de extinguir, le assalta:
 el General Don Sancho Pardo atiende
 por su parte à emmendar la menor falta:
 tal, que parece, al preservar los cascos,
 que convierte los Buques en peñascos.

XXVI.

Y Afsi entre tantas, à vna vela sola
 bolviò voràz el material violento
 en cenizas: y entre vna, y otra ola
 encendiò este Farol al escarmiento:
 à cuya luz la punteria Española
 hallò à la mira, blanco; al pulso, tientò:
 y gozando occasion tan oportuna,
 nos costeò la victoria la Fortuna.

Nuestros mosquetes disparò la Parca:
no hubo tiro, que no fuesse homicida:
y en toda la maritima Comarca,
fue la primera, la postrer herida:
à cañonazos vna, y otra barca
queda; si queda, en piezas reducida,
viendose; à poder verse, los destrozos,
hombres, y Esquifes, navegar en trozos.

XXVIII.

EL gran Don Pedro Juarez, de la Plaza,
armas, gente, y socorros ministrando,
contribuyò al vencer, medios, y traza,
à todos en su espiritu inflamando:
El enemigo, huyendo su amenaza,
se fuè con las reliquias retirando
à su Armada, perdiendo en sus arrojios,
General, gente, credito, y despojos.

XXIX.

MAs de seiscientos hombres en la empresa
se dexò el Draque por fatal influxo:
y asì saliò del Puerto mas apriesa,
de lo que la codicia le conduxo:
fuè por la Costa haziendo tal qual priesa;
y luego, que su Armada, à vnion reduxo,
parte à Nombre de Dios, con esperança
de conseguir lo que el Audaz alcança.

Era

ERa Nombre de Dios Lugar abierto,
adonde el General Don Diego Amaya,
en feè de ser Soldado tan experto,
solo su nombre defendia la Playa:
con setenta Soldados en el Puerto
se queda, por tener al Draque à raya,
y retirar la hazienda, y Ciudadanos,
quando acrediten à los pies las manos.

XXXI.

YA de la Armada publicado avia
la Fama, la venida, ya parece:
viòla Don Diego al despuntar el dia,
quando en lugar del Sol, Marte amanece:
assombros fulminando en la Bahia;
pero en èl, quanto el riesgo, el valor crece,
con traher casi en Buques bien armados
tantos vasos, como èl tiene Soldados.

XXXII.

COn vna Esquadra al Capitan Quiñones
embia à vna eminencia, al Mar vezina,
que à el abrigo de ciertos Farellones,
sin ser visto, franquee la Marina;
èl al resguardo de vnos Paredones
con el resto corona otra Colina,
que aunq̃ no impida al que en poder le excede,
muestra el valor lo que sin fuerças puede.

Como si entraran por Inglaterra
van con igual seguridad saltando,
desde la Mar à la enemiga tierra,
sus debiles defensas despreciando;
pero assaltados de impenzada guerra,
el veloz passo enfrenan, imitando
al caminante en temporal sereno,
que oye, sin ver la tempestad, el trueno.

XXXIV.

Lueven sobre ellos cargas de balazos,
no sabiendo de quien son ofendidos,
ni servirles los pechos, y los braços,
mas que de blanco para ser heridos:
ven el humo salir de dos Rivazos,
que descubren las armas à estallidos:
y como en fulminar muertes no paran,
parece, que los riscos se disparan.

XXXV.

El pie mas atrevido, que al pillage
de la Ciudad se abalançò avariento,
retrocede temiendo el hospedage,
correspondiente al mal recibimiento:
impedido de muertos el passage,
en los vivos causò igual desaliento;
vnos en otros timidos se enredan,
ni abançan, ni se huyen, ni se quedan.

BAsbeli Coronel, de aquella Armada,
 viendo el desorden, se passò delante:
 Què es esto? dixo, con la voz ayrada,
 y todo lo demàs riñò el semblante:
 formalos en Hileras con la espada,
 à enemigos, y à amigos fulminante,
 y à los Cerros, que dàn del riesgo señas,
 vàn por dos partes desmontando Breñas.

XXXVII.

Viendolos en su busca embarazados
 examinando Peñas vna à vna,
 Don Diego à la Ciudad con sus Soldados
 se retira en fazon tan oportuna,
 que hombres, mugeres, muebles, y ganados,
 los entregò en el monte à su fortuna,
 en cuyo espeso Laberinto verde,
 el que quiere saber de sì, se pierde.

XXXVIII.

EL Inglès, aunque tarde, sus pisadas
 sigue hasta la Ciudad; y al veer desiertas
 las casas de sus dueños saqueadas,
 mas al desprecio, que al despojo abiertas:
 castiga su descuydo à cuchilladas,
 rompiendo los menages, y las puertas,
 lo que no pudo con destrozo ciego
 abraçar la codicia, quema el fuego.

Veen,

Veen, trasladada la Ciudad al Monte,
todo el thesoro oculto en sus Montañas,
que la tierra abortò como desinonte,
y en pasta pura buelve à sus entrañas:
veen, que los passos cierra al Orizonte
la maleza, que cria en sus campañas,
formando vna muralla vejetable,
al azero, y al fuego impenetrable.

XL.

NO saben como dâr al monte esguazo
sin guia de algun practico en la tierra,
que familiar del barbaro Eriazo,
abra el camino, que aun à el ayre cierra;
Mas la Ambicion al punto, cuyo braço
les asiste invisible en esta guerra,
en vna humana sombra se aparece
de las de si amanece, ò no amanece.

XLI.

ESte monstruoso engerto de Guínea,
que forja el vicio de Española Pasta,
y siempre de su origen bastardèa,
como la nieve, si en la Pez se engasta:
(quando el Basbeli incierto titubèa
en penetrar aquella Region vasta)
se ofrece à conducir à los Britanos,
y poner los despojos en sus manos.

Mil

Mil hombres mas que audaces, codiciosos,
sin recelar engaño, à riesgo siguen
à tan humilde Conductor gustosos,
de que han de hallar por èl lo que persiguen;
pues de tan grande Presa poderosos
quedar sin duda de esta vez consiguen;
y en no se cautelar, como Soldados,
muestran bien ir de la ambicion guiados.

XLIII.

Siguen pues todos su nublado Norte,
que rumbeando golfos de Esmeralda,
por las cuchillas desfilando el corte,
los và llevando hasta la humilde Falda:
repechan à otros Cerros de mas porte,
que humano pie nunca domò su espalda,
y en sus baxadas vãn midiendo à trancos
el ayre, por Quebradas, y barrancos.

XLIII.

TAl vez por lo profundo de la tierra,
y tal, sobre las nubes los conduce:
Naturaleza les declara guerra
con todo lo que barbara produce:
el Espino, y Zarçal, que el passo cierra,
por la ropa hasta el pecho se introduce;
y el que libra mejor al veerse asido,
con parte de la piel dexa el vestido.

Al taladrar tortuosos Arcabucos,
con animada emulacion barrenan,
alargando sus cuellos los bejucos,
à picadas, los miembros, que avenenan:
descuelganse de Cedros, y Saucos
Culebras, que à los cuerpos se encadenan;
sin otras, que en vibrar lenguas, y frentes
ensayandose vãn para Serpientes.

XLVI.

Avmentase en los Rios, sus afanes,
viendo en madres, y orillas, por sus daños
bullendo como pezes los Caymanes,
y los Tigres à tropas en rebaños:
andar siempre por agua hechos Adanes,
qual vsò el Mundo en sus primeros años,
y en Diluvios venirse à torbellinos
sobre los Caminantes los caminos.

XLVII.

Como de cumbres de las Nubes baxan
los Cielos en Arroyos defatados,
los rayos no se vibran, se desgajan
en quenta de granizo fulminados,
al disparar los Truenos rompen, rajan
heridos de los ecos los Collados,
dexando en duda, quando el ayre cortan,
si las nubes, ò cerros los abortan.

Y A vence à la Esperança la impaciencia
de no encontrar Vereda, ni enenigo:
el que hazia al trabajo resistencia,
de cansado no puede yà consigo:
ceden haziendo la vltima experiencia
al temporal, à la hambre, al defabrigo,
tendidos por aquellos sitios broncos,
vàn añadiendo numero à los Troncos.

XLIX.

B Asbeli al veèr, que por fatal destino
se halla, sin saber como, alli encerrado,
despues de abrir caminos, sin camino,
y no hallar, à salir, ni à bolver, vado:
manda colgar del Arbol mas vezino
al Guia, por juzgar, que le ha engañado;
y quando à executar lo vàn velozes,
oyen, que desde vn Cerro les dà voces.

L.

S Vbid, les dize, à vèr por vuestros ojos
desde aqui al Enemigo descubierto,
y à poder veèr, sin Celosias de abrojos,
al Cielo, al dia, y al camino abierto:
Yà teneis à la vista los despojos,
y como en vuestra mano el botin cierto,
vencido el monte hasta pisar los llanos,
y vencidos por sì los Castellanos.

Passa

Passa la alegre nueva al afligido campo, que al Cerro en tropas se adelanta, corre el menos cansado, el mas rendido corre tambien con vacilante planta: veen tierra llana, y yà de aver salido del Monte en todos la alegria es tanta, que con el gusto và de pies, y braços el cansancio cayendose à pedazos.

LII.

SIn embargo Basbeli conociendo, que està toda su gente fatigada, y que ha menester ir recogiendo, la que en el Monte queda derramada, Alto en el alto de aquel Cerro haziendo, sin perder tiempo embiò à batir la Estrada, y à descubrir con militar Pericia, de Enemigos, y sitios fiel noticia.

LIII.

EN tanto, que el Inglès, poco versado, corriò el Monte; Don Diego noticioso de veredas, y atajos, abançado, pudo ocupar vn sitio ventajoso, nombrado Capiquilla, que elevado sobre los Montes, sube à ser Coloso: passò de Panamá, cuya garganta sobervio cierra con robusta planta.

Este

Este de Tierra firme Baluarte,
 que apuesta con los siglos en firmeza,
 donde tajado de vna, y otra parte,
 Fuerte se quiso hazer Naturaleza:
 Don Diego en èl, sin fatigar al Arte
 mas, que en lo que de sì, dà la Aspereza,
 dos Trincheras formò sobre el ribazo,
 y las demás defensas dexa al braço,

LV.

EN cuyo sitio al Enemigo, frente
 haze mientras socorro se le embia
 de municiones, viveres, y gente,
 que al gran Sotomayor pedido avia
 (como à Governador, y Presidente)
 luego que entrò el Inglès en la Bahia:
 repitiendo por terminos precisos
 al passo del peligro los avisos.

LVI.

ERa el Sotomayor vn gran Soldado,
 y el Marquès de Cañete desde Lima
 le embiò, por esperar de su cuydado,
 que à Panamá de la invasion redima:
 Governador en Chile celebrado,
 y en Flandes Cathedratico de Prima
 de la Milicia, y repasò su mano
 la licion, que diò al Belga, al Araucano.

Con

COn la gente, que junta lo improviso de vn rebato, le embarca à la ligera el Virrey, precisandole el aviso de la enemiga Armada, que se espera: llega; y al veer, que falta aun lo preciso para cubrir los Puestos, desespera de la defensa, que en no aviendo alguna, ni obra el valor, ni ayuda la Fortuna.

LVIII.

OPonerse à enemigos superiores sin resto igual, es yà blason de España, que à los suyos empeña à ser mejores, porque no aya faccion, que no sea hazaña: siempre nos viò con fuerças inferiores, de Europa contra Europa, la Campaña; y de superior numero oprimidos entramos à vencer, casi vencidos.

LIX.

ASsi el Soromayor quanto conoce sus pocas fuerças, multiplica el brio, la avenida de Chagre reconoce, y por los Tornos fortifica el Rio: guarnece à Cruces, y haze que se emboze del Monte alguna gente en lo sombrío, manda, que à Capirilla fortifique, como Yngeniero, al Capitan Enrique.

Ha-

H Alla fortificado yà à Don Diego,
 quien por incomodar al Enemigo,
 à vna vezina Venta poner fuego
 manda, para quitarle aquel abrigo:
 executalo el Gran Quiñones luego
 con poca Escolta, que llevò consigo;
 y entre la llama, y humo, que le encubre,
 los Batidores del Inglès descubre.

LXI.

V Een de lexos arder aquella tosca
 mansion, y à ella se vienen con pie errante;
 y como à el arbol Vivora se enrosca,
 para assaltar de vn golpe al Caminante:
 el Español asì cauto se embosca,
 por veer si logra lance semejante;
 pues antes que en vn choque repentino
 se eche mano al valor, se pierde el Tino.

LXII.

E Stando de mampuesto à la Parada,
 los veèn à tiro, y el secreto roto
 con las armas, les dòn tal rociada,
 que huyen la tempestad del fuego ignoto:
 con dexar cinco, ò seis en la estacada,
 à embestir buelven al cerrado Coto;
 mas los nuestros con tal furor disparan,
 que hasta dàr parte al Cabo Inglès no pàran.

ESte se pone en marcha, y luego al Draque
avisa, que por Chagre à vn tiempo embista,
y à Panamá por tierra, y Mar se ataque,
para facilitar mas su Conquista:
Quiñones antes que el Inglés destaque
algun Trozo, al País dandole vista,
se buelve, y vn Britano herido prende,
que diga por mas bocas lo que entiende.

LXIV.

AL Presidente le embiò el Amaya,
diziendo ser de la invasion testigo,
y que para tener al Anglo à raya,
setenta hombres no mastiene consigo;
pues aunque à su valor no le desinaya,
marchar con mas de mil el Enemigo,
el socorro, por si èl faltare, pide,
y con su vida la defensa mide.

LXV.

YA las Caxas de guerra rimbombando,
sentir se dexan de los Montes huecos;
yà en ira militar vàn inflamando
à Tierra, y Ayre los Marciales ecos;
yà viene el polvo en Nubes avisando
del Gentio al pisar los sitios secos,
yà el Campo Inglés llega à avistar el Fuerte,
yà la vida echa mano de la muerte.

Yà

Y A Basbeli haze alto, al veer tomado
el passo, y con desden la fuerça mira;
y alsí como à Enemigo despreciado,
sin expugnarle, à que se rinda tira:
embia vn Tambor; y aviendolo intimado
con imperiosa voz, ardiendo en ira
Quiñones, que abançado està en la Cuesta,
à vn Arcabuz le encarga la respuesta.

LXVII.

Muerto el Tambor, el Campo se conmueve,
y à tropas se encamina à la vengança;
que la estrechez del sitio, aunque se mueve,
no permite subir en ordenança;
Quiñones con su esquadra estragos llueve
sobre el que mas intrepido se abança,
y à Balazos hiriendo, y derribando,
como vienen subiendo, vãn rodando.

LXVIII.

Pero por mas, que el passo les defienden
las armas, y Veredas, que se estrechan,
y en Precipicios descolgadas penden,
sobre vna, y otra oposicion repechan:
con sus balas abrir camino entienden,
por donde ellas, sus Personas flechan,
yendo subiendo como por escalas
hasta donde no llegan pies sin alas.

Retirase el Quiñones acosado
de todo el Campo Inglés, al oír la seña,
que à recoger le toca, espaldeado
de su azero, y de vna, ù otra Peña.
Basbeli al Esquadron mas abançado,
que audaz assalte la Trinchera, empeña:
en sus puestos Don Diego los recibe,
por si en dando la carga alguno vive.

LXX.

Rompe el furor horrifono de Marte
à bramidos el viento, y la Campaña;
y vno, y otro por vna, y otra parte,
en humo, en sangre, y en horror se baña:
chocan las balas, que el rencor reparte,
batallando entre sì con igual saña;
y la sangre en la tierra, al encontrarse,
pugna segunda vez, por no mezclarse.

LXXI.

Pisando muertes al Recinto arriban,
que defienden los fuertes Castellanos:
vnos en otros por subir estrivan,
dando, aun antes de entrar, el pie, en sus manos:
hechos piezas, y aun atomos derriban
del rudo Rebellen tantos Britanos,
que pueden, si quedàran descubiertos,
formar nuevas trincheras de los muertos.

Aque-

Aquellos pocos, que quedaron vivos, conociendo el estado en que se miran sin gente, y Cabos; à su honor furtivos se desaparecen mas, que se retiran: de el esfuerço de Amaya fugitivos, y el de Quiñones, que en su daño admiran; y el de el Flamenco Capitan Henrique, que guarda el puesto qual pudiera vn Dique.

LXXIII.

Sin dar tiempo al descanso se presenta otro Esquadron à dàr segundo Abance, y repitiendo la primer Tormenta, passa al conflicto de el postrero trance. Procura hazer, el que subir intenta, al enemigo que le aguarda, lance; no hallando Claro para entrar, se estrecha à abrir, por el contrario pecho, Brecha.

LXXIII.

LOs Defensores sin dexar entrada rebaten los assaltos con firmeza, midiendo pica à pica, espada à espada, fuerças, agilidad, valor, destreza: el Amaya de cada cuchillada, se lleva à cercen Braços, ò Cabeça: parte Cuerpos à Tajos, y à Revefes, por matar mas, và duplicando Ingleses.

EL, y Quiñones corren la Trinchera,
y armados los azeros de sus braços,
à quantos con veloz planta ligera
suben, arrojan muertos, ò en pedaços:
como el odio en los pechos persevera
Vivo, aun disueltos los vitales lazos,
cadaver ay, que al Contendor ceñido,
sin soltarle tras sì, le lleva asido.

LXXVI.

MAl heridos, deshechos, rechazados,
de la empresa segunda vez desisten,
feroz Basbeli, al veerlos derrotados,
forma, de los mejores, que le asisten,
otro Cuerpo mayor, que los passados;
y de refresco, por tercera embisten
à los que sin vigor de tanta herida,
porque matan, se cree, que tienen vida.

LXXVII.

EL teson con que diestros manejaron
las Armas, que constantes mantuvieron,
si con el plomo Ingleses derribaron,
al peso de jugarlas se rindieron.
Què mucho, si seis horas dispararon
sin cessar? y la ley las armas dieron?
que se quexasse el braço fatigado,
si està el Mosquete de servir cansado.

Sin

Sin embargo el Amaya los previene
diziendo : Aunque dos vezes resistido
aveis, al mismo que à einbestirnos viene,
fino venceis, no basta aver vencido.
Quien es el que Española sangre tiene,
que hasta despues de muerto esté rendido?
y aun assi de el espiritu en el hueco
queda latiendo de el valor el Eco.

LXXIX.

NO tan velòz vibrò Rayo el Tonante
à resolver Titanes en ceniza;
ni disparò preñada Nube errante
tan espesas las valas, que graniza,
como despide el Esquadron volante
Volcanes, que la colera organiza;
y como en cada fulminada Esphera
se defata en Diluvios la trinchera.

LXXX.

Legan, assaltan, trepan, rompen, raxan,
caen rechazados, buelan impelidos,
suben, y con los nuestros se baraxan,
entre heridas, y muertes confundidos;
yà ceden vnos, otros se aventajan,
yà buelven, de ceder arrepentidos,
qual Fiera, que acosada se retira
por reforçar para embestir la Ira.

CArgan con todo el gruesso de su gente animados de Cabos, y Oficiales, como quando la subita creciente inunda las campañas à raudales; pero el Amaya opuesto à la corriente, qual Nadador, que rompe los cristales detiene el fluxo, y represando el Agua, por la trinchera abaxo los desagua.

LXXXII.

VEè, que vn Inglés vna Vandera arbola sobre ella, y como Jara despedida la và à romper con gallardia Española. O à quantos al passar, quitò la vida con su espada, y rodela! que ella sola tambien como su azero es homicida, y Alferez, y hasta de vn rebès tajando, los fuè con la Vandera tremolando.

LXXXIII.

Quiñones, y el Henrique por su parte los vltimos esfuerços alentando, hecho el vno Orion, y el otro Marte Mares de sangre Inglesa navegando, supliendo fuerças el valor, y el arte, los fueron en sus olas anegando; y como tempestad, que no se aplaca, los và echando à la orilla la refaca.

LAnçanlos de vna vez con tal fiereza,
que perdiò el Calidonio su arrogancia:
qual mide con los pechos, ò cabeça,
de la Trinchera al suelo la distancia:
qual por huir en su temor tropieza,
qual siente en retirarse repugnancia,
qual herido cayendo, y levantando
passo no puede dár, y và arrastrando.

LXXXV.

DEscuelganse tras ellos valerosos
algunos Españoles, que atrevidos
dán en su Retaguardia, deseosos
de acabar, de vencer à los vencidos:
llegan en la ocasion dos poderosos
focorros, por los Rios detenidos
de Chagre, y Pequeni, dexando rotos
con pecho audáz sus Diamantinos Cotos.

LXXXVI.

ADelantase à todos el Aguero,
y al veèr, que solo viene à ser testigo
de la fuga, y que no puede su azero
seña alguna llevar de el Enemigo,
lo intenta; y en su alcance con ligero
Pie, y con la gente, que llevó consigo
le embiste, haziendo de su esfuerço alarde,
enmendando el aver llegado tarde.

Mas

MAs no tanto, que alguna desmandada Bala faltasse para herirle vn braço; bien, que èl antes à golpes de su espada con muchas muertes costeò el balazo; al Fuerte en este tiempo de aviada llegaron el Callejo, y el Suazo, y con todo el socorro el Presidente, que del alcance retirò la gente.

LXXXVIII.

BAstale à el Anglo (dize) la aspereza de caminos , quebradas , y repechos, para que se consuma en su rudeza, y lleguen à los vltimos despechos, vadeando à los Montes la maleza, y à los Rios el agua hasta los Pechos, debese (quando huyendo se maltrata) al Enemigo hazer Puente de Plata.

LXXXIX.

YAfsi fuè: pues el tercio à penas llega de la gente, que entrò deshecha, y rota adonde el Draque estaba, que con ciega ira abomina tan infame Nota: à la Faccion, en que entendia se niega, que era à prestar por Chagre su derrota, dando (frustrado el fin de aquella guerra) con su Persona, y su esperança en tierra.

Tam-

T Ambien no aver podido vencer siente,
ò domar à los Negros Cimarrones,
que del Monte abrigados, con su gente
de Leopardos pelearon como Leones,
haziendo al dia, y à sus Tropas frente
de sombras animados Esquadrones,
solo rendir pudiera estos Palenques,
à llevar de sus Amos los Rebenques.

XCI.

F Uera de sì varios assaltos fragua,
y à todas partes acomete ciego;
embarcase al Escudo de Beragua,
y sin hazer faccion se buelve luego:
entra, y sale tambien por Nicaragua
à Puertovelo, à quien le pone fuego:
y como Can herido del rechazo,
muerde la Piedra, à no poder el Braço.

XCII.

A Lli de sus desgracias oprimido,
de sus muchos achaques aquexado,
muriò aquel Monstruo de la Mar temido,
en sus sobervias Olas sepultado:
muriò con èl su nombre, su apellido,
su valor, de sus hechos infamado,
muriò la fama del mayor Pyrata,
y muriò su ambicion, que es quien le mata.

Este

Este fin tuvo aquella grande Armada,
cuyo gran peso hizo gemir las olas,
y à las Americanas engolfada,
fuè triumpho de las Armas Españolas:
por ruinas de esta Troya destrozada,
cinco Esqueletos, cinco Velas solas
bolvieron à Plemua à salvamento,
à servir de Padron à su escarmiento.

XCIV.

DE Capirilla el nombre celebrado,
que dieron à su cumbre aquellos Puertos,
quedò en el de San Pablo mejorado
el primer Campeon de los Desiertos:
los doze, que la Fama ha eternizado,
quedando solo de setenta, muertos
viven de la memoria en los Archivos,
para blason de lo que obraron vivos.

XCV.

Ninguno aventurò tanto la vida
como el Ainaya en el assalto horrible;
pero al verle de tantos homicida,
le hizo immortal la Parca de invencible:
solo su gloria fuera competida
de el Quiñones, y Henrique, à ser possible;
que, aunque emprendierò de excederse modos,
crecieron sobre sì, y èl sobre todos.

Vien-

Viendo el Padre infeliz de la mentira
muertos de su faccion dos Generales,
otro preso, y que rota se retira
la sobervia armazon de sus Parciales:
tan sañudo el semblante horrible gira,
que diò affombro à las Furias infernales;
jamàs el Reyno del eterno Ocaso
le viò mas Lucifer, que en este caso.

XCVII.

No el perder dos Arinadas me amedrenta,
(prorrumpiò) sin poder salvar alguna;
que como ay en Viento, y Mar tormenta,
tambien ay temporal en la Fortuna:
lo que à mi orgullo causa mas afrenta
es veerme, en fugacion tan importuna,
como pudiera al Caucaço aherrojado,
al debil tronco de vna Rosa atado.

XCVIII.

Esta, con ser humana criatura,
Prerrogativas de divina encierra;
pues segun de mi astucia està segura,
vive en quenta de espíritu en la tierra,
Plaza de armas formando en su clausura,
de donde à Penitencias me haze guerra,
y en la presente, que librò, no dudo,
su Patria, haziendo de el açote escudo.

Pero

Pero por mas que armada de su zelo
à la Ambicion aya esta vez rendido,
y aya en Yupangui, y Vilcaoma el Cielo,
su empresa à la Traycion desvanecido;
porque exhalado este animado Yelo
al peso de su edad murió oprimido,
dexandole à Yupangui el caso yerto,
fino en la Vida, en la Fortuna muerto.

Pues aunque la Traycion juntado avia
algun sequito; apenas fue reflexo,
Crepusculo, que no llegó à ser dia,
y en el Ocaso anocheció de el viejo:
Y por temer que el Español sabia,
la commocion, Yupanguí sin consejo,
al Maraón èl, y otros fugitivos
se retiraron à enterrarse vivos.

Corrida la Traycion de aver sembrado
su semilla en tan arido Terreno,
pafsò haziendo del braço corvo arado
à derramarla en el feraz Chileno;
hallando en la ocasion pacificado
todo el Pais de guerra, y tan sereno,
que descansaba el militar ruido
al blando arrullo de la paz dormido.

Pero

PEro apenas entrò por las Quebradas
de Puren, quando el animo combate
de Pelantaro, en cuyas represas,
Iras, el eco de la guerra late;
para que en cautelosas Emboscadas
al Español Caudillo prenda, ò mate;
pues en el mas indomito guerrero
cede à el ardid el filo de el azero.

CIII.

COn este fin de dos Parcialidades
lleva doscientos Indios escogidos,
penetrando enramadas Oquedades,
sin ser aun de los Arboles sentidos:
buelto el Governador de las Ciudades
que visitò: sus Tercios despedidos
con solos treinta hombres se venia,
que le hazen, mas que escolta, compañía.

CIV.

ESte era Don Martin Oñez Loyola,
que à Ignacio mereciò por ascendencia,
y esposo de la Palla, hizo Española
de los Yngas la Indiana descendencia:
de Centinelas la campaña sola,
se alojò incauto al pie de vna Eminencia,
sirviendo por Trincheras, y zanjones,
vn murado Cancel de Pavellones.

Y Balos Pelantaro costeando,
à vista de la presa con sus gentes,
como và el Lobo, hasta irla assegurando,
con la lengua mordiendo se los dientes:
veenlos dormidos, llegan derribando
Pavellones, Macanas en sus frentes,
sin dexarles, por tanta muda herida,
voz para despedirse de la vida.

CVI.

DEsde el Governador al Mosquetero
mataron, obteniendo tal victoria,
que con saberla yo me la refiero,
por complacerme en su agradable Historia,
y repiriendo aquel gusto primero,
que se và destilando en la Memoria,
procuro, en quanto la aprehension alcança,
bolverse à relamer en la vengança.

CVII.

COnseguido este triumpho, levantaron
los Yndios à vna voz toda la tierra:
de las debiles Plazas que quedaron,
assolaron las mas à viva guerra:
el gobierno Español abominaron
tanto, que hasta su nombre se destierra,
y la Traycion, entre vna paz viciosa,
quedò esta vez sin exemplar ociosa.

Mas

MAs no aprecia Luzbel tales Tropheos,
no siendo del Batabo de quien pende
el destruir à Lima: estos deseos
dirige à la Traycion, por si le entiende
embiando sus flamigeros Correos;
pero ella, que en qualquier parte le atiende,
lo executa, y siguiendo su demanda,
como quien vâ à su casa, parte à Olanda.

CIX.

Lega à la Haya, y luego, que estàn sabe
en Junta los Estados, con Mauricio,
donde haze por Cabeça en su Conclave
la Libertad de Presidente oficio:
passa al Salon, y sin torcer la llave
de la Puerta, se entrò por vn resquicio;
que en la Junta mas grave, y reservada
tiene, aunque oculta, la Traycion entrada.

CX.

PEro alli con su cara descubierta,
no solo tiene entrada, sino assiento:
desde èl, con oracion breve, y experta,
les diò à entender su depravado intento:
Yo del Estrecho os abrirè la puerta,
y os guiarè(dize) à aquel Mundo opulento:
no ay faccion, que à la Olanda tanto importe,
como hazer de sus robos al Sur, Norte.

Ee

No

NO avia menester tanta eficacia para empeñarlos en tan ardua Empresa, que la misma rapina, la falacia, y la Ambicion por sí los interesa; y aviendo de elegir Cabo de audacia acreditado en vna, y otra Presa, de los muchos, que tienen, la gran copia, haze, que la eleccion padezca inopia.

CXII.

LOrge Espilberghen, diestro Marinero, tenia seis Baxeles aprestados, que sacò en la ocasion del Hastillero, para passar al Zonte destinados: este como el mas prompto fue el primero, de quien echaron mano los Estados, y lograra la misma preferencia, que por la promptitud, por su experiencia.

CXIII.

Lamabase el Gran Sol la Capitana, la Almiranta la Luna: Venatoria, Lucero Eolo, Laro, la Amsterdana las demàs; y la Esquadra la Vitoria: Azetò el cargo con modestia vrbana, que le promete conveniencia, y gloria, llevandose, en faccion tan oportuna, por Rumbo al Sur, por Norte à su Fortuna.

Apres-

A Presta su viage tan en breve
de gente, municion, y bastimentos,
que segun su intencion todo se mueve,
igualando las obras los intentos:
zarpa la Esquadra, y con impulso leve
sale del Puerto: entregase à los Vientos:
và tras ella la vista navegando,
hasta irse con las Naos anegando.

CXV.

Corre el Canal, y yà de Mar en fuera,
aviendo algunos dias navegado,
las Yslas avistò de la Madera,
luego el Pico de Teyde celebrado;
en quien el Cielo descansar pudiera,
cuyo Picacho à el ayre levantado
Indice es de la Española diestra,
que la Conquista de las Indias muestra.

CXVI.

Costeà el Africa, monta à Caboverde,
atraviesa la Linea, al Brasil passa,
de San Vicente à la Ysla llega, y muere
su fondo el Ancla de los buques basa:
ni aun tiempo el tiempo, que descansa, pierde,
pues sus Baxeles provido repassa:
buelve à largar la Cebadera, y quenta
leguas, grados, que al Mar, y al Sol aumenta.

A Vista la Virginea, Ala del Fuego
Tierra nombrada así por sus Volcanes
de Yslas penetra vn Laberinto ciego,
que confunden la entrada al Magallanes,
no permite su Altura al Mar sosiego,
ni templança à los fieros Vracanes,
antes su estrecha boca mas violentos
bomita Mares, y bosteza vientos.

CXVIII.

D El temido Canal el Vmbral toca
passo, à taladros de vn Mar, y otro abierto,
por donde el Sur desagua, y desemboca
deshecho el Norte, entre sus ruinas muerto:
à penas entra quando le revoca
del Fluxo, y del refluxo el curso incierto,
mostrando en Montes de olas sus raudales,
si Rocas no, de Rocas ser Cristales.

CXIX.

S Iguen su Estela los demás Baxeles;
menos vno, que roto se atraviesa,
y arrojado de rafagas crueles,
buelta la Quilla, el pie de vn Risco besa;
para que entre diaphanos Canceles,
ciego Fanal alumbré, aunque en pavesa,
escarmientos al vno, y otro Orbe,
y profanar sus terminos estorve.

Lle-

Levale al Espilberghen la Corriente
 en partes explayada, en parte estrecha,
 donde el primer Baxel dificilmente
 passàra, à no aver hecho el Buque brecha,
 elevase de tierra el Continente
 tanto, que al Sol mas que se veè, se azecha;
 y entre vna, y otra Roca arrebatado,
 corre con los raudales despeñado.

CXXI.

Lega à vn Puerto, à quien diò de su apellido
 nombre, para dexar en èl gravada
 (si Peñas sobreviven al olvido)
 por faccion memorable su Jornada:
 dobla à Cabo Galan, y al conocido
 por deseado, que dà al Sur entrada,
 tan dificil, que à ser Nubes, ò Aves
 pueden, si passan, aspirar las Naves.

CXXII.

Prosigue, y de Chiloe veè los Mogotes,
 y à el de la montaràz flotante Planta,
 que de aquel Archipielago de Yslotes
 en retazos de tierra el Mar levanta:
 al avistarlos vno de los Botes,
 de el Puerto, con la nueva se adelanta
 à Lima, que alterando Mar, y Tierra,
 todo lo embuelve en confusion, y en guerra.

Governaba el Marqués de Montescaros mas que con el poder, con el talento, el Perú, à cuyos providos reparos debió esplendor, conservacion, y aumento: como él à sus Origenes preclaros la magnanimidad, y el ardimiento, con que mandò al Mendoza se aprestasse, antes que à ser temor la voz passasse.

CXXIV.

ERa este su Sobrino Don Rodrigo General del Callao, que al proprio instante haziendo al Sur de su valor testigo, con tres Baxeles se partiò arrogante à encontrar por la Costa al Enemigo, seguido de Pulgar el Almirante, y de tanta Nobleza, que à porfia, no solo en Buques, ni en la Mar cabia.

CXXV.

EN tanto que iban trasgando Mares, y hasta Valdivia Puertos recorriendo: el Marqués en los vltimos Lugares del Reyno, fuè su espiritu infundiendo: Yà todos son aprestos militares, todo es horror, todo Márcial estruendo: maneja sus Cavallos la Nobleza, respirando valor en la destreza.

Yà

Y A dividida en Compañias la gente,
 qual el Mosquete,ò Arcabuz violento
 limpia, carga, y de colera impaciente
 và ensayando sus iras por el viento:
 el Arnès,ò el azero, que pendiente
 honrrò, como blason, el Aposento,
 de la pared anciana se descuelga,
 y al pecho, ù braço del Garçon se cuelga.

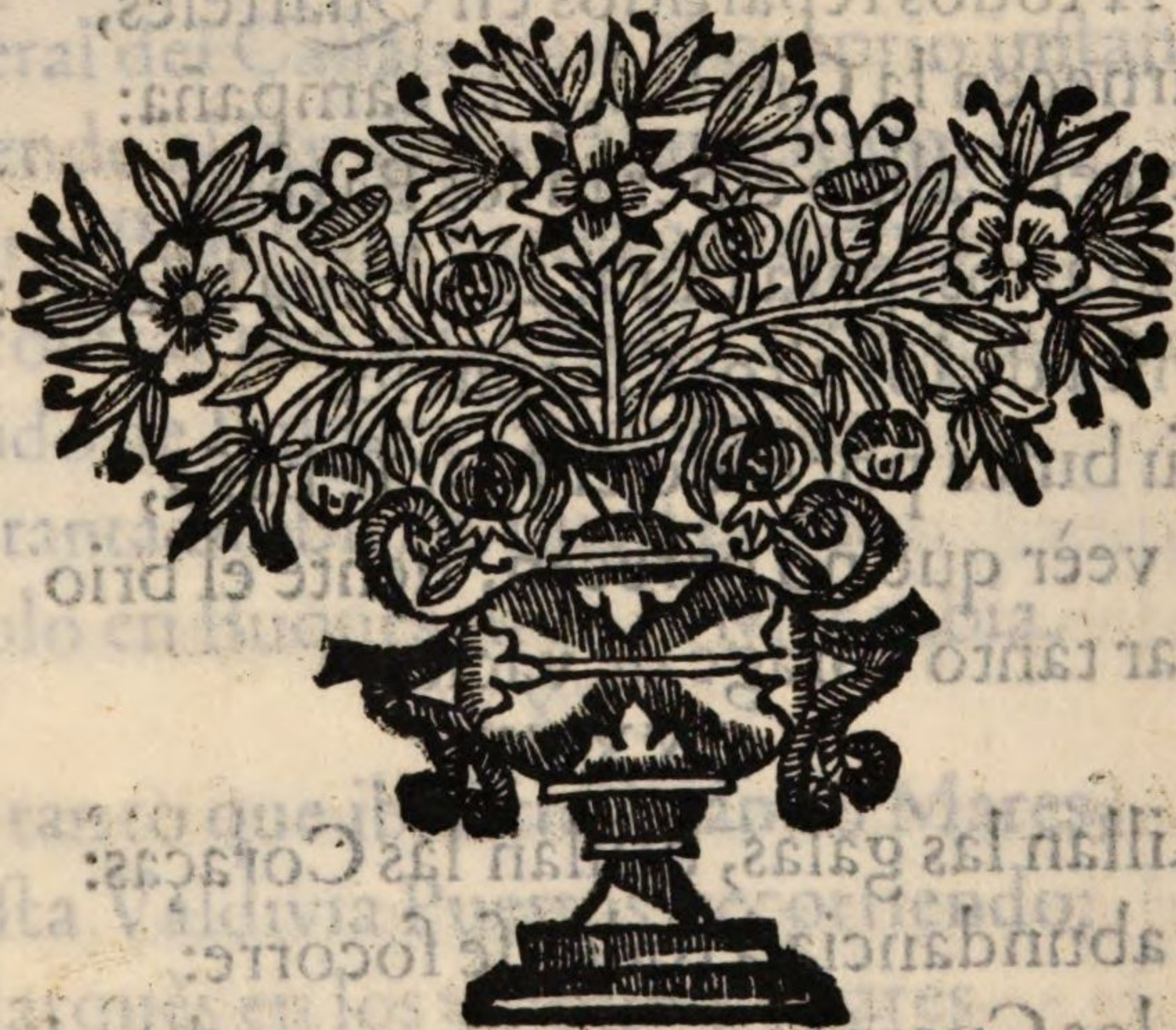
CXXVII.

Y A todos repartidos en Quarteles,
 guarnecen la Ciudad, y la campaña:
 yà en el Callao esperan los Baxeles
 Contrarios, para obrar la vltima hazaña:
 la vista de los altos Chapiteles
 en su busca por todo el Mar se baña,
 y al veèr que no parecen, siente el brio
 pagar tanto corage de vacio.

CXXVIII.

B Rillan las galas, brillan las Coraças:
 con abundancia à todos se socorre:
 y en los Cuerpos de guardia, y en las plazas
 brilla la plata, que en las pagas corre:
 bravean de los Fuertes, amenazas,
 teniendo à cada Trincheron por Torre,
 donde estàn las Vanderas Espa ñolas
 flammeando como el Mar purpureas olas.

No ay Pared , ò Mu ralla que no sea
 blanco del Arcabuz, y del Mosquete,
 vn Tercio contra otro esquadronèa,
 y imitando las veras se acomete,
 vn Batallon alli escaramucèa,
 passando al Espadin de el Pistolete,
 las armas sin llegar à dâr heridas
 hieren con los semblantes homici das.



V A en busca de Espilberghen el Mendoza,
 siguele la Nobleza Peruana,
 y por error diabolico destroza
 à Pulgar la Española Capitana,
 juzga al Pirata en Lima, y desemboza
 ROSA el Manto, guardando la Peana
 del Sagrario, y marchita la flor bella
 del Perú, passa à ser del Cielo Estrella.

I.

P Uesto en medio del belico aparato
 el susto popular de Centinela,
 no ay instante en que no toque à rebato,
 ni ay zelage, que no parezca Vela:
 corre el temor las calles sin recato,
 llevandose la Plebe, tal recela
 sobre si el faco, que su ruina amaga,
 y sin saber de quien, huyendo vaga.

II.

H Asta el retiro donde ROSA asiste
 pautaada à sus devotos exercicios
 llega el rumor, por mas, que lo resiste
 la Puerta, falseando sus resquicios;
 pero en vez de turbarla, se reviste
 de tal fervor, armada de filicios,
 que hecha à vencer las Tropas mas audazes
 de Luzifer no teme à sus sequazes.

Ser

III.

SEr Arma falsa, juzga, del Artero
Dragon, que perturbar su quietud quiere;
y así el rumor confunde al golpe fiero,
con que à la espalda, y al oído hiere:
su Familia al buscarla oyò el severo
castigo, quando su temor profiere,
y à vn tiempo entra à salvar (bien que medrosa)
con ella el susto de sì misma à ROSA.

IV.

SAle à quietar su gente, que à clamores
la invoca contra el perfido Enemigo:
No temais (dize) estraños Invasores,
los propios si, que trae el horror consigo:
nuestros Pecados los Executores
son, que en sus manos ponen el castigo;
mas Dios con tal piedad se ha en las ofensas,
que libra en vn Peque nuestras defensas.

V.

HAzed, pues es tan facil el reparo,
lo que por todos, y por Dios debemos,
que para que ocurramos à su amparo
lleva el riesgo à los vltimos extremos:
nunca podeis temer su desamparo,
como nuestros delitos enmendemos;
ni su Deydad permitirá el insulto,
porque en nosotros mira por su culto.

A Los propios, y estraños que atrahia,
 como à Asylo el rebato à su presencia,
 con la voz, y el Exemplo persuadia,
 hiziesfen de sus culpas Penitencia:
 templando en la catholica Armeria
 los Arneses à prueba de violencia
 propria, y que triumpharàn de Lutheranos,
 si empuñan antes contra sì las manos.

VII.

A Ssi presumo, que en aquel Conflito
 valiendose la ROSA del frangente,
 guerra con el temor haria al delito,
 que solo contra culpas es valiente:
 de su Casa el concurso yà contrito
 se alistò en su milicia Penitente,
 recobrado de aquel primer desmayo,
 que amagò en el Relampago à ser rayo.

VIII.

Y A la medrosa voz desvanecida
 de que el Pirata por el Puerto entraba,
 bolviò à la Plebe aquella media vida,
 que el pavor medio muerta le embargaba;
 bien que anunciada su fatal venida,
 la invasion por instantes esperaba,
 y asì en Seglares, como en Religiones,
 se alternaban aprestos, y Oraciones.

Era

ERa ROSA la vnica esperança
de Lima, en sus conflictos, y temores,
tanto en vn Justo solo se afiança,
que es capaz de templarle, à Dios, rigores.
Sabido el don, que su virtud alcança
de penetrar futuros, è interiores,
como à divino Oraculo la oia,
creyendo, cada vez, ser Prophecias.

X.

O! A quantos sacò à luz varios arcanos,
ocultos en sus misinos Pensamientos!
quantos enfermos anunció por sanos,
que estaban yà en los vltimos alientos!
Lo por venir, que ignoran los humanos,
tuvo presente en todos sus eventos,
y en sus obscuros leixos, y mansiones
viò los siglos, rastreò los coraçones.

XI.

ENtre sus Prophecias mysteriosas,
fuè la que admirò mas el juyzio humano
veer, que al dar en su Huerto al ayre, Rosas,
que iba ofreciendo al culto soberano:
victimas repechaban olorosas
como perfume: à tiempo, que su hermano
entrò: Y por imitarla en el empleo,
al viento trasladar quiso el Hybleo.

Empe-

EMpezò à arrojar Rosas al Ambiente,
y al suelo se caian desmayadas;
mas las de ROSA no: que haziendo frente
en el ayre: quedaban de èl colgadas:
engazandose aquel Rosal pendiente
de dos ramas en Purpura bañadas,
que coronò de espinas el Calvario:
y aqui, de Rosas circulo, ù Rosario.

XIII.

NO cabiendo en la vista de admirable
el caso, ser creyera impresion vana
el Hermano, à no veer la Cruz estable,
à quien el viento sirve de Peana:
suspendido en vision tan agradable
juzga, que hasta la Esphera soberana
por el Cruzero celestial de Estrellas
subieron à suplir las flores bellas.

XIV.

PEnde al ayre el Catholico Estandarte
de quien ROSA tambien colgada pende:
pende el Hermano en vna, y otra parte:
pende la admiracion que los suspende:
Pues te dà el Cielo en sus secretos parte,
(dixo à la Hermana) y tu virtud le entiende,
desciframe el Enigma, y sus colores,
yà que el Idioma sabes de las flores.

ROSA negada al exterior sentido,
à contemplar la Cruz solo atendia;
mas del Hermano el rapto interrumpido
bolvió en sí: (tanto puede vna porfia!)
si saber (le responde) has pretendido
lo que aunque indigna, el Cielo de mí fia,
y cabe en tu entender prodigio tanto,
desde el veer al oír passa el espanto.

XVI.

Esse Arco de Rosas, de Açucenas
con el tiempo ha de ser, cuyo vallado
Religioso entre dociles cadenas,
de Virgines será Huerto cerrado,
que carguen de esta Cruz gozosas penas;
y el Instituto seguirán sagrado
de Cathalina la Senense, aquella,
que fué en la Frente de Domingo Estrella.

XVII.

Desvaneciòse la Vision Divina,
luego que se cumplió su Ministerio:
Publicò novedad tan peregrina
el Hermano, en la forma, y el Mysterio:
viendo ROSA, que nadie à creer se inclina
la Fundacion del nuevo Monasterio,
en vna Tabla dibuxò su Planta,
como en barro Ezequiel la Ciudad Sancta.

Por

POr averse negado la licencia
 le causaba à su Madre repugnancia
 passasse à assegurar como evidencia,
 lo por venir, su hija con instancia:
 y mas quando à ella misma, por creencia
 de su anuncio, añadiò la circunstancia,
 que dexando de ser Madre, y Esposa
 sería en el Convento Religiosa.

XIX.

DEspues el tiempo acreditò el suceso
 mostrando su veloz curso prolijo
 lo material, y lo fornal expreso
 de quanto à su ereccion ROSA predixo:
 crecia su Opinion con tal exceso,
 que era su Casa yà, Refugio fixo
 adonde disponian sus Piedades
 Hospicio, en que albergar necesidades.

XX.

CRecia en virtud, causando admiraciones
 sin poder crecer mas, con tal aumento,
 que hazia dar de sì las perfecciones
 estirando el ayuno, y el tormento:
 crecian los favores, las visiones,
 al passo que crecia el sufrimiento:
 crecia en achaques: quanto la atenuaba
 crecia: y solo en la salud menguaba.

Bolviendo pues à nuestra Armada errante,
que en busca del Pyrata discurria,
bolvió al Callao, del Puerto mas distante,
no hallando, en que empeñar su bizarria;
y à penas sobre el Ancla fluctuante
contra Mares, y Vientos contendia,
quando se notició por vn Brevete,
como al Cofario se avistò en Canete.

XXII.

LA propia Nueva fuè tocando al Arma
por Calles, Plazas, Casas, y Corrillos:
vno arma el Arcabuz, que otro desarma,
hasta ajustarlos bien en los Tornillos.
Aquel la Pica empuña: este se arma
para guardar trincheras, y Portillos.
El rumor del Clarin, y de la Caxa
abulto el iniedo, y el valor baraxa.

XXIII.

NO ay cosa, que no salte de su asiento:
salta el Azero, que hasta el ayre trincha
de el Aldabon, que impide al movimiento:
salta el Cavallo, y por saltar relincha:
salta del Guadarnès el Paramento
Fuste, Borrenes, Cabeçada, y Cincha:
saltan del lecho aun los que estàn gravados:
y salta el Tribunal de sus Estrados.

Salta el Marquès sobre vn Castaño obscuro,
que la tierra estremece, si la Huella,
firme al partir, como al parar seguro,
al viento à quien seguir quiere, atropella
Mar de espuma, tascando el freno duro,
animado Batel se engolfa en ella,
haziendo al navegar con los extremos,
las Crines Velas, Pies, y Manos, Remos.

XXV.

Salta la Juventud de la Nobleza
sobre vno, y otro indomito Chileno,
mostrando de sus braços la fiereza,
que han menester, aun mas que el Bruto, freno:
saltan las Plumas, Galas, y Riqueza
desde las Tiendas al marcial Terreno:
las Armas, fiel deposito de Hazañas,
saltan del Armerol à las Campañas.

XXVI.

Manda el Virrey juntar la Gente al punto,
y echar, para que passe al Callao, Vando.
Parece, al veèr salir el Campo junto,
que la Tierra en Vergeles và marchando:
No admirò tanto Anibal à Sagunto,
quando quiso, (su Exercito ostentando,)
sin pelear vencer sus Enemigos:
como el nuestro de Paz à los Amigos.

Llega al Callao, y haze passar Muestra el Marquès, de sus Lanças asistido. A tan florido Exercito, que muestra, bien que visoño, espíritu atrevido, justo es (sin dár lugar en la Palestra à que ninguno sea preferido) que por mayor, los dignos de memoria, passen Muestra tambien en nuestra Historia.

XXVIII.

Passa el primero el Capitan de Guardia: aquel Messia, que debió renombre al Heroe, que con diestra Retaguardia dió de la bella Retirada, nombre: al ir cediendo à superior Vanguardia, sin ceder nunca : Y porque mas assombre, su Esquadron à vn Exercito oponiendo, en quenta de vencido, fuè venciendo.

XXIX.

DE Cavallos seis gruessos Batallones guian seis afamados Capitanes: con Yxar, van Mendozas, Alarcones, Alcozeres, Manriques, Santillanes, los Villagomez, Tebez, y Quiñones, Montalvos, Campoverdes, y Roldanes, los Balverdes, Zepedas, los Hurtados, mas de su esfuerço, que de su Azero armados.

Con

CANTO DVODEZIMO.

XXX.

451

COn Carbajal, los Bargas, los Cabrerías,
 Dabalos, Marroquines, Encaladas
 Altamiranos, Ondegardos, Veras,
 Yrrazabales, Céspedes, Ahumadas,
 Andías, Chaves, Rodulfos, y Riberas,
 Sarabias, Lispergueres, y Quesadas,
 van con Chilenas lanzas en Floreos
 colgando al Ayre belicos Tropheos.

XXXI.

COn Sarmiento Solieres, San Migueles,
 Sotomayores, Abendaños, Dagas,
 Loayfas, Calderones, Pimenteles,
 Peraltas, Rios, Cazeres, Reynagas,
 Xarabas, Nabias, Salas, Esquibeles,
 Valdeses, Malos, Biques, Aliagas,
 estos llevaban gruesas Caravinas
 en sus manos, creciendo à Culebrinas.

XXXII.

COn el Cordova Agueros, y Carrillos,
 Yturizarras, Vegas, Vejaranos,
 Portocarreros, Zarates, Castillos,
 Piraldos, Villarroeles, Arellanos,
 los Bermudez, Añascos, Delgadillos,
 los Suazos, los Rivas, y Lazcanos,
 con la Pistola en mano tan certera,
 que à vn Atomo, à ser blanco, dividiera.

Ff 2

A

A Cueba figuen Tellos, y Guzmanes,
Villavicencios, Cardenas, Ampueros,
Pressas, Berris, Arbildos, Perafanés,
los Sandovalés, Rocas, Cavalleros,
Recaldes, Villafuertes, y Lujanes,
Navamueles, Oleas, y Caberos,
haziendo con Espadas, y Coraças,
à falta de Armas, de los Braços, Maças.

XXXIV.

A Castro, los Verdugos, los Castillas,
Arias, Davilas, Egues, y Contreras,
Salazares, Yfazagas, Costillas,
Torres, Pastranas, Zuñigas, y Herreras,
los Pardos, Benavides, y Padillas,
los Bravos de Lagunas, y Carreras,
hachas de defarmar llevan por fama,
que al golpe encienden el Azero en Llama.

XXXV.

A Penas passan, quando desprendidos
por la Campaña, en Militar Escuela,
manejan sus Cavallos, corregidos
del Freno, si agitados de la Espuela:
yà en Galopes à tornos reducidos,
yà en correr lanças manteniendo telas
yà à estrechar el terreno, que se ocupa
metiendo el Anca por ganar la grupa.

En

EN trozos la veloz Cavalleria
ordena, se divida por la Costa,
que vnos la corran; y otros en Vigia
sobre los Surgideros hagan Posta.
A dár muestras de sí la Ynfanteria
llega atropada casi por la Posta
en seis Tercios, y en Cabos, y Oficiales
todos se exceden, hasta hazerse iguales.

XXXVII.

Hernan Carrillo con Marcial despejo
venia el primer Tercio governando,
digno por su valor, y su consejo
de aver tenido en el Callao el mando:
y así el Marqués, como à Soldado viejo,
el de vn Baxel le fia, señalando
el primero de tres, que por refuerço
diò à la Armada: y con èl todo el esfuerço.

XXXVIII.

VA en el segundo Bravo de Lagunas,
que el segundo Esquadron lleva de Lima
para que en Mar, y Tierra dos Fortunas
con el Tridente, y el Baston oprima:
Calderon el tercero, que en algunas
Facciones tuvo la primer estima,
iba de otro Baxel por Comandante,
con futuras, y honores de Almirante.

Roxas, Agüero, y Zarate, que ofitados los tres Cuerpos restantes conducian à defender los Fuertes destinados, inexpugnable su Recinto hazian: los Baxeles de Armada, y à aprestados, à salir por si mismos se impelian, llevandose las Ancas arrastrando, sin Cabos, ni Pilotos navegando.

XL.

Disputase en la Junta que se forma, si es mejor esperar à el Enemigo dentro del Puerto, entre vna Plataforma, y otra, de los Cañones à el abrigo, ò salir, y en que salgan se conforma el Marqués con el bravo Don Rodrigo, que haze, siendo del triumpho Pregonero, Eco à su voz de el filo de su Azero.

XLI.

AL punto disparò Pieza de Leva, y à la seña se vienen disparando quantos de tierra al Puerto à embarcar lleva la intimacion del fulminado Vando. Yà vn Barco và con otro haziendo prueba sobre llegar à bordo regateando, vltimas fuerças al bogar exprimen, y el Agua Remos, y Remeros gimen.

Em-

EMbarcanse infinitos Cavalleros,
que visten el Arnès como las Galas,
vàn en la Capitana, Colmeneros,
Silvas, Villelas, Mazas, y Zavalas,
Portugales, Solorçanos, Guerreros,
Zamudios, Zerdas, Xaureguis, Ayalas,
Ynfantas, Saavedras, Campuzanos,
Bedoyas, Santacruztes, Leyvas, Llanos.

EN la Almiranta con Pulgar Toledos,
Francias, Tenorios, Aguilas, Espinas,
Cisneros, Palominos, y Peredos,
Cartagenas, Aramburus, Medinas,
Garceses, Merlos, Morgas, y Salzedos,
Polancos, Benalcazares, Salinas,
los Perales, Paredes, los Osnayos,
Bazquez de Acuña, Astetes, y Tamayos.

EN el Gobierno con Saravia Villoas,
Abellanedas, Borjas, Alvarados,
con el Ayala, Agamas, Figueroas,
los Mudarras, Andrades, y Salgados,
con Alvendin en el Patache Ochoas,
Barretos, Paniaguas, Maldonados,
tanta Nobleza junta el Sur estraña,
juzgando vâ, à poblar otra Montaña.

ZArpa veloz del Puerto Don Rodrigo
(como dizen) bebiendose los Vientos,
por llegar à alcançar al Enemigo,
y los refuerça mas con sus alientos:
la ilustre Comitiva, que consigo
lleva, le haze elevar los Pensamientos
aun mucho mas allà de la esperança:
que es hasta donde su valor alcanza.

XLVI.

VA contra Viento, y Mar à la Bolina
de Sotavento, y à grangear navega
tal Altura, que adonde se encamina,
dexandose caer flechado llega:
bien como Alcon, que al avistar vezina
la Presa, à giros la Region trasiega
del Ayre, y quando se remonta al Cielo
sobre ella, abate mas seguro el Buelo.

XLVII.

ASsi à coger la tierra iba cortando
los Mares, à vn largar la Capitana;
quando el Gaviero à todos despertando,
que al tope amaneciò con la Mañana,
descubriò al Enemigo, y arrojando
quanto ay desde el Bauprès à la Mesana
de el Combès zafan à tan arduo empeño,
con los estorvos, el temor, y el sueño.

Mal

M Al despiertos del fusto se levantan:
 aquellos, que de noche hizieron vela,
 por las Xarcias arriba se adelantan:
 cada Grumete por su cabo buela:
 al Orizonte con la vista assaltan,
 y aunque veèn bultos, no distinguen Vela:
 y lo que con el Mar se abate, y sube,
 vnos juzgan que es Ola, y otros Nube.

XLIX.

S Solo el Nautico Argos defendiendo
 que son Naos, està con nueva instancia:
 acercanse; y del Mar veen ir saliendo
 las cinco, que anegaba la distancia:
 fuerça de Vela al avistarse haziendo
 vnas, y otras se vàn, con arrogancia,
 à pesar de los vientos, acercando,
 las Velas à los topes reclamando.

L.

C Onocen ser la Fabrica Olandesa,
 y el Mendoza embestir quiere, aunque tarde,
 por ser quando el Sol pone, hecho Pavesa,
 el pie sobre las cinco de la tarde:
 con el Araldo de vna Bala gruesa
 le denuncia la guerra, haziendo alarde:
 Con otra el Olandès, no solo aceta;
 sino bolviendo à disparar, le reta.

REgateando al llegar por mas ventaja,
disputan vno, y otro el Barlovento:
que si se parte el Sol, tambien se Raxa,
para los Duelos de la Mar, el Viento:
quando à labar el Carro Solar baxa
sus Ruedas al postrer buelco violento
se llegaron à dâr las Capitanas
las buenas Noches con las dos Andanas.

POr vna, y otra parte la Refriega
se enciende con intrepida ofladia:
hasta la luz de los Cañones ciega,
con suplir à Relampagos el dia:
en su lugar la Noche el Sur navega,
que yà en Mar de tinieblas le encubria:
ni al Valor, ni al Temor se veè la cara,
porque la muerte en sombras se dispara.

COn la Almiranta, la Almiranta choca,
y vnos con otros los demàs Baxeles
cada vno en Bolcanes se desboca,
entrando por Costados, y Raseles:
como es al disparar la luz tan poca,
no solo con los Vivos son crueles;
con Tiros buelven à quitar inciertos
la Vida, que no tienen, à los Muertos.

LAs Proas por las Popas, y Costados,
à embarcarfe en Baxel contrario embisten,
y con instable interrupcion trocados,
los que antes embestian, y à resisten;
veènse los mas, rendidos, fracasados;
y sin poderse mantener, subsisten:
confundese el Valor; Siente la Fama,
veèr muertos en borron à los que aclama.

LV.

ROmpe, abraza la opuesta Artilleria
con Truenos, y con Rayos, Viento, y Agua:
y al repetir la dura Bateria,
el Mar por los Baxeles se desagua:
Parece al golpear, que su Herreria
trasladò Bronte al Sur, en cuya Fragua
à costados, qual Yunque, martillando,
se estàn, los que han de disparar, forjando.

LVI.

EN Cadenas las Balas enrramadas
parecen municion de los Abysmos;
dexan las Naos rotas, destroncadas,
dividen à los hombres de sì mismos
por la mitad: las partes separadas
bolviendo à revivir à Parasismos,
la medio viva con el arma apunta,
hasta poder vengar à la difunta.

Si

SI cara à cara à Don Rodrigo viera
el Sol mandar, y executar constante,
y del Combès, como de fuego Esphera,
fulminando mas Rayos, que el Tonante:
con Caracteres de su luz parlara
en Laminas gravàra de diamante
à la immortalidad su nombre, y Fama,
pues fue su Azero entre las sombras llama.

LVIII.

SV Capitana invicta en humo embuelta
no cessa de arrojar fuego perenne,
al Basilisco imita en cada buelta,
pues para matar solo, vista tiene:
à la Nao Venatoria, que resuelta
à socorrer su Capitana viene
con vno, y otro militar tormento
de la Vanda colgò el Emparchamento.

LIX.

FUerase à pique, à no ser socorrida
de su gran Capitana en el frangente,
y quando iba à abordarla prevenida
la nuestra; faltò el Viento derrepente,
calmò el susto el valor, calmò la vida,
calmò la muerte, en la Segur pendiente,
y hasta el Viento el Conflicto recelando
se les fuè de las Velas deslizando.

Des-

Despues de aver por vna, y otra parte
el Espilberghen como buen Soldado,
à quanto el Valor dicta, enseña el Arte,
con gran reputacion desempeñado:
viendo el Suceso con dudoso Marte
à su favor conoce que se ha echado
el Ayre, y que en fazon tan oportuna
soplò en calmarle el viento, la Fortuna.

LXI.

Como Neptuno en Carro Cristalino
las Campañas de Theris navegaba,
convertido Luzbel en Dios Marino,
el Sur en Concha de Evano surcaba:
Los Aquatiles Sangos al camino
falen à recebirle, à quien guardaba
de Obas, y Lamas Calabozo eterno
de que Antipodas son los de el Infierno.

LXII.

Temiendo dè al Mendoza el Viento Fama,
si otras vezes furioso, aora sereno,
Calma buida en todo el Mar derrama,
con que à Belas, y à Quillas pone freno:
la vez primera es, que en cauta llama
de los Mares se dexa vèr sin freno:
la primera tambien, que al Viento prende,
y en profundo silencio le suspende.

Y Afsi por no perder esta Batalla
ultima de sus Armas Auxiliares,
las dos Armadas peleando encalla,
como en la Costa, en medio de los Mares:
Remora del temor hizo, pues halla
por conjeturas, y por exemplares,
que de la ROSA el brazo penitente
arma con su valor los de su Gente.

LXIV.

Viendo à Espilberghen furto en tan perplexa
suspension: furto el Mar, Viento, y Baxeles,
el furor, y las Armas, le aconseja,
por sugestion, diciendo: tus Bateles
de los Bordos al Mar descolgar dexa,
podrante remolcar remos Pareles:
no es mal socorro en vltimos extremos
el Viento, que à las Quillas dan los remos.

LXV.

Con el podràs, si quieres, mejorarte:
puedes dexar sus Buques arrasados:
puedes en sus Combefes alojarte,
salir, y entrar, teniendolos Aislados:
lo que es por ellos, puedo assegurararte,
no vendrán de sus Lanchas remolcados:
que como tal ardid siempre es cautela,
ni le abraça el valor, ni le recela.

Con-

Consiente el Olandès: y al punto manda
 armar los aparejos con Faena
 tan muda, que pendientes de la vanda,
 ni Cabo, ni Moton, ni Gancho suena.
 Como invisible entre ellos Luzbel anda,
 y los que à Acheron firven, encadena,
 obran sin el afan de los Humanos,
 poniendo solo en la intencion las manos.

LXVII.

Dexando al Espilberghen de aviada
 à cargo de la Chusma, que le lleva
 passa à hazer, cauteloso à nuestra Armada,
 contra nosotros de nosotros Prueba:
 y que versatil Española Espada
 contra sì por error los Filos mueva:
 juzgando, que Nacion tan invencible,
 solo serà de sì triumpho possible

LXVIII.

A Este fin las Tinieblas congregando,
 que obscurecen la hermosa Tez del Orbe
 al irlas de sus fauces respirando
 mas negras las boinita, que las sorbe:
 no queda para el mal, que està fraguando
 sino es la lóbreguez nada, que estorbe:
 que han menester tambien lides Noruegas
 alguna vista para obrar à ciegas

LA tenebrosa noche de el inmundo
Lago, embuelta en mortales Parasismos
de Eternidad de noches, traxo al Mundo,
facando à luz el Caos de los Abyssmos:
todo en silencio se escondiò profundo,
yà no saben los ojos de sì mismos,
ni aun la voz se oye en los humanos bultos,
como à la vista, à el oïdo ocultos.

LXX.

TUmulo es todo el Mar: donde se enluta
la luz, la vida en Sombras sempiternas:
la Luna yaze en su funesta Gruta,
muere el Viento entre lobregas Cabernas:
vive la obscuridad tan absoluta,
que el horror grava en Laminas eternas:
tan cerrado el Ambiente està à el aliento,
que para respirar, respira à tiento.

LXXI.

Nuestra Almiranta à nuestra Capicana
pone Luzbel delante, y con estraños
Signos, y muestras, finge ilusion vana,
fer la Enemiga, para tantos daños:
y asì al Mendoza, viendola cercana
se le entran por los ojos los engaños,
dexandole la vista suficiente,
para que acierte à errar tan solamente.

Me-

MEnostuvo que hazer en irritarle
à pelear: que viendose empenado,
por su reputacion, para engañarle,
hallò en su Coraçon lo mas, andado:
manda la Artilleria dispararle,
à que tambien correspondiò engañado
Pulgar: y entrambos con error alterno
de dos Vesubios forman vn Infierno.

LXXIII.

Que disparadas Muertes! que de heridas
à bulto arrojan por los ayres vagos!
si supieran de quien son homicidas,
muchos en sì cambiaran los estragos:
quantos son, sin saberlo, Fratricidas!
con tiros de felizes aziagos
Hijos, y Padres, que el error no advierten,
su propia sangre en la que facan vierten.

LXXIV.

AQuantos, sin saber porque seria,
el Braço al disparar se les suspende!
à otros Arma, y vigor se les resfria,
la cuerda falta, el Polvorin no prende.
Alguno ay por oculta simpathia,
que la ofensa que tira à hazer, le ofende:
y el mas valiente, al verse tan templado,
teme, que le han el Coraçon trocado.

D Eten Mendoza el brazo fulminante:
mira, que los que ofendes son Amigos,
la cuchilla suspende, ò Almirante,
que siempre rayo fuè contra Enemigos:
desgracia es, que de caso semejante
no puedan las Estrellas ser testigos,
pues con piadosa luz los separàran:
aunque de pena, en viendose, cegàran.

LXXVI.

M As ay! que de la Suerte llegò el plazo,
que à la Almiranta su destino fragua,
abriendo brecha vn fiero Cañonazo
con la lumbre del Fuego en la del Agua:
no ay al Raudal de tanto Mar, esguazo,
por mas, que el Guimbalete le desagua:
pues los que el Buque à reparar se entregan
y à dentro de èl, mas nadan, que navegan.

LXXVII.

A esta ocasion, llamado del ruido,
por la otra parte, el Espilberghen llega:
salvarle ofrece, dandose à partido,
al oir el clamor, de que se anega:
Antes muerto, responde, que rendido,
el Almirante, y su Cañones, juega,
pudiendo en ellos de su abierta Roca
disparar todo el Mar por cada boca.

Conf-

Constante en la defensa yà sin gente,
à los pocos impide al Mar echarse,
herido asiste à todo, diligente;
menos à buscar modo de salvarse:
pues al veèr, que en ningun medio consiente,
parece quiere por empeño ahogarse,
y forbido del Pielago profundo,
defendiendo el Baxel fuè al otro Mundo.

LXXIX.

VA al zozobrar el Buque despidiendo
de sì, en Quarteles Naufragos asidos,
confundido el clamor con el estruendo,
medio anegados se oyen los gemidos,
al irlos Espilberghen socorriendo,
ni aun asì quieren admitir Partidos;
solo pedir à Dios Piedad se escucha,
mas no Quartel, al que en las Ondas lucha.

LXXX.

O Desgracia feliz! O valerosos
Heroes! de quien fuè tumba la Almiranta:
en los Marmoreos descansad Colosos,
que Patrio el Sur à vuestro Honor levanta.
O Pulgar! goza Triumphos belicosos,
que yà la Fama en tu Sepulcro canta;
pues vencido de el Riesgo, es mayor gloria,
no dexarse vencer, que la vitoria.

SUcediòte Albeldin en el suceso,
que de la obscuridad desalumbrado
de repente se hallò ceñido, ò preso,
de la Armada Olandesa rodeado:
Resistiò de sus fuerças el exceso
hasta quedar deshecho, fracasado,
y abierto à golpes de vna, y otra Vrcas,
el Fondo al Mar con el Patache furca.

LXXXII.

NO quedando en estado de buscarse
las dos Armadas; ni aun en el de veerse:
determinaron ambas retirarse,
y à diferentes Puertos recogerse:
que la necesidad de repararse
las detuvo en bolver à rehazerse:
La noticia llegó à Lima entre tanto,
llevando à tierra vn Mar de horror, y llanto.

LXXXIII.

MAnda el Marquès guardar cõ gran cuydado
el Puerto, del suceso rezeloso,
que el Batabo, por menos desgraciado,
mas entero quedò, no mas glorioso:
Luzbel le induce assalte à Lima ofiado,
sin temer su Gentio numeroso,
pues por expuesta al Mar, como à la fuerte,
no ay contra vna Interpresa Plaza fuerte.

COnoce el Olandès, que està deshècho,
y fuerça igual no truxo à Empresa tanta,
pero sobre el Callao se hallò de hecho
llevado del que su animo levanta:
aun no ha saltado en tierra, y yà derecho
el susto le haze en Lima: al vulgo espanta:
los Templos busca la asfombrada gente,
como suele el Sagrado el Delinquente.

LXXXV.

ROSA vâ al del Rosario desfocosa
de lograr el Martyrio, que apetece,
y al Señor, que patente està, gustosa
el docil cuello al Sacrificio ofrece:
de que yà entra el Olandès, medrosa
la nueva se repite, el Pavor crece,
con tal horror, que ay en la Capilla
quien oyga el golpe yà de la Cuchilla.

LXXXVII.

ROSA en pie à la defensa se preparâ
de la Custodia, à cuyo Culto exorta,
y encendida en marcial fervor la cara,
al Femenil Exercito conforta:
para poder saltar del Suelo al Ara,
tercia el Manto veloz, la Saya acorta,
las Chinelas despide, aunque pequeñas:
solo esta vez de tener pie diò señas.

Planta da en la Capilla del Rosario
valerosa Judit, ò Jahel bella
contra el Sisara Infiel, que el Sanctuario
quiere violar, es militar Estrella:
piensa de la Custodia hazer Sagrario
su invicta Diestra defendida en ella,
hasta rendir el braço en sangre tinto,
emulando el de Clara, y de Jacinto.

LXXXVIII.

Estando en esta Accion fervorizada,
como la Muger fuerte, firme, hermosa:
pareciendo al semblante trasladada
mas en el Rostro, que en el Nombre Rosa,
llegò noticia, de que yà la Armada
de el Olandès, al veèr la numerosa
Guarnicion del Callao tan resuelta,
al Mar, aguas abaxo diò la buelta.

LXXXIX.

Sigo al Pyrara à Payta, que me llama
desde Colan su ilustre Encomendera
Doña Paula Piraldo, cuya Fama
al Puerto preservò de arder Hoguera,
en la ocasion: y sus elogios clama
con tal ponderacion pluma estrangera,
que al Perú defraudara de esta gloria,
si à la mia no honrara su Memoria.

Y La de referir como venia
 por Virrey de este Reyno poderoso
 el Borja celebrado de Thalia,
 Principe de Esquilache generoso:
 que al buscarle el Pyrata, por vn dia
 errò el lance; Y el Sur pudo obsequioso
 respetar al segundo Garcilaso,
 que ilustrò à Ytalia, à España, y al Parnaso.

XCI.

S Abido yà, que es ROSA quien redime
 la Tempestad, que al Sur, el Norte arroja,
 rayos vibrando de Coral, que esgrime
 contra vn Herege, y otro en cada Hoja,
 y que yà Luzifer vencido gime,
 bien serà, que el Marcial Plectro recoja;
 y pues ROSA triumphante de la Espuma
 cuelga la Espada: cuelgue Yo la Pluma.

XCH.

Q ue à mas duro combate la provoca
 su atenuada yà naturaleza,
 por no poder sufrirla: y à ser Roca,
 la huviera desbastado su aspereza:
 hasta caer al fin, que la derroca,
 en vna, y otra Enfermedad tropieza,
 que la dexa hecha Ossario, y sin sugeto,
 ensayandose à muerta en Esqueleto.

Pero con tal Serenidad sufria los ocultos dolores, que passaba que si la Enfermedad no lo dezia, ni en su Voz, ni en su Rostro se escuchaba, con cariños de Madre la atendia Doña Maria Vsategui, à quien daba la Rosa, como à tal veneraciones debidas à su sangre, y atenciones.

XCIV.

Esta ilustre Matrona, digna Espósa era de Don Gonçalo de la Maza, quien gozaba honorifica, y lucrosa de Contador Mayor en Lima, Plaza: En esta Casa se hospedaba ROSA, de ella ocupando lo que no embaraza, retirada en Retretes escondidos, que suelen ser de Sabandijas nidos.

XCV.

Bien que su principal continua Estancia era en vn Oratorio tan curioso de Pinturas, riquezas, y fragrancia, que lo devoto se passò à precioso. Hazia por su parte Consonancia ROSA, en aquel giròn del Cielo hermoso, pues en Extasis vno parecia, de los sagrados bultos, que alli avia.

En-

ENtre otros Lienços de Pincel Romano
vn Salvador estava de Medoro,
que con devota, si atrevida mano
à Ymagen, y à Pintura diò decoro:
era de ROSA hechizo soberano,
exalando su amor por cada Poro:
que sabe, como à quien se le aparece,
lo que à su bello Original parece.

XCVII.

Y Afsi al tiempo que entrava, ò que salia
al Oratorio, le corria vn Velo,
que con decente culto le encubria,
imitando en color, y oficio al Cielo:
fervorizada contra el Mundo vn dia
dixo al Señor, pecar tan sin rezelo
consiste en nuestras vanas confianças,
despues que no foy Dios de las Venganças.

XCVIII.

EN no aviendo temor, no ay Sacrificios;
justo es, que quando pasan las Maldades
à defautorizar los beneficios,
acrediten los rayos las Deydades:
y à son semillas, que producen vicios,
multiplicando culpas las piedades,
que el hombre infiel con vos, y cruel consigo,
solo conoce à Dios desde el castigo.

Oyò

OYò à ROSA el Señor, y enternecido
de que ofenda à su Amor nuestra malicia,
sintió, de la razon reconvenido,
no poderse negar à su Justicia;
pero el rigor de la piedad movido
(que aun al que mas le agravia beneficia)
por mostrar el dolor que le atormenta,
quebrò en serena lluvia la Tormenta.

POroso el lienço se exalò en Vapores
de Aljofar, que en vn hilo, y otro fragua,
fuda el Barniz, refudan las colores,
el Oleo en Perlas netas se desagua,
quanta por redimir los Pecadores
Sangre vertió, al sufrirlos vierte en agua,
y así por cada Catarata rota
se vino el Cielo abaxo gota à gota.

VEe Rosa, que hasta el Marco el sudor corre,
y la dorada superficie moja:
rezela, que la hermosa Efigie borre,
y la causa, y efecto la congoxa:
Entra vna Familiar, que la socorre,
viendo el Prodigio, à publicar se arroja
el suceso, y al veer affombro tanto,
el caso admiran con devoto espanto.

NO perdonò el cuydado diligencia,
 con que la novedad no examinasse:
 ni la incredulidad dictò experiencia,
 que escrupulo al escrupulo dexasse:
 Puro Algodon, por menos indecencia,
 sirviò de Esponja, que el sudor chupasse,
 fuelo de ROSA: pues tambien le ocupa,
 donde fiente el dolor, y el dolor chupa.

CIII.

Comprobado el Prodigio: mil temores
 à la cobarde admiracion insultan,
 fiscalizanse asì los Pecadores,
 y los castigos con el miedo abultan,
 y à temen enemigos, y à temblores,
 segun con sus delitos se consultan;
 ROSA, à que amen à Dios los fortaleze,
 y los demàs Presagios desvanece.

CIV.

NO asì los suyos: viendo señas ciertas,
 de que su Esposo al Thalamo de flores
 la està llamando à medio abrir las Puertas,
 en que dãn aldabadas sus dolores:
 y en sus carnes las vlceras abiertas,
 boqueando estàn los vltimos rigores,
 à que yaze el espiritu rendido:
 que harà el cuerpo mortal, que le ha sufrido!

A Su Patrona su cercana muerte revela, y que será su despedida, el día de aquel gran Apostol fuerte, que de su Piel desenfundò la vida: que no la prive en la ocasion, la advierte por la sed que tendrá de la bebida; pero en sus ojos ella antes que pene el agua de su llanto la previene.

CVI..IIII

Como tuvo su Fin siempre à la vista, no la haze novedad, verle presente: que el fin del Justo es medio à su Conquista, ganando de su Ocaso vn nuevo Oriente: Mas yà sin que aya fuerza que resista fiero la embiste el ultimo accidente, que Arterias alterando, y Contextura se atreve à destemplanle la Hermosura.

CVII.

Mysteriosos los Medicos no entienden el complicado achaque en las señales, sobre la curacion varios contienden, que este es siempre el mayor mal de los males, tal vez que el Pulso mas templado atienden dan esperanças al deseo iguales, y suele esta engañosa mejoría correr en voz hasta el postrero día.

Ad-

ADviertense en la Enferma, y circunstantes
 trocados del achaque los rigores,
 veese el dolor de ROSA en sus semblantes,
 y el suyo apenas pierde las colores:
 mas por otros mortales Indicantes
 pasan à defahuciarla los Doctores,
 las demás diligencias de Christiana
 hizo como solia, quando sana,

CIX.

Que amantes Soliloquios! que ternuras
 dize à su Esposo, como quien responde,
 y en luz Piramidal de las alturas,
 defatandose el Cielo, corresponde
 con blando resplandor, à sus dulçuras,
 que aunque al concurso la Vision se esconde,
 sus Extasis lo dicen repetidos,
 dexandola sin vida en los sentidos.

CX.

DE aquel Lumen de Gloria se reviste
 su Semblante sereno, de manera,
 que baña de alegria el Rostro triste,
 que todos ponen à la Muerte fiera:
 y à el Esposo la Tunica la viste
 con que ha de entrar à la Celeste Esphera;
 y à el Espiritu en marcha de sì pende,
 y con el Cuerpo, al arrancar, contiene.

Ale-

Alega el Cuerpo la mortal fatiga
de aver el premio en compañía ganado,
y con el Alma el merito litiga,
pues por ella hecho espiritu ha quedado;
pero al romper el lazo, que los liga
segun su calidad serà premiado
con la Gloria, el Espiritu en el Cielo,
y el Cuerpo en cultos, y honras que dà el suelo.

CXII.

MAs ay, que yà corriendo vâ à su Ocaso
el Sol, y à la caduca Flor despoja
el Cierço, y de el verdor no haziendo caso,
à su Semblante el Rosicler desoja,
y à la vida camina tan de passo,
que pende de la vltima congoja,
y con imperceptible movimiento
se le desliza embuelta entre el aliento.

CXIII.

O Si pudiera sin llorar dezirse,
lo que no puede sin dolor contarse,
y dexàra el motivo de sentirse
entera la razon de celebrarse:
la Rosa muere en Flor antes de abrirse,
pero se marchitò sin agostarse;
ROSA murió, y con ella el Sol, el Dia,
la Religion, la Patria, la Alegria.

AL Empireo subió como fragante
 Varilla de humo en exalado aroma,
 que à fuer de Tronco el Coraçon amante
 de Caridad sudò preciosa Goma,
 rota yà al golpe del postrer instante,
 de sus virtudes la cerrada Poma,
 al Ayre las exala en Olas rizas,
 y al Suelo en Aromaticas Cenizas.

CXV.

Quedò, qual suele soñolienta Rosa,
 al nocturno Crepusculo, entre amenos
 Catres adormecerse tan hermosa,
 que aun faltando la luz no se echa menos,
 porque en ella parece, que reposa,
 destellando en su Tez Rayos serenos,
 la Santa afsi, guardò al perder la Vida,
 las animadas señas de Dormida.

CXVI.

Duerme, reposa en paz, si dormir puede,
 ò reposar, la que despues de muerta,
 para pedir por quantos intercede
 su Caridad, à voces la despierta;
 y aunque el Cuerpo al Espiritu sucede,
 à ser de nuestro amparo prenda cierta
 la aclamacion, que canoniza el bulto,
 no aplaudirà sin lagrimas su Culto.

Llore su Religion, el Perú, España:
llore Lima con Funebre lamento;
si caber puede Perdida tamaña
en toda la Region del sentimiento:
Yà llora: y desatado el dolor, baña
Calles, y Plazas en Raudal violento,
corriendo à veèr aquel Prodigio Santo,
Olas de Gente en Pielagos de Llanto.

CXVIII.

Mas no lloren: que yà entre los horrores
del Pheretro, se admiran repetidos
Milagros, que remedian los clamores
de infinitos Enfermos, è Impedidos:
yà enfrenando el rigor à sus dolores,
yà dando rienda à Mancos, y Tullidos,
donde ni vnos de Pies caben por sanos,
ni otros à recibirlas se dàn manos.

CXIX.

AUn de los que pagaron el Tributo
comun, tiene esperança el que la inhoca:
pues como superior al estatuto,
de la muerte à la vida los revoca:
No admira menos, veèr de gala el luto
en los Sugetos, à quien mas les toca;
y hasta en su Entierro, ù Proceßion se advierte,
que en *Te Deum* el *Requiescat* se convierte.

Su

SU Madre, en quien la perdida es tan propia,
que no permite aliento sin sollozo,
fiente en el Alma vna Mocion impropria,
que haze lugar en el dolor al gozo:
Parece, que la tierra alegre copia
del semblante del Cielo el Alborozo,
y la gloria de ROSA, desmintiendo
el pesar, està en Jubilos latiendo.

CXXI.

A Divinando del Entierro el dia,
à acompañarle la Ciudad se junta,
Tribunales, Cabildos, Clerecia,
Religiones, Nobleza, y Plebe adjunta:
la que viviendo, en vn rincon cabia,
no cabe por las Plazas yà difunta:
que quanto la Virtud à la Lifonja,
se encoge en Vida, postuma se esponja.

CXXII.

LOs meritos del Justo no se entierran
con èl; antes despues, que èl muere, viven:
lo que enterrò su vida, desentierran
los Marmoles, y en Laminas lo escriven:
Afsi los muchos, que de ROSA encierran
Silencio, y Humildad, no se perciben:
que aunque fuè su Virtud tan conocida,
solo su Muerte descubriò su Vida.

EL Magnifico, Funebre Aparato
de sus Exequias, el Concurso Grave,
y numeroso el Culto, y el Ornato,
ni en la Ponderacion, ni aun en sì cabe:
solo se pudo à solas con recato
echar al Nacar de esta Perla, Llave,
y solo su Sepulcro, ò Santuario
caber pudo en el Templo del Rosario.

CXXIV.

DOnde la Lofa en Ara transformada
guarda la Luz, que con respeto sella,
del Cadaver en Sombras eclipsada,
como Nube, que encubre clara Estrella:
asì la que vivió en Vida enterrada,
vive en muerte. Viador detèn la huella:
su Epitaphio, ù Elogio te apercibe,
en vez del: Aqui yaze: que aqui vive.

CXXV.

VIve aquí su Piedad tan diligente,
que no la mandò en Vida por mas manos:
vive la Vida: pues no ay Accidente
mortal, de que no libre à los Humanos:
vive la Muerte, que tambien consiente,
anime sombras de Esqueletos vanos:
vive su Fama, su Virtud, su Gloria,
y vivirà en nosotros su Memoria.

GOzate, ò Religion Dominicana
 en Hija tal: pues para mas decoro
 descubre en si vna Mina Peruana,
 toda de Rosicler puro Theforo:
 passando su Registro à la Romana
 Curia, que en su Crisol acendrò el Oro
 de su Vida; y el Fiel de la Thiara,
 ser su Virtud de toda ley, declara.

CXXVII.

COn mas de cien Milagros portentosos
 probò sus Excelencias singulares:
 no siendo à todos menos prodigiosos
 los de sus Penitencias exemplares:
 con passos caminò tan presurosos
 su Canonizacion, que los Altares
 dudan, al veèr junto à su Vida el Bulto,
 si viene à recibir, ò à darles Culto.

CXXVIII.

GOzate ò Lima en este nuevo Astro,
 que en la Estrella rayò de tu Corona:
 pues de su anticipada luz el rastro
 sirviò de Page de Acha à tu Patrona:
 erige sobre Pechos de Alabastro
 la Estatua de esta Tutelar Belona:
 que sobre el Pedestal de su Ceniza
 tu duracion magnifica eterniza.

VIDA DE SANTA ROSA.
CXXIX.

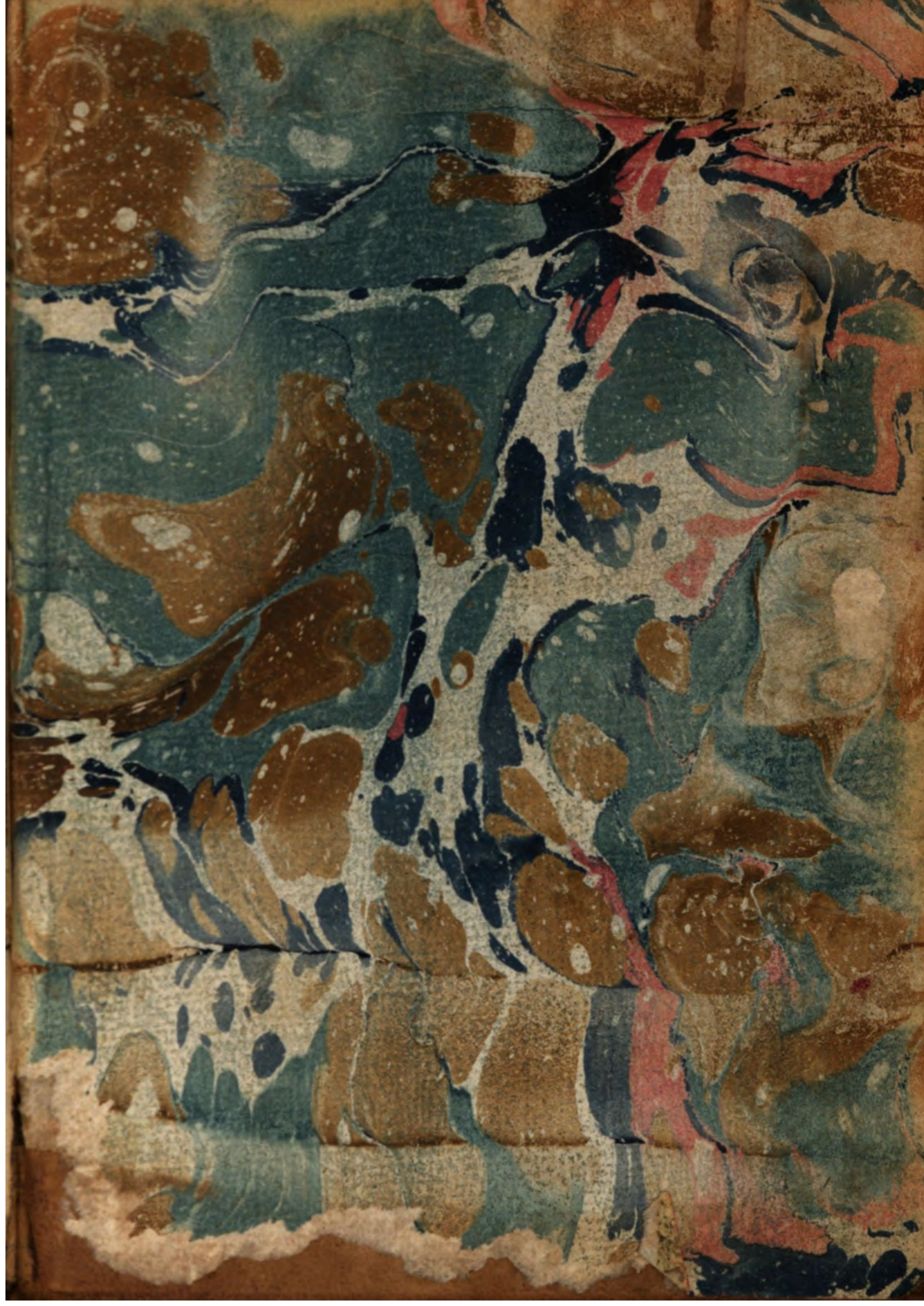
484

Y Tu, Divino Angel, aunque humano,
que à la amante Region de los Cherubes,
vistiendo aquel Ropage Soberano
de eterna Luz, como que baxas, subes:
Perdona à mi atrevido Ingenio vano,
la ambicion de escalar sin Alas, Nubes;
mas no sin ellas aspirè al Assumpto:
que en las de el Coraçon copiè el Trassumpto.

CXXX.

Este es el que te ofrezco en Sacrificio,
à torpes rasgos de mi Pluma roto:
y aunque sea del humo desperdicio,
no dà el Culto la Ofrenda, sino el Voto:
Admitele, por ser de Afecto indicio:
Supla mis defaciertos lo Devoto:
y puesto, que el copiarle no es factible,
sirvame de disculpa el imposible.

F I N.



Oviedo y Herrera Ordoñez, Luis Antonio,

Vida de S[an]ta Rosa de Santa Maria, Natural de Lima y Patrona del Peru
Poema Heroyco

Madrid 1711

4 P.o.hisp. 55 m

urn:nbn:de:bvb:12-bsb10529831-8